

ISSN: 1605-7920

Granma

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

17
2006

50 Aniversario
del desembarco del Granma

★ 80 Agostos



SI SALGO, LLEGO... SI LLEGO, ENTRO... SI ENTRO TRIUNFO / FIDEL

Desembarco del yate "Granma"



Jonathan Jorge Iglesias
11 años, 6to. grado



Jordanys Jorge Iglesias
7 años, 2do. grado

Avanzada

no. 17 del 2006

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Editor

ELISEO PALACIOS GARCÍA

Diseñador

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

JOEL JAMES FIGAROLA

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

REDACCIÓN

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,
La Habana, Cuba.

Tel.: 55 2298 y 830 4493

Fax: 833 4672

e-mail: jmarti@cubarte.cult.cu

Esta edición ha sido financiada
por el Fondo de Desarrollo
de la Cultura y la Educación

Sumario

Editorial / 2

Ideas

Armando Hart Dávalos/ 80 Agostos/ 3

Katuska Blanco Castiñeira/ Caraqueño/ 8

Assenet Verdecia Rodríguez/ La Historia me Absolverá, un estudio jurídico-histórico necesario/ 12

Roberto Guerra González/ Generación del Centenario ¿Quiénes?/ 18

Nydia Sarabia/ Bayo, maestro de guerrilleros/ 22

William Gálvez/ El 30 de noviembre y el desembarco del Granma/ 22

Ernesto Che Guevara/ Memorias/ 33

Matilde Teresa Varela Aristigueta/ Un justo retratado por Martí: Cecilio Acosta/ 37

Arnaldo Jiménez de la Cal/ Hermandad para todos los tiempos: Ocaranza y Martí/ 41

Nydia Sarabia/ Lorca en su tiempo de Cuba/ 47

Acontecimientos

Autores varios/ Medardo Vitier en la memoria/ 48

Fernando Ortiz/ Los "Diablitos"/ 52

Mauricio Núñez Rodríguez/ El presidio político en Cuba: 135 años después/ 53

Presencia

José Martí/ El padre Las Casas/ 67

Ala de Colibrí

Alpidio Alonso Grau/ 61

Intimando

Rafael Polanco/ Entrevista al pintor Eduardo Roca Salazar (Choco)/ 63
Proyecto Línea, de Alamar/ 66

Páginas Nuevas

Mario Antonio Padilla Torres/ Marx y Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba/ 67

Ignacio Ramonet/ 100 horas con Fidel/ 69

Armando Hart Dávalos/ El pentagonismo, sustituto del imperialismo/ 73

Nydia Sarabia/ Manuela Sáenz. Una historia maldicha/ 74

Israel Escalona Chadex/ Una nueva lectura de la Edad de Oro/ 76

En Casa

Carlos E. Borjórquez Urzaiz/. Con ojos monte adentro/ 77

José Cantón Navarro/ Ante la muerte de Panchito Pérez Guzmán/77

José Cantón Navarro/ La plaza "Ernesto Che Guevara", de Alginet/ 77

Declaración del Coloquio Internacional El Antiimperialismo de José

Martí. En defensa de la Humanidad (16, 17 y 18 de mayo del 2006)/ 78

Desde los Clubes martianos/ 79

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.



E d i t o r i a l

El 80 cumpleaños del Comandante en Jefe y el 50 aniversario del desembarco de los expedicionarios del yate Granma por Las Coloradas, son acontecimientos históricos que por su importancia ocupan lugares destacados en el contenido del presente número de *Honda*. La amplitud y diversidad de homenajes, mensajes y cobertura de prensa en torno al 13 de agosto puso de manifiesto una vez más el inmenso prestigio, el infinito cariño y el respeto que como revolucionario, dirigente político, estadista y ser humano se ha ganado Fidel Castro entre su pueblo y en todo el planeta. Su estatura como líder mundial se agiganta con el paso del tiempo, y el curso testarudo de la historia confirma, cada día, su sabiduría política y lo acertado de sus previsiones respecto al futuro de América Latina y de la humanidad. *Honda* se suma con modestia martiana a ese homenaje cubano y universal, y aporta su granito de arena a ese objetivo. El decidido apoyo a la Proclama del Comandante en Jefe del 31 de julio y el amplio movimiento de masas que se generó deseando su pronto restablecimiento, se inscriben en ese abrumador respaldo a nuestro máximo líder. En el plano internacional, frente a las nuevas acciones públicas y secretas anunciadas por la administración Bush para destruir la revolución crece el reclamo de que se respete la soberanía de Cuba y ya más

de 13 mil personalidades de las más diversas esferas entre las que figuran varios premios Nobel, artistas, escritores, periodistas, científicos, y figuras de la política se han pronunciado en ese sentido.

Asimismo, nos propusimos destacar el aniversario 50 del desembarco del Granma, que marca también el nacimiento de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, y a él se dedican varios artículos que abordan diversas facetas de ese acontecimiento trascendente de nuestra historia. No faltan en este número, como es habitual, varios artículos dedicados a exaltar aspectos de la vida del Apóstol que tan agradecida acogida despierta entre nuestros lectores.

Por último, la Sociedad Cultural José Martí llama a redoblar esfuerzos, tanto el plano nacional como internacional, en favor de la liberación de Antonio, Rene, Fernando, Gerardo y Ramón, 5 patriotas cubanos que próximamente cumplirán 8 años encarcelados en Estados Unidos, y a sumarse a la Jornada Internacional que durante todo el mes de septiembre y los primeros días de octubre tendrá lugar en todo el mundo para exigir su liberación. La reciente decisión de la Corte de Apelaciones de Atlanta ha venido a confirmar el carácter político del caso y la violación de principios éticos y de derecho por parte del sistema judicial norteamericano.

Ideas

80 Agostos*

ARMANDO HART DÁVALOS

El hombre que se enfrentó a la dictadura de Batista desde el mismo 10 de marzo de 1952, que organizó el asalto al Cuartel Moncada, que sufrió prisión y salió de Cuba rumbo a México, en 1955, para preparar el desembarco de los 82 expedicionarios del Yate Granma, que dirigió la lucha armada contra el ejército de la dictadura (auspiciada y apoyada por el gobierno de Estados Unidos), que condujo masivamente al pueblo hacia la victoria del 1ro. de Enero de 1959, y ha encabezado durante más de 47 años la revolución más radical del siglo xx frente al imperio más poderoso que recuerda la humanidad, arribará próximamente a 80 años de vida.

Toda persona interesada en la historia y en la política debe sentirse obligada a reflexionar cómo esto ha sido posible. Muchos se sentirán motivados a escribir sobre la hazaña colosal de esta destacada personalidad del siglo xx y que continúa asombrando con su accionar en el siglo que está comenzando. Entrego aquí mi modesta contribución a ese objetivo.

En primer lugar, Fidel se propuso, con métodos martianos, lograr la unidad de nuestro pueblo sobre el fundamento de los intereses de la inmensa mayoría de la población e inspirado en la tradición revolucionaria cubana y latinoamericana de vocación universal. Era el único camino de la victoria. Dos hombres en la historia patria: Martí y Fidel fueron los que hicieron factible esa unidad. Es necesario que los jóvenes estudien los métodos y formas políticas que permitieron alcanzarla.



* Tomado de la revista *Cuba Socialista*, número 39 del 2006.



Por ahí podremos encontrar la pista para entender la originalidad de la contribución de Fidel. Propongo se estudie a partir de *la cultura de hacer política*.

Quiero detenerme en este apasionante tema que considero es el fruto más útil y original de la historia de las ideas cubanas y que encuentra en Martí y en Fidel su más elevada expresión. No me estoy refiriendo sólo a cultura política, que, desde luego, constituye la fuente de la cual se nutrió este patrimonio cultural sino a las *maneras prácticas* de su materialización y de vencer los obstáculos que se levantan ante todo proyecto revolucionario. Esta práctica tiene fundamentos filosóficos y está presente con fuerza en la muy singular influencia adquirida por Fidel Castro en el mundo de los últimos cincuenta años.

Las formas de hacer política de Martí y de Fidel constituyen un elemento sustantivo de la identidad nacional cubana y son un aporte original al pensamiento y a la cultura política universales. Se trata, en efecto, de una cultura que constituye la esencial contribución cubana al acervo del saber político de Occidente. Consiste en superar radicalmente la vieja fórmula reaccionaria de *divide y vencerás* y hacer triunfar la idea de *unir para vencer*.

Para las nuevas situaciones internacionales, ya no es eficaz la vieja política de dividir para dominar que caracterizó al Imperio romano y que Maquiavelo retomó en la época de ascenso de la burguesía. En épocas de globalización se necesita integrar fuerzas solidarias para

enfrentar los dramáticos desafíos de la centuria recién comenzada. Ahí está la riqueza de la política fidelista.

Este nuevo aniversario de nuestro Comandante en Jefe suscita en el pueblo cubano profundos sentimientos de regocijo, y no solo entre los cubanos, sino en todos los revolucionarios del mundo, y aún más, en todas las personas sensatas y honestas que aspiran a un mundo mejor, porque lo cierto es que la obra de Fidel Castro, desde los tiempos del Moncada hasta hoy, su sabiduría y crisol de ideas han contribuido de manera sustancial a concebir y avanzar hacia ese mundo mejor al que aspiran cientos de millones de personas en todo el planeta.

La tradición revolucionaria, política, social y cultural que él representa no es patrimonio exclusivo de Cuba, sino de toda América, la bolivariana y martiana, y esta tradición tendrá una fuerza creciente en la medida en que el imperio norteamericano en su decadencia vaya demostrando, con los hechos, su torpeza y maldad que, como decía José Martí, van muy relacionadas.

Martí proclamó que Patria es Humanidad y en Fidel, como su mejor discípulo, se revela esta vocación de abrazarse al mundo. Desde los tiempos de Cayo Confites, en 1947, hasta la más reciente ayuda internacionalista brindada en Pakistán por nuestros médicos ha sido una constante en la política de Fidel. Los ejemplos están también en el aliento y apoyo a los movimientos de liberación nacional en varios continentes, que se personifican en su grado más alto en el Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara; y en los combatientes cubanos que lucharon y murieron en África y en América Latina.

Las ideas de libertad, igualdad y fraternidad habían tenido en el Viejo Continente una expresión formal, sin que jamás se materializasen de forma integral ni propiamente se concibiesen en su dimensión verdaderamente universal. En América Latina y el Caribe, en cambio, se forjó una cultura con una altísima sensibilidad en relación con el Hombre y la Naturaleza, que se desarrolló sobre la base de tres grandes categorías: la ética, la educación y la práctica política. La raíz de esta ética se encuentra en la definición dada por José de la Luz y Caballero cuando caracterizó la justicia como *ese sol del mundo moral*. De esta forma, la nación cubana, desde su alumbramiento (1868), materializó en la vida real los principios humanistas de la mejor tradición espiritual universal. Los decretos de independencia, abolición de la esclavitud e igualdad para todos se dictaron entonces. Fidel asume todo el legado del pensamiento democrático de las revoluciones europeas del siglo XVIII desde la óptica de los intereses de los pobres de la Tierra. Martí afirmó: *Dígase hombre y se han dicho ya todos los derechos*. Y también nos dejó como mandato: *Injértese en nuestras Republicas el mundo pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas*.

Desde la forja de la nación cubana aquellos ideales de la Ilustración y de la Revolución francesa fueron asumidos en Cuba por el pensamiento cristiano, es decir, el que representan Félix Varela y Luz y Caballero, sin ponerlo en contradicción con los grandes descubrimientos de la ciencia. Se asumió así la ética del cristianismo en nuestra cultura como una de las claves esenciales de la identidad nacional. Se dejó el tema de Dios como un asunto propio de la conciencia individual. Por esta razón, un poeta y escritor como Lezama Lima, desde su sensibilidad cristiana, nos habla de Martí como de un misterio que nos acompaña y Julio Antonio Mella, comunista, se refiere a la necesidad de descubrir el misterio del programa ultrademocrático de José Martí. En realidad se trata del misterio de Cuba que es posible descubrir con el rigor de la ciencia.

También en ese misterio de Cuba puede hallarse la verdad objetiva de que Fidel es hijo de una historia, de una memoria largamente abrazada por nuestro pueblo, síntesis superior de lo cubano. Pudiéramos decir que en él se expresa la combinación genial de Maceo y de Martí; en estos dos grandes patriotas hay cultura y hay disposición hacia la acción en un grado excepcional, pero cada uno tiene sus características específicas. Fidel tiene la de ambos: genio militar, genio de la política y además capacidad excepcional para organizar y dirigir los problemas de carácter económico y social.

Hay quienes han calificado a Fidel de extremista porque confunden radicalidad con extremismo. Él es un hombre radical, lo que significa, como señaló Martí, ir a la raíz, y ella no está en los extremos, sino en el centro de la verdad y de la acción revolucionaria. Y es, al propio tiempo, un hombre armonioso que se empeña en la búsqueda del mayor apoyo posible para cualquier obra que emprende. En esto consiste su genio político, en combinar acertadamente la radicalidad con la búsqueda de la armonía.

En el pensamiento y la práctica de Martí y de Fidel están presentes ambos componentes. En cierta ocasión de grandes debates en el seno de los revolucionarios Fidel fijó, como posición de principio, que no debíamos ser ni implacables ni tolerantes.

Martí al concebir la política como un arte nos da una definición aleccionadora:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.¹

Como se aprecia, para Martí la política es una categoría de la práctica pero que se relaciona con las aspiraciones éticas de valer universal. En Fidel, como mejor discípulo del Apóstol, vemos también un claro sentido de distinguir y relacionar la práctica y las aspiraciones ideales y siempre teniendo como categoría más alta: la justicia.

Ha sido, por educación y fundamentos éticos, defensor de la institucionalidad y de los principios del derecho. Sería muy útil investigar y estudiar la historia de la tradición jurídica cubana y dentro de ella también la de Fidel. Porque desde los tiempos en que aspiraba a ser elegido como representante al Parlamento antes de 1952, concibió proponer una legislación complementaria a la Constitución de 1940 para hacer efectiva la disposición que establecía la abolición del latifundio. Cuando se produjo el golpe de Estado de Batista, el 10 de marzo de 1952, publicó un trabajo desenmascarando la afirmación del dictador de que se trataba de una revolución. Fidel tituló aquel trabajo "Revolución no, Zarpazo". Posteriormente en su alegato de autodefensa "La historia me absolverá", presentó un programa revolucionario que tenía sólidos fundamentos jurídicos. Esta ha sido una constante que hay que estudiar y que está presente en toda su acción política. Un ejemplo sobresaliente se produjo también en 1976 cuando fue aprobada por abrumadora mayoría, en plebiscito popular, la Constitución Socialista y más recientemente la ratificación radical de ese carácter por la Asamblea Nacional siguiendo los procedimientos previstos en la ley vigente. Esa ratificación fue acompañada de una amplísima movilización popular con un destacado papel de las organizaciones de masas. Esto debe tomarse en cuenta no solo hoy, sino para cuando, por ley de la vida, otros revolucionarios asuman la dirección en un tiempo que desearíamos fuera bien lejano. Entonces, quien intente gobernar en Cuba sin fundamentos jurídicos o con artimañas legales le abriría el camino a la contrarrevolución y al imperialismo. Esto, desde luego, no ocurrirá, entre otras razones, porque hemos educado a generaciones de cubanos en el respeto a la juridicidad y el socialismo está ensamblado en la más rigurosa cultura moral y de derecho de la nación cubana.

Posee también entre sus virtudes, una enorme capacidad para involucrar a las masas en la solución de los problemas. Esa capacidad le viene de la tradición martiana, de su compromiso de servicio público y de una muy cultivada sensibilidad social.

En su personalidad se entrelazan en una identidad lo ético y lo político y alcanzan en él un sentido universal. Este rasgo le confiere, en nuestros días, una estatura internacional como estadista, que, incluso, aquellos que no comparten sus ideas se ven obligados a recono-

¹ J. Martí. O. C. *Escenas europeas*, t. 14, p. 60.

cer. Es depositario de una tradición intelectual cubana que se asume en lo individual por una inteligencia creadora superior.

Fidel no se puede explicar sin Martí, como tampoco sin la cultura del pensamiento euro-occidental que tuvo sus cumbres en el legado científico social revolucionario de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin. Es el más importante representante en los últimos 53 años, contados desde el Moncada, de la política, la cultura y la historia del país. Está junto a Martí en la cima de este inmenso saber.

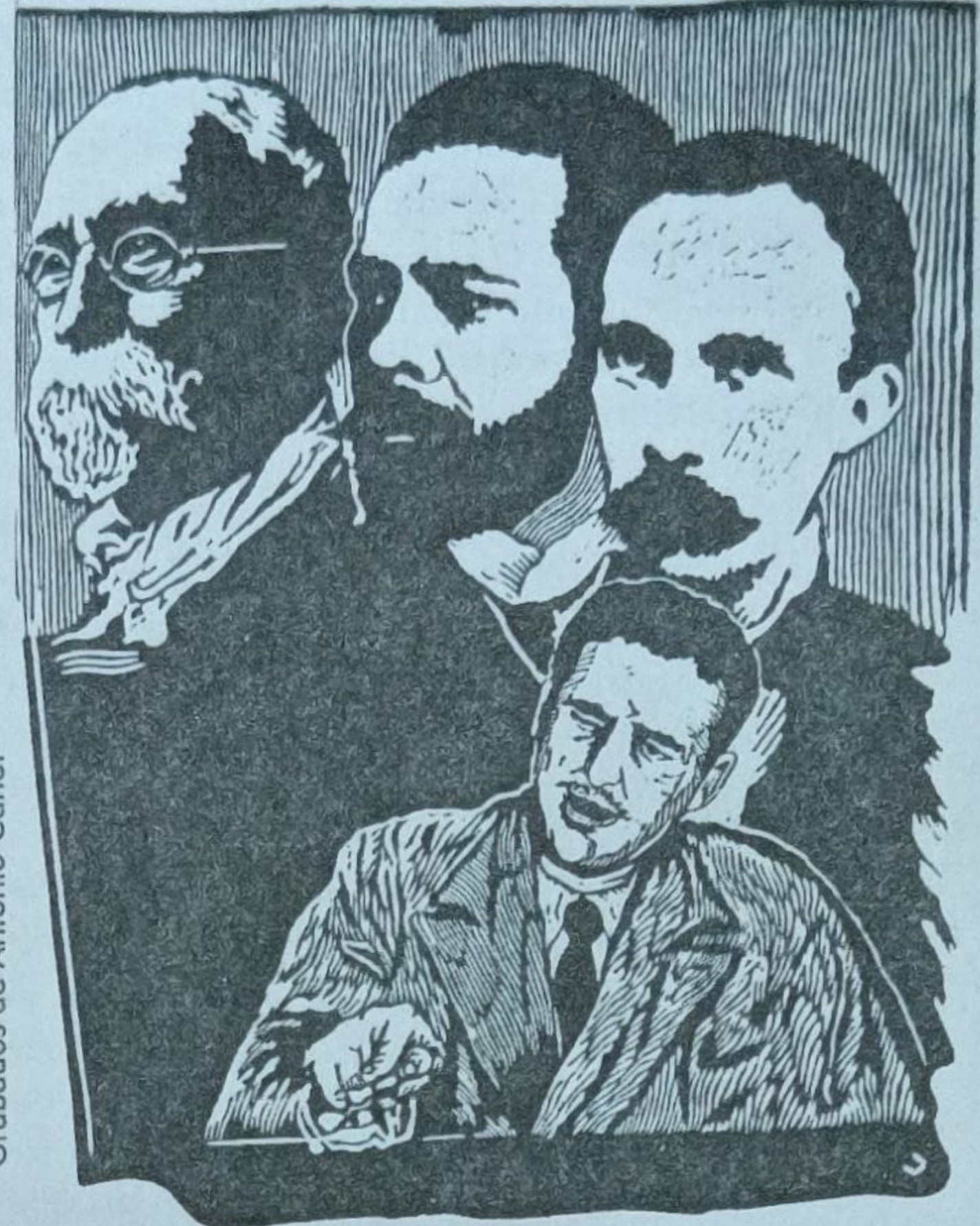
En Fidel está presente, de manera sintetizada, la eticidad de Nuestra América, representada, en grado supremo, por el verbo y la acción martianos, con lo más avanzado de las concepciones filosóficas, políticas y sociales de la edad moderna. Se trata de una síntesis ejemplar que desdichadamente, después de la muerte de Lenin, faltó en la práctica política del llamado socialismo real del siglo xx

La historia ha confirmado de manera trágica la certeza de Fidel cuando desde los años iniciales de la Revolución Cubana destacó el papel determinante de los factores morales en la lucha en favor del socialismo. Estudiar el papel de la subjetividad en la historia constituye uno de los desafíos claves del siglo que comienza. Es nuestro compromiso intelectual con el Che. Lo hemos hecho y se continuará haciendo a partir de la tradición ética y de la **cultura de hacer política** heredadas del Maestro para, como aspira Fidel, cumplir el mandato martiano de convertir a Cuba en **universidad del continente**.

Sobre esos fundamentos y con el antecedente de los grandes forjadores del socialismo de Nuestra América, que podemos reconocer, entre otros, en Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui, y con las ideas y sentimientos antiimperialistas que nos representamos en Antonio Guiteras y Augusto César Sandino, Fidel logró, en la segunda mitad del siglo xx, articular la tradición revolucionaria latinoamericana del siglo xix con el pensamiento socialista de Marx, Engels y Lenin. Pudo hacerlo porque asumió el marxismo en tanto **método de investigación y guía para la acción**, tal como lo caracterizaron Engels primero y más tarde Lenin. Sobre estas bases, Fidel ha podido unir al pueblo y conducir al país hacia la revolución victoriosa en el nuevo milenio. Fue posible por su inmensa cultura.

Si Cuba resiste y no cesa en su camino, es porque los principios éticos que sustentan a la Revolución, y que Fidel expresa en su práctica política y social, son carne y sangre de nuestras más profundas convicciones y de nuestro proyecto revolucionario. La ética del socialismo cubano no se destruye como los estados o los muros.

Conocí al Comandante en Jefe cuando yo tenía 15 o 16 años. Fue a mi casa en Matanzas con un grupo de la



Grabados de Antonio Canet

F.E.U. para conversar con mi hermana Marina y otros estudiantes de derecho de aquella ciudad y obtener su apoyo en las elecciones estudiantiles. Recuerdo que mi padre, refiriéndose a Fidel, dijo que le parecía un joven noble por su rostro y su palabra y expresó el temor de que algunos de los que en la Universidad actuaban al servicio del gansterismo lo echaran a perder. La historia demostró que él fue quien dominó, desde la ética martiana, a aquellos personajes existentes alrededor del mundo estudiantil. Muchos de ellos devinieron después abiertos contrarrevolucionarios. El muchacho noble que mi padre percibió tuvo el valor y el corazón abierto para vencer al mundo corrompido que incluso salpicaba hasta la misma universidad.

Antes del 10 de marzo de 1952, Fidel era ya una figura ampliamente conocida por los sectores juveniles y estudiantiles por sus luchas y sus ideas radicales. Después del golpe de estado se fue convirtiendo en uno de los dirigentes más destacados de la juventud cubana. Recuerdo, que me encontré con Fidel en una reunión en el local del Partido Ortodoxo en el céntrico Paseo del Prado y que en aquella reunión tuve el honor de coincidir con su planteamiento de que las direcciones corrompidas perderían vigencia y serían desplazadas por otros dirigentes totalmente nuevos y diferentes. Del Paseo del Prado salimos caminado y, como era su costumbre, me puso el brazo sobre el hombro y me sorprendí cuando se interesó por el hecho de que yo visitaba el local de la F.E.U. con un grupo de compañeros para aprender el manejo de las armas. Me pregunté entonces quien le

habría informado a Fidel del asunto porque era algo que manejábamos con mucha discreción. Después del asalto al Moncada, al conocer que el responsable estudiantil del adiestramiento de jóvenes que tenía la F.E.U., Pedro Miret, era uno de los participantes de aquel hecho heroico, me percaté que Fidel conocía, a través de él, a los que íbamos a las oficinas de la organización estudiantil con intenciones insurreccionales.

Ya, desde entonces, se puso de manifiesto, junto a su genio político, su capacidad para sumar voluntades, garantizar la unidad de la nación en las más difíciles circunstancias y movilizar al pueblo hacia objetivos concretos y posibles. Capaz de dirigir y conducir una guerra y llevarla a la victoria, ha sido también un genio de la cultura de hacer política. Lo recibió de la mejor tradición latinoamericana, es decir, de la cultura de Nuestra América, la que puede brindar un aporte esencial en el mundo de hoy en el que se pone de manifiesto una pobreza intelectual y cultural, bien conocida por todos, sobre lo que significa hacer política. En esas circunstancias Fidel se convierte en un elemento clave de la política internacional.

Audacia, realismo, firmeza en los principios, sabiduría estratégica e inteligencia para asumir la táctica correcta ante cada coyuntura son los elementos que configuran la enorme dimensión de su extraordinaria actuación política.

José Martí dijo: *Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Estos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Estos hombres son sagrados.*

La universalidad de Fidel Castro está en que contiene en su corazón todo el decoro político y moral de la mejor tradición cubana y que ésta se corresponde con las exigencias más profundas de la humanidad del siglo xx y del recién iniciado siglo xxi. Dos ideas suyas nos dan una visión clara de esa proyección hacia el futuro. La primera caracteriza la realidad del mundo en esta centuria recién comenzada: *O cambia el curso de los acontecimientos o no podría sobrevivir nuestra especie.*

La segunda idea suya que quiero subrayar es la siguiente:

El gran caudal hacia el futuro de la mente humana consiste en el enorme potencial de inteligencia genéticamente recibido que no somos capaces de utilizar. Ahí está lo que disponemos ahí está el porvenir²

Esta visión viene de la más profunda herencia martiana. Recordemos aquel pensamiento del Apóstol: *Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud (...)*. También cuando subrayó la necesidad de instruir el pensamiento y de educar los sentimientos. La filosofía martiana que Fidel ha venido desarrollando parte de relacionar la inteligencia con el amor y cuyo resultado sería alcanzar la felicidad. Esto se halla en la propia conciencia humana y puede ser fundamentado con el rigor de la ciencia. Luz y Caballero dijo que Varela fue el que nos enseñó a pensar primero. Podríamos afirmar hoy que el maestro del Colegio El Salvador fue el que nos enseñó a conocer y Martí el que nos enseñó a actuar. Fidel, heredero de esta historia, nos ha enseñado a vencer.

Pensar, conocer, actuar y vencer, he ahí la clave y ello solo es posible si partimos de que "el secreto de lo humano" está en la facultad de asociarse. Pensamiento martiano comparable a lo que Carlos Marx en los Manuscritos filosóficos afirmó acerca de que el sujeto se hace objetivo en su relación con los demás sujetos.

Estas ideas, que están en la esencia del pensamiento de Martí y de Fidel, abren el camino para el socialismo del siglo xxi y con ellas hacer frente a la aguda crisis por la que atraviesa hoy la humanidad. ■



² Castro, Fidel. Discurso pronunciado al recibir la medalla "José Bonifacio", en el grado de Gran Oficial, en la Universidad Estadual de Río de Janeiro, Brasil, 30 de junio de 1999. Periódico Granma, Suplemento Especial, 10 de julio de 1999



Caraqueño*

KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRA

Revuelo de alas de cristofué, turpiales y azulejos y una nube de presencias que descendió de las vereditas sinuosas y enlodadas en los cerros, serpenteó desde la madrugada por entre las techumbres quejosas y frágiles de los barrios más humildes para unirse a los concurrentes de otras laderas y valles o remotos parajes del país: llaneros o andinos, desbordadas a las diez de la mañana, las simpatías en más de 30 000 personas, por la Revolución Cubana y su líder Fidel Castro, quien arribó a Caracas, el 23 de enero de 1959, invitado a los festejos en Venezuela por el primer aniversario del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez y cuando aún los efluvios de la felicidad eran incontenibles en la tierra de Simón Bolívar. Desde el aeropuerto de Columbia y a bordo de un avión enviado por el gobierno venezolano, Fidel hizo el viaje por la ruta del mar Caribe hasta el aeropuerto internacional de Maiquetía en la ciudad entre montañas que al ser avistadas concitaron un sentimiento de cercanía entrañable. Piedra desolada y filosa a veces, otras, como despeñadero de hojas a lo recóndito en las quebradas, ardiente en soles y desgarradas en aguas que se fugan irremediabilmente límpidas. Venezuela suscitaba el recuerdo de José Martí con el polvo del camino recorri-

do en diligencia desde el puerto de La Guaira hasta la ciudad, por entre los montes espesos, con la perplejidad de quien palpa en la vivencia propia los territorios de la épica y ansioso va donde el héroe Simón Bolívar. Probablemente acudía al pensamiento de Fidel lo escrito por José Martí sobre el país sudamericano, a lo cual, seguía una sucesión de imágenes de la fugaz visita que él mismo hiciera en 1948 a Caracas, cuando iba rumbo a Santa Fe de Bogotá para aunar voluntades y realizar un primer congreso continental de estudiantes. Fue por aquellos días el Bogotazo, la revolución súbita, justa, desordenada y fugaz con que el pueblo colombiano entre desconcertado, dolido y fiero, protestó por el asesinato del líder radical Jorge Eliécer Gaitán. Los caóticos e inesperados acontecimientos de Bogotá marcaron a Fidel, quien fue uno más en la avalancha enardecida. Esa experiencia era parte de lo íntimo apreciado y constituía una valiosa lección puesta al servicio de la Revolución Cubana, resguardada de excesos y emprendimientos violentos.

En Caracas, el contralmirante Wolfgang Larrazabal, le dio la bienvenida a Fidel en medio de un mar de banderas de las naciones latinoamericanas y los vítores de una verdadera catarata humana, percibida con un nudo en la garganta y un sentimiento profundo de gratitud, con un vuelco emocionado del corazón en el pecho.

En la Plaza aérea del Silencio, el propio día 23 por la noche, Fidel confesó que había sentido una emoción mayor al entrar en Caracas que al entrar en La Habana, porque de esta última esperaba las pruebas de cariño y el abrazo por la lucha, por la libertad tras largos años de sacrificio del propio pueblo cubano conducido por el Ejército Rebelde; pero sin embargo, de Venezuela, los cubanos solo habían recibido favores y éste de acudir en torrente afectuoso y solidario a recibirlos era un gesto noble, el más puro de los homenajes de un pueblo heroico al pueblo de Cuba.

Fidel explicó las razones de tanta vehemencia en sus palabras. Fue a Venezuela para agradecer el espíritu solidario y la contribución material brindada al pueblo de Cuba en su lucha, pero también por otra razón: *"porque el pueblo de Cuba necesita la ayuda del pueblo de Venezuela, porque el pueblo de Cuba, en este minuto difícil, aunque glorioso de su historia, necesita el respaldo moral del pueblo de Venezuela."*

* Este trabajo forma parte de la Edición especial del libro *Todo el tiempo de los Cedros* (actualmente en preparación) y que por gentileza de la autora se reproduce aquí como un adelanto para los lectores de *Honda*.

Desde el 3 de enero, apenas 72 horas después del triunfo del Ejército Rebelde, las agencias internacionales de noticias cablegráficas, como un eco sostenido difundieron a los vientos la difamación de que la Revolución Cubana estaba realizando ejecuciones en masa. Era la primera y hasta entonces más airada reacción desde los Estados Unidos de los intereses, de las compañías norteamericanas que temían se les retirasen concesiones inmorales, y lo mismo podía aseverarse de la misión militar norteamericana a la que Fidel, en el programa *Ante la prensa* de la CMQ, el 9 de enero, había expresado que ya no tenía qué hacer en Cuba. Recordó que esa misión había estado entrenando a los soldados que combatían a los revolucionarios y preguntó: “¿...nosotros podemos ir a recibir instrucciones de esa misión militar? (...) Además, ¿para qué ha servido la Misión Militar? Para que los soldados pierdan la guerra (...)”.

En esa intervención, el Comandante anunció los puntos fundamentales de la Ley de Reforma Agraria.

Fustigados el latifundio y el injerencismo, la campaña contra la Revolución no se hizo esperar. Nada se decía de la generosidad con que los rebeldes habían tratado al enemigo vencido y prisionero tras los combates, se silenció la caballería e hidalguía de las fuerzas insurgentes, nunca se habló de los adversarios heridos y salvados por los médicos guerrilleros, nunca se denunciaron los crímenes de la tiranía, jamás se dijo una palabra de la calma reinante en las calles de la capital de un millón de habitantes tras el triunfo sin que existiera un solo policía para patrullarlas, no se reconoció la ecuanimidad de los que clamaban justicia y no se dejaron llevar por el oscuro sentimiento de la venganza. La Revolución había llamado a no saquear, a no arrastrar, a no tomarse la justicia por sus manos y sucedió lo insólito, lo que nunca antes aconteció en otra Revolución: bastó el pueblo para la medida, el orden absoluto, la contención y la paz.

Fidel tras los últimos combates de la guerra, libraba desde el primer día de enero, múltiples combates en la paz porque la Revolución verdadera era una sucesión de desafíos y ahora, debía defender el derecho a la justicia para que no quedaran impunes la tortura y el asesinato. La Revolución comprometió su honor y su palabra de que habría justicia para los dolidos, para los olvidados, para los ofendidos y cumpliría con la misma convicción y denuedo con que había hecho la guerra. La Revolución proclamaría su verdad al mundo entero.

El Comandante apenas descansaba y su vida era como la del guerrillero en las montañas, una vida rústica, intensa y en inagotable andar y hacer. El viernes 9 de enero dialogó con un grupo de periodistas mientras recorría la Jefatura de la Policía Nacional. “*Como ahora no hay dictadura – comentó, el pueblo no tiene por*

qué temer la visita a una estación de policía”. Al día siguiente, el sábado 10 de enero compartió con los obreros de los talleres de la Revista Bohemia, quienes permanecían en plena labor para imprimir el millón de ejemplares de la edición de la libertad que circularía en Cuba y América Latina, a partir del siguiente lunes. La tinta estaba aún fresca en el papel. Fidel, en medio del regocijo de todos porque reconoció aquel lugar como su casa y se condujo con la misma naturalidad de los años en que se llegaba hasta la vieja imprenta de Trocadero, leía ávidamente los materiales que aparecerían en el semanario. Llevaba el uniforme verde olivo, la gorra militar y los acostumbrados dos relojes en la muñeca izquierda. Con el tabaco entre los dedos y la vista fija en lo impreso repasaba las páginas, por momentos abstraído por completo.

En su habitación del Hotel Habana Hilton, -después de nacionalizado Habana Libre- recibió el domingo 12 a Pastorita Núñez y a Conchita Fernández, ortodoxas de pura cepa, a quienes comunicó que la primera dirigiría el nuevo organismo en lugar de la Renta de Lotería, el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda; y a la segunda, que comenzaría a trabajar como su secretaria junto a Celia Sánchez, la guerrillera inseparable, eficaz, pronta y sencilla, ángel de la guarda.

El lunes o el martes dirigió sus pasos a *La Colina*, para conversar por más de dos horas con el rector, Doctor Clemente Inclán y con los decanos de las Facultades de la Universidad de La Habana, pues habría de trabajarse para el futuro desarrollo de programas de estudio no sólo superiores en la enseñanza de conocimientos científico-técnicos, sino también por su espíritu humanista y su inspiración social. La Universidad dejaría de ser privilegio de una minoría para convertirse en recinto popular.

La campaña de calumnias contra Cuba a poco más de dos semanas del triunfo, había arremetido ostensiblemente, con participación de congresistas de los Estados Unidos, quienes nunca antes habían protestado cuando el gobierno de su país enviaba a la dictadura de Batista, bombas y aviones para asesinar cubanos. Fidel volcó todas las fuerzas de la Revolución a la defensa moral. Más de un millón de cubanos se reunió frente a la terraza norte del Palacio Presidencial para dar su respaldo unánime a la justicia revolucionaria y condenar la actitud de los Estados Unidos de Norteamérica por brindarle refugio a los criminales de guerra, a los victimarios de más de 20 000 compatriotas, y a los desfalcadores del erario público. Con voz firme, Fidel ratificó la postura del Archipiélago entero, de su voluntad soberana: “*¡Aunque el mundo se hunda, habrá justicia en Cuba!*”. La Revolución convocó a las legaciones diplomáticas acreditadas en la Habana y a periodistas

de todo el continente. En menos de 72 horas se reunieron 380 reporteros de medios de difusión masiva de América Latina, a quienes el Comandante concedió el 22 de enero, en el Hotel *Havana Riviera*, una conferencia de prensa para que preguntaran libremente lo que estimaran y les respondió una a una todas las interrogantes sin vacilaciones, convencido de que Cuba actuaba recta y honradamente y por eso mismo podía someterse al veredicto de la opinión pública mundial.

En esa hora tremenda Fidel viajó a Caracas y fue motivo de orgullo, satisfacción y especialmente, de admiración al pueblo venezolano, comprobar que la infamia y la mentira no podían engañar o seducir a los pueblos latinoamericanos como era propósito del imperio.

La Plaza del Silencio abarrotada por más de 300 000 venezolanos entusiastas y enfebrecidos era una prueba inequívoca. Lo serían también cada una de los encuentros que el Comandante sostuvo en la tierra del Libertador, donde permaneció hasta el día 26, siempre rodeado de multitudes, y donde cumplió un apretadísimo programa de actividades y contactos: recibimiento a dos y tres comisiones a la vez como luego reseñaría el periodista Lisandro Otero en *Bohemia*, acto en el Aula Magna de la Universidad Central de Caracas, presentación y discurso ante el Congreso de Venezuela, recepción en el Palacio de Miraflores, visita al Presidente Rómulo Betancourt, encuentro en la Embajada de Cuba. Fidel durmió poco durante esos días, lo hizo en la misión cubana y en el Hotel Humboldt. No tuvo tiempo para el descanso, comía frugalmente, en sitios y horas improvisados. Impresionaba por su oratoria diáfana en principios e inusitada por su sencillez, por el tono coloquial. En el Congreso analizó el drama de nuestros pueblos y leyó el artículo publicado solo cinco días después del golpe del 10 de marzo, titulado "Revolución no, zarpazo", él mismo asombrado de las verdades y preludios esbozados en lo escrito siete años atrás. En la denuncia, Fidel anticipaba a Batista lo que su mandato significaría para Cuba y el final que sobrevendría.

Para entonces la banderola del pez flameaba en Isla Negra, en su casa de la playa o en el alma de Chile, el remoto lluvioso de los sures interminables o la pampa seca y palpitante de sal o el abundante cordillerano o el que extiende la arena a las aguas pacíficas. Pablo Neruda, el poeta militante, antifascista total, amigo de Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti y la República española, compañero en su patria de Elías Lafferte y Salvador Allende, reconocida voz del continente en los volcanes y las planicies, los desiertos y las selvas, sentía en Caracas, Venezuela que de la tierra, crecía una especie de adhesión heroica a la vida.

En aquel territorio de voluntades patrióticas coincidieron Fidel y Neruda, quienes participaron en el acto de recibimiento a la delegación cubana en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, donde fue entregado al Comandante revolucionario un Diploma al Mérito. Neruda pronunció unas breves palabras y luego, recitó sus versos del *Canto a Bolívar*, con su lenta y carrasposa dicción, su siempre húmedo ritmo, y la confirmación de que el pasado era augurio y esperanza: "*Bolívar, capitán, se divisa tu rostro./ Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo./ (...) Yo conocí a Bolívar una mañana larga,/ en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,/ Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?/ Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:/ "Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo"*. Era un poema del Canto General, libro cuya primera edición especial en México, en 1950 había sido un extraordinario acontecimiento editorial, con ilustraciones de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros y especiales recursos tipográficos de los Talleres Gráficos de la Nación, en un país de imprentas ancestrales y leyendas como la de José Guadalupe Posada que había conseguido pintar el alma de México al dibujar La Catrina, la muerte engalanada, elegantemente vestida bajo el ala amplia de su sombrero florido mientras sonrío umbrosa. Uno de los primeros doscientos de aquellos preciados ejemplares, el poeta lo dedicó al Comandante, sin apuntar la fecha en que lo obsequiaba: "*A Fidel que sin nombre (porque está en nuestra Historia) circula en las páginas de este libro que le dedico. ¡Venceremos!*"

El auditorio de la Universidad Central de Caracas vibró con las líneas sucesivas expresadas en cadencia emotiva por el poeta chileno. Fidel Castro lo escuchaba sin pestañear, sintiéndose en un ambiente familiar que le recordaba los actos de la Plaza Cadenas, en *La Colina*. El joven jefe de la Revolución aún se sentía universitario, pensó que quizás nunca dejaría de serlo. Neruda dijo que cuando se escribiera su biografía quería que en ella se dijera en lugar preponderante que una vez en su vida había estrechado la mano del Libertador de Cuba. Nuevamente tuvieron la oportunidad de encontrarse y Neruda, ferviente evocador de lo vivido, haría el recuento:

"He visto pocas acogidas políticas más fervorosas que la que le dieron los venezolanos al joven vencedor de la revolución cubana. Fidel habló cuatro horas seguidas en la gran plaza de El Silencio, corazón de Caracas, yo era una de las doscientas mil personas que escucharon a pie y sin chistar aquel largo discurso. Para mí, como para muchos otros, los discursos de Fidel han sido una revelación. Oyéndole hablar ante aquella multitud, comprendí que una época nueva había comenzado para América Latina. Me gustó la novedad de su lengua-

je. Los mejores dirigentes obreros y políticos suelen machacar fórmulas cuyo contenido puede ser válido. Pero son palabras gastadas y debilitadas en la repetición. Fidel no se daba por enterado de tales términos. Su lenguaje era natural y didáctico. Parecía que él mismo iba aprendiendo mientras hablaba y escuchaba.

“El presidente Betancourt no estaba presente. Le asustaba la idea de enfrentarse a la ciudad de Caracas, donde nunca fue popular. Cada vez que Fidel Castro lo nombró en su discurso, se escuchaban de inmediato silbidos y abucheos que las manos de Fidel trataban de silenciar. Yo creo que aquel día se selló una enemistad definitiva entre Betancourt y el revolucionario cubano (...) Mi idea personal es que aquel discurso, la personalidad fogosa y brillante de Fidel, el entusiasmo multitudinario que despertaba, la pasión con que el pueblo de Caracas lo oía, entristecieron a Betancourt, político de viejo estilo, de retórica, comités y conciliábulos. Desde entonces Betancourt ha perseguido con saña implacable cuanto de cerca o de lejos le oliera a Fidel Castro o a la revolución cubana.

“Al día siguiente del mitin, cuando yo estaba en el campo de picnic dominical, llegaron hasta nosotros unas motocicletas que nos traían una invitación para la Embajada de Cuba. Me habían buscado todo el día y por fin habían descubierto mi paradero. La recepción sería esa misma tarde, Matilde y yo salimos directamente hacia la sede de la embajada. Los invitados eran tan numerosos que sobrepasaban los salones y jardines. Afuera se agrupaba el pueblo y era difícil cruzar las calles que conducían a la casa.

“Atravesamos salones repletos de gente, una trinchera de brazos con copas de cóctel en alto. Alguien me llevó por unos corredores y unas escaleras hasta otro piso. En un sitio sorpresivo nos estaba esperando Celia, la amiga y secretaria más cercana de Fidel. Matilde se quedó con ella. A mí me introdujeron a la habitación vecina.

“Hola Pablo –me dijo, y me sumergió en un abrazo estrecho y apretado”.

(...) No hablamos del incidente (se refiere a la presencia furtiva de un fotógrafo, llegado hasta allí sin autorización) sino de las posibilidades de una agencia de prensa para la América entera. Me parece que de aquella conversación nació Prensa Latina. Luego, cada uno por su puerta, regresamos a la recepción”.

Fidel y Neruda volverían a verse pero la próxima vez sería en la propia Habana, durante las celebraciones por el segundo aniversario del triunfo revolucionario y con la buena noticia de que un libro urgente había nacido al fulgor de la amanecida: *Canción de gesta*. El

mismo Pablo explicaría las razones de su inspiración: “Primeramente medité este libro en torno a Puerto Rico, a su martirizada condición de colonia, a la lucha actual de sus patriotas insurgentes.

“El libro creció después con los acontecimientos magnánimos de Cuba y se desarrolló en el ámbito Caribe.

“Lo dedico pues a los libertadores de Cuba: Fidel Castro, sus compañeros y al pueblo cubano. (...)” Y al pie de la nota una acotación: “A bordo del Paquebot ‘Louis Lumiere’ entre América y Europa, 12 de abril de 1960”. Nacidos en el mar, son los versos de este volumen como palabras marineras, como vaivén de olas, susurro de corrientes profundas y heroicas como pitazos de barcos que despabilan adormecimientos, alertan, anuncian arrecifes como islas o simplemente, el arribo a puerto: “Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen/ palabras en acción y hechos que cantan,/ por eso desde lejos te he traído una copa de vino de mi patria;/ es la sangre de un pueblo subterráneo que llega de la sombra a tu garganta;/ son mineros que viven hace siglos sacando fuego de la tierra helada./ (...) /Y si se atreven a tocar la frente/ de Cuba por tus manos libertada/ encontrarán los puños de los pueblos, / sacaremos las armas enterradas;/ la sangre y el orgullo acudirán/ a defender a Cuba bienamada.”

De alguna manera quedaban sellados los vínculos hondos entre la patria chilena y la cubana, sus destinos se unirían para siempre de una forma cálida y estrecha en el sueño, primero, y desafiante y combativa, en días desgarrados y cruentos de enfrentar al fascismo. Neruda –a pesar de dolorosos malentendidos, como los llamaría muchos años después el entrañable Volodia Teitelboim–, guardaría en lo infinito un lugar de cariño y de defensa, para la Isla de la Libertad, para la Revolución Cubana y sus protagonistas.

Al arroyo y la espesura, a los picos de las montañas y a la cercanía a los campesinos que apoyaron al Ejército Rebelde, volvió Fidel tras el regreso de Venezuela. ■

Bibliografía:

Augier Angel. *Pablo Neruda en Cuba y Cuba en Pablo Neruda*. Ediciones Unión, Colección Sur, del Proyecto Cultural Sur, 2005.

Cronología del Cmdte en Jefe Fidel Castro. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Revista *Bohemia*. Todos los números del mes de enero de 1959.

La Historia me Absolverá

un estudio jurídico-histórico necesario

ASSENETH VERDECIA RODRÍGUEZ

"Hay gritos que resumen toda una época".

JOSÉ MARTÍ

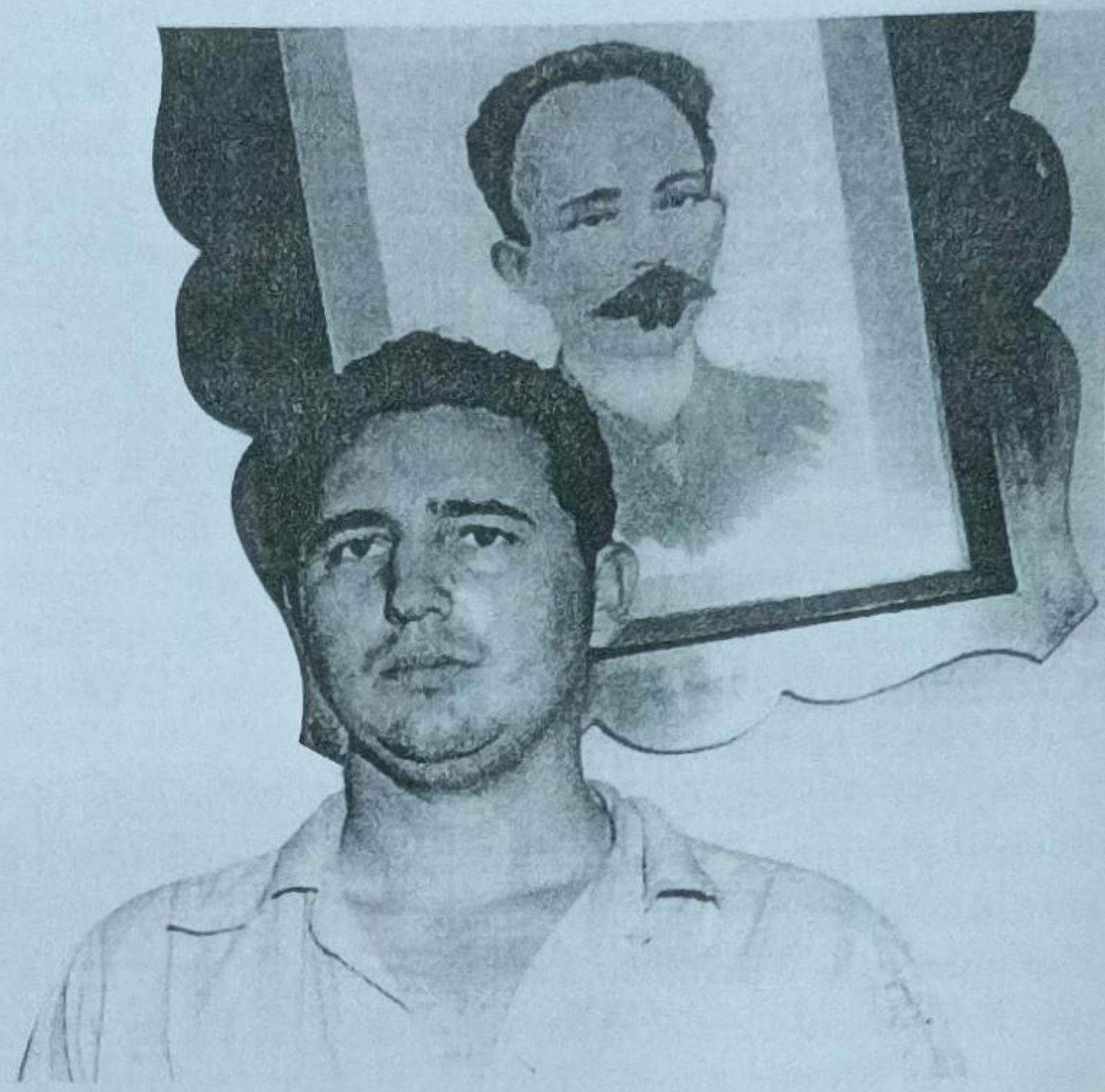
"No hay documento jurídico más importante en la historia de la Revolución Cubana que *La Historia me Absolverá*".

ARMANDO HART DÁVALOS

"Un estudio de *La Historia me Absolverá* no puede intentarse sobre la base de separar los aspectos jurídicos del discurso de las cuestiones políticas que constituyen su estructura."¹ Y eso, precisamente, hizo el Doctor Fidel Castro Ruz en su histórico alegato² de defensa en la fase de juicio oral de la Causa No. 37/53³, en la penúltima vista que se celebró el viernes 16 de octubre de 1953, poco antes de las nueve de la mañana, en la sala de estudios de enfermeras del Hospital Civil "Saturnino Lora" de Santiago de Cuba, por haber organizado y dirigido los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953.

Ciertamente, las acciones del 26 de julio fueron organizadas por Fidel junto a un grupo de valientes jóvenes, con la intención de emprender la lucha armada y directa contra el régimen ilegal y tiránico de Fulgencio Batista.

El juicio seguido contra los asaltantes comenzó el 21 de septiembre de ese propio año,⁴ pero el líder de la



acción sólo pudo asistir a dos de sus sesiones, pues a partir del día 25 estuvo sujeto a un agudo régimen de incomunicación. No obstante, nunca estuvo ajeno a los acontecimientos del proceso judicial y con unos pocos libros que pudo adquirir fue preparando lo que sería su discurso de defensa, que luego se convertiría en una denuncia de los crímenes cometidos contra sus compañeros de lucha después de haber sido detenidos y de las injusticias por las que atravesaba el pueblo cubano.

El joven abogado sólo llevó a la vista una cita sobre las luchas de los cubanos por la independencia del país, pues no se dejó pasar a su celda ningún tratado de Derecho Penal ni ningún libro de José Martí. Solo dispuso de un pequeño Código que le prestó el letrado Dr. Baudilio Castellanos García, defensor de sus compañeros en el acto del juicio porque no se le permitió llevar ninguna obra de consulta de cualquier otra materia. La disertación que había preparado para exponer, la había aprendido de memoria. Gracias a esto, durante el cumplimiento de la sanción que le fuera impuesta⁵ pudo reconstruir el alegato de forma secreta y luego

¹ José Antonio Grillo Longoría: *Naturaleza política del debate jurídico-penal en La Historia me Absolverá*, en Revista Cubana de Derecho No 14/1878, p. 186.

² Manifestación del abogado ante el tribunal para exponer lo que a su juicio conduce a confirmar la veracidad del derecho que asiste a su representante en la causa que defiende.

³ Le correspondió conocer de esta Causa a la Sala de Urgencia de la Audiencia de Santiago de Cuba, integrada por los Magistrados Adolfo Nieto Piñero-Osorio como Presidente, Juan Francisco Mejías Valdivieso y Ricardo Díaz Olivera; como Secretario del Tribunal actuaba Raúl Fernández-Mascaró Yarini.

⁴ Causa 37: 132 acusados, 109 comparecieron ante el Tribunal (de los comprometidos en las acciones del 26 de julio solo asistían 50). De los participantes sancionaron 32 y absolviéron 18, como a los 59 restantes que nada tenían que ver con los hechos. En esta Causa participaron 171 testimoniantes; entre acusados, testigos y peritos sumaban 303 personas.

⁵ Sanción de 26 años de privación de libertad: sanción máxima de 20 años aumentada en un tercio por concepto de circunstancia agravante en el caso del jefe del movimiento insurreccional.

sacarlo del presidio para que fuera distribuido y se conociera así el contenido ideológico del documento y el programa revolucionario incluido, para lograr que los cubanos siguieran el camino que se les señalaba.

A la vista solo dejaron pasar dos letrados, seis periodistas, en cuyos periódicos la censura no permitiría publicar una palabra, 100 soldados y oficiales. De esta forma se infringían los principios de oralidad y publicidad del juicio oral (Artículos 649 y 680 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal y 220 de la Ley Orgánica del Poder Judicial).

Fidel había decidido desde la primera vista que asumiría su propia defensa, pues su título de Doctor en Derecho (13 de octubre de 1950), obtenido en la Universidad de La Habana, le permitía ejercer su profesión.⁶

Expuso sus alegaciones durante dos horas e hizo un análisis detallado de aspectos tales como: la crisis económica, política y social por la que atravesaba Cuba; la forma artera en que se produjo el golpe militar del 10 de marzo de 1952; los factores que hicieron fracasar el asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes y los crímenes de la tiranía posteriores a los sucesos del 26 de julio; precisó por qué la lucha revolucionaria sería una lucha del y para el pueblo; expuso el programa de lucha, las leyes y medidas revolucionarias que aspiraban a poner en práctica con el apoyo de todo el pueblo. El discurso pronunciado también llevaba un claro mensaje con una proyección latinoamericanista e internacionalista. De ahí la altísima importancia histórica del alegato de autodefensa.

Además, la exposición del joven abogado tuvo enorme repercusión en el progreso de la lucha revolucionaria del país, fue el factor determinante que convirtió el revés táctico del 26 de julio en una victoria estratégica del pueblo cubano. Al decir de Blas Roca, sirvió para prolongar el Moncada y para que se abriera camino a una trascendental victoria estratégica de orden político.

La manifestación de Fidel estaba impregnada de las mejores tradiciones combativas del pueblo cubano en sus 100 años de lucha por la liberación nacional, del pensamiento político radical y antimperialista de José Martí y la influencia positiva de las ideas marxistas-leninistas.

“La concepción marxista de la lucha de clases para nosotros constituyó una luz que nos permitió ver con claridad en medio de la compleja situación, en medio de la complejidad del mundo de la sociedad, del país donde vivíamos. Ninguna otra teoría, ninguna otra doctrina política, ninguna otra filosofía nos habría permitido co-

menzar a comprender siquiera la sociedad donde vivíamos.”⁷

Fidel explicó en su alegato⁸, de manera científica, la crisis económica, política y social de la neocolonia; esclareció que la lucha revolucionaria enfrentaría a las clases explotadas contra el imperialismo y la oligarquía nacional y señaló con precisión las transformaciones que se debían operar en el país para lograr la victoria del pueblo. Dotó al movimiento revolucionario de un programa político antimperialista, popular y avanzado, que dejaba abierta las perspectivas para la ejecución en un futuro de un programa de transformaciones de carácter socialista. Hizo énfasis en lo que respecta al derecho de los pueblos a la insurrección contra sus opresores. Evidenció la vinculación consecuente entre la estructura inicua de la semicolonias y su cuerpo de leyes burguesas, ofreciendo la conclusión de que esa estructura y su aparato legal tendrían que ser destruidos para poder construir una sociedad justa.

Fidel demostró con valentía y claridad la verdadera característica del hipócrita derecho burgués —lo que nunca antes había hecho ningún abogado— que era incapaz de ofrecerle ninguna garantía como acusado.

El acusado-defensor probó con el exhaustivo análisis de los fundamentos legales aplicables, que los hechos del 26 de julio de 1953 no constituían delito alguno y que la Constitución de la República así lo autorizaba al declarar lícita la resistencia frente a los que atacaran o lesionaran en cualquier forma los derechos individuales consagrados por la referida Carta Magna.

Esclareció enérgicamente que la autoría intelectual del Moncada era atribuida a José Martí y no al corrompido ex presidente Carlos Prío como afirmara la dictadura. Esto quedó demostrado con la valentía de los jóvenes moncadistas, por el espíritu de sacrificio que los animó, la disposición de resistir las más crueles torturas y las formas más inhumanas de muerte sin suplicar ni arrepentirse. Sólo podía ser autor intelectual de ese hecho heroico alguien de inmensa estatura moral y así lo reflejaba el artículo 28, apartado 2, inciso b, del entonces vigente Código de Defensa Social, que regulaba dentro de la categoría de autor intelectual media la de la noble especie de quienes pueden determinar una acción heroica mediante su influencia moral, su

⁷ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en la Universidad de Carolina de Praga, Checoslovaquia, el 22/6/1972.

⁸ Escrito en el cual expone el abogado las razones que sirven de fundamento al derecho de su cliente e impugna las del adversario. Por extensión, razonamiento o exposición, generalmente amplios, de méritos o motivos aún fuera de lo judicial. Escrito llamado ahora de conclusiones, en el cual, con el resultado de las probanzas, mantenían los litigantes sus pretensiones al terminar la instancia.

⁶ Derecho reconocido por la Orden 109 de 13 de julio de 1899.

Fotografía tomada en el vivac municipal de Santiago de Cuba, cuando fue prisionero Fidel Castro. Aparecen de izquierda a derecha: Oscar Alcalde, Armando Mestre, Juan Almeida, Eduardo Montano, José Suárez, Pancho González, comandante Rafael Morales y Fidel Castro.



Derecho de Resistencia como Derecho del pueblo

La exposición de Fidel también fue una magnífica lección de Derecho Constitucional y de Derecho Penal que evidenciaba que los jueces no administraban justicia y sí servían al régimen batistiano acomodando sus resoluciones definitivas a la conveniencia de los gobernantes de turno.

El precepto 40 de la Constitución de 1940, en su segundo párrafo, desde el punto de vista técnico-legal, registra-

ba la licitud de cualquier acción encaminada a combatir contra los gobiernos que atentaban contra los derechos fundamentales de los ciudadanos.⁹ Eso era lo que Batista y sus secuaces consumaron el 10 de marzo de 1952.

ascendencia bien ganada, su ejemplo de virtudes y grandezas. Desde los textos legales antiguos, los jurisconsultos romanos, el Derecho canónico, el Derecho griego y el movimiento del Derecho Penal de finales del siglo XVIII, para que cualquier persona fuera considerado autor intelectual de un hecho tipificado como delito es imprescindible que su actuar persuasivo, su influencia y consejo sobre el ejecutor acto ilegal, fue la causa moral de que se llevara a vías de hecho. Tiene que existir un vínculo muy fuerte entre el *comisor* del delito y su definidor, basado en el respeto y la admiración, suficientes para que el ejecutor obedeciera el mandato tácito o expreso del *determinador* haciéndolo realizar el máximo de su sacrificio.

El joven abogado demostró que no había otra resistencia adecuada que no fuera la lucha armada, ya que los medios pacíficos que las leyes de la época franqueaban habían sido intentados inútilmente debido a la complejidad y cobardía del Poder Judicial que luego del zarpazo de 1952 no castigó, según el Código de Defensa Social, a Fulgencio Batista y a sus 17 cómplices y, sin embargo, los colmaba de honores. El Recurso de Inconstitucionalidad presentado en abril de 1953 ante el Tribunal de Garantías Constitucionales fue declarado Sin Lugar. De ahí que la alternativa fuera la insurrección armada.

Eso hicieron los jóvenes del Centenario, no dejaron morir a Martí a pesar de haber transcurrido 100 años de su natalicio. El Apóstol estuvo en cada una de las acciones realizadas por el grupo de cubanos que ese glorioso 26 de julio de 1953 pusieron todos sus sueños, esperanzas y ansias de libertad en la victoria, y con ella, la posibilidad de derrocar al régimen imperante y devolver así los derechos y garantías a todo el pueblo de Cuba.

Hizo entonces un análisis profundo del Derecho de Resistencia siguiendo las opiniones de tratadistas burgueses (Duguit, Rousseau, Paire, Infiesta); los principios jurídicos acogidos en el Derecho de las ciudades-estado de Grecia y Roma; los escritos de pensadores de la Edad Media (Juan de Salisbury), las doctrinas de Santo Tomás de Aquino y del jesuita español Juan Mariana. Citó a Jhon Locke y su Tratado de Gobierno que refleja que cuando se violan los derechos naturales del hombre, el pueblo tiene el deber y el derecho de cambiar o suprimir al gobierno; la Declaración de Independencia de Filadelfia

⁹ "Es legítima la resistencia adecuada para la protección de los derechos individuales garantizados anteriormente". Ver artículo 40 de la Constitución de la República de 1940.

de 4 de julio de 1776, la Declaración Francesa de los Derechos del Hombre.

El artículo 40 de la Constitución no se aprobó para que funcionara mientras la República marchara bien, sino cuando fueran arrebatadas al pueblo todas sus prerrogativas, quedando solo el derecho de resistir a la opresión y a la injusticia, porque el gobierno imperante era tiránico y hasta los magistrados habían incurrido en delito al no cumplir con el deber impuesto de sancionar a los autores del cuartelazo de 1952, conforme a lo establecido en el mencionado Código de Defensa Social.

Es que en esa época no existía un Tribunal capaz de atreverse a declarar bajo la tiranía que era legítima la acción de los jóvenes moncadistas.

Aplicabilidad de la norma imputada a los Jóvenes del Centenario

(Análisis técnico-legal del artículo 148 del Código de Defensa Social.)

El artículo 148 del Código de Defensa Social invocado por el Fiscal era improcedente e inaplicable a los combatientes del Moncada y así lo demostró Fidel con razonamientos inobjectables, ya que la acción no podía tipificarse como hecho punible dentro de la conducta definida en el mencionado precepto legal.¹⁰

Sancionar a cualquier persona por la comisión de un hecho delictivo que no esté previamente tipificado en la Ley, equivale a la violación del principio constitucional "Nullum crimen sine lege"¹¹ Así estaba promulgado en el artículo 1 del Código Penal Español de 1870,¹² vigente en Cuba antes de la proclamación del Código de Defensa Social que lo contenía en su artículo 2¹³ y la Constitución de 1940 en el artículo 28.¹⁴

Los elementos de tipicidad establecidos en el artículo 148 eran los siguientes: sujeto activo podía ser cualquiera, puesto que el precepto se refería al "autor", sin exigir determinada condición en el mismo;

elemento intencional: el propósito de promover una actividad atentatoria contra los Poderes del Estado; elemento material: realizar un hecho dirigido a promover un alzamiento de gente armada contra los Poderes Constitucionales del Estado, en el caso de la letra A, y llevar a efecto la insurrección, con el mismo propósito, en el caso de la letra B; sujeto pasivo: los Poderes Constitucionales del Estado.

De ahí que Fidel le preguntara al Fiscal: "¿Quién le ha dicho que nosotros hemos promovido alzamiento contra los Poderes Constitucionales del Estado?" Y explicaba que la dictadura batistiana no era un Poder Constitucional; *a contrario sensu*, se había engendrado contra la Constitución legítima de la República, pues tras el golpe militar del 10 de marzo de 1952 el Congreso de la República fue disuelto, el Presidente huyó al extranjero y el Consejo de Ministros dejó de existir. El artículo imputado a los asaltantes habla de Poderes porque está considerando el caso de un país con tripartición de poderes, Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial que se equilibran entre ellos consagrados en la Constitución de la República de 1940, de acuerdo con el principio de la división de poderes inherentes al derecho político burgués. Sin embargo, los hechos del Moncada sucedieron contra un poder único e ilegítimo que unificó al Legislativo y al Ejecutivo destruyendo el sistema que protegía el artículo 148 y los miembros del Poder Judicial eran cesanteados o promovidos por el Dictador, según la conducta que asumieran en relación con sus propias órdenes.

Fidel realizó un análisis atinado del artículo 148 y consecuentemente demostró que los problemas de tipicidad estaban relacionados con los aspectos políticos e ideológicos esenciales en correspondencia con la naturaleza del juicio del Moncada.

Razones tuvo Fidel para suponer que detrás de la brevísima intervención del Fiscal había un complot, porque un funcionario como Mendieta Hechavarría, que se desempeñaba en el cargo desde mediados de la década del 30, no carecía de conocimientos y capacidad suficientes para apoyar, como dijera Fidel, su solicitud de sanción con algunos razonamientos. Efectivamente, el Fiscal puso en uso su táctica, hacer que el Tribunal limitara el derecho al acusado de desarrollar su informe de defensa durante el tiempo que considerara necesario, pero el joven abogado destruyó con sus oportunas advertencias el plan trazado.

Violaciones del Procedimiento Penal denunciadas por Fidel

El líder de la Revolución estuvo absolutamente incomunicado más de mes y medio (76 días), en una celda

¹⁰ Artículo 148 A) Se impondrá una sanción de privación de libertad de 3 a 10 años al autor de un hecho dirigido a promover un alzamiento de gente armada contra los Poderes Constitucionales del Estado. B) La sanción de privación de libertad de 5 a 20 años, si se llevare a efecto la insurrección.

¹¹ No hay delito ni pena sin previa ley. (Artículos 28 de la Constitución y 2 del Código de Defensa Social).

¹² "Son delitos o faltas las acciones y omisiones voluntarias penadas por la Ley."

¹³ "A nadie podrá aplicarse una sanción de carácter represivo que no se encuentre establecida por ley anterior al acto. (...) Ningún acto se considerará como delito o contravención, si no se encuentra previsto como tal en el presente Código".

¹⁴ "Nadie será procesado ni condenado sino por Juez o Tribunal competente, en virtud de leyes anteriores al delito y con las formalidades y garantías que estas establezcan".

solitaria de la Prisión Provincial de Oriente e incomunicado desde su aprehensión en las lomas de la cordillera de la Gran Piedra, infringiéndose lo legalmente establecido en el artículo 523 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal,¹⁵ el artículo 1ro. de la Orden 109 de 1899 y el artículo 26 de la Constitución del 40.

También el artículo 182 A del Código de Defensa Social sancionaba con privación de libertad de seis meses y un día a seis años al *alcaide* de la cárcel o jefe del establecimiento penitenciario que mantuviera a los detenidos o presos en una incomunicación indebida y arbitraria. Sin embargo, jueces y fiscales consintieron la situación sin enjuiciar a los verdaderos culpables, las autoridades militares.

Fidel fue sacado del juicio *manu militari*, dos médicos de la prisión (doctores Aurelio Portuondo Álvarez y Juan Martorell García), certificaron que estaba mentalmente enfermo (excitación nerviosa, taquicardia, reposo absoluto por no menos de dos días) siguiendo órdenes de Chaviano para así justificar su no presentación ante el Tribunal, motivos suficientes que tuvo Fidel para hacer llegar un escrito a los jueces a través de la doctora Melba Hernández, el cual fue aceptado y, en consecuencia, se ordenó que fuera el prisionero reconocido por médicos forenses que certificaron luego que estaba curado de cualquier afección, ratificando de esta forma su perfecto estado de salud; razones estas que impulsaron a los magistrados a, en reiteradas ocasiones, ordenar a las autoridades militares a conducir al acusado a la Audiencia para que se presentara en juicio, órdenes que no fueron cumplidas, quebrantándose el artículo 179 apartado 4 del Código de Defensa Social.¹⁶

“La resolución en virtud de la cual el tribunal ordenaba la presentación de Fidel ante la Sala, tenía naturaleza análoga a la que, por mandato de la ley, dicta en procedimientos de Habeas Corpus puesto que en uno y otro caso se trataba de impedir que el detenido fuera víctima de una situación anormal de privación de libertad.”¹⁷

La obligación de obedecer las órdenes de la autoridad judicial aparecía plasmada en el artículo 406 A del

Código de Defensa Social, que sancionaba con interdicción especial de seis meses y un día a tres años y multa de 100 a 200 cuotas, al funcionario público que requerido por la autoridad competente no presta la debida cooperación para la administración de justicia o la prestación de un servicio público o se negare a ejecutar cualquier acto a que viniera obligado por razón de sus funciones.

La subordinación de las autoridades, sus funcionarios y agentes, a la Administración de Justicia venía bien establecida en la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Su fundamento había sido definido en varias ocasiones por el Tribunal Supremo de Justicia al señalar que sin el cumplimiento estricto de las órdenes de los Tribunales, serían inútiles o meramente declarativas sus resoluciones.¹⁸

No obstante, durante el juicio del Moncada, los militares encabezados por Chaviano, se burlaron impunemente de los magistrados; pero el Tribunal mantuvo una actitud desairada ante la soberbia y el desacato de Chaviano y sus seguidores admitiendo que se impusiera la voluntad de estos últimos de separar a Fidel de las sesiones del juicio para juzgarlo por separado, alegando la enfermedad del acusado como causa justificativa, violándose lo prescrito en los artículos 745 y siguientes de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, que daba esas facultades solo al Tribunal.

Fidel no pudo ver el sumario antes de la fase del juicio oral, el cual debería ser público una vez decretado el procesamiento según lo dispuesto en el artículo 311 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Tampoco se le permitió al Doctor Jorge Cardero Pagliery, Presidente del Colegio de Abogados de La Habana, quien asumió en los primeros momentos la defensa del acusado Fidel Castro.

Aparentemente los batistianos habían alcanzado un éxito celebrando el juicio de Fidel en el pequeño cuarto de enfermeras del Hospital Civil “Saturnino Lora” sin la presencia del pueblo, con la simple presencia de seis periodistas y dos letrados, infringiendo el artículo 680 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, sobre la oralidad y publicidad del acto del juicio, principios también del sistema acusatorio, sin estar presentes en el caso ninguna de las causales previstas en la Ley para celebrar el juicio a puertas cerradas (moralidad, orden público y respeto debido a la persona ofendida por el delito o a su familia).

“En el juicio del Moncada, no se respetó la Ley de Enjuiciamiento Criminal, ni se respetó al Tribunal, que

¹⁵ “Cuando el detenido o preso deseara ser visitado por un Ministro de su religión, por un médico, por sus parientes o personas con quienes esté en relación de intereses o por los que puedan darles sus consejos, deberá permitírsele con las condiciones prescriptas en el Reglamento de Cárcenes. La relación con el Abogado Defensor no podrá impedírsele en ningún caso”.

¹⁶ El referido artículo sancionaba con privación de libertad de 5 a 10 años con aumento de un tercio e interdicción especial por igual periodo, al *alcaide* de cárcel o cualquier otro funcionario público que ocultare un preso a la autoridad judicial o no lo condujese a su presencia cuando fuere reclamado en virtud de una resolución dictada en un Recurso de Habeas Corpus o cualquier otra similar.

¹⁷ Grillo Longoria, p. 209.

¹⁸ Ver artículos 196 (Auxilio a la Justicia) y 283 (Concepto de Policía Judicial) de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

además, consintió que la tiranía impusiera groseramente su voluntad, sin cuidar las formas. Obligar a la tiranía a que tumbara de un culatazo la hoja de parra con que la justicia violada trataba de aparentar pudicia, fue, sin dudas, el objetivo logrado por Fidel al poner de manifiesto las vulneraciones de la ley.¹⁹

Según el profesor Grillo Longoria alguien comentó por aquellos días: "El juicio contra Fidel no se celebró en el Palacio de Justicia porque no había justicia en el Palacio".

Conclusiones

El estudio de los elementos técnico-legales planteados por Fidel en su alegato, es un deber de cada cubano por la necesaria enseñanza que encierra su contenido y porque fue el primer y más demoledor ataque realizado en Cuba contra dos de los instrumentos de dominación del Estado burgués: sus leyes y sus tribunales.

El estudio de la *Historia me Absolverá* contribuye al desarrollo de la conciencia jurídica de nuestro pueblo, cuando la Revolución plasma en las leyes los derechos y garantías fundamentales de cada ciudadano y cuando la Administración de Justicia está en manos del propio pueblo.

El alegato de Fidel Castro demostró claramente que el Derecho burgués de la neocolonia solo era aplicable a las conveniencias de la clase dominante y explotadora.

Fidel demostró que las acciones del Moncada eran una actividad lícita y no delictiva como expuso en el análisis detallado de cada norma legal aplicable.

La explicación de las violaciones de las normas de Derecho Procesal Penal vigentes en el momento de la acción, evidenció que las garantías para los acusados, supuestamente contenidas en los preceptos de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, eran inaplicables; que las fuerzas militares no se inclinaban ante el arbitrio judicial y que la voluntad de un Dictador primaba sobre las leyes y los tribunales.

La autoría intelectual de José Martí en el año de su Centenario, quedó plenamente establecida en el discurso del joven abogado Fidel Castro. Solo un hombre de la grandeza moral y política de su talla podría inspirar a los jóvenes que pusieron sus sueños y esperanzas en la libertad de su patria una vez derrocado el régimen batistiano, convencidos de que era preferible morir por esa causa justa y noble para que la doctrina del Apóstol permaneciera viva. ■

Bibliografía

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la Universidad de Carolina de Praga, Checoslovaquia, el 22/6/1972.

_____: Discurso "Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas". Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3/2/1999. Ed. Política, La Habana, 1999, p.50-51.

_____: *La Historia me Absolverá* (edición anotada por Pedro Alvarez Tabío y Guillermo Alfonso Fiel). Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2005.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Ed. Espasa-Calpe S.A. Madrid, España, 1970.

González López, Waldo (Compilador): *Por siempre en el pecho fiel*. Gabinete Metodológico de Cultura, Casa Central de las FAR, 1983.

Grillo Longoria, José Antonio: "Naturaleza política del debate jurídico-penal en "La Historia me Absolverá" en *Revista Cubana de Derecho* No. 14, Año VII, Órgano de la UNJC, La Habana, enero-diciembre, 1978, p. 185-224.

Mederos Sasturain, Oriol: *Vocabulario Jurídico*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1998.

Mencía, Mario: *La prisión fecunda*. Ed. Política, La Habana, 1980.

Pichardo Viñals, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo V. Ed. Pueblo y Educación (corregida), Ciudad de La Habana, 2001.

Rojas, Marta: "El juicio del Moncada. Un proceso histórico", en la *Revista Bohemia*, 30 de septiembre de 2005, Año 97, No. 20, p. 68-71.

_____: *El juicio del Moncada*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983.



Fidel Castro
en el vivac
municipal
de Santiago
de Cuba

¹⁹ Ver artículos 196 (Auxilio a la Justicia) y 283 (Concepto de Policía Judicial) de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

Generación del Centenario, ¿quiénes?

ROBERTO GUERRA GONZÁLEZ

I.- INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, a partir de 1959 y hasta hace muy poco tiempo, he escuchado a profesores, periodistas, dirigentes a diferentes niveles y organizaciones, e incluso en eventos teóricos, hablar de la Generación del Centenario y reducir sus integrantes a los participantes en el asalto al Cuartel Moncada. En algunas ocasiones –incluso– ni siquiera se mencionaban a los atacantes al Cuartel Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo.

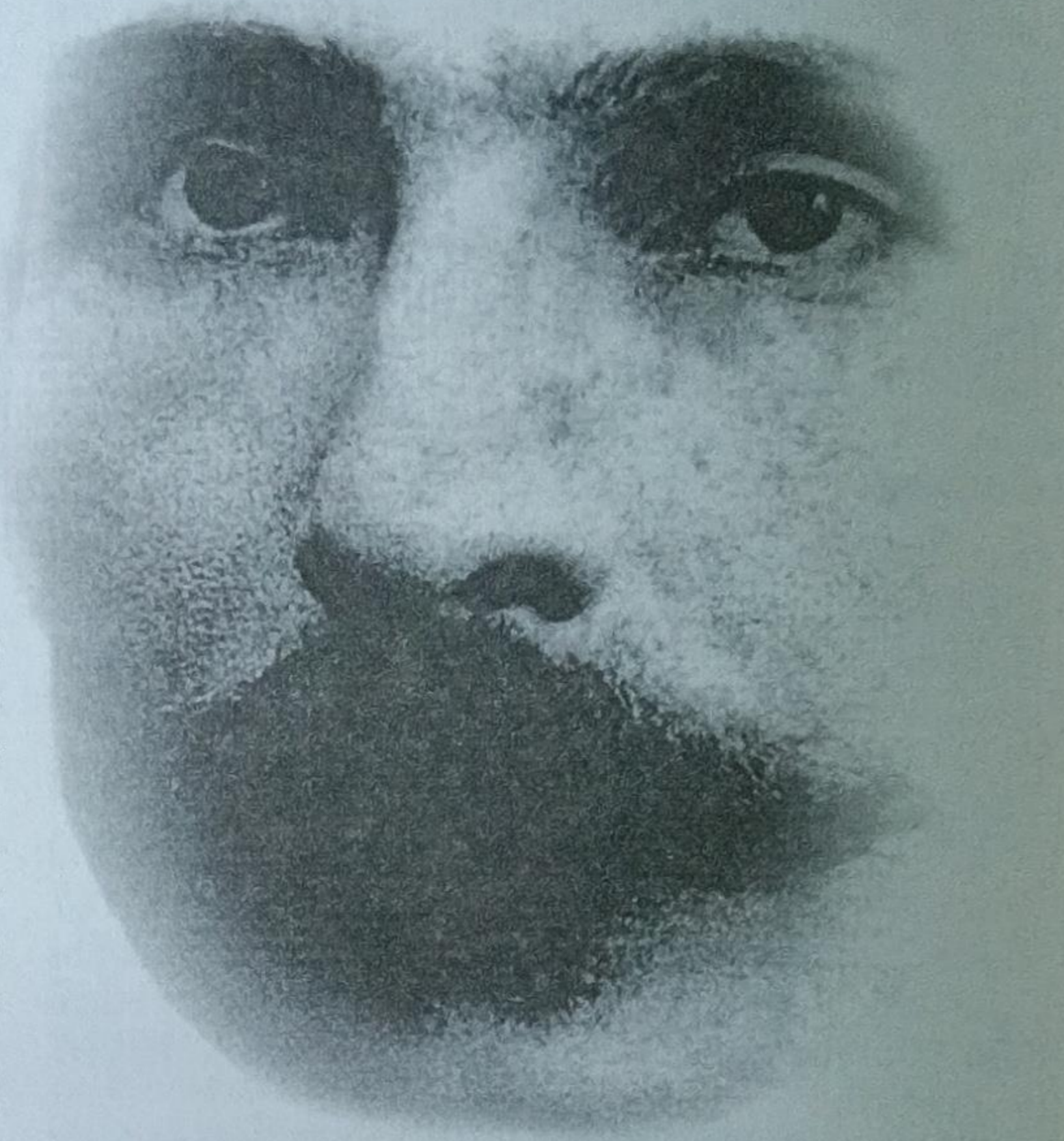
Me resultó significativo que en la anterior edición de “Voces de la República” se presentara un trabajo con referencias al tema y observar cómo profesionales universitarios y docentes de nivel superior, arremetieran contra el criterio de que dicha generación rebasaba aquel grupo de vanguardia, protagonista de “la toma del cielo por asalto” el 26 de julio de 1953, con Martí como autor intelectual de aquel hecho histórico. Por tal motivo, y para contribuir a esclarecer y a precisar el concepto, les presento algunas ideas principales de autores directos de lo que vino a ser el inicio de la última etapa en la lucha por la total independencia y soberanía de nuestra Patria.

II.- IDEAS PRINCIPALES

Las generaciones de 1868 y 1895, sembraron el camino para levantar héroes con todas las abnegaciones en todos los terrenos libertarios de la patria; generaciones que se sacrificaron para que otras vivieran respetadas y libres y que vieron frustradas sus aspiraciones con la intervención yanqui en 1898.

La República nació neocolonia de Estados Unidos y así existió por más de medio siglo, agravada su situación por el fatídico golpe del 10 de marzo de 1952.

Al amanecer de aquel día, una comisión de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) se presenta en el Palacio Presidencial, integrada entre otros por Álvaro Barba. En la madrugada es avisado del hecho, José



Antonio Echeverría, que estaba en la casa de sus padres, en Cárdenas, regresa de inmediato a La Habana y en compañía de Fructuoso Rodríguez, se incorpora al grupo que se halla en Palacio. La Comisión ha ido a reclamar armas para defender el poder constituido. El presidente Carlos Prío promete entregarlas, pero éstas nunca llegaron.

En Santiago de Cuba, esa mañana Frank País en unión de José Tey, está entre los que se han presentado en el Regimiento Moncada, solicitando armas, cuando aún esta fuerza no se ha plegado al golpe. Aquí tampoco se entregaron armas.

A la Universidad de La Habana en los días sucesivos concurrían dirigentes de la FEU, de la Juventud Socialista Popular, de la Ortodoxa, de la Auténtica y del Frente de Mujeres Martianas; periódicamente asistía Fidel Castro.

En una de aquellas reuniones, Fidel planteó que era preciso que toda la juventud se uniera.

Armando Torres Santrayll, entonces dirigente de la FEU, ha expresado que “por primera vez escuchamos de él (Fidel) que a esa generación nuestra le correspondía luchar, por ser la generación del centenario de José Martí”.¹

¹ *Moncada, Antecedentes y Preparativos*. Ediciones Políticas, 1980. p.p. 173-174.

En enero de 1953, la FEU convocó a una reunión a la que asistió Fidel a nombre de la Juventud Ortodoxa; Flavio Bravo por la Juventud Socialista; Lester Rodríguez, a nombre de la Juventud Martiana; Quino Peláez, en ese momento presidente de la FEU y por la Juventud Auténtica, Armando Torres S. En esta ocasión de nuevo Fidel abogó por la unidad de las fuerzas juveniles y planteó la necesidad de rendirle un homenaje a Martí y que debía hacerlo la juventud revolucionaria, que luchara con el pensamiento del Apóstol y que de ella debía surgir la juventud del centenario de José Martí. Entonces, se organizó el desfile de las antorchas como homenaje al Maestro, en el cual participan algunas decenas de jóvenes, que preparados bajo la jefatura de Fidel, se aprestaban a un homenaje mayor al Héroe Nacional junto a otros jóvenes como Abel Santamaría Cuadrado, grupo que habría de ser, por los canales clandestinos, el primero que propugnaba su doctrina y detectará a otros jóvenes que integrarían la vanguardia de la Generación del Centenario.

De enero a julio de 1953 son intensos los preparativos para la acción planeada, que sólo conocía un reducidísimo número de compañeros. El 17 de julio Raúl Gómez García escribió el poema "Ya estamos en combate", el cual en una de sus partes dice:

La libertad anida entre los pechos de
los que viven los hombres.
Y por verla en la estrella solitaria
es un honor luchar.
A la generación del centenario le
cabén los honores de construir la
patria que soñara el Maestro Inmortal.²

También desde el 10 de marzo, hay reuniones de distintos grupos para crear una organización revolucionaria en la Universidad. Faure Chomón, por un lado; Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado, por otro; Pepín Naranjo y algunos de Arquitectura y Derecho comienzan a discutir acerca de la misma idea.

Se aproxima el momento decisivo para la acción del movimiento que ha gestado y organizado, en silencio y con astucia, el joven abogado Fidel Castro. Así, el 23 de julio de 1953 aparece lo que se conoce como *Manifiesto del Moncada* en el que se señala que "ante la tragedia de Cuba, contemplada en calma por líderes políticos sin honra, se alza en esta hora decisiva, arrogante y potente, la juventud del Centenario, que no mantiene otro interés que no sea el decidido anhelo de honrar con sacrificio y triunfo, el sueño irrealizado de Martí.

"En la vergüenza de los hombres de Cuba está el triunfo de la Revolución Cubana".³

Este documento fue escrito por Raúl Gómez García y leído por Fidel al grupo que participó en el ataque al cuartel Moncada.

En su alocución a los combatientes en Siboney, antes de partir hacia el asalto, Fidel les expresa: "Podrán vencer dentro de unas horas, o ser vencidos, pero de todas maneras este movimiento triunfará. Si vencen mañana, se hará más pronto lo que aspiró Martí.

"El pueblo nos respaldará en Oriente y en toda la Isla; ¡Jóvenes del centenario del Apóstol!, como en el 68 y en el 95, aquí en Oriente damos el primer grito de Libertad o Muerte".⁴

La acción fue un fracaso en el orden militar, la represión brutal de la tiranía conllevó el asesinato de decenas de combatientes indefensos, un verdadero baño de sangre.

Luego vendría el presidio en Isla de Pinos y a la cárcel de mujeres de Guanajay, en Pinar del Río, irían a para Haydeé Santamaría Cuadrado y Melba Hernández Rodríguez, participantes en la acción.

Cuando ellas salen de prisión en febrero de 1954, Fidel les da instrucciones para hacer contacto con los miembros del Movimiento que están dispersos por el país y en el extranjero, hayan participado o no en el asalto, para que se reagrupen y actúen de un modo homogéneo.

Al exterior han marchado una decena de moncadistas y el resto de los miembros del movimiento, cerca de dos mil, están dispersos por el país. La organización ha tenido un revés militar pero no ha desaparecido. Una prueba de esto es una carta de Fidel, fechada el 14 de junio de 1954, desde presidio, dirigida a Melba y Haydeé: "En Santiago de Cuba les dije que ustedes habían ganado un lugar en la dirección del Movimiento; ...ustedes, como miembros de la máxima dirección y responsables del Movimiento en la calle, deben cumplir... los acuerdos que aquí se tomen..."⁵

Se estima que por las sesiones de entrenamiento militar que se hicieron en la Universidad de La Habana pasaron alrededor de 1500 personas. Sólo en Pinar del Río se contaba con más de 1000 hombres comprometidos. El propio Fidel ha expresado que habló personalmente con unos 1200 jóvenes que aceptaron participar en el Movimiento.

Por ello, como señalara el compañero Fidel el 28 de enero de 1997, hay que recordar a todos aquellos jóvenes que han participado en esta lucha desde aquel día y desde antes de aquel día de la Marcha de las Antorchas, inspirados en Martí, en la historia hermosa de nuestra patria.

² Idem, p. 267.

³ Idem, p. 262.

⁴ Idem, p. 269.

⁵ Mario Mencia. Revista *Bohemia* núm. 31 p.86, agosto, 1985.

III.- EL 26 DE JULIO Y LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO

En el trabajo "El octavo aniversario del 26 de julio, el Segundo Secretario del Comité Central del Partido, compañero Raúl Castro, apunta: "Aquel no era un asalto a una fortaleza para alcanzar el poder con la acción de un centenar de hombres: era el primer paso de un grupo decidido para armar al pueblo de Cuba e iniciar la revolución.

"Por cada uno de los que vino se quedaron 20 entrenados en La Habana y Pinar del Río que, por falta de armas, tenían que quedarse. Si hubiéramos tenido más recursos... de la misma forma que fueron 165 pudieron haber ido 1650.

"Actuábamos convencidos de que... tomando el Moncada... simultáneamente el cuartel de Bayamo... armando al pueblo con las armas arrancadas a los soldados de la dictadura... ocupando el aeropuerto, las estaciones de radio, dirigiéndonos al pueblo con un programa de beneficios para obreros y campesinos, profesionales, pequeña burguesía y capas medias urbanas... sería la chispa que desatará la tempestad revolucionaria por todo el país.

"El 26 de julio se prolonga en el "Granma", en la Sierra, en el llano; se materializa en enero de 1959".⁶

El 26 de julio de 1963, Fidel Castro afirmó: "La importancia que tiene esta fecha radica en que aquel día inició nuestro pueblo, en escala modesta sí se quiere... el camino que lo condujo a la revolución... radica en que marcó el inicio de una nueva concepción de la lucha, que... hizo trizas la dictadura militar".

¿Qué significado tuvieron el 10 de octubre de 1868 y el 24 de febrero de 1895? ¿A quienes considerar la generación de 1868 y de 1895?

De acuerdo con el Diccionario Enciclopédico de la Editorial Grijalbo (2000), el término generación se define como conjunto de personas vinculadas por hechos, acontecimientos, estilos, fechas, etc, que les influyen notablemente y por lo que se clasifican.

En su libro *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Raúl Roa García apunta: "La generación del 30... compuesta, en rigor, por tres hornadas: la que aflora en 1923, que simbolizo en Mella y Rubén Martínez Villena, la que irrumpe entre 1927-1930 que personificó en Rafael Trejo, Antonio Guiteras y Pablo de la Torriente Brau y la que se empina, incorporándose a la lucha revolucionaria en 1933, y que sigue personificada por esos tres ejemplares combatientes".

Al referirse al desempeño de los combatientes del 26 de julio de 1953, el compañero Raúl Castro dice: "impulsar la revolución sobre la base de determinadas condiciones objetivas. Ese fue el papel de aquel grupo de hombres de la generación del Centenario que atacó el Moncada y que más tarde desembarcó en el Granma, guiados por... nuestro máximo dirigente, el compañero Fidel Castro".⁷

¿Cuántos hombres participaron, al final, en los hechos del Moncada y Bayamo? Ochenta y siete en el Moncada y 27 en Bayamo, total 114, ¿sólo estos constituyen la Generación del Centenario?

El compañero Armando Hart Dávalos ha escrito que "Resulta muy útil destacar que en la generación de los 50, es decir, la del Centenario, había un amplio consenso de ideas antimperialistas e incluso socialistas..."⁸ que a partir del 26 de julio se incorporan en distintos momentos a la lucha que triunfó el primero de enero de 1959.

El 26 de julio de 1962, el compañero Fidel expresó: "Para nosotros hombres de la generación presente, a quienes ha correspondido el privilegio de participar en la lucha definitiva de nuestro pueblo... fechas como el 30 de noviembre, el 2 de diciembre y el primero de enero, nos trae el recuerdo, en primer lugar la fecha del 26 de julio.

"Y nombres como los de Abel Santamaría, Frank País, Renato Guitart, Ciro Redondo, toda una lista interminable de héroes que cayeron por el triunfo de nuestro pueblo".

El 26 de julio de 1978 Fidel expresó: "Sobre el largo camino recorrido correspondió a nuestra generación el privilegio de la victoria y la cosecha de sus espléndidos frutos". ¿Qué generación hizo posible esa victoria y sus espléndidos frutos? El 26 de julio de 1979, el Comandante en Jefe dijo: "como cayeron de nuestra generación, Abel y Frank País..."

El 26 de julio de 1980, al referirse al 26 de julio de 1953, Fidel Castro señaló: "... hablamos de los que derramaron su sangre un día como hoy, como símbolo de los que cayeron después en la lucha clandestina... cuando el desembarco del Granma, en las montañas de Oriente o del Escambray".

Al valorar la lucha revolucionaria a partir del Moncada, el 26 de julio de 1983 consideró que en ese proceso de lucha cayeron, "Abel, Frank, Camilo, Che y tantos otros de la última generación de héroes".

Cuando se sigue el pensamiento de nuestro ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, encontramos una amplia definición del asunto aquí tratado, expuesta el 7 de diciembre de 1993 durante la constitución de la Asociación de Combatientes de la Revolu-

⁶ Raúl Castro Ruz. *VIII Aniversario del 26 de julio*. Ediciones Ciencias Sociales, 1970, p.p.24, 38, 46 y 57.

⁷ Raúl Castro Ruz. Periódico *Granma*, 27 de julio, 1973.

⁸ Armando Hart Dávalos. Periódico *Granma*, 26 de julio, 2003.

ción Cubana: "Guiados por el ejemplo de la generación histórica del Centenario, la que hemos dado en llamar la generación intermedia, integrada por millones de hombres y mujeres del pueblo, ha escrito páginas de sacrificio, coraje y convicción revolucionaria, dignas de las vidas inmoladas en el Moncada, en la epopeya del Granma, de la lucha clandestina, de la Sierra Maestra... bajo el magisterio del Comandante en Jefe".⁹

El primero de diciembre de 2001, en la revista Verde Olivo, el General de Ejército escribió: "También valiosos compañeros de la Generación del Centenario cayeron antes de ver la Patria liberada: Abel, Níco, José Antonio, Frank..."

El primer secretario de nuestro Partido ha expresado que, "en los años del Centenario de Martí, un grupo de cubanos recogió sus banderas y siguió sus huellas, fue en México donde preparó lo que iba a ser la batalla decisiva y de donde salió para liberarlo".¹⁰

Las compañeras Melba y Haydeé han señalado, que "la Generación del Centenario no dejó morir aquel ideario (de Martí) y después de múltiples sacrificios produjo la alborada magnífica del primero de enero de 1959, la victoria de Playa Girón... y avanza con sus pinos nuevos en la construcción del socialismo".¹¹

IV.- EPÍLOGO

Como expresara el compañero Fidel el 27 de enero de 1960, en la Plaza Cívica, "Y esta generación, que es la del Centenario del Apóstol, porque fue en ese año cuando se inició la lucha, que después de varios años concluyó esta oportunidad que tiene hoy, esta generación del Centenario pudo decir, al fin, que tiene en sus manos los destinos de la Patria, inspirados en sus ideas y hoy inspiran e inspirarán cada vez más a todo nuestro pueblo".

Fidel ha expresado: "Pienso que cada generación tiene sus fechas históricas. Si los mambises tuvieron el 10 de octubre, nosotros tuvimos nuestra fecha histórica el 26 de julio; si ellos tuvieron el 24 de febrero el inicio de la segunda guerra de independencia, eso exactamente significó para nosotros el desembarco del Granma".¹²

"Esta generación no sólo se ha de concretar a haber culminado una etapa, haber llegado a objetivos determinados, a poder presentar hoy una meta cumplida, una tarea histórica realizada; una patria libre... una revolución victoriosa, un poder del pueblo y para el pueblo, sino que esta Revolución tiene que defender ese poder".¹³

Quienes de manera modesta contribuimos al triunfo del primero de enero de 1959 y a la defensa y consolidación de la Revolución, para elevar la dignidad plena del hombre y por alcanzar toda la justicia, estamos convencidos de que, como dijo el Maestro, no hay dicha sin honra y sin Patria y esa dicha y esa honra corresponde a los que, con su activa participación, pertenecen a la Generación del Centenario que luchó para la victoria que trajo la independencia y soberanía de Cuba en esa inolvidable fecha y que hoy con nuevas oleadas de patriotas la hacen irreversible.

Oleadas, no como relevo de generaciones, ni entrega de banderas, sino de unidad monolítica para el combate. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Fidel Castro R.: Discursos en ocasión del 26 de julio de 1959 y 2003.
- Raul Castro R.: Discursos en ocasión del 26 de julio de 1994 y 1997.
- Fidel Castro R.: Con periodistas suecos. Casa de las Américas, 1978.
- Raul Castro R.: VIII Aniversario del 26 de julio. Veintiséis. Ediciones Ciencias Sociales, 1970.
- Raul Castro R.: Constitución de la ACRC. Granma, 7.12.1993.
- Fidel Castro R: Martí, autor intelectual. Editora Política, 1980.
- La Historia me absolverá, Consejo de Estado, 1993.
- Fidel Castro R: Martí en el ideario de Fidel Castro, Centro de Estudios Martianos, 2004.
- Moncada, Antecedentes y Preparativos. Editora Política, 1980.
- Moncada, la acción, Editora Política, 1983.
- Armando Hart Dávalos: Granma (Suplemento), 26 de julio de 2003.
- Mario Mencía: La prisión fecunda. Ediciones Políticas, 1980.
- Mario Mencía: El grito del Moncada, Ediciones Políticas, 1986.
- Manifiesto núm.1 y 2 del 26 de julio. Agosto y diciembre, 1955.
- Marta Rojas: La generación del Centenario en el juicio del Moncada, Ediciones Ciencias Sociales, 1973.
- Miriam Zito: Asalto. Editorial Abril, 2001.

⁹ Raúl Castro Ruz. Periódico *Granma*, 7 de diciembre, 1993.

¹⁰ *Martí en el ideario de Fidel Castro*. Centro de Estudios Martianos, 2004, p.233.

¹¹ Haydeé Santamaría y Melba Hernández. Prólogo al libro *La Generación del Centenario en el juicio del Moncada*. Marta Rojas, Ediciones Ciencias Sociales, 1973, p.

¹² *Martí en el ideario de Fidel Castro*, Centro de Estudios Martianos, 2004, p. 214

¹³ Fidel Castro Ruz. *Discurso por el Centenario del 10 de octubre en La Demajagua*.

50 ANIVERSARIO DEL DESEMBARCO DEL YATE GRANMA

Bayo, maestro de guerrilleros

NYDIA SARABIA

Derrotada la República Española por las fuerzas fascistas y falangistas de Francisco Franco (1936-1939), el general Alberto Bayo Giraud no tuvo otra alternativa que salir exiliado para América y se une a la diáspora como tantos españoles. Hizo gestiones en París para poder trasladarse a Cuba, la isla antillana que lo viera nacer.

Se desconocen los contactos que tuvo para estas gestiones, pero lo cierto es que el combatiente llegó a La Habana en abril de 1939. De la capital cubana partió para Camagüey, donde naciera. Con él iba su blonda esposa, Carmen Cascaya y sus hijos Armando y Alberto.

Buscará trabajo para subsistir y no lo encuentra en Camagüey y se marcha para La Habana. "Toca de puerta en puerta, buscando suscripciones para la revista *Elegancias*. Esa actividad perentoria duró hasta que obtuvo una cátedra de profesor de inglés, francés, matemáticas y otras asignaturas en un colegio particular habanero". Organiza y dirige la "Academia Matemáticas"¹.

"Trabajó intensamente, hasta que se presentó una asechancia del destino en forma de prejuicio religioso.

Sucedió que un alumno pidió a Bayo suscribir una instancia al gobierno a fin de oficializar la enseñanza católica. Su negativa significó la queja del estudiante ante el director. Sin embargo, nada pasa. Pero veinte días después el director, tras decirle —cuenta el general— muchos "piropos" le expresa que tenía que cesantearlo. Bayo exigió una respuesta. La respuesta fue que 36 familias le habían amenazado si no "sesanteaban a ese rojo".

"—Y como los males ni vienen solos —dice el general, sonriendo ahora junto al pequeño "secretaire"— nos abruma el hecho de que mi esposa cesara en su trabajo



de la revista *Elegancias* y mi hijo Armando perdiera su cargo de corrector en la imprenta A.B.C."²

Escasos dos años estuvo el general Alberto Bayo en La Habana con su familia hasta que en 1941 decidió partir para México. Hay que destacar que en diciembre de 1941, gobernaba la isla, Fulgencio Batista, electo en unas nuevas elecciones presidenciales y apoyadas por el Partido Socialista Popular (Comunista) y otras fuerzas políticas. Cuba había declarado, de acuerdo con los intereses económicos y políticos de Estados Unidos, "la guerra a Alemania, Italia y Japón. Su participación en la guerra mundial consistió en la custodia del propio litoral y el patrullaje en las líneas marítimas cercanas, en el servicio de voluntarios cubanos en los ejércitos aliados, suministro a los Estados Unidos de materias primas estratégicas y prestación a los norteamericanos de nuevas bases navales y aéreas".³

También la solidaridad del pueblo cubano se patentizó con el exilio español, claro, en menos escala como

¹ Alberto Ordoñez Argüello. Revista *Carteles*, La Habana, 15 de febrero de 1959, p. 84-85-89.

² *Ibidem*, ob, cit., p. 85.

³ Oleg Darushenkov. *Cuba, el camino de la revolución*. Editorial Progreso. Moscú, 1978, p. 16-17.

lo hiciera México, Argentina, Chile, Venezuela, Estados Unidos y otros países del hemisferio. En espacial se dio albergue a profesores y familiares de españoles que tenían parientes en Cuba. El dictador Batista restringió luego esa ayuda cuando terminó la Segunda Guerra Mundial y comenzó el auge de la Unión Soviética y la persecución de los comunistas.

Algo parecido sucedió con el general Alberto Bayo y su familia. Logró un trabajo honorable como profesor de aerodinámica y matemáticas, navegación aérea y otras materias técnicas en la Escuela Militar de Aviación de Guadalajara, México.

Carmen, la esposa, se ganaba la vida dando clases a sordomudos y sus hijos Armando era visitante médico y escritor y Alberto, piloto de aviación.

En 1944, Bayo publica su libro *Desembarco en Mallorca*, donde analiza una de las operaciones militares más osadas de la Guerra Civil Española.

Los revolucionarios nicaragüenses exiliados solicitaron sus brillantes ejecutorias y parte hacia Costa Rica para instruir en Río Conejo y le dan el grado de general de brigada del Ejército Revolucionario de Nicaragua que se proponía derrocar al tirano Somoza. Viaja por Centroamérica, preparando su método de guerra de guerrillas. Motivos ajenos a su voluntad le hacen retornar a México, después que la Organización de Estados Americanos (OEA) disuelve la conspiración contra Somoza.

En 1950 publica en México otro libro titulado *Tempestad en el Caribe* donde explica y denuncia las razones por las que no puede triunfar la guerra de guerrillas en América Latina sin el apoyo popular, cuando estas son movidas por pasiones y no tienen programa político. Celebra contactos con revolucionarios de Venezuela, Guatemala y ofrece además conferencias sobre la guerra de guerrillas.

En 1954 aparece su trabajo, en edición mimeografiada bajo el título "150 preguntas a un guerrillero", en México. La Delegación Militar del gobierno español en el exilio lo nombra general de brigada. A partir de aquí se le conocerá como el general Alberto Bayo.

En México sigue laborando como profesor en la Universidad Latinoamericana y en la Escuela Militar de Aviación. Da clases particulares de matemáticas y otras asignaturas cuando lo sorprenden dos nuevos reclamos de la tensión política que se está viviendo en el Caribe. La primera fue la frustrada expedición de dominicanos exiliados en Luperón, cuando combatían la feroz tiranía trujillista.

"—Odiando como odio a todas las dictaduras, no tuve inconveniente en cooperar en lo que estuvo por mi parte con esa expedición desafortunada. La ingerencia mía se limitó solamente a entrenar alguna gente, llevar el

avión que conducía a Luperón y el equipo bélico del personal a su destino".⁴

En 1955, el 5 de mayo, el dictador Fulgencio Batista, presionado por las masas populares que le demandaban una ley de amnistía para los presos políticos, incluyendo a los asaltantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, de Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente (26 de julio de 1953), firma la amnistía política. Salen libres Fidel Castro y demás compañeros el 15 de mayo. Guardaban prisión en el antiguo Presidio Modelo de Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud).

La situación política cubana se hace cada vez más difícil. Se prohíben reuniones a estudiantes y obreros. Son detenidos los amnistiados del 26 de julio de 1953. Se teme eliminen a Fidel Castro. Cada día existe más tensión por la vigilancia, atropellos a estudiantes de La Habana, Santiago de Cuba y otros lugares del país. Fidel escribe denunciadores artículos en el periódico *La Calle* hasta que lo clausuran. Es detenido Raúl Castro Ruz y tiene que asilarse en la Embajada de México.

Batista clausura también la *Hora Ortodoxa* por la COCO y el espacio que le brinda a Fidel el Canal 11 de la televisión. En junio es detenido el periodista y amigo de Fidel Castro, Juan Manuel Márquez (sería el lugarteniente de Fidel en la expedición del *Granma*, asesinado al desembarcar el yate expedicionario). Es asesinado el ex comandante y deportista Jorge Agostini. Muerto y torturado aparece el líder campesino "Chico" Almaguer en la zona de Birán.

La situación de Fidel Castro se hace cada día más peligrosa en Cuba y decide "cerradas todas las puertas cívicas", trasladarse a México. Sale en el vuelo 566 de mexicana de Aviación hacia Mérida, Yucatán, el 7 de julio de 1955. En esa oportunidad lo esperarían su hermano Raúl y la amiga de ambos, María Antonia González.

Fidel tomará medidas de protección para él y los exiliados cubanos por los espías de Batista y el FBI en México. Escribe bajo el seudónimo de Alicia Zaragoza. Se organiza su viaje de propaganda por Estados Unidos, desde Nueva York hasta Tampa y Cayo Hueso, como una evocación de la trayectoria de José Martí en el siglo XIX, para la organización del Partido Revolucionario Cubano y constituir los Clubes Patrióticos del 26 de julio e iniciar la "guerra necesaria y útil".

En 1955, Fidel Castro se entrevistará con el general Bayo en su casa del Distrito Federal, acompañado del periodista mexicano Saviur Cancio Peña, quien le presenta al joven abogado cubano, antes de partir hacia Estados Unidos. He aquí algunos fragmentos de este histórico encuentro narrado por el propio Bayo:

⁴ Alberto Ordóñez Arguello, ob. cit., p. 85.

"Fidel Castro, sentado frente a mí, me gritaba gesticulando con violencia, como si me echara una gran bronca:

"¡Usted es cubano, usted tiene la ineludible obligación de ayudarnos!"

"Aquel joven, de veintinueve años, frente a mis canas, bien blancas, vencidas por los años, perecía mi padre, y yo su hijo ante la riña que allí mismo en mi propia casa me estaba disparando.

"Se trataba de lo siguiente: Fidel Castro Ruz, cubano, abogado, fogoso idealista y visionario de su patria, -Cuba- quería convencerme a mí de que me uniera en su día a una expedición armada contra el tirano de la bella isla, el Sargento Batista, autoproclamado general.

"Yo, exiliado político, que deambulé por muchos rincones del mundo, al perder mi patria, por el levantamiento del dictador Franco, tenía en verdad mucho odio a los dictadores.

"...Mi odio a Franco lo tocó Fidel Castro como secreto resorte para que saltara, para que accediera a su petición.

"¿Pero qué es lo que al fin y al cabo quería Fidel Castro?"

"Fidel, aquel joven que ante mí tenía gesticulando, pedía una cosa que en medio de todo no tenía mayor importancia.

"Me decía que él pensaba derrocar a Batista en un futuro desembarco que pretendía efectuar con hombres, "cuando los tuviera" y con barcos "cuando tuviera dinero para comprarlos", pues en aquel momento en que hablábamos él no tenía ni un hombre ni un dólar. ¿No tenía gracia la cosa? ¿No parecía juego de niños?"

"El me preguntaba "si yo me comprometía a enseñar la táctica de guerrillas a sus futuros soldados cuando los hubiera reclutado y cuando recolectara el dinero para alimentarlos, vestirlos, equiparlos y comprar barcos para trasladarlos a Cuba". ¡Vamos -pensé- aquel joven pretendía levantar una montaña con una mano!

"¿Qué me costaba complacerlo?"

"Si, Fidel, prometo instruir a esos muchachos en el momento que sea preciso.

"-Bien, gracias en nombre de Cuba, aunque a un cubano no hay que darle las gracias por morir por su patria.

"Me parecía un poco fuera de tono, problemática, esa conversación.

"Fidel Castro añadió:

"Bien, yo marchó a los estados Unidos a recoger hombres y dinero, y cuando los tenga dentro de unos siete u ocho meses, a fines de este año, volveré a verle y planearé lo que hemos de hacer para nuestro entrenamiento militar.

"Nos estrechamos la mano y se despidió de mí, con la promesa de mi parte de entrenarle su gente cuando la tuviera, cuando recogiera el dinero para alimentarlos, ves-

tirlos y alojarlos y cuando fuera posible comprar el barco para traerlos a Cuba"⁵

"Eso fue allá por el mes de julio del año 1955. ¿Quién podía pensar que aquellos planes de sueños de libertad podían tener realidad?"

"¿Quién podía adivinar que aquel muchachote extraordinario meses después tocara de nuevo la puerta de mi casa (Bayo residía entonces en la Avenida Country Club, número 67, México, D.F.) y me explicara que ya tenía asegurada la comida para ochenta hombres, su vestuario, su equipo, su permanencia en México, durante los meses del entrenamiento y que tenía la seguridad de que podría contar con el dinero para los barcos".⁶

Bayo explicará por qué Fidel Castro tocó a su puerta solicitando su cooperación. Es que el joven abogado se había informado de su fama como maestro de guerrilleros. El propio Bayo añadirá:

"En la Escuela Militar de Toledo "había estudiado ese modo de hacer la guerra como una asignatura más de la carrera.

"Allí también aprendí que los españoles, durante sus dos guerras carlistas, emplearon, como método de pelea, la guerra de guerrillas. Que cuando Napoleón Bonaparte invadió y dominó España, en el 1808, el pueblo español expulsó de su suelo a los franceses utilizando el sistema guerrillero.

"Que Cuba ganó su liberación con el mismo método, así como que todas las colonias españolas en América habían ganado su independencia utilizando esa manera de combatir".⁷

El general Bayo también comenta:

"Al llegar a México, di varias conferencias haciendo propaganda entre los españoles sobre mi tesis de que podíamos derrocar a Franco con guerra de guerrillas, pero mis indicaciones caían en el más completo escepticismo.

"...En vano, era el que yo les dijera, que Sandino luchó contra el ejército norteamericano, mucho más fuerte que el español, durante siete años en Nicaragua; y que México ganó su independencia con guerrilleros, después de once años de lucha..."⁸

El general Bayo escribió con todas esas experiencias sus libros: *Tempestad en el Caribe* y *Mi desembarco en Mallorca*, que Fidel Castro le había confesado haberlos leído, pues el joven abogado buscaba afanosamente literatura de campaña como lo son los Diarios de José Martí, Máximo Gómez; las campañas de Simón

⁵ Alberto Bayo Giraud. *Mi aporte a la revolución Cubana*, p. 14.

⁶ *Ibidem*, ob, cit., p. 15.

⁷ *Ibidem*, ob, cit., p. 16.

⁸ *Ibidem*, ob, cit., p. 19.

Bolívar, las revoluciones francesas rusas, mexicanas, china, desde los siglos xviii hasta el xx, con las experiencias de la Guerra Civil Española y otras. Bayo era el hombre clave para su proyecto. Le solicitó todo su tiempo y que dejara sus clases y su fábrica de muebles.

El general en sus memorias subrayará:

“Fidel tenía asombrosa e inteligentemente organizada la vida de los idealistas que se habían agrupado al lado de él para seguirle en su patriótica empresa. Tenía alquiladas cinco o seis casas en las que tenía en cada una de ellas de diez a doce compatriotas.

“Los de una casa no trataban a los de las otras, pero si personalmente se conocían, ninguno de ellos podía decir donde vivía, ni tramar amistad con paisanos, ni salir solos, pues debían hacerlo de dos en dos, o en grupos de tres, fuera de las horas de clase o estudios”.⁹

Continuará el general Bayo:

“Cuando creí que la instrucción en casas particulares estaba terminada, al decirle a Fidel el estado de los alumnos me dijo éste que debía de buscar en los alrededores de México un rancho grande con capacidad suficiente para albergar en él a la totalidad de los alumnos, al mismo tiempo que debía tener montañas para poder hacer ejercicios de tiro”.¹⁰

Fue así cuando Bayo salió con Ciro Redondo en busca del rancho situado en Chalco. Se trataba del llamado “Las Rosas”, Fidel le autorizó 3000 pesos mexicanos mensuales por el alquiler del rancho, durante tres meses. Investigaron en los alrededores y el dueño resultó ser un tal señor Rivera. Este mexicano se había enrolado en las guerrillas de Pancho Villa en la lucha contra los yanquis, pero tuvo mala suerte de caer prisionero con otros y “los gringos se los llevaron al Cementerio y allí en grupo fueron fusilados y abandonados para que fueran enterrados por los mejicanos o despedazados por las auras”. Rivera fue el único que se salvó.¹¹

Bayo informó a Rivera del arreglo de la casa o rancho y que contaba para eso “con unos cincuenta hombres para esa tarea y que era el representante de un coronel centroamericano que quería invertir medio millón de pesos en México y que no le interesaba que aparezca su nombre en escritura, yo figuré como comprador, aunque la finca será del coronel”.¹²

Bayo le explicó sus condiciones con varias cláusulas en el contrato y que iba a estar “al frente de cincuenta o más vagos salvadoreños” y le pidió a Rivera que le guardara el secreto porque eran gente maleante,

electoreros agentes políticos del coronel”. Este supuesto coronel pensaba utilizar a esos vagos para tomar parte en unas elecciones en El Salvador.

Firmaron un contrato y Bayo así le ahorró 2,000 pesos mensuales que irían a pasar al Movimiento liderado por Fidel Castro.

Luego llegarían los automóviles conducidos por Bayo y Ciro Redondo con los supuestos trabajadores salvadoreños y se estableció un horario para el entrenamiento de los futuros expedicionarios del yate *Granma*. Se implantó un reglamento muy rígido. El mexicano Alfonso Guillén Zelaya, que era el más joven, podía armar y desarmar a ciegas un fusil en tiempo record.

Al argentino, doctor Ernesto Guevara le empezaron a llamar con cariño y respeto “Che” Guevara. Fue el que Fidel nombró jefe de personal del campamento. El daba partes a Fidel todas las noches sobre el comportamiento del personal. Bayo y Guevara eran los únicos que sabían ajedrez y se daban a ese juego en sus horas de descanso.

Hilda Gadea, la primera esposa de Ernesto Guevara, escribió “Recuerdos de Alberto Bayo”, un artículo que me entregó para Luis Gómez Wangüemert, que entonces dirigía el periódico *El Mundo*, cuando ocurrió el fallecimiento del general.

Entre otras cuestiones ella abordó:

“...Ernesto me contaba de las hazañas de Bayo, en el campamento en que se preparaban. “¿Te acuerdas del libro “Tempestad en el Caribe? Pues el autor estuvo con nosotros en el rancho”, y recuerdo como si fuera ayer, el tono de admiración con que agregó: “¡Qué viejo formidable, como de todas maneras quiere participar de la expedición y estaba muy gordo, se sometió a un ayuno total, tomó solamente agua por 30 días y logró bajar 20 kilos...! “Eso si es un hombre” –repetía– y me comentaba acerca de la disciplina y de la fe en la lucha guerrillera que el “gran viejo” como él decía, trataba de inculcarles. Después, conocí a Bayo y tuve la misma impresión; su fe en la lucha guerrillera era emocionante. Además, su casa fue refugio de muchos cubanos que vivieron clandestinamente hasta su salida de México”.¹³

Cuando Fidel y sus compañeros fueron detenidos, el 21 de junio de 1956 por agentes de la Policía Federal en Ciudad México y fichados en las oficinas migratorias de la Secretaría de Gobernación, producto de una delación de los espías de Batista, fueron internados en la penitenciaría Miguel Shultz. Estuvieron detenidos 27 días y fueron liberados el 21 de julio. Los últimos en salir fueron Ernesto Guevara y Calixto García por no

⁹ *Ibidem*, ob, cit., p. 27.

¹⁰ *Ibidem*, ob, cit., p. 59.

¹¹ *Ibidem*, Ob, cit., p. 64.

¹² *Ibidem*, ob, cit., p. 65.

¹³ Hilda Gadea. Periódico *El Mundo*. La Habana, 29 de agosto de 1967, p. 1-5.

tener en regla sus pasaportes. Estuvieron presos dos meses. Bayo tuvo que esconderse de la policía mexicana que lo buscaba. Envío una carta a la prensa diciendo que sólo se entregaría si daban libertad a Fidel y los demás cubanos detenidos. Se le sugirió a Bayo por los revolucionarios no saliera de su escondite pues la policía no daba seguridad ninguna requerida. Bayo no se presentó y tuvo que esconderse en diversos lugares.

El explica:

“La noche de aquel día en que Fidel cayó preso, dos personas formaban el público de la cárcel preventiva de la Dirección Federal de Seguridad: mi esposa y Armando.

“Este supo colocarse hábilmente con su carnet de periodista y llegar hasta mi hijo Alberto, preso también con Fidel.

“Armando vio cuando se llevaban a Fidel rodeado como si fuera un pistolero entre una docena de policías que portaban en sus manos armas largas y ametralladoras.

“Y allí vio a nuestro líder pasar junto a él, altivo, sereno y majestuoso”.¹⁴

En la cárcel de Pocito fueron torturados por un agente de Batista encapuchado, José Reyes “Chucho”, Cándido González Morales y Julito Díaz, caídos estos dos últimos durante la insurrección. Guillén Zelaya fue martirizado y agregará Bayo: “En ese estado la policía lo botó a la calle y Raúl Castro, que rondaba la cárcel lo encontró así.

“En nuestro país una verdadera nube de agentes especiales del SIM (Servicio de Inteligencia Militar) de Cuba, organismo muy temido en la Isla, permanece en nuestro país y recorre diariamente los puertos aéreos, marítimos y otros lugares por donde penetran a México los exiliados cubanos”.

Bayo declarará también:

“Cuando yo estaba escondido y mis compañeros apresados escribí una extensa carta que por su gran extensión no publico, dirigida al jefe de la Policía Federal de Seguridad capitán Gutiérrez Barrios en la que le decía que yo me declaraba culpable del delito que se pretendía castigar al retener encarcelados a los cubanos patriotas”¹⁵

Después Bayo fue dejado en libertad. En noviembre de 1956 los futuros expedicionarios se establecieron en campamentos de Tamaulipas, Jalapa y Veracruz.

Ese mismo mes de noviembre, en la ciudad de Progreso, Fidel Castro adquiere el yate *Granma*, propiedad de unos norteamericanos. Sirvió de intermediario y comprador el mexicano Antonio del Conde Pontones, a quien los cubanos le decían con cariño “El Cua-

te”. No vendían sólo el yate, había que adquirirlo con la vivienda ubicada en Tuxpan, en la ribera del río de su mismo nombre, en Veracruz.

El 25 de noviembre de 1956, en medio de un fuerte frente frío el *Granma* se lanzó a la mar enfurecida, bajo el mando de su capitán a bordo, Fidel Castro y 81 expedicionarios.

El general Alberto Bayo Giraud lo sorprendió la sensacional noticia de esa insólita partida. El añadiría en sus memorias: “Pensaba con envidia que mis alumnos, a los que quería como a mis propios hijos, iban navegando hacia la aventura.

“¡Hacia la aventura! Imán de mi vida, obsesión de mi loca cabeza de visionario. Pensaba que, apretados en el barco, iban con sus corazones hermanados, queriéndose, fraternizando todos como hijos de un mismo ideal!”¹⁶

Al triunfar la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, el general Alberto Bayo pasó a residir en La Habana con su esposa y sus hijos Armando y Alberto y demás familiares. Se incorporó al trabajo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), con el grado de comandante del Ejército Rebelde, el máximo grado entonces del Ejército guerrillero. Organiza la primera Escuela de Guerrilleros, en Tarará.

El 4 de agosto de 1967 fallece en La Habana el maestro de guerrilleros, mientras se desarrollaba el Concurso Internacional de Ajedrez de los Ejércitos Socialistas, del que fue uno de sus organizadores. Es comisionado de ajedrez en las FAR.

Bayo tenía 76 años de edad y fue una figura entrañable, querida y respetada del pueblo cubano. Despidió su duelo el comandante Jesús Montané Oropesa, combatiente del Moncada y expedicionario del *Granma* y por lo tanto uno de sus alumnos en México, entonces Ministro de Comunicaciones.

Acompañaron en su última morada “al gran viejo”, como le llamara el Guerrillero Heroico, el entonces comandante Raúl Castro, el comandante Juan Almeida Bosque, Vilma Espín, Belarmino Castilla y otros oficiales de las FAR y del Partido. La ceremonia militar póstuma estuvo a cargo del también comandante José Ramón Fernández Álvarez.¹⁷

De Bayo se puede escribir sin ambages un epitafio con este pensamiento martiano:

“Cuando se ha visto morir, cada recuerdo es una lágrima, y son todas las horas, horas de amor para los que murieron, horas de fe y de esperanza para los que luchan en la vida”. ■

¹⁴ Alberto Bayo Giraud, ob, cit. P. 146.

¹⁵ Ibídem, ob, cit., p. 148.

¹⁶ Ibídem, ob, cit., p. 164.

¹⁷ Revista *Verde Olivo*. La Habana, 13 de agosto de 1967.

El 30 de noviembre y el desembarco del Granma

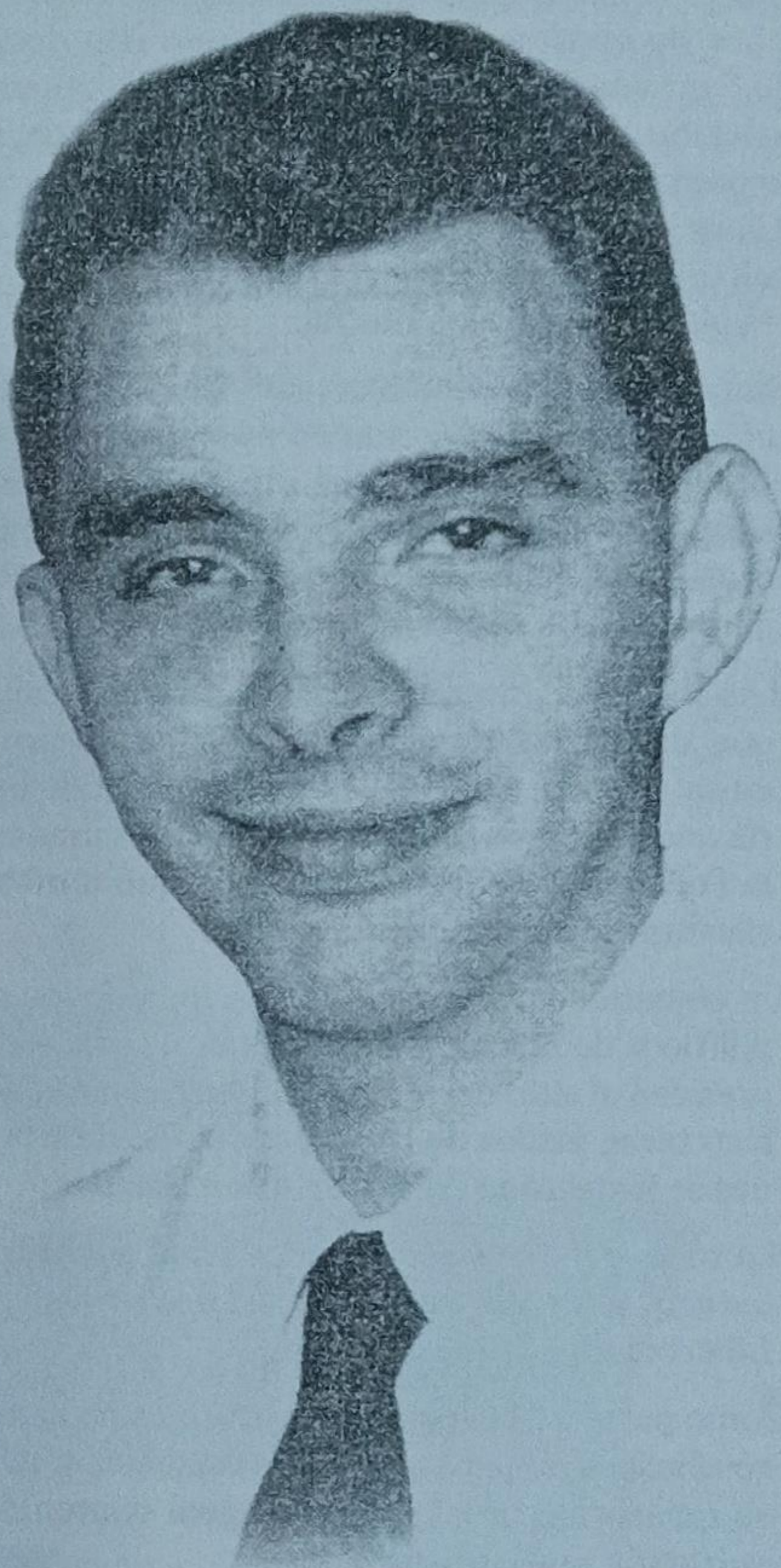
WILLIAM GÁLVEZ

Esta histórica frase, pronunciada por Fidel, no fue dicha como una promesa individual, seguro estaba de que hablaba en nombre de todos los patriotas que junto a él habían decidido derrocar la tiranía imperante en nuestra querida Cuba. A finales de noviembre, el máximo dirigente del MR-26-7 daba los toques finales en México a la expedición que lo conduciría a reiniciar la guerra necesaria en su patria, que proclamara nuestro José Martí. A la vez, en la Isla, Frank País, Jefe de Acción del aguerrido Movimiento y el dirigente de mayor jerarquía en toda la nación, estaba en similares trajines para secundar los planes libertarios.

En el segundo viaje que realizó Frank al hermano país azteca, reiteró a Fidel lo que ya le había expresado en el anterior encuentro: no se contaba con los suficientes recursos bélicos para producir un levantamiento armado de alcance nacional. Sugería posponer la fecha con el fin de garantizar mejores condiciones para la decisiva empresa. Sin embargo, las razones expuestas por el líder revolucionario fueron tan convincentes que el corajudo jovencito se comprometió a cumplir al máximo la misión encomendada, con los escasos medios con que contaba.

Frank supo que el desembarco sería por la costa Sur de Oriente y se acordó que la principal acción de apoyo se librara en Santiago de Cuba, donde se concentraba la mayor cantidad de unidades militares. El objetivo era evitar que esas fuerzas acudieran a combatir a los expedicionarios e impidieran que llegaran a la Sierra Maestra para iniciar la guerra de guerrilla. Las demás provincias harían lo que estuviera a su alcance, dedicándose a la destrucción de todos los medios de comunicaciones inalámbricas y terrestres.

Absorto en su misión, y clandestinamente, Frank regresó de México vía Camagüey. Allí dio instrucciones al coordinador del MR-26-7 acerca de lo que tenía que hacer para apoyar el arribo de Fidel, cuando recibieran el aviso. Con el mismo fin viajó a Las Villas y a La Habana, donde también estuvieron los de Pinar del Río y Matanzas. En los primeros días de noviembre Frank se encontraba de nuevo en Santiago de Cuba. Según lo previsto, las acciones armadas en la ciudad se inicia-



Frank País

rían una vez que se produjera el desembarco —de cuya fecha sabría Frank por la comunicación que le enviarían desde la tierra azteca—, con lo cual el impacto sería mayor y los expedicionarios tendrían menos dificultades para llegar a las montañas. El propio Frank

pudo escribir una síntesis de aquellos hechos, que tituló *La Valerosa Acción de Santiago de Cuba*: "El 23 de noviembre, la dirección del Movimiento encargó a cada jefe de grupo que estudiara y rindiera el informe definitivo de su objetivo militar. Tres días después quedó decidido que los puntos básicos eran la Policía Marítima, la Policía Nacional y el cuartel Moncada".

Realmente, fue al quinto día que se decidieron esos puntos, ya que efectuó la reunión con todos esos jefes la noche del 28 de noviembre, luego de recibir el telegrama el 27, con la frase clave que le revelaría la salida de Fidel: *Obras pedidas agotadas*. En las jornadas siguientes llegaron cuatro telegramas más desde México, dos de ellos para La Habana: uno con destino a Aldo Santamaría, quien debía alertar a Matanzas y Pinar del Río, y otro para José Antonio Echeverría, según lo acordado en México. Los restantes fueron para Santa Clara y Camagüey, donde además recibieron el que Frank dijo que les enviaría.

El plan para las acciones fue:

- Cinco comandos debían cercar y atacar –o tomarlo– el cuartel Moncada, cuando escucharan las explosiones de las granadas del mortero, que serían la señal para iniciar el combate; de no sentirse las detonaciones, habría que efectuarla a las 7 de la mañana de todas maneras.
- Las Brigadas Juveniles se unirían a los comandos que sitiaban el Moncada, para levantar barricadas en las calles de salida del campamento. Ello impediría que las tropas salieran a reforzar las unidades de la Policía Nacional y la Marítima, que también serían atacadas en esos momentos.
- Un comando apoyaría el plan de fuga de los presos políticos de la Cárcel de Boniato, y todos se incorporarían al sitio del Moncada. Otro tomaría, de una ferretería, fusiles de calibre reducido. Los botiquines se instalarían en los lugares señalados.
- La toma del aeropuerto y el cerco al Distrito Naval estaría a cargo de las organizaciones Acción Libertadora y Triple A.
- Como parte de la acción, se emitiría una alocución revolucionaria por las emisoras radiales y, además, se repartirían proclamas con igual contenido a la población santiaguera.
- Frank País, con los dirigentes nacionales de MR-26-7 –Haydee Santamaría y Armando Hart– y los provinciales –Gloria Cuadra, Bilito Castellano, María Antonia Figueroa, Ramón Álvarez, Vilma Espín y otros compañeros– dirigiría las acciones desde la Casa-cuartel escogida.

Todos se habían empeñado en organizar su misión con una consagrada dedicación. De tener éxito las acciones y comprobar que Fidel había desembarcado –Celia Sánchez Manduley había organizado su recepción para guiarlos a la Sierra Maestra–, se designaría un contingente de combatientes para unírsele, mientras los demás continuarían la lucha en la clandestinidad.

Sobre aquellos momentos de gran tensión Frank País escribió:

"...La hora del ataque era inicialmente a las seis, pero se pospuso para las siete en previsión del cambio de guardia. A las cinco sonó el despertador, aunque casi todos los combatientes habíamos pasado la noche despiertos y, naturalmente, nerviosos. Se repartía café con leche y galletas, que casi nadie ingirió. Con intensa emoción nos pusimos por primera vez nuestros uniformes del 26 de Julio, color verde olivo, con brazaletes rojos y negros con letras blancas y los arreos militares..."

Los uniformes no alcanzaron para todos los acuartelados, igual que las armas para algunos de los comandos y todos los brigadistas; a éstos últimos se les comunicó que serían armados con los fusiles que se capturaran en la Policía Nacional y la Marítima, tras lo cual se incorporarían al ataque; sin embargo. Sólo tres o cuatro desistieron de ir a cumplir su cometido en tales condiciones.

Volvamos a lo narrado por Frank:

"...No estábamos ya nerviosos, ni asustados como antes de entrar en combate. Estábamos ya fogueados y nos ardía en las entrañas el deseo de seguir combatiendo, para que nuestros propósitos de liberación no quedaran trunco..."

Y sucedió que a la hora señalada no sonó el mortero –su dotación fue capturada cuando se dirigía a disparar el arma–, por lo que algunos comandos, excepto uno, se confundieron y no salieron a cumplir su misión; los demás lo hicieron más tarde. Otros contratiempos demoraron tomar las posiciones designadas y algunos efectivos no actuaron como estaba planificado en relación con el cerco del Moncada, el cual no se realizó. No obstante, los demás comandos tomaron la Estación de la Policía Marítima y ocuparon sus armas, causándoles numerosas bajas; los rebeldes tuvieron dos heridos.

La Estación de la Policía Nacional fue incendiada y destruida, y aunque también sufrió bajas, no pudo ser tomada. Cayeron combatiendo Pepito Tey, segundo de Frank, Tony Alomá y Otto Parellada, Jefe de Comando, y otros dos compañeros fueron heridos. Diversos combates se efectuaron con las tropas que trataron de desalojar a los rebeldes parapetados en el Instituto de Segunda Enseñanza y sus alrededores, donde participó Frank País. En Guantánamo se tomó un pequeño cuar-

tel y en los demás municipios orientales y restantes provincias se realizaron diversos sabotajes a los medios de comunicaciones.

El *Granma* captó la noticia del levantamiento de Santiago. Fidel, visiblemente contrariado por la demora de la travesía, le dijo a Faustino Pérez: "Quisiera tener la facultad de volar."

La ciudad de Santiago de Cuba estuvo en manos de los revolucionarios por varias horas, manteniendo en ese mismo tiempo en jaque a las fuerzas de la tiranía. En su último párrafo Frank escribió:

"...La población entera de Santiago, enardecida y aliada a los revolucionarios, cooperó unánimemente con nosotros. Cuidaba a los heridos, escondía a los hombres armados, guardaba armas y uniformes de los perseguidos; nos alentaba, nos prestaba las casas y vigilaba de lugar en lugar, avisando los movimientos del Ejército. Era el hermoso espectáculo de un pueblo cooperando con toda valentía en los momentos más difíciles de la lucha."

Por su resultado final desde punto de vista militar, el levantamiento de Santiago no cumplió cabalmente sus propósitos. Lo más lamentable fue que no coincidió con el desembarco del *Granma*, y lo más doloroso, la muerte de los tres valiosos combatientes. Sin embargo, el 30 de Noviembre se obtuvo otro resonante triunfo moral, al demostrarse una vez más a la tiranía que los revolucionarios cubanos estábamos decididos a combatirla por medio de las armas, y a cumplir la promesa que su máximo líder, Fidel Castro, había hecho a nuestro pueblo y al mundo: "Seremos libres o mártires".

Desembarco del Granma

Desde antes del 25 de noviembre, en México la situación de los futuros expedicionarios se tornaba cada día más difícil, agravada por la desertión de dos hombres del campamento de Abasolo y la detención de Pedro Miret y Enio Leyva, a los que les ocuparon numerosas armas por delación del traidor Rafael del Pino, uno de los desertores. Fidel ordenó el traslado de todos los grupos hacia Tuxpan, el punto de partida. Se acercaba la hora de iniciar la lucha armada en la patria tiranizada.

Pasados unos minutos de la primera hora del 25 de noviembre de 1956, bajo la lluvia fría, el yate *Granma*, con su pesada y valiosa carga, comenzó a navegar sigilosamente por las quietas aguas del río Tuxpan; debía burlar la vigilancia del faro y un puesto naval de la marina mexicana existente en la salida al mar abierto. Ya allí, comenzaron los vientos fuertes y el batir de las olas, originando bandazos en la embarcación diera que provocaron mareos y vómitos en muchos de los expedicionarios.

Alejados de la costa, encendieron las luces y emocionados cantaron el Himno Nacional y la marcha del 26 de Julio, concluyendo con gritos de ¡Viva la Revolución! y ¡Abajo la Tiranía! Fidel ordenó entonces armar a varios compañeros, por si los guardafronteras mexicanos trataban de detenerlos.

El mismo 25, el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas circuló los nombres de los yates *Magdalena*, *Corinthya* y *Granma*, a fin de ser localizados. Ese día la aviación realizó vuelos de exploración hasta unas 20



millas de las costas Norte y Sur de la zona oriental de Cuba, y el día 26 situó en el Regimiento de Holguín una compañía de artillería terrestre.

El 25, 26 y 27 los expedicionarios navegaron por el Golfo de México. En esos días Fidel le hizo la corrección de tiro a todos los fusiles. En la madrugada del 28 se adentraban en el Mar Caribe. De los 82 expedicionarios, una buena parte sufría mareos y vómitos como consecuencia del mar agitado. El 29 por la madrugada se ordena zafarrancho de combate, pues se acercaban dos naves sospechosas; sin embargo, eran dos pesqueros que siguieron de largo.

Durante el 30 de noviembre, el *Granma* mantuvo el rumbo hacia la isla Caimán Grande. Temprano en la mañana soleada y con buena visibilidad, se cruzó con un buque mercante. A fin de no despertar sospecha, menos la tripulación, los demás se ocultaron. Al medio día, la radio del *Granma* captó informaciones del levantamiento ocurrido en Santiago de Cuba, ante lo cual y visiblemente contrariado por la demora de la travesía, Fidel le dijo a Faustino Pérez: "Quisiera tener la facultad de volar".

A las 18:50 divisaron el faro de Caimán Grande, situado a 180 millas al Sur de Cienfuegos. Un helicóptero de esa isla sobrevoló el yate, pero continuó su recorrido. Durante la noche, el *Granma* cruzó por el Norte de Caimán Grande y cerca de las otras dos islas del grupo de las Caimanes.

Esa misma noche el jefe de la Fuerza Aérea comunicó al Estado Mayor que la búsqueda de un yate de 65 pies, pintado de blanco, sin nombre, de bandera mexicana y con cabina que cubre casi todo el barco, realizada por la Patrulla Aérea en toda la Isla desde las 05:45 hasta las 17:00, era infructuosa. El jefe de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas ordena que el resultado se le comunicara al jefe del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional. Tal información evidencia, que el yate expedicionario fue delatado.

El 1.º de diciembre dispusieron que los aviones de patrulla prosiguieran la búsqueda del yate con las especificaciones indicadas el día anterior, a las que agregaban ahora lo siguiente: "Que había salido de Tuxpan, Veracruz, México, el 25 de noviembre, y se suponía trataría de desembarcar por Oriente". El jefe de la Marina de Guerra recibió instrucciones sobre la "búsqueda y captura" de la embarcación, e idénticas órdenes recibieron los regimientos de la Guardia Rural en Santiago de Cuba y Holguín, respectivamente.

Nadie, a no ser los propios tripulantes del yate *Granma*, sabía que en esos momentos ya se encontraban relativamente cerca de las costas cubanas. La velocidad era constante y desde la noche anterior la mar estaba agitada. Altas y frecuentes olas bañaban la cu-

bierta de proa. La impaciencia devoraba a los pasajeros, quienes, después del anuncio del cercano desembarco, poco podían dormir. Roque y Mejía, piloto y timonel respectivamente, se turnaban en la cabina, oteando en la negrura de la noche los destellos del faro de Cabo Cruz.

Pasada la media noche y cuando Roque miraba el horizonte, una fuerte ola sacudió la embarcación y el vigía fue lanzado al mar. "¡Hombre al agua!", gritaron varios. Fidel ordenó detener la marcha para rescatarlo. El mal tiempo y la noche cerrada impedían encontrar a Roque. Estuvieron cerca de una hora escudriñando el encrespado mar con las linternas, pero nada. Muchos ya lo creían ahogado y pensaban que nada quedaba por hacer; sin embargo. Fidel ordenó continuar la búsqueda. Un nuevo y más abierto giro permitió escuchar una voz casi apagada, pero suficiente para guiar a la nave hasta el extenuado expedicionario. Con una sogá y con bastante esfuerzo, lograron rescatarlo. Para todos fue tanta la emoción, que gritaron: "¡Viva Cuba Libre!" Los médicos Ernesto Guevara y Faustino Pérez cumplieron su primera asistencia de campaña.

Una hora más tarde divisaron las luces del faro de Cabo Cruz. Enfilaron por el canal de Niquero hasta llegar a las boyas, que, por cierto, no coincidían con los datos de la carta náutica. Les surgió la duda de dónde se encontraban, disminuyeron la velocidad y cambiaron el rumbo. El Comandante en Jefe decidió dirigirse a la costa para desembarcar, y en la tarde del primero de diciembre informó a todos que lo harían de un momento a otro en un punto cercano de Niquero, al Sur de Oriente. También dio a conocer la estructura militar que asumirían.

En una punta de mangle nombrada Los Cayuelos, a dos kilómetros de la playa Las Coloradas—que es donde debieron haber bajado—, encalló el *Granma*, lo cual obligó a adelantar el desembarco. Eran las 06:50 horas del 2 de diciembre de 1956.

Con la premura que el momento requería, utilizaron el bote auxiliar para transportar a tierra el armamento y demás materiales de guerra, pero fue tanto el peso que la pequeña embarcación no pudo resistir y se hundió. Cada cual debió cargar lo suyo. Faltando ya sólo por bajar el pelotón de retaguardia, pasaron cerca del yate una lancha de cabotaje y un barco arenero. Se hizo más urgente el abandono del *Granma* y, por carecer de petróleo, no pudo cumplirse la idea inicial de Fidel de que regresara a las costas de Caimán Brac.

La alegría de llegar a la patria, de haberse librado de las penurias y la constante preocupación de ser tragados por el mar o apresados antes de pisar tierra, se trocó en algo peor para el jefe revolucionario, al pensar

que habían desembarcado en un cayó. Desde que se tiraron del yate encontraron una costa fangosa, con el agua a medio pecho. Anduvieron así unos cien metros, y luego fue peor. Ahora estaban dentro de un pantanoso y enmarañado manglar que los hacía caer constantemente en el cieno. Las plantas cortaderas, con sus ramas espinosas y hojas filosas, lastimaban sus manos y rostros, a la vez que eran acosados por oleadas de mosquitos y jejenes. La marcha resultaba lenta y penosa, se lesionaron varios expedicionarios, además de perder calzado, ropa y valioso material bélico.

Lo más angustioso seguía siendo la duda de si se encaminaban o no a tierra firme. En varias ocasiones, y sin resultado, Fidel ordenó a Luis Crespo subir a los mangles más altos en busca de cualquier indicio para esclarecer sus dudas. Transcurridas dos horas del endemoniado trayecto, Crespo distingue finalmente el verdor de una franja de terreno y los contornos de un bohío. La vanguardia se dirigió de inmediato en esa dirección. Anduvieron por más de dos interminables horas antes de llegar al lugar, pero aún no tenían la certeza de estar en la isla grande.

En un breve descanso y mientras esperaba que se incorporaran los demás, Fidel dijo a Crespo que fuera a explorar la casa que dijo haber visto. Allí encontró al campesino Ángel Pérez Rosabal, quien tras ser conducido ante el Comandante, confirma al fin que estaba en tierra firme.

Alegría de Pío

Con la tranquilidad de saberse en tierra firme, los expedicionarios esperaban disfrutar de la comida que les estaba preparando el campesino Ángel Pérez Rosabal, pero el enemigo, al tener la información del desembarco, inició un ametrallamiento donde había quedado el yate *Granma* varado. Las detonaciones llegaban a los rebeldes sin que éstos pudieran detectar su origen, ante lo cual el Comandante Fidel Castro ordenó como medida de precaución y sin haber podido probar bocado alguno, internarse en un pequeño monte donde también esperarían a Juan Manuel Márquez y otros siete cuya suerte desconocían.

Finalmente se retiraron guiados por el mismo campesino, quien los lleva a la zona de El Ranchón, donde tomaron agua y miel. Dos vecinos les indican la ruta a seguir y luego de un largo recorrido con los aviones sobre ellos, por estar bastante cansados, el Jefe decidió pasar la noche en un monte cercano al camino de Minja.

En las primeras horas del día 3 de diciembre los insurrectos reiniciaron la marcha sin prácticos, sin comida ni agua. A media mañana llegaban a un bohío. El

hombre no estaba, pero su mujer y sus hijas les ofrecen lo que tienen. Allí probaron el primer alimento caliente: yuca hervida, miel y caldo de gallina para los más depauperados. Terminado el "banquete", continuaron rumbo sureste, guiados ahora por Tato Vega y su hijo hasta el camino de La Trocha. Ya anochece cuando divisan a unos carboneros, quienes se echaron a correr. Luis Crespo los persiguió hasta extraviarse y luego de un largo andar halló una vivienda, donde se encontró con Juan Manuel Márquez y los siete compañeros perdidos. El expedicionario y el campesino fueron a buscar a Fidel y los otros por la zona de Agua Fina. La mañana del 4 estaban reunidos de nuevo los ochenta y dos miembros de la columna. En una pequeña bodega adquirieron chorizos, galletas y latas de leche condensada.

El enemigo no sólo los buscaba desde el aire. Durante todo el día 3 las tropas de refuerzo recorrieron las zonas de Río Nuevo, Agua Fina, Alegría de Pío y El Plátano, donde les ordenaron trasladarse a Pílon, para a las tres de la madrugada del día 4 ocupar una posición en la zona del Mareón.

Esa mañana la columna caminó hasta el mediodía. El terreno escabroso y con poca vegetación los obligaba a ocultarse constantemente de los aviones de reconocimiento. Se encontraron con otro vecino que los condujo a su casa, donde podrían comer y descansar. Al anochecer reiniciaban la marcha, siempre al Este y acompañados por dos campesinos. En otra bodega, de nuevo compraron chorizos, galletas y cigarrillos. Con indicaciones del mejor camino hacia la Sierra Maestra, los solidarios hombres del campo se despidieron de los revolucionarios.

Por confidencias de Tato Vega, uno de los que había servido de guía a los insurrectos, los oficiales del ejército solicitaron del mando superior el traslado de las unidades para Agua Fina, donde el delator consideraba que se encontraban los expedicionarios. El movimiento fue aceptado, pero les indicaron unirse al primer batallón de artillería de costa y que se trasladaran a Alegría de Pío. Ya de noche, el enemigo acampó en el punto señalado, hasta el amanecer.

Guiada por Laureano Noa Yang, el día 4, la columna revolucionaria caminó varias horas por los cañaverales de la New Niquero. A media noche descansaron un rato y, de nuevo, emprendieron la marcha, para detenerse en los primeros claros del día 5, en un cayó de monte pegado a un cañaveral de la colonia Alegría de Pío. El cansancio era tal que no tomaron en cuenta si el lugar era apropiado para acampar; por lo menos, nadie hizo tal observación. El agotamiento y la necesidad de recuperarse opacaron todas las medidas de seguridad aprendidas. Sólo situaron una posta a la entrada del monte.

Cada cual soltó la mochila y buscó acomodo sobre la hierba. Unos se quitaron las botas y otros fueron a comer cañas.

A pocos kilómetros del improvisado campamento rebelde, las tropas enemigas salían del batey de Alegría de Pío para reanudar la persecución. Dejaron soldados emboscados en los dos posibles caminos a la Sierra Maestra. En Río Nuevo, por lo intransitable de las vías, dejaron los camiones y las armas pesadas con su dotación a las órdenes de un oficial, y continuaron a pie. En Agua Fina, el mismo, Laureano Noa Yang se les brindó para serviles de práctico en la propia ruta de los expedicionarios que él había guiado.

Pasado el medio día, los rebeldes notaron un incremento de los vuelos sobre ellos, pero no les prestaron mayor atención. Ya les resultaban familiares las avionetas sobre sus cabezas. Continuaron su reposo, esperando que se les repartiera la magra ración de chorizo y galletas. Pasadas las cuatro y media de la tarde disfrutaban de su rancho, cuando escucharon un disparo. La mayoría pensó en un tiro escapado, pero, seguidamente, cientos de detonaciones y plomos picándoles cerca les demostró que aquello sólo había sido la señal para el inicio de un nutrido ataque sobre ellos.

La columna rebelde se enfrentó a su primer combate, en condiciones sorprendidas y sumamente desfavorables.

Una desordenada retirada se inició hacia el cañaveral, disparando, los que atinaron a hacerlo, contra un enemigo poco visible. Los soldados incendiaron el cañaveral para obligarlos a salir, mientras los aviones ametrallaban el monte y sus alrededores. A poco de iniciarse el combate, el jefe de la tropa enemiga conminó a los expedicionarios a la rendición y la viril respuesta opacó las detonaciones de las armas: "¡Aquí no se rinde nadie, cojones!", Che dijo en un testimonio que había sido Camilo, y años más tarde se identificó que esa expresión era de Juan Almeida. Estamos seguros que Camilo, y otros bravos combatientes, la hubiesen pronunciado también.

En medio de la confusión, Fidel trató de reagrupar a los hombres, pero no era posible, todos trataban de escapar de aquel infierno. El teniente médico Ernesto Guevara, con la impedimenta de un fuerte ataque de asma, en la huída fue herido en el cuello, con mucha pérdida de sangre, y consideró que no sobreviviría; sin embargo, Juan Almeida lo hizo reflexionar y juntos se retiraron. Posteriormente se les unieron otros expedicionarios. Raúl Castro, con varios compañeros, también pudo evadirse.

Como la espesura de la maleza y el irregular terreno impedían al enemigo hacer disparos certeros, los castrenses pensaron que el cañaveral incendiado obligaría

a los rebeldes a huir hacia la parte desprovista de vegetación, donde pensaban liquidarlos, pero no fue así.

A los infructuosos esfuerzos del Comandante por tratar de reagrupar a sus hombres se unió Universo Sánchez y juntos se encaminaron hacia un monte pequeño; seguidamente vieron a Juan Manuel Márquez, pero éste tomó otro rumbo. Anocheció cuando observaron una persona que se acercaba; antes de dispararle, identificaron a Faustino Pérez y juntos continuaron la retirada.

A pesar de la constante balacera por tierra y aire, la candela del cañaveral y el atronador ruido de los aviones, la mayoría de los expedicionarios escaparon, aunque fraccionados en pequeños grupos y algunos solos. En el campo de caña quedaron tres insurreccionales muertos: Israel Cabrera, Humberto Lamotthe y Oscar Rodríguez, y herido grave José Ponce Díaz. Fidel y sus acompañantes se internaron en el bosque. El enemigo ocupó armas, mucho parque y casi todas las mochilas, pero tuvo tres bajas, entre ellas un soldado que murió más tarde.

El día 6 la prensa informaba de la liquidación de la expedición dirigida por Fidel Castro, incluyendo su muerte, en el encuentro de Alegría de Pío. Por segunda vez anunciaban al mundo esa misma noticia; la primera, cuando el Moncada. Para los revolucionarios lejos del escenario de los hechos, la noticia con los supuestos resultados del "combate" motivó gran desconcierto y para quienes conocían personalmente a Fidel, mucho más. Sin él sería de momento imposible continuar la lucha.

El desembarco del *Granma* sería el paso inicial para la formación, primero del destacamento guerrillero, luego del Ejército Rebelde y finalmente de las gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias. Muchas y duras batallas se libraron en las montañas y ciudades para llegar al triunfo definitivo. Las FAR han sido para la Revolución Cubana un poderoso escudo para su defensa y de ellas otros pueblos han recibido el desinteresado y decisivo aporte de su internacionalismo para salvaguardar u obtener la independencia.

Decenas de miles de muertos y heridos ha sido el costo de su heroico sacrificio, pero nada la ha amedrentado ni amedrentará en su afán de seguir defendiendo las conquistas de nuestra Revolución frente al enemigo imperial, pues su fundador y conductor, el Comandante en Jefe Fidel Castro es poseedor del arma más eficaz de toda las que puedan existir, las ideas, con las que ha ganado y seguirá ganando todas las batallas. Es por ello que la dirección de la Revolución escogió la fecha del desembarco del Granma, el 2 de Diciembre de 1956, para la celebración de su día. ¡Vivan nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias! ■



MEMORIAS



ERNESTO CHE GUEVARA

Alegría de Pío

Alegría de Pío es un lugar de la provincia de Oriente, municipio de Niquero, cerca de Cabo Cruz, donde fuimos sorprendidos el día 5 de diciembre de 1956 por las tropas de la dictadura.

Veníamos extenuados después de una caminata no tan larga como penosa. Habíamos desembarcado el 2 de diciembre en el lugar conocido por playa Las Coloradas, perdiendo casi todo nuestro equipo y caminando durante interminables horas por ciénagas de agua de mar, con botas nuevas; esto había provocado ulceraciones en los pies de casi toda la tropa. Pero no era nuestro único enemigo el calzado o las afecciones fúngicas. Habíamos llegado a Cuba después de siete días de marcha a través del Golfo de México y el Mar Caribe, sin alimentos, con el barco en malas condiciones, casi todo el mundo mareado por falta de costumbre de navegación, después de salir el 25 de noviembre del puerto de Tuxpan, un día de norte, en que la navegación estaba prohibida. Todo esto había dejado sus huellas en la tropa integrada por bisoños que nunca habían entrado en combate.

Ya no quedaba de nuestros equipos de guerra nada más que el fusil, la canana y algunas balas mojadas. Nuestro arsenal médico había desaparecido, nuestras mochilas se habían quedado en los pantanos, en su gran mayoría. Caminamos de noche, el día anterior, por las guardarrayas de las cañas del central Niquero, que pertenecía a Julio Lobo en aquella época. Debido a nuestra inexperiencia, saciábamos nuestra hambre y nuestra sed comiendo cañas a la orilla del camino y dejando allí el bagazo; pero además de eso, no necesitaron los guardias el auxilio de pesquisas indirectas, pues nuestro guía, según nos enteramos años después, fue el autor principal de la traición, llevándolos hasta nosotros. Al guía se le había dejado en libertad la noche anterior, cometiendo un error que repetiríamos algunas veces durante la lucha, hasta aprender que los elementos de la población civil cuyos antecedentes se desconocen deben ser vigilados siempre que se esté en zonas de peligro. Nunca debimos permitirle irse a nuestro falso guía.

En la madrugada del día 5, eran pocos los que podían dar un paso más; la gente desmayada, caminaba pequeñas distancias para pedir descansos prolongados. Debido a ello, se ordenó un alto a la orilla de un cañaveral, en un bosquecito ralo, relativamente cercano al monte firme. La mayoría de nosotros durmió aquella mañana.

Señales desacostumbradas empezaron a ocurrir a mediodía, cuando los aviones *Biber* y otros tipos de aviones del ejército y de particulares empezaron a rondar por las cercanías. Algunos de nuestro grupo, tranquilamente, cortaban cañas mientras pasaban los aviones sin pensar en lo visibles que eran dadas la baja altura y poca velocidad a que volaban los aparatos enemigos. Mi tarea en aquella época, como médico de la tropa, era curar las llagas de los pies heridos. Creo recordar mi última cura en aquel día. Se llamaba aquel compañero Humberto Lamotte y ésa era su última jornada. Está en mi memoria la figura cansada y angustiada llevando en la mano los zapatos que no podía ponerse mientras se dirigía del botiquín de campaña hasta su puesto.

El compañero Montané y yo estábamos recostados contra un tronco, hablando de nuestros respectivos hijos; comíamos la magra ración —medio chorizo y dos galletas— cuando sonó un disparo; una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas —o al menos eso pareció a nuestro angustiado espíritu durante aquella prueba de fuego— se cernía sobre el grupo de 82 hombres. Mi fusil no era de los mejores, deliberadamente lo había pedido así porque mis condiciones físicas eran deplorables después de un largo ataque de asma soportado durante toda la travesía marítima y no quería que fuera a perder un arma buena en mis manos. No sé en qué momento ni cómo sucedieron las cosas; los recuerdos ya son borrosos. Me acuerdo que, en medio del tiroteo, Almeida —en ese entonces capitán— vino a mi lado para preguntar las órdenes que había pero ya no había nadie allí para darlas. Según me enteré después, Fidel trató en vano de agrupar a la gente en el cañaveral cercano, al que había que llegar cruzando la guardarraya solamente. La sorpresa había sido dema-

siado grande, las balas demasiado nutrida. Almeida volvió a hacerse cargo de su grupo, en ese momento un compañero dejó una caja de balas casi a mis pies, se lo indiqué y el hombre me contestó con cara que recuerdo perfectamente, por la angustia que reflejaba, algo así como "no es hora para cajas de balas", e inmediatamente siguió el camino del cañaveral (después murió asesinado por uno de los esbirros de Batista). Quizá ésa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas. Recuerdo perfectamente a Faustino Pérez, de rodillas en la guardarraya, disparando su pistola ametralladora. Cerca de mí un compañero llamado Arbentosa, caminaba hacia el cañaveral. Una ráfaga que no se distinguió de las demás, nos alcanzó a los dos. Sentí un fuerte golpe en el pecho y una herida en el cuello; me di a mí mismo por muerto. Arbentosa, vomitando sangre por la nariz, la boca y la enorme herida de la bala cuarenta y cinco, gritó algo así como "me mataron" y empezó a disparar alocadamente pues no se veía a nadie en aquel momento. Le dije a Faustino, desde el suelo, "me fastidiaron" (pero más fuerte la palabra), Faustino me echó una mirada en medio de su tarea y me dijo que no era nada, pero en sus ojos se leía la condena que significaba mi herida.

Quedé tendido, disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso del herido. Inmediatamente, me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación, en las zonas heladas de Alaska. Es la única imagen que recuerdo. Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe pertenecía a Camilo Cienfuegos, gritando: "Aquí no se rinde nadie..." y una palabrota después. Ponce se acercó agitado, con la respiración anhelante, mostrando un balazo que aparentemente le atravesaba el pulmón. Me dijo que estaba herido y le manifesté, con toda indiferencia, que yo también. Siguió Ponce arrastrándose hacia el cañaveral, así como otros compañeros ilesos. Por un momento quedé solo, tendido allí esperando la muerte. Almeida llegó hasta mí y me dio ánimos para seguir; a pesar de los dolores, lo hice y entramos en el cañaveral. Allí vi al gran compañero Raúl Suárez, con su dedo pulgar destrozado por una bala y Faustino Pérez vendándose junto a un tronco; des-

pues todo se confundía en medio de las avionetas que pasaban bajo, tirando algunos disparos de ametralladora, sembrando más confusión en medio de escenas a veces dantescas y a veces grotescas, como la de un corpulento combatiente que quería esconderse tras de una caña, y otro que pedía silencio en medio de la batahola tremenda de los tiros, sin saberse bien para qué.

Se formó un grupo que dirigía Almeida y en el que estábamos además el hoy comandante Ramiro Valdés, en aquella época teniente, y los compañeros Chao y Benítez; con Almeida a la cabeza, cruzarnos la última guardarraya del cañaveral para alcanzar un monte salvador. En ese momento se oían los primeros gritos: "fuego", en el cañaveral se levantaban columnas de humo y fuego; aunque esto no lo puedo asegurar, porque pensaba más en la amargura de la derrota y en la inminencia de mi muerte, que en los acontecimientos de la lucha. Caminamos hasta que la noche nos impidió avanzar y resolvimos dormir todos juntos, amontonados, atacados por los mosquitos, atenazados por la sed y el hambre. Así fue nuestro bautismo de fuego, el día 5 de diciembre de 1956, en las cercanías de Niquero. Así se inició la forja de lo que sería el Ejército Rebelde.

Combate de La Plata

El ataque a un pequeño cuartel que existía en la desembocadura del río de La Plata, en la Sierra Maestra, constituyó nuestra primera victoria y tuvo cierta resonancia, más lejana que la abrupta región donde se realizó. Fue un llamado de atención a todos, la demostración de que el Ejército Rebelde existía y estaba dispuesto a luchar y, para nosotros, la reafirmación de nuestras posibilidades de triunfo final.

El día 14 de enero de 1957, poco más de un mes después de la sorpresa de Alegría de Pío, paramos en el río Magdalena que está separado de La Plata por un firme que sale de la Maestra y muere en el mar dividiendo las dos pequeñas cuencas. Allí hicimos algunos ejercicios de tiro, ordenados por Fidel para entrenar algo a la gente; algunos tiraban por primera vez en su vida. Allí nos bañamos también, después de muchos días de ignorar la higiene y, los que pudieron, cambiaron sus ropas. En aquel momento había veintitrés armas efectivas; nueve fusiles con mirilla telescópica, cinco semiautomáticos, cuatro de cerrojo, dos ametralladoras Thompson, dos pistolas ametralladoras y una escopeta calibre 16. Por la tarde de ese día subimos la última loma antes de llegar a las inmediaciones de La Plata. Seguíamos un angosto trillo del bosque transitado por muy pocas personas y marcado especialmente para nosotros a punta de machete por un campesino de la región, llamado Melquiades Elías. Este nombre

nos fue dado por nuestro guía Eutimio, que en esa época era imprescindible para nosotros y la imagen del campesinado rebelde; pero algún tiempo después fue apresado por Casilla, quien en vez de matarlo lo compró con la oferta de \$10.000 y un grado en el ejército si mataba a Fidel. Estuvo muy cerca de su intento, pero le faltó valor para hacerlo; sin embargo, muy importante fue su acción, delatando nuestros campamentos.

En aquella época, Eutimio nos servía lealmente; era uno de los tantos campesinos que luchaban por sus tierras contra los terratenientes de la región, y quien luchara contra los terratenientes, luchaba al mismo tiempo contra la guardia que era la servidora de aquella clase.

Durante el camino de ese día, tomamos dos campesinos prisioneros que resultaron ser parientes del guía: uno de ellos fue puesto en libertad pero el otro fue retenido, como medida de precaución. Al día siguiente, 15 de enero, avistamos el cuartel de La Plata, a medio construir, con sus láminas de zinc y vimos un grupo de hombres semidesnudos en los que se adivinaba, sin embargo, el uniforme enemigo. Pudimos observar cómo, a las seis de la tarde, antes de caer el sol, llegaba una lancha cargada de guardias, bajando unos y subiendo otros. Como no comprendimos bien las evoluciones decidimos dejar el ataque para el día siguiente.

Desde el amanecer del 16 se puso observación sobre el cuartel. Se había retirado el guardacostas por la noche; se iniciaron labores de exploración pero no se veían soldados por ninguna parte. A las tres de la tarde, decidimos ir acercándonos al camino que sube del cuartel bordeando el río para tratar de observar algo; al anochecer, cruzamos el río de La Plata que no tiene profundidad alguna y nos apostamos en el camino; a los cinco minutos, tomamos prisioneros a dos campesinos. Uno de los hombres tenía algunos antecedentes de chivato; al saber quiénes éramos y expresarles que no teníamos buenas intenciones si no hablaban claro, dieron informaciones valiosas. Había unos soldados en el cuartel, aproximadamente una quincena, y, además, al rato debía pasar uno de los tres famosos mayores de la región: Chicho Osorio. Estos mayores pertenecían al latifundio de la familia Laviti que había creado un enorme feudo y lo mantenía mediante el terror con la ayuda de individuos como Chicho Osorio. Al poco rato, apareció el nombrado Chicho, borracho, montado en un mulo y con un negrito a horcajadas. Universo Sánchez, le dio el alto en nombre de la guardia rural, y éste rápidamente contestó: "mosquito"; era la contraseña.

A pesar de nuestro aspecto patibulario, quizás por el grado de embriaguez de ese sujeto, pudimos engañar a Chicho Osorio. Fidel, con aire indignado, le dijo que era un coronel del ejército, que venía a investigar

por qué razón no se había liquidado ya a los rebeldes, que él sí se metía en el monte, por eso estaba barbudo, que era una "basura" lo que estaba haciendo el ejército; en fin, habló bastante mal de la ejecutividad de las fuerzas enemigas. Con gran sumisión, Chicho Osorio contó que, efectivamente, los guardias se la pasaban en el cuartel, que solamente comían, sin actuar; que hacían recorridos sin importancia; manifestó enfáticamente que había que liquidar a todos los rebeldes. Se empezó a hacer discretamente una relación de la gente amiga y enemiga en la zona, preguntándole por ella a Chicho Osorio y, naturalmente poniéndolo al revés, cuando Chicho decía que alguno era malo, ya teníamos una base para decir que era bueno. Así se juntaron veintitantos nombres, y el chivato seguía hablando; nos contó como habían muerto dos hombres en esos lugares; "pero mi general Batista me dejó libre enseñada"; nos dijo cómo acababa de darles unas bofetadas a unos campesinos que se habían puesto "un poco malcriados" y que, además, según sus propias palabras, los guardias eran incapaces de hacer eso; los dejaban hablar sin castigarlos. Le preguntó Fidel qué cosa haría él con Fidel Castro en caso de agarrarlo, y entonces contestó con un gesto explicativo que había que partirle los... igualmente opinó de Crescencio. Mire, dijo, mostrando los zapatos de nuestra tropa, de factura mexicana, "de uno de esos hijos de... que matamos". Allí, sin saberlo, Chicho Osorio había firmado su propia sentencia de muerte. Al final, ante la insinuación de Fidel, accedió a guiarnos para sorprender a todos los soldados y demostrarles que estaban muy mal preparados y que no cumplían con su deber.

Nos acercamos hacia el cuartel, teniendo como guía a Chicho Osorio, aunque personalmente no estaba muy seguro de que aquel hombre no se hubiera percatado ya de la estratagema. Sin embargo, siguió con toda ingenuidad, pues estaba tan borracho que no podía discernir; al cruzar nuevamente el río para acercarnos al cuartel, Fidel le dijo que las ordenanzas militares establecían que el prisionero debía estar amarrado; el hombre no opuso resistencia, siguió como prisionero, aunque sin saberlo. Explicó que la única guardia establecida era una entrada en el cuartel en construcción y la casa de otro de los mayores llamado Honorio, y nos guió hasta un lugar cercano al cuartel por donde pasaba el camino al Macío. El compañero Luis Crespo, hoy comandante, fue enviado a explorar y volvió con la noticia de que eran exactos los informes del mayoral, pues se veían las dos construcciones y el punto rojo de los cigarros de la guardia en el medio.

Cuando estábamos listos para acercarnos tuvimos que escondernos y dejar pasar a tres guardias a caballo que pasaban, arriando como una mula a un prisionero

de a pie. Al lado mío pasó, y recuerdo las palabras del pobre campesino que decía: "Yo soy como ustedes" y la contestación de un hombre, que después identificamos como el cabo Basol, "cállate y sigue antes de que te haga caminar a latigazos". Nosotros creíamos que ese campesino quedaba fuera de peligro al no estar en el cuartel, expuesto a nuestras balas en el momento del ataque; sin embargo, al día siguiente, cuando se enteraron del combate y sus resultados fue asesinado vilmente en el Macío.

Teníamos preparado el ataque con veintidós armas disponibles. Era un momento importante, pues teníamos muy pocas balas; había que tomar el cuartel de todas maneras, el no tomarlo significaba gastar todo el parque, quedar prácticamente indefensos. El compañero teniente Julito Díaz, caído gloriosamente en El Uvero, con Camilo Cienfuegos, Benítez y Calixto Morales, con fusiles semiautomáticos, cercarían la casa de guano por la extrema derecha. Fidel, Universo Sánchez, Luis Crespo, Calixto García, Fajardo —hoy comandante del mismo apellido que nuestro médico, Piti Fajardo, caído en Escambray— y yo, atacaríamos por el centro. Raúl con su escuadra y Almeida con la suya, el cuartel, por la izquierda.

Así fuimos acercándonos a las posiciones enemigas hasta llegar a unos cuarenta metros. Había buena luna. Fidel inició el tiroteo con dos ráfagas de ametralladora y fue seguido por todos los fusiles disponibles. Inmediatamente, se invitó a rendirse a los soldados, pero sin resultado alguno. En el momento de iniciarse el tiroteo fue ajusticiado el chivato y asesino Chicho Osorio.

El ataque se había iniciado a las dos y cuarenta de la madrugada y los guardias hicieron más resistencia de la esperada, había un sargento que tenía un M-1, y respondía con una descarga cada vez que le intimábamos la rendición; se dieron órdenes de disparar nuestras viejas granadas de tipo brasileño; Luis Crespo tiró la suya, yo la que me pertenecía. Sin embargo, no estallaron. Raúl Castro tiró dinamita sin niple y ésta no hizo ningún efecto. Había entonces que acercarse y quemar las casas aun a riesgo de la propia vida; en aquellos momentos Universo Sánchez trató de hacerlo primero y fracasó, después Camilo Cienfuegos tampoco pudo hacerlo, y al final, Luis Crespo y yo nos acercamos a un rancho que este compañero incendió. A la luz del incendio pudimos ver que era simplemente un lugar donde guardaban los frutos del cocotal cercano, pero intimidamos a los soldados que abandonaron la lucha. Uno huyendo fue casi a chocar contra el fusil de Luis Crespo que lo hirió en el pecho, le quitó el arma y seguimos disparando contra la casa. Camilo Cienfuegos, parapetado detrás de un árbol, disparó contra el sargento que huía y agotó los pocos cartuchos de que disponía.

Los soldados, casi sin defensa, eran inmisericordemente heridos por nuestras balas. Camilo Cienfuegos entró primero, por nuestro lado, a la casa de donde llegaban gritos de rendición. Hicimos rápidamente el balance que había dejado el combate en armas: ocho Springfield, una ametralladora Thompson y unos mil tiros; nosotros habíamos gastado unos quinientos tiros aproximadamente. Además, teníamos cananas, combustible, cuchillos, ropas, alguna comida. El recuento de bajas: ellos tenían dos muertos y cinco heridos, además tres prisioneros. Algunos junto con el chivato Honorio, habían huido. Por nuestra parte, ni un rasguño. Se los dio fuego a las casas de los soldados y nos retiramos, luego de atender lo mejor posible a los heridos, tres de ellos de mucha gravedad, que luego murieron, según nos enteramos después de la victoria final, los dejamos al cuidado de los soldados prisioneros. Uno de estos soldados, se incorporó después a los tropas del comandante Raúl Castro y alcanzó el grado de teniente, muriendo en un accidente aéreo ya después de ganada la guerra.

Siempre contrastaba nuestra actitud con los heridos y la del ejército, que no sólo asesinaba a nuestros heridos sino que abandonaba a los suyos. Esta diferencia fue haciendo su efecto con el tiempo y constituyó uno de los factores de triunfo. Allí, con mucho dolor para mí, que sentía como médico la necesidad de mantener reservas para nuestras tropas, ordenó Fidel que se entregaran a los prisioneros todas las medicinas disponibles para el cuidado de los soldados heridos, y así lo hicimos. Dejamos también en libertad a los civiles y, a las cuatro y treinta de la mañana del día 17, salíamos rumbo a Palma Mocha, a donde llegamos al amanecer internándonos rápidamente, buscando las zonas más abruptas de la Maestra.

Un espectáculo lastimoso se ofrecía a nuestros ojos; un cabo y un mayoral habían afirmado la víspera, a todas las familias presentes, que la aviación bombardearía todo aquello y entonces iniciaron un éxodo hacia la costa. Como nadie conocía nuestra estancia en el lugar, era claramente una maniobra entre los mayores y la guardia rural para despojar a los guajiros de sus tierras y pertenencias, pero la mentira de ellos había coincidido con nuestro ataque y ahora se hacía verdad, de modo que el terror se sembró en ese momento y fue imposible detener el éxodo campesino.

Este fue el primer combate victorioso de los ejércitos rebeldes; en éste y el combate siguiente, fue el único momento de la vida de nuestra tropa donde nosotros hayamos tenido más armas que hombres... El campesino no estaba preparado para incorporarse a la lucha y la comunicación con las bases de la ciudad prácticamente no existía. ■

Un justo retratado por Martí: Cecilio Acosta

MATILDE TERESA VARELA ARISTIGUETA.

La presencia de José Martí en Venezuela viene a consolidar una etapa de fecundidad y apropiación de lo latinoamericano, posterior a su encuentro con México y Guatemala, su breve estancia en Cuba, su segundo destierro a España, su pesar tras el fracaso de la Guerra Chiquita, con certidumbre ha dicho Fina García Marruz “Todo se humaniza al contacto con aquella tierra paridora de héroes.”¹ Será en la cuna de Bolívar en que se consolide su latinoamericanismo, y se le revele en toda su dimensión la América nuestra, no como resultado de su sola presencia allí, sino porque ha habido un proceso de acumulación, una obra que se ha ido fraguando en la experiencia patriótica y artística, de modo que ese entorno le hace saber que lo original no era solo el pensamiento liberador que se manifestaba en América, sino que lo nutre una realidad diferente, simbolizada en Bolívar, en que, al decir de Fina García Marruz: “Lo original era, sobre todo, la fusión del genio artístico –ajuste perfecto de fondo y forma– e irradiador, es decir, de una condición de carácter estético y no conceptual, y el destino americano”.

La *Revista Venezolana* es una fuente obligada para estudiar esta etapa en la vida de José Martí, en sus propósitos se manifiesta el deseo martiano de contribuir a difundir

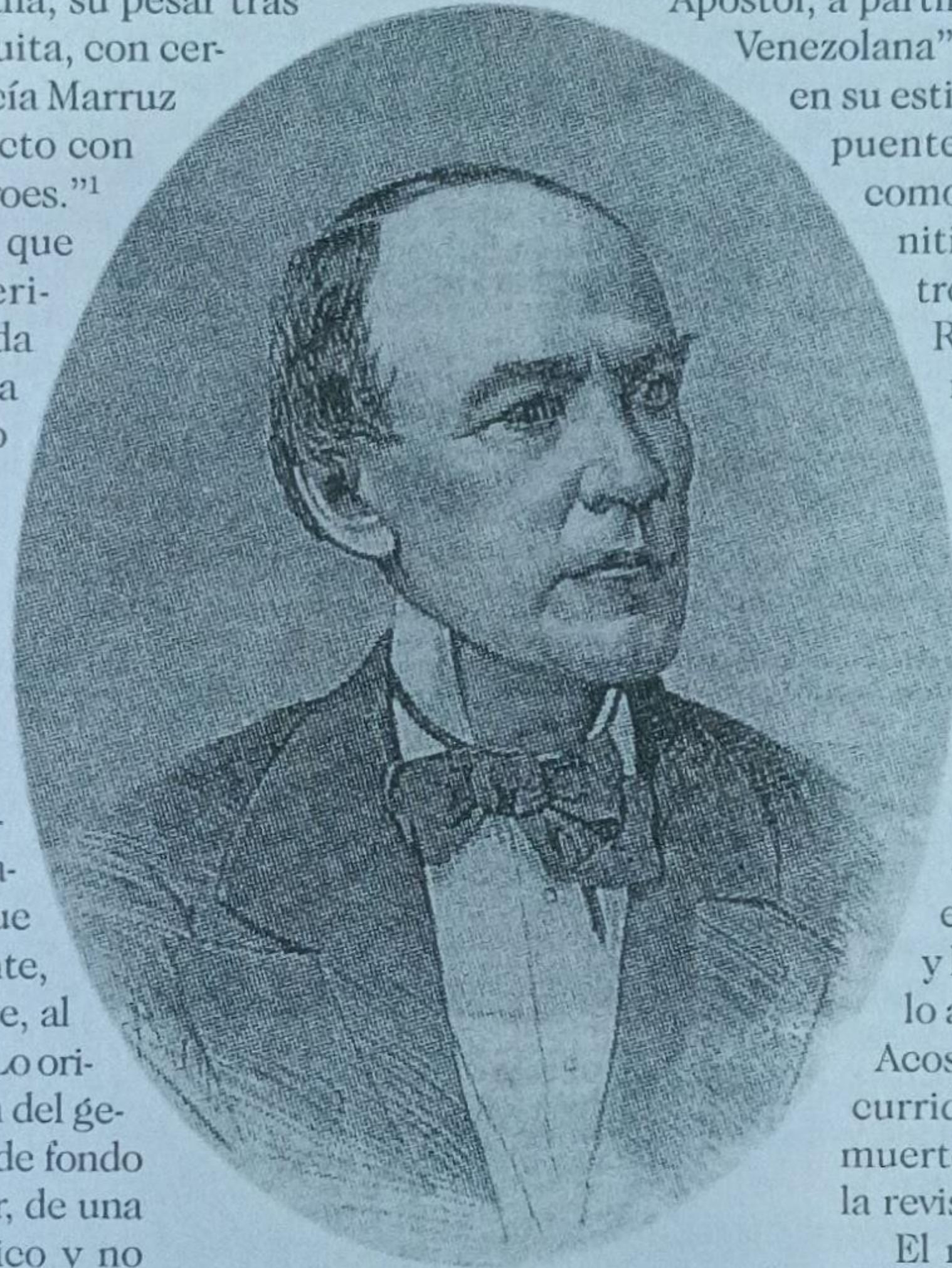
la obra americana, de sacar a la luz la realidad y potencialidades de la autoctonía de nuestros pueblos, de resaltar sus héroes, de revelar sus tradiciones y contar sus memorias. Será 1881 un año fundamental para el

Apóstol, a partir de “El carácter de la Revista Venezolana” se advierte un punto de giro en su estilo. Este país se convierte en el puente que le lleva a su madurez como escritor, y a su entrega definitiva a la causa de América. Entre los textos que distinguen la *Revista Venezolana* descuella el retrato dedicado a Cecilio Acosta, que apareció en el segundo número, el 15 de julio de 1881, es uno de los más extensos y sólidos de la retratística martiana.

El retrato a Cecilio Acosta se presenta a modo de obituario. En este, a diferencia de otros, Martí conoce al hombre al que le dedica el escrito, ha estudiado su obra y ha respirado la atmósfera que lo alentó. El conocimiento sobre Acosta es previo, sólo han transcurrido seis días posteriores a su muerte, y ya está en las páginas de la revista martiana el escrito.

El retrato sobre Acosta tiene repercusión en la vida del Maestro, desencadenará su salida de tierras venezolanas, sobre ello anota Luis

Toledo Sande: [...] En la semblanza que le consagró, Martí sostuvo que “estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas”. Al enaltecer las cualidades de Acosta, subrayó esta: “Negó muchas veces su defensa a los poderosos: no a los



Cecilio Acosta, destacado intelectual y escritor venezolano. Ilustración española y americana, 1881.

¹ Cfr. Fina García Marruz: *Venezuela en Martí*. También en *Anuario* 5, del Centro de Estudios Martianos. La Habana.

tristes." Sabía que estaba elogiando a un enemigo público del gobernante venezolano: a Cecilio Acosta se le ha llamado "el más brillante adversario de Guzmán Blanco".

[...] Aquel número de la Revista Venezolana, aunque fechado 15 de julio, apareció hacia el 21, y pocos días más tarde le llegó a Martí, de parte del presidente Guzmán Blanco —uno de cuyos edecanes se declararía años más tarde portador del mensaje—, la comunicación de que debía abandonar Venezuela.²

En esta semblanza se distinguen las tres partes esenciales de su estructura canónica, pero el cuerpo es notablemente extenso. La introducción se inicia con la presentación del tema, en la que se altera la cronología de Acosta. Martí comienza por la muerte del venezolano, simbolizada esencialmente, a partir de la ausencia vital de tres elementos humanos distintivos, los que recurrentemente menciona Martí en sus descripciones sobre personas, a saber: la cabeza, antes altiva y gallarda, ahora hueca y sin lumbre; los labios, antes dueños de una lengua impetuosa y viril, ahora mudos y la mano, una mano de escritura decorosa y de bondad probada, ahora inerte. Con esa polarización vida/muerte, ofrece de un modo naturalista la realidad de la muerte de un gran hombre. La presencia de una oración compuesta por yuxtaposición, al centro mismo del primer párrafo, da la clave de la idea que se desarrollará, así dice: "Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto."³

La aspiración de la justicia en los hombres y en los actos, distingue al Apóstol. Nuevamente será el calificativo "justo" el que emplee para resumir y ponderar a un hombre notable. Ya desde esta propia introducción le reconoce a Acosta su condición de fundador y de sembrador de hombres, idea que remite a las semblanzas que realiza al cubano Luz y Caballero a quien también designa como justo, de igual modo, aparece la devoción hacia Acosta y el compromiso de serle digno. Lo convierte en símbolo, o sea, está otra vez asumiendo a un hombre como héroe, elevándolo como modelo a seguir. Es este el caso del pensador y el maestro, con ello se corrobora el criterio de Renio Díaz Triana cuando sostiene que en Martí: "Todo ser humano está en posibilidades de alzarse a la categoría de héroe. Ello en buena medida estará condicionado por las circunstancias en que le corresponda actuar"⁴.

El segundo párrafo es transicional entre la introducción y el extenso cuerpo que abarca hasta el penúltimo. Si bien en el primero se han ofrecido ya rasgos distintivos de Acosta, será a partir del segundo párrafo

en que la prosa martiana comience a abrirse desde lo general hasta lo específico. Allí se manifiesta la idea, asidua en Martí, sobre la necesidad (entendida como ley natural) de que el hombre se dé a los otros, idea expresada años después en "Maestros ambulantes", aquí ha empleado diversos significantes para expresar similar significado, y básicamente se advierte una correspondencia entre lo que dice en este segundo párrafo: "[...] es ley maravillosa de la naturaleza que solo esté completo el que se da [...]."⁵ Similar idea será la expuesta en 1884 cuando expresa: "[...] que por maravillosa compensación de la naturaleza aquel que se da: crece [...]."⁶ Es por tanto, este presupuesto uno de los valores que el Apóstol pondera en los hombres y les exige como requisito ético.

El estudio sobre Cecilio Acosta fue profundo, periodismo de investigación, e indudablemente estuvo favorecido por las circunstancias en que Martí escribe el retrato, muy cercano a la muerte del venezolano a quien conocía, al extremo de llegar a mencionar no solo los textos que redactó, sino también los que leyó o estudió, muchos a los que Martí realiza una valoración breve, todo lo que se resume en la frase que encabeza el duodécimo párrafo, así dice: "Lo que supo, pasma."⁷ De inmediato ofrece la advertencia de que ese saber de Acosta no era autocomplacencia ni tenía como fin obtener beneficios personales, sino que era cimiento para la nación y el bien continental. "Quería hacer la América próspera y no enteca; dueña de sus destinos, y no atada como reo antiguo, a la cola de los caballos europeos. Quería descuajar las universidades, y deshelar la ciencia, y hacer entrar en ella savia nueva."⁸ Esta idea se intertextualiza con otras martianas (recuérdese el ensayo Nuestra América) como también sucede con otros criterios y valoraciones del Apóstol que se presentan en este texto o en otras de sus obras y que son eco evidente de ideas de Cecilio Acosta, o al menos las evocan, solo que en el caso de Martí se les imprime un aire de socialización que hace que se "sientan" como originales.⁹

Se advierte esa empatía de Martí a través de la declaración que le hace Cecilio Acosta a su hermano Pa-

⁵ *Ibíd.* p.288.

⁶ *Ibíd.* 158.

⁷ *Ibíd.*

⁸ Cfr. *Cartas venezolanas* de Cecilio Acosta, especialmente la carta del 8 de mayo de 1856 en que los criterios sobre la educación y la enseñanza dados por el venezolano coinciden con los que treinta o más años después ofrecerá Martí. Ha dicho Acosta: "La enseñanza debe ir de abajo para arriba, y no al revés, como se usa entre nosotros, porque no llega a su fin, que es la difusión de las luces.", o esta otra: "Descentralicemos la enseñanza para que sea para todos" Estos y otros criterios aparecen en: "Cosas sabidas y por saberse", en *Cartas venezolanas*. Biblioteca Andrés Bello. Editorial América. Madrid. (s-f-) pps.32-45.

⁹ Cecilio Acosta. *Cartas venezolanas*.

² José Martí. O.C., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t. 8, p.153.

³ Renio Díaz Triana. "Visión martiana del héroe", en: *Anuario Centro de Estudios Martianos*. 22/1999.

⁴ José Martí. O.C., t.8, p.153.

blo y que se encuentra en el mismo texto, indudablemente leído por el Apóstol, es la carta de fecha 23 de enero de 1876 cuando le dice: "[...] Tengo el aliento de la esperanza, el valor de la conciencia, la fe en que he de servir; y eso es todo. Mañana no es hoy."¹⁰

El cuerpo presenta un desequilibrio en el tratamiento de las fases etáreas del retratado, se sabe muy poco de la formación infanto-juvenil de Acosta, sólo se advierte su formación como seminarista, se llega a inferir la falta de formación de familia (biológica) propia, a partir del comentario martiano sobre la "familia cultural" que se ha creado: "¡Qué leer!. Así ha vivido: de los libros hizo esposa, hacienda e hijos. Ideas: ¿qué mejores criaturas? Ciencia: ¿qué dama más leal, ni más prolífica?"¹¹ La idea anterior nuevamente permite comprender el diálogo entre dos hombres notables de la cultura e historia americana, pueden hacerlo porque están a la misma altura. Ese cuerpo del retrato esclarece la vastedad de la cultura de ambos, y la complejidad de su accionar en diversas materias y facetas. Ha expresado Martí, como si fuera de sí mismo: "Él fue un abarcador y un juzgador. Como que los hombres comisionan, sin saberlo ellos mismos a alguno de entre ellos para que se detenga en el camino que no cesa y mire hacia atrás, para decirles cómo han de ir hacia adelante [...]."¹² Se puede entender el trasvase Acosta-Martí, dialogan como iguales porque a ambos los une la pasión por la justicia, el decoro del hombre, y la avidez de conocimiento. Este

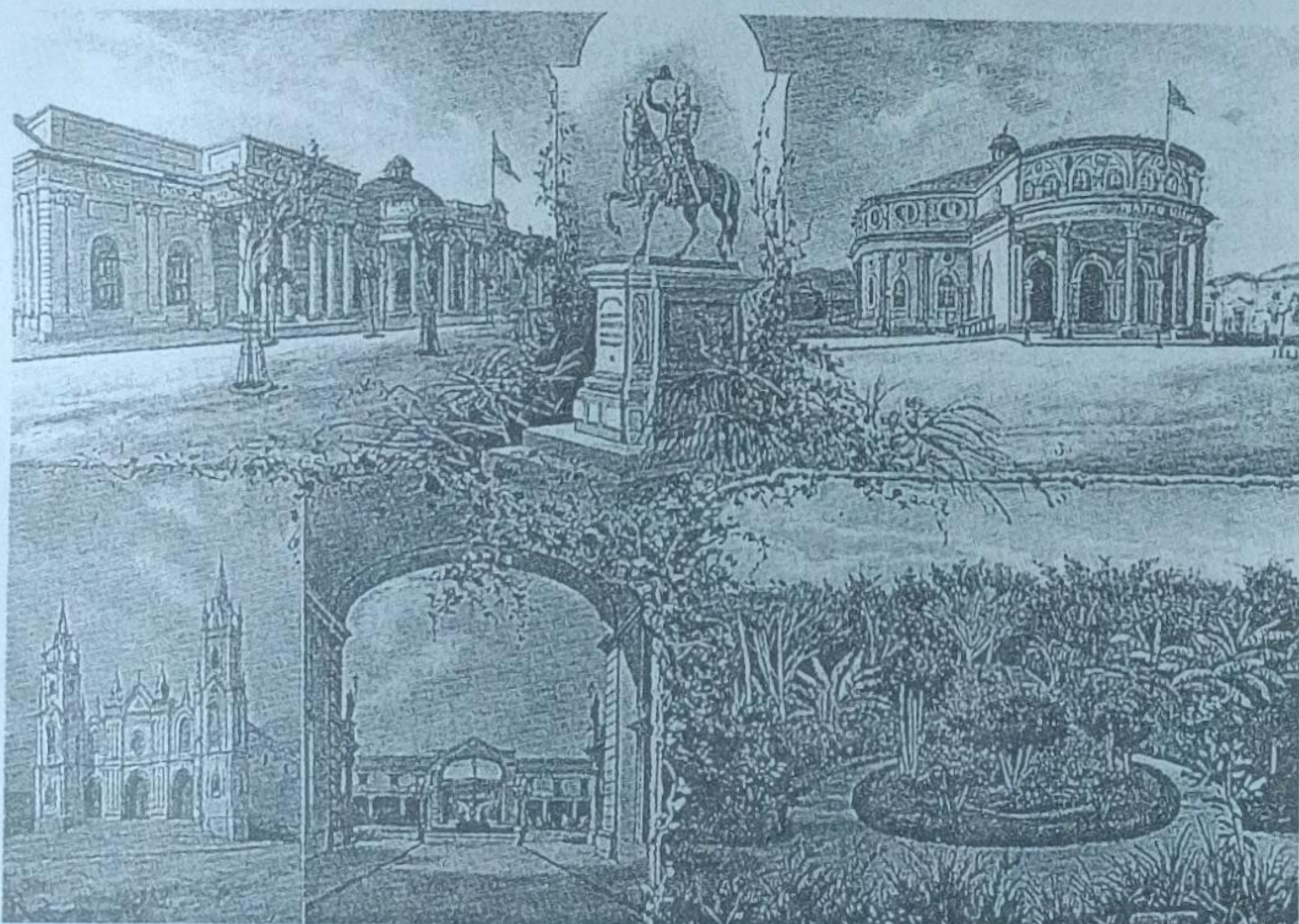
ha sido un cuerpo retratístico donde se manifiesta la complejidad y lo heterogéneo del accionar humano.

El final, último párrafo, es efectivamente un cierre que a modo de resumen reitera el tratamiento temático presentado en la introducción; recoge la vastedad de la obra de Cecilio Acosta. La idea que lo encabeza reafirma que es un párrafo conclusivo, posterior a un desarrollo amplio, así dice: "Ese fue el hombre, en junto."¹³ La serie de formas verbales que utiliza le permiten ofrecer no solo la exactitud de la caracterización de Acosta, sino de modo particular, la vastedad de su accionar y la utilidad de su labor: "Postvió y previó. Amó, supo y creó. Limpió de obstáculos la vía. Puso luces."¹⁴ Idea que recuerda, por su valor fundacional a Luz y Caballero, a quien de igual modo retrata: en el fondo, subyace un principio unitivo: ambos son maestros fundacionales.

Los criterios éticos que se resaltan son lo bueno: "[...] a sus ojos el más débil era el más amable, y el necesitado era su dueño [...]; "[...] su timidez era igual a su generosidad"; "¡Qué alma de paloma!" De igual manera resultan advertibles expresiones que evidencian el decoro en las diferentes manifestaciones que ha reconocido Cintio Vitier, ahora dice Martí del venezolano: "[...] puro como un copo de nieve."¹⁵ Añade como si todavía no fuera suficiente: "Su modestia no es hipócrita sino pudorosa; no es mucho decir que fue de virgen su decoro [...]" Reitera la utilidad de Acosta, otra vez acude al recurso de emplear diferentes significantes para expresar un significado, para reforzar una idea, se presenta la figura paternal del venezolano y se le mues-

tra cual anciano de la Antigüedad a quien hay que respetar, como sabio consejero que se sustenta en el conocimiento y la bondad. Así dice: "Abrió vías que habrán de seguirse."¹⁶ Para cerrar la idea con una frase resumen: "Está seguro de su amor a los hombres, y habla como padre."¹⁷

La figura de Cecilio Acosta en su multiplicidad de aspectos, sobre todo en su ética, se enlaza con la del cubano quien expresamente lo reconoce y hace evidente los lazos comunes que hay entre ambos, con su honestidad común Martí expresa: "Todo pensador enérgico se sor-



Caracas: Palacio del Capitolio, Estatua de Guzmán Blanco, Teatro, Panteón y Paseo de Guzmán Blanco. Ilustración española y americana, 1882.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.* 154.

¹⁶ José Martí. O.C., t.8, p.164.

¹⁷ *Ibíd.* p.160.

prenderá y quedará cautivo y afligido viendo en las obras de Acosta sus mismos osados pensamientos.¹⁸

Vinculado con todo ello se manifiesta el patriotismo de Acosta, un patriotismo beligerante en la batalla por la justicia, en él se expresa el patriotismo intelectual, su confrontación con Guzmán Blanco así lo sustenta, por lo que "[...] es la figura simbólica de los valores e inquietudes de un país en formación y crecimiento."¹⁹

Ser el adversario de la oficialidad dictatorial de Venezuela, aunque evidentemente es la cúspide de realización política de Cecilio Acosta, no es el único elemento que lo consagra en su patriotismo americano resumido por Martí en ideas como: "Quiere a los americanos enteros"; "[...] De América nadie ha dicho más [...] Ni de Bolívar".²⁰ Esta revelación americana lo entroniza con el Maestro quien es no solo su admirador, sino también y de modo muy directo, como se ha expresado, su continuador intelectual y ético, razones que han sido advertidas por estudiosos de su obra, entre ellos Andrés Iduarte.²¹

Será lo sublime como categoría estética lo que priorice Martí, la noción esencial de majestuosidad, de potencia extrema, de desbordamiento, se manifiesta con asiduidad; compruébese: "¡Qué entendimiento de coloso!"²², "Era de esos que han recabado para sí una gran suma de vida universal y lo saben todo, porque ellos mismos son resúmenes del universo en que se agitan",²³ "¡Qué leer!",²⁴ "Lo que supo, pasma",²⁵ "¡Y aquel discurso de Cecilio, que es como un vuelo de águilas por cumbres!"²⁶ La sobredimensión es inherente a la personalidad abarcadora del venezolano, ese saber todo y asumirlo todo, lo convierten en un enciclopedista moderno, a lo que se añade su notable afectuosidad: "En cosas de cariño, su culpa era el exceso". De tal modo la prosa martiana irradia la sublimidad de Acosta en quien se funden y confunden lo culto con lo generoso, y propicia que se comprenda que:

A diferencia del sentimiento ante lo bello, que proporciona al hombre un estado de satisfacción espiritual

absoluta, un equilibrio armónico y un gran placer, el sentimiento de lo sublime encierra en sí algo intranquilo, alarmante, dinámico, que llama a la abnegación, a la autoentrega, a la hazaña; esta peculiaridad psicológica de la percepción de lo sublime es precisamente lo que ha permitido al hombre llegar a comprender la diferencia entre lo sublime y lo bello.²⁷

Esta propia condición de la exaltación de lo sublime en las cualidades morales unidas a las dotes intelectuales de Acosta, propician que la etopeya marque la dirección temática fundamental de este obituario. Los rasgos físicos, que sin embargo aparecen, no permiten conformar una prosopografía porque las características que se le atribuyen a las diferentes partes del cuerpo que se mencionan, echan luz sobre las virtudes del pensador latinoamericano. Así puede comprobarse:

Cabeza - - - - - altiva.
 Labios - - - - - (de) lengua varonil y gallarda.
 Mente - - - - - como ordenada y vasta librería
 (su) frente - - - - - era una bóveda.
 (sus) ojos - - - - - luz ingenua.
 (sus) ojos - - - - - ávidos.
 (voz) - - - - - (de) tono familiar.
 Su boca - - - - - una sonrisa.
 Mano - - - - - sostén de pluma honrada.
 (sus) manos - - - - - hechas a manejar los tiempos.

Los atributos que se le asignan a los rasgos físicos de Acosta permiten conformar una imagen más real de sus virtudes, realizado todo por la frase: "Descuidaba el traje externo, porque daba todo su celo al interior; y el calor, abundancia y lujo de alma le eran más caros que el abrigo y el fausto del cuerpo."²⁸

La solidez de la caracterización permite considerar al retrato, como uno de los pilares que sustentan la madurez del escritor que ya se advierte con nitidez a partir de la década del ochenta. Es este retrato el gran pórtico a sus textos monumentales sobre hombres notables de la historia política e intelectual, bien sean cubanos, latinoamericanos o norteamericanos. Este Cecilio Acosta como lo será Andrés Bello, está emparentado con Luz y Caballero y, por qué no, con la figura también tutelar y magna de Emerson, por lo que legaron a los pueblos y a las ideas que representan. ■

¹⁸ *Ibíd.* p.154.

¹⁹ *Diccionario de autores.* González Porto Bompiani. Montaner y Simón, Barcelona [1963].

²⁰ José Martí. O.C. t. 8, p. 154.

²¹ Cfr. Andrés Iduarte. *Martí escritor.* Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1945. Con sensatez declara: "Su teoría sobre la crítica responde a toda su doctrina moral: amor y solidaridad con el hombre, piedad para el que la necesita y admiración para el que la merezca, silencio ante lo malo y lo feo o mención de ellas solo cuando ésta sea constructiva, cuando lleve a la corrección y a la enmienda. Era Martí como su Cecilio Acosta."

²² José Martí. O.C., t. 8, p. 154.

²³ *Ibíd.* p. 155.

²⁴ *Ibíd.* p. 156.

²⁵ *Ibíd.* p. 158.

²⁶ *Ibíd.* p. 162.

²⁷ Moisei Kagan. *Lecciones de estética marxista-leninista.* Lección VI Ed. Aerte y Literatura La Habana, 1984 p.142.

²⁸ José Martí O.C., t.8, p.161.

Hermandad para todos los tiempos: Ocaranza y Martí

ARNALDO JIMÉNEZ DE LA CAL

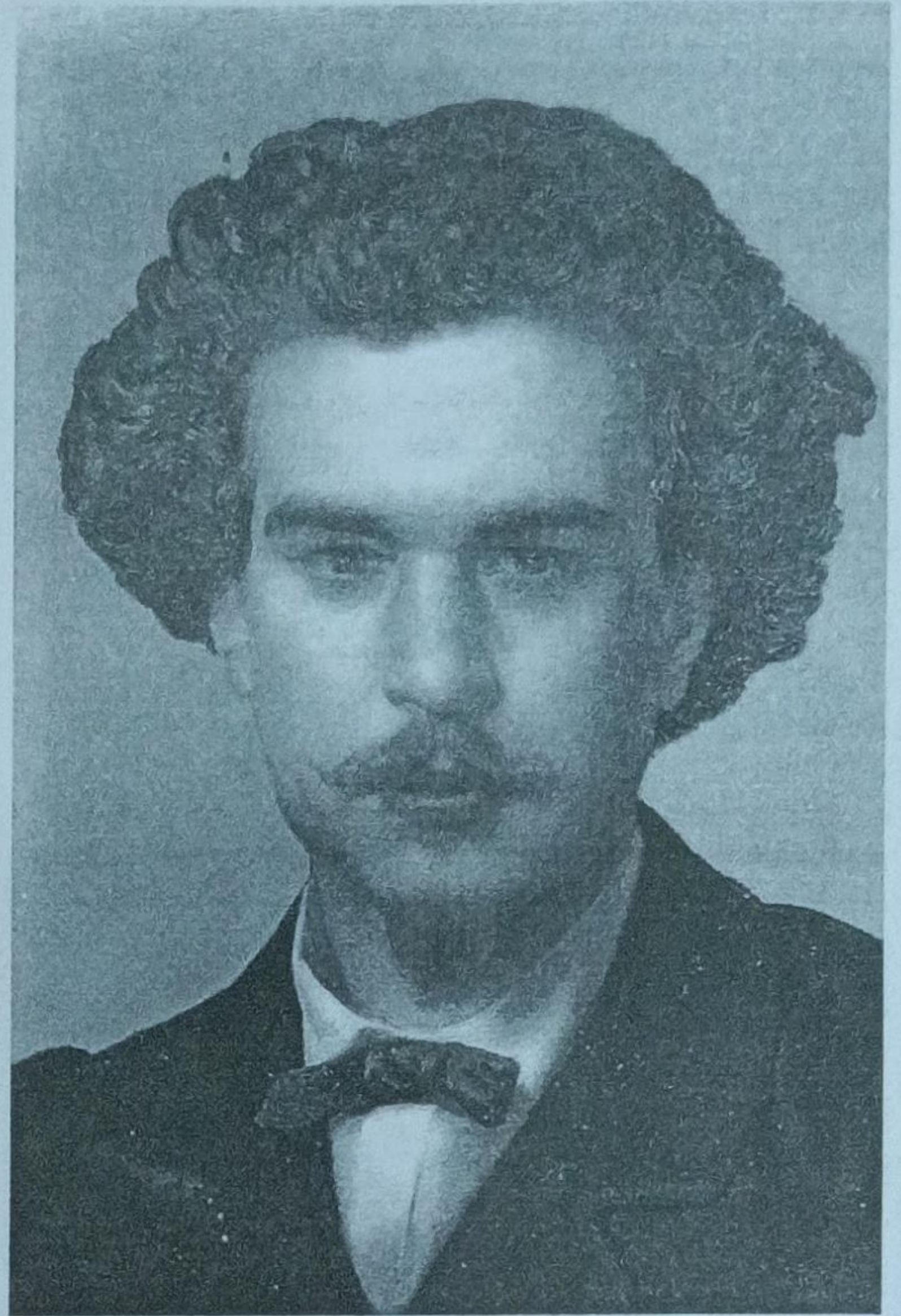
Los pueblos latinoamericanos son como aquellos hermanos separados en el tiempo prematuramente, y crecen amándose sin conocerse hasta un día, cuando se encuentran se reconocen, se abrazan y, de esta forma, en estrecha comunión, siguen por el sendero de la vida.

Uruapan y Matanzas han existido casi sin saber uno del otro por mucho más de trescientos años. Sin embargo hay raíces comunes unitarias. Sin lugar a dudas el concepto moderno de esta relación es el hermanamiento entre ambas ciudades con el objetivo de conocerse y apoyarse mutuamente. Pero esos enlaces son de muy antaño y tienen como símbolo la estrecha amistad entre el Apóstol de la independencia cubana José Martí y el magnífico pintor uruapense Manuel Ocaranza.

En Martí había un espacio en su corazón para este generoso pueblo. En 1889 le escribía a Manuel Mercado, su hermano del alma y corazón, y le decía que de sobremesa le leyera sus cartas a su familia mientras bebía "(...) un sorbo del envidiable café de Uruapan". Y le mostraba acendrado amor por Michoacán cuando a continuación le aseveraba: "Vea por mi carta como me acuerdo de los michoacanos y de sus lindísimas labores de esmalte"¹

Ante este calificativo martiano, donde demuestra el conocimiento personal y la degustación propia, no es posible olvidar ese hermoso cuadro de Manuel Ocaranza titulado "La taza de café de Uruapan", el cual singularmente nos habla de dos almas gemelas, la de Martí y la de Ocaranza, que no dejan espacio a la duda en la unión entre los pueblos de México y Cuba.

El pintor Manuel Ocaranza Hinojosa, hijo ilustre de Uruapan, nació el 31 de julio de 1841 y se fue a la capital



del país en 1867 donde ingresa en la academia de pintura de San Carlos. Por su parte José Julián Martí Pérez vio la luz en La Habana el 28 de enero de 1853. Con el andar del tiempo y casi un adolescente, sufre la prisión de máximo rigor por su acción a favor de la independencia de Cuba y después la deportación a España y salida hacia México donde llega el 10 de febrero de 1875.

El pintor es recibido como un hijo de la familia de Manuel Mercado, en esa época Secretario de Gobernación del Distrito Federal. La amistad con Mercado fue de gran ayuda al joven, no sólo en el terreno de la hospitalidad, allí recibió auxilio moral y económico y la guía necesaria para ingresar en la Academia de San Carlos, ambiente en el cual se sintió a sus anchas y gozó del aprecio del director Pelegrín Clavé, catalán de nacimiento y radicado en México. Pronto establece amistad con Don Mariano Martí y sus bellas hijas, que habían llegado a México en abril de 1874 y establecido primero en un entresuelo del edificio donde residía Manuel Mercado, posteriormente fueron a vivir, a la calle Puente del Santísimo No. 1 y después regresaron a la calle de La Moneda, lugar donde residían a la llegada de Martí.

¹ José Martí *Obras Completas*. Editora Nacional de Cuba. La Habana 1963. t. 20, p.178

Especialmente al pintor uruapense le llamó poderosamente la atención Ana (realmente se llamaba Mariana Salustiana) Ella anteriormente, había recibido los reclamos amorosos de Venustiano Carranza, pero la familia no los aceptó por la juventud de la hermana de Martí. Ahora el nuevo pretendiente recibe el consentimiento paternal. Ana frisa los 17 años y su ingenua belleza cautiva el alma delicada de Ocaranza.²

Ambos jóvenes

“...Se amaron en un noviazgo romántico, en el que ella sirvió de musa inspiradora de algunos retratos y pinturas. Ella fue el modelo del cuadro “El lirio roto”. También inspiró “La flor marchita”³

En el primero se observa a una joven, de cuerpo entero, con el pelo suelto a la cintura, las manos unidas al mentón, exponiendo una belleza angelical mirando extasiada en actitud contemplativa y de compasión a un lirio solitario roto de su tallo floral aún erguido en una maceta de barro. La figura plasmada en el cuadro, llama a la admiración por la feminidad llena de candor, de morena belleza y dulzura que recuerda, sin lugar a dudas, el rostro de un ángel.

Martí conoció del cuadro y le tuvo gran aprecio. Su hermana fue constante en su mente y estuvieron presentes Ana, Ocaranza y el retrato en el pensamiento martiano. A este asunto le dedico el verso sencillo siguiente:

“Si quieren; por gran favor,
que lleve más, llevaré
la copia que hizo el pintor,
de la hermana que adoré”⁴

El romance se rompió abruptamente cuando el 5 de enero de 1875 Ana fallece de un ataque cardiaco. La generosidad de Manuel Mercado se mostró una vez más al proporcionar el sitio funerario familiar para que descansaran eternamente los restos mortales de Ana. Años después Martí le diría a su hermano mejicano “¿Cómo he de olvidar que por Ud. tiene sepultura mi hermana, (...)”⁵

Desde mediados de 1874 José Martí se encontraba en Zaragoza tratando de concluir sus estudios de abogacía. Es en esta ciudad donde recibe la noticia de la

enfermedad de Ana. Estando ya en México el intelectual cubano rememora el presentimiento que le asalta al llegarle la noticia, y lo plasmó en verso:

“El pobre corazón me lo decía
¡ay! ¿Cuándo vuelva yo, se habrá ido
la candorosa niña que solía
en mis brazos hallar caliente nido
y perfumar de amor mi fantasía?”⁶

Decide reunirse con su familia en México y embarca en el *City of Mérida* con ese rumbo. Llega a Veracruz el 8 de febrero de 1875, un mes después de la desaparición física de la hermana querida. En la estación de ferrocarril del Distrito Federal lo esperaban Mariano y el que sería su amigo del alma, Manuel Mercado. La noticia lo anonada. Después diría en verso:

“¡No está, no está! Las hojas que gimiendo
grabe en dolor –por sus miradas bellas
abiertas miro aquí, como diciendo
que el ángel que las vio partióse dellas.

Y el pensamiento mismo que en una hora
amarga le envié, cabe el vacío
limbo, amarillo y pálido está ahora
como el desierto pensamiento mío.”⁷

En la casa de Mercado, Ocaranza y Martí, unidos, en ese momento en el difícil dolor de lo irremediable y en gustos comunes, se comprendieron en amistad para siempre. Mercado y el pintor fueron los primeros guías en la ciudad a la que llegaba Martí por primera vez y fungieron como sus introductores en las redacciones de la prensa, en los intrincados corredores de la política local y en los círculos literarios.

En estos momentos comienza Martí su colaboración, que duraría muchos años, con *La Revista Universal de México*, mediante unos versos dedicados a su desaparecida hermana.

Martí supo aquilatar la valía del pintor michoacano y sobre todo sus posibilidades. Por esa razón y por la afinidad espiritual que entre ellos nació y creció Martí le aconsejaba con frecuencia su salida de México, que debía tener siempre raíces en su país natal pero sus ojos en el extranjero donde su talento brillaría con luz propia.

El pintor nunca siguió este consejo. En su carta a Manuel Mercado Martí se quejaba:

“Estoy seguro de que Manuel Ocaranza no se ha puesto aún en contacto con ninguna casa de New York. –El debía pintar, empaquetar e irse.- Allí pintando indios y sus encantadoras ligerezas, haría provisión para el invierno.”⁸

² La descripción la realiza D. Eduardo Ruiz y de él la transcribe Francisco Hurtado en su libro *El Pintor Manuel Ocaranza*, p. 55.

³ Sobre el asunto del nombre verdadero de Ana hay cierta contradicción. Aparece en la partida bautismal como Mariana Salustiana y en el Registro de Defunción está consignada como Mariana Matilde.

⁴ José Martí. *Obras Completas*. t. 16 Verso VI, p. 73

⁵ Citado por Ramiro Valdés Galárraga. *José Martí, sus padres y las siete hermanas*. Editorial José Martí, La Habana, 2002, p. 23 y 102.

⁶ Citado por M. Isidro Méndez. Martí. La Habana, 1941, p. 68.

⁷ *Ibidem*. p. 77.

⁸ José Martí. Ob. cit. t.20, p. 43.

En otras ocasiones le había dicho: "A Ocaranza, mi encargo de que haga cuadros picarescos de tipo patrios y los envíe a New York".⁹ También le había expresado "¿Qué hace Ocaranza que no anima sus composiciones delicadas y picarescas con tipos de México."¹⁰

En este sentido vale la pena señalar la agudeza martiana como conocedor de artes. En varios momentos expone la necesidad para la cultura mexicana de que La Academia de San Carlos abandone lo tradicional y cree una verdadera escuela de pintura mexicana. Llegó a conocer el tema con tanto detalle que escribió un artículo dedicado a la Academia de pintura de San Carlos, donde esboza estas ideas.

Ambos amigos se alejaron. Martí presionado políticamente se ve precisado al abandono del país al cual que quiere tanto, como al suyo propio. Con rumbo al exilio se va hacia Veracruz. En diciembre de 1876 pensaba en el fraternal pintor quedado atrás. Al cruzar ante tanta belleza su mente trae el recuerdo querido y con sabia intención le escribe a Mercado el 1 de enero de 1877: "...los que sienten la naturaleza, tienen el deber de amarla; (...) Un pintor, en su gabinete, es un águila enferma."¹¹

El 2 de enero de 1877 desde Veracruz Martí se embarca en el vapor *Ebro* con destino a su Patria, portando documentos expedidos a nombre de Julián Pérez. En La Habana lo ayuda un viejo amigo conocido en España quien ocupa una alta jerarquía en el gobierno colonial cubano y goza de su protección mientras se halla semi clandestino en Cuba.

El 24 de febrero sale hacia Centroamérica, pasando por México y llegando el 2 de abril a la capital de Guatemala. En México quedan sus amigos, entre ellos Ocaranza. La lejanía no enfría la amistad, la cual crece más aún y sus criterios acerca de las dotes artísticas de su amigo se fortalecen. En carta a Manuel Mercado le expresa brevemente "Bien sabe Manuel Ocaranza como me es agradable recordarlo"¹². Por esa fecha le decía a su hermano del alma que deseaba escribirle al pintor para probarle que era dueño de un espíritu nada común y le expresaba: "Ruegue a Manuel Ocaranza, en mi nombre que valga todo lo que vale"¹³

A finales de 1877 Martí comienza los preparativos de su boda fijada para diciembre en la capital de México, donde residía la novia Carmen Zayas Bazán, con su familia. Pensando en como arreglar su futura casa le escribe a Manuel Mercado diciéndole:

"Figurarán en mi modesta sala los hermosos retratos de Manuel [Ocaranza]. Gusto cada vez más del muy bueno

de Antonia que corre, que canta, que ya vive; [se trata de Antonia Bruna, hermana de Martí] -Ana tal vez no hubiera muerto! Así mueren las aves, lejos de su árbol."¹⁴

El 11 de diciembre de 1877 llega José Martí a ciudad de México y se aloja en la casa de Manuel Mercado, sita en Mesones No. 11. En los círculos literarios y periodísticos se festeja su regreso. Se sabe de su presencia por poco tiempo, pero es de regocijo un nuevo encuentro con el cubano reconocido ya como mexicano adoptivo.

Mientras tanto, Ocaranza anda por París desde 1876, cuando fue enviado por una beca gubernamental. Cursó estudios de especialización pictórica en la Escuela de Artes. Desde allí mantiene relaciones epistolares con la Revista Universal, amigos y personalidades.

La estancia de Ocaranza en la Ciudad Luz es poco conocida pero puede suponerse, dado lo escaso del aporte de su beca, que su obra pictórica se vendió para sostenerse en ese medio bohemio.

El alejamiento, con seguridad, le ayudó a mitigar el profundo dolor por la muerte prematura de Ana. El sufrimiento por ella, según los datos que poseemos, lo persiguió toda la vida hasta el punto de no haber fijado sus ojos nunca más en otra mujer.

Ocaranza regresó a México y recibe de nuevo la hospitalidad de Manuel Mercado. Se dedica a impartir clases de Retrato y Paisaje en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, sin poder precisar el estatus profesoral con que se desempeñó (Titular o colaborador)

Fue en ese tiempo cuando instaló un modesto y pequeño Estudio-Taller de Pintura sito en la calle de San Francisco, en la capital azteca. En la entrada puso como símbolo adecuado una amplia paleta con sus pinceles y el nombre de Manuel Ocaranza en el centro.¹⁵

Reunidos Martí y Ocaranza, bajo el techo fraternal de Manuel Mercado y su solícita familia, volvieron las expresiones de mutuo cariño. Martí le pidió que sirviera en el acto matrimonial como testigo.

El 20 de diciembre se llevó a cabo la boda de José Martí Pérez con Carmen Zayas Bazán, hija de un abogado camagüeyano radicado en México con motivo de su filiación independentista. La ceremonia civil se efectuó a las seis de la tarde en las oficinas del Palacio de la Diputación. En ella firmó como testigo Manuel Ocaranza Hinojosa, de 36 años de edad, de oficio pintor y de nacionalidad mexicano. La boda religiosa se realizó en la parroquia del Sagrario Metropolitano. Posteriormente en el hogar de Mercado se llevó a cabo una

⁹ *Ibidem.* t. 20, p. 26.

¹⁰ *Ibidem.* t. 6, p. 401.

¹¹ *Ibidem.* t. 1, p. 62.

¹² *Ibidem.* t. 20, p. 24.

¹³ *Ibidem.* t. 20, pp. 18-19.

¹⁴ *Ibidem.* t. 20, p. 38.

¹⁵ Ver descripción de Francisco Hurtado Mendoza, en *El pintor Manuel Ocaranza*, citado en la bibliografía, pp. 49-50.

fiesta íntima en honor a los desposados. La boda fue reseñada por la prensa capitalina mejicana.

El 26 de diciembre partió José Martí, en compañía de su esposa Carmen con destino a Guatemala. Ocaranza quedó en México y la separación, sin saberlo ellos, sería definitiva, pero el recuerdo mutuo perduraría entre ambos para siempre.

La distancia no mermó el cariño. De Ocaranza siempre se ocupó Martí y su recuerdo estuvo vivo hasta más allá de la muerte del pintor.

Martí continuaba pensando que su amigo debía buscar fortuna fuera de México, aunque le puntualizaba no podía abandonar sus lazos y raíces. En una carta a Manuel Mercado le decía: "Siempre creo que el debe tener el corazón en México; pero los ojos fuera de México."¹⁶

El 31 de agosto de 1878 regresa Martí a La Habana con su esposa. En la Isla un grupo de líderes, cansados de guerrear y pensando que la contienda no tenía fin, dejaron caer la espada, mientras la intransigencia revolucionaria se había hecho sentir en Antonio Maceo protestando virilmente contra el Pacto del Zanjón y salvando la honra de los diez gloriosos años de lucha y muerte por la libertad. Esta paz permitió retornar a Cuba a un grupo de rebeldes, entre ellos al Apóstol.

Martí, a pesar de las responsabilidades familiares, no dejaba de pensar en los amigos dejados en la nación azteca y especialmente en Mercado y Ocaranza. En una fecha cercana a su llegada a La Habana ya le escribía a Mercado, refiriéndose a Ocaranza. Entonces le decía:

"En Ocaranza pensaba hace pocos días. (...) Sin embargo yo quisiera hacer una tentativa. Quisiera que me enviase a La Habana, dos cuadritos ligeros, pequeños donde hubiera —con un pensamiento de los suyos, picaresco y profundo, uno o dos tipos mexicanos. Cosa de poco trabajo, para ver si consigo que, bien entre amigos míos, bien dándolos al público en casa de Mazón y Valdés [Una casa de objetos de Artes habanera] despierten curiosidad y se inaugure el que pudiera seguir siendo un mercado para este género de cuadros". Al final decía "Y U. anime a Ocaranza..."¹⁷

A mediados de 1880 escribe Martí en la Revista *The Hour*, de New York, un artículo de arte sobre Ocaranza describiendo un cuadro fundamental del pintor Uruapense y dice: "Nada podría ser más sencillo, emocionante, real y horrible"¹⁸

Ya por esos días la suerte de Ocaranzas estaba echada. Martí cada vez que le escribe a Mercado le pide cuide de su otro amigo. Quien, quizás por el dolor en el corazón llevado desde la muerte de su amada Ana, casi no le alcanzaba para vivir.

El 2 de junio de 1882 desaparece prematuramente en la capital Mexicana esta gloria de la pintura del país del Águila Azteca. Lo llevó a la tumba una aguda complicación cardio-pulmonar producida por el cólera que azotó en forma de epidemia a esa ciudad. Fue enterrado en el Panteón Francés del cementerio de la Capital.

Mientras tanto, Martí ha sufrido una nueva deportación, tras ser detenido en La Habana el 17 de setiembre de 1879, acusado de preparar una nueva guerra contra el coloniaje español.

Va como preso político a España y de forma clandestina, escapa a Francia y de ahí a los Estados Unidos. Estando empleado de la empresa Lyon and Company (lo que significaba para el Apóstol trocarse de "corcel de llano, en bestia de pesebre") recibe la noticia de la muerte de su amigo, el pintor Ocaranza. ¿Qué pasó por su alma? ¿Cuántos recuerdos se agolparon en su mente? ¿Cuánto fue de intenso su dolor? No es posible encerrarlo en simples palabras.

Toda la agudeza de su sentir se vuelca en una obra poética que titula "Flor de hielo". Se publica con el subtítulo "Al saber que era muerto Manuel Ocaranza". Está concebida de versos libres y escritos en 5 partes. No trae fecha de realización pero se supone redactados antes del 11 de agosto de 1882, cuando le escribe a Mercado y le habla que él no hizo la composición, la misma estaba hecha en su corazón y aunque no son nombrados Ocaranza, Ana, Mercado y la tierra azteca, todos ellos llenan el contenido de lo escrito. En su carta va el alma del Apóstol y dice:

"Pero ahora supe, por carta del fidelismo Heberto, que Ocaranza ha muerto. Salió a los labios, en versos que le envió, todo el amor dormido en mi alma. Mi hermana y U. y su casa y su tierra llenan estos versos en que no se habla de ellos, Y ¡es tan raro ya que yo los haga! Estos nos lo hice yo, sino que vinieron hechos. Que padecí, no he de decírselo; me pareció que me robaban algo mío, y me revolví contra el ladrón. Ya no vive tan buena criatura que amó lo que yo amo; me queda al menos el consuelo de honrarlo; yo me doy cuenta de si valen algo, o nada valen y son desborde monstruoso de la fantasía, y no construcción sana, los versos que le mando. Como los escribí interrumpiendo un trabajo premioso que me llevaba ya ocupado, y con el cerebro inflamado, días y noches —en el punto mismo en que recibí la carta de Heberto— se los envió. Si le parecen bien, publíquelos. Si no —agradézcame el amor con que los hice y regáñeme por mi obra ruin. ¡Cuanta bondad y grandeza se llevó el que ha muerto! (...) con qué triste ternura miro ahora

¹⁶ José Martí. *Obras Completas*. Cit. t. 20, pp. 54-55.

¹⁷ *Ibidem*. t. 20, pp 56-57.

¹⁸ *Ibidem*. t. 19, pp. 280-281. Es curioso como Martí se refiere a que el primer peso que ganó como crítico de arte en Nueva York lo hizo sobre la obra de pequeño formato, de su amigo, dedicada a Chapultepec. (Ver *Obras Completas*. t. 20, pp 61-62.

aquel bosquejo suyo del bosque de Chapultepec, que ha ido paseando por unas y otras tierras mi fidelidad y el mérito del mas original, atrevido y elegante de los pintores mejicanos! ¿Qué habría sido, Mercado, de aquel bosquejo de cuerpo entero de mi Ana que una vez vi en su cuarto? ¿A qué manos irá a dar si no es a las de U., en que sea también estimado como en las mías? Dígame que es del cuadro, y si podría yo tenerlo. ¡Que regalo para mis ojos si pudiera yo ver constantemente ante ellos aquella esbelta y amante figura! Me parecería que entraba en posesión de gran riqueza”¹⁹

A partir de entonces Martí no cejó en el empeño de recuperar el cuadro de Ana o algún boceto o cuadro de Ocaranza. El 30 de agosto de 1883 le escribe desde New York a Mercado reprochándole:

“no me ha querido mandar ningún esbozo de Ocaranza para mi cuarto de invierno: ¡Bien pudiera con estos que van y vienen y lo quieren a U. tanto: ni olvido aquel retrato de Ana!”²⁰

Dos años después de la muerte del pintor y a ocho del deceso de Ana, Martí seguía insistiendo con Manuel Mercado para obtener un recuerdo pictórico y material del finado amigo. En esa época le escribe:

“... de seguro que Ocaranza dejó mucho bosquejo sin concluir, alguna terneza no bien terminada, algún polvo de alas de mariposas no bien desleído en lienzo ¿Cuántos me manda y pronto; -para que llegasen a tiempo, - de los que U. no quiere y alegren mi sala? -no me regañe.”²¹

En este caso la prosa poética salida del romanticismo interior del Apóstol pone en sus escritos palabras hermosas que honran la memoria del pintor: “Alguna terneza no bien terminada, polvo de alas de mariposa” hacen de sus escritos homenajes perpetuos de quien se habla.

La batalla continúa largo tiempo. Martí no deja de rogar por tener un cuadro de Ocaranza. Cuando ve que la petición no surte el efecto deseado pasa al reproche lastimoso. En una carta enviada en 1884 le dice a Manuel Mercado, a quien le ha estado pidiendo lo complazca: “no me quiere mandar un cuadrato de Ocaranza - y está triste y vacío el lugar que le aguardo.”²²

Obsérvese como disminuye a propósito el valor de lo pedido para resaltar que no es difícil complacerlo. Para ello utiliza el diminutivo (cuadrato) y subraya el espacio en la pared que lastimosamente espera por ser ocupado con alguna pintura del amigo uruapense.

Es difícil establecer las causas que impidieron a Manuel Mercado complacer el angustioso pedido de su ami-

go. Y más aún, si en algún momento le pudo hacer llegar la importante solicitud. El estado actual de las investigaciones no permite aclarar este misterio. Solamente se puede adelantar la hipótesis, que dadas las profundas y espirituales relaciones entre los tres, alguna razón de peso, quizás desconocida por el propio Martí, impidió al mexicano complacer al cubano en su empeño.

El paso del tiempo no borró el recuerdo. Cuando en 1885 el periódico *El Latinoamericano* publicó la novela escrita por José Martí, este trajo a la actualidad de esa obra a su hermana Ana y a su prometido el pintor Ocaranza. En “Amistad Funesta” Martí, en alusión directa, pone en boca de Ana: “-Un éxito seguro. Yo conocí en Paris a un pintor de México, un Manuel Ocaranza, que hacía cosas como esas”²³

Transcurrieron los años. En 1889 ya había pasado el tiempo reglamentario para la exhumación del despojos mortuario de Manuel Ocaranza y por iniciativa del procurador de la Suprema Corte de Justicia, Lic. D. Eduardo Ruíz, se trasladaron los restos del pintor al cementerio de Uruapan y allí descansan en una modesta tumba, donde su recuerdo es memoria viva.

Actuales descubrimientos de la Historia nos traen nuevas sorpresas. En un libro recientemente publicado en el 2002 y titulado “Los paisajes que pintó Martí”, aparece un curioso asunto que une de nuevo al cubano con Ocaranza.

Misael Moya Méndez, el autor de la obra mencionada presenta la cuestión surgida en la Tercera exposición de La Habana acaecida en 1940. Allí se presentó un croquis al óleo que se le atribuye a José Martí, realizado durante su primera estancia mexicana donde diariamente frecuentaba el taller del pintor Ocaranza. El croquis está firmado al dorso con las iniciales J. J. Mío, equivalente a José Julián Martí. Se analiza que el Apóstol no se consideraba digno de firmar como pintor. En este asunto de relevante importancia hay que tener en cuenta:

Es un boceto por concluir, no de una obra acabada.

Se trata de un paisaje como otros en manos de Gonzalo de Quesada.

Es una ejecución al óleo y no por otra técnica.

Posiblemente Martí, bajo el consejo de Ocaranza haya empleado lo aprendido cuando fue alumno de la Escuela de San Alejandro en La Habana.

Puede ser que jamás se pueda establecer la verdad de este asunto, mientras tanto queda una duda razona-

¹⁹ José Martí. *Obras Completas*. Cit. T. 20, pp. 64-65.

²⁰ *Ibidem*. t. 20, p. 69.

²¹ *Ibidem*. t. 20, p. 73.

²² *Ibidem*. t. 20, p. 168.

²³ *Ibidem*. t. 18, p. 210.

ble, uniendo una vez más a México y Cuba en las figuras de Ocaranza y Martí.

Han pasado más de cien años de la muerte de José Martí y Manuel Ocaranza, actores principales, junto a Manuel Mercado, de este hermoso ejemplo de amistad humana y comprensión de almas gemelas. Ellos ya no existen, sin embargo sus respectivos pueblos no han olvidado esta memorable lección de hermandad. El territorio donde nació Ocaranza, la ciudad de

Uruapan, en Michoacán, y la ciudad de Matanzas, en la provincia de igual nombre, donde residió Martí y escribió desde allí el primer texto suyo que ha llegado hasta nuestros días, se han hermanado para lograr juntos el desarrollo económico y el progreso social de ambos pueblos unidos en la Gran Patria Americana que hoy con paso seguros se va formando bajo premisas de unidad continental del ideario de Bolívar, Martí y Juárez. ■



Manuel Ocaranza. *La Caridad*. Óleo sobre tela.

Bibliografía mínima empleada

Carbonell, Néstor. *Martí: Carne y espíritu*. Suárez, Fernández y Cía. La Habana, 1951.

Hidalgo Paz, Ibrahim. *José Martí, 1853-1895. Cronología*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2003.

Hurtado Mendoza, Fco. *El pintor Manuel Ocaranza. Ensayo biográfico*. Edición especial del H. Ayuntamiento. Uruapan. Mich. México, 1982.

Lizaso, Felix. *José Martí, recuento del Centenario*. La Habana. Imprenta de P. Hernández y Cia. S. en C., La Habana, 1953.

Martí, José. *Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963.

Méndez, M. Isidro. *Martí. Estudio crítico biográfico*. La Habana, 1941.

Moya Méndez, Misael. *Los paisajes que pintó Martí*. Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara, Cuba, 2002.

Rodríguez-Émbil, Luis. *José Martí, el Santo de América*. Imprenta P. Fernández y Cia. S. en C. La Habana, 1941.

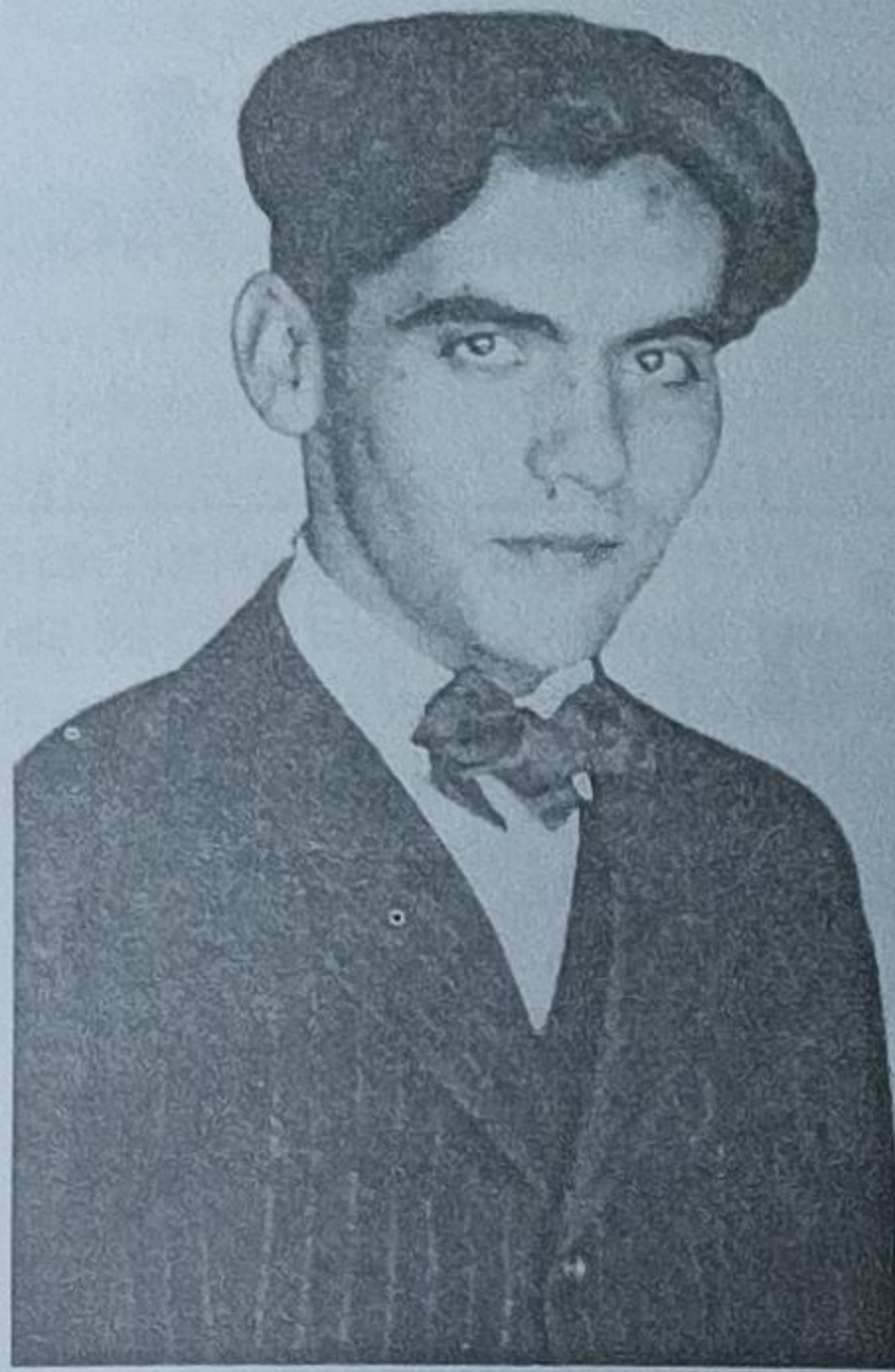
Valdés Galárraga, Romero. *Diccionario del pensamiento martiano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

_____. *José Martí, sus padres y las siete hermanas*. Editorial José Martí. La Habana, 2002.

ANIVERSARIO 70 DEL FUSILAMIENTO DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Lorca en su tiempo de cubano

NYDIA SARABIA



Desde el 7 de marzo al 12 de junio de 1930 residió en Cuba el poeta y dramaturgo español Federico García Lorca. Llegó a La Habana invitado por el sabio Fernando Ortiz, entonces presidente de la Institución Hispanoamericana de Cultura.

En marzo, Ortiz se hallaba en Nueva York con su proyecto de realizar estudios sobre los negros del barrio de Harlem. En una oportunidad le fue presentado el poeta por los intelectuales españoles Federico de Onís y Fernando de los Ríos, quienes impartían clases en la Universidad de Columbia.

Ortiz lo invitó a ofrecer conferencias en la Isla y García Lorca salió de Nueva York por tren hacia Tampa y el 6 de marzo se embarcó en el ferry Cuba, que arribó a los muelles de La Habana al día siguiente. Fueron a recibirlo su amigo José María Chacón y Calvo, Rafael Suárez Solís, Félix Lizaso y Santiago Guardiola, administrador de la Hispanoamericana de Cultura.

Durante este periplo cubano Lorca se presentó en el Teatro Principal de la Comedia con cinco conferencias; una en Sagua la Grande, otra en Caibarién, dos en Cienfuegos y una en Santiago de Cuba.

El domingo 9 de marzo, el autor de *El público* fue presentado a los socios de la entidad presidida por Ortiz. Disertó sobre "La mecánica de la poesía", tema que abordaría también en Sagua la Grande y Cienfuegos. En La Habana, donde fue saludado aquel domingo por importantes personalidades, hablaría después sobre el poeta gongoriano del siglo XVII, Pedro Soto de Rojas, las canciones de cuna españolas, la imagen poética de Luis de Góngora y el cante jondo. Tanto interés iba despertando la presencia de Lorca en Cuba, que las filiales de

la Hispanocubana de Cultura demandaban de Juan Marinillo, quien sustituía a Ortiz en sus funciones, contar con el escritor.

La familia de Lorca guardó con verdadero celo los documentos del poeta, hasta los más insignificantes, aún antes de su fusilamiento. Entre estos se hallaba el boleto de los ferrocarriles Consolidados de Cuba, ponchada la fecha de su salida de La Habana para Santiago de Cuba el 31 de mayo de 1930.

Fue a recibirlo a la estación el doctor Max Henríquez Ureña, presidente de la filial. Según afirmó Camila Henríquez Ureña, su hermano Max lo condujo a su casa de Vista Alegre para que su padre, el doctor Francisco Henríquez y Carvajal, lo atendiera, pues Federico se sentía indispuerto.

Max, que era entonces director de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, habilitó dos salas y se improvisó un salón donde el autor de *Mariana Pineda* disertó sobre "La mecánica de la poesía". El propio Max presentó al conferencista.

Se deduce que el poeta pudo arribar a Santiago el mismo día 31 y que su conferencia la dio el 1ro. o el 2 de junio, porque el 3 llegaba a Santa Clara procedente de Santiago de Cuba. El duende había desaparecido, pues algunos afirmaban que Lorca había ido a Santiago "en un coche de aguas negras". El mito había concluido.

Sobre dónde Federico escribió su famoso son, todavía existen versiones contradictorias. Antonio Quevedo y María Muñoz, quienes lo publicaron por primera vez en la revista *Musicalia*, afirmaban que lo había compuesto en La Habana y dedicado a Fernando Ortiz en abril de 1930.

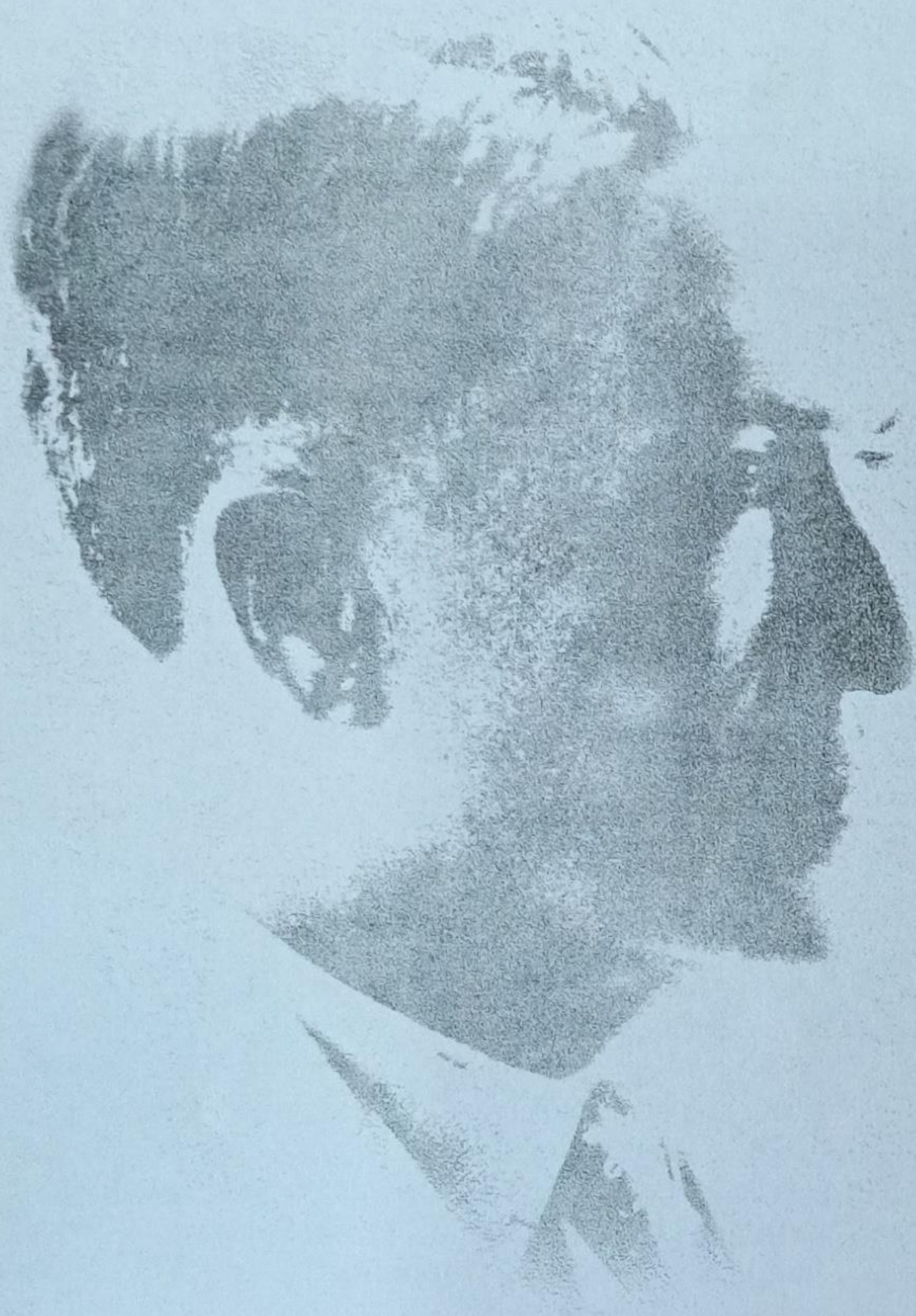
Este son ha inmortalizado a su autor, le ha dado la vuelta al mundo, por su cadencia, su ritmo cubano, su estilo peculiar. Simboliza la inspiración del poeta por la Isla caribeña que amó.

Según opina Gibson, biógrafo de Lorca, cree que el poeta lo fusilaron en la madrugada del 18 de agosto de 1936 en Fuente Grande, entre Viznar y Alfacar, Granada. Federico García Lorca pertenece a la vanguardia del siglo XX. Lo asesinaron alevosamente los fascistas porque siempre estuvo comprometido con la causa del pueblo español. ■

Acontecimientos

ANIVERSARIO 120 DEL NATALICIO DE MEDARDO VITIER

Medardo Vitier en la memoria



Querido pesador de caña,
querido filósofo
hijo del cazador de venados
del carpintero que hizo la mesa
donde escribo.

Del lector de la Biblia
que una tarde, en el sendero de Las Villas,
vio todos los animales de la creación.

Querido pesador de caña,
querido filósofo
hijo del cazador de venados
del carpintero que hizo la mesa
donde escribo.

Del lector de la Biblia
que una tarde, en el sendero de Las Villas,
vio todos los animales de la creación.

Hijo de Luz, de Varela, de Varona,
querido niño estudioso
querido orador
amado anciano y maestro
poeta, padre mío
suave, estoico
espíritu radiante
no me abandones.

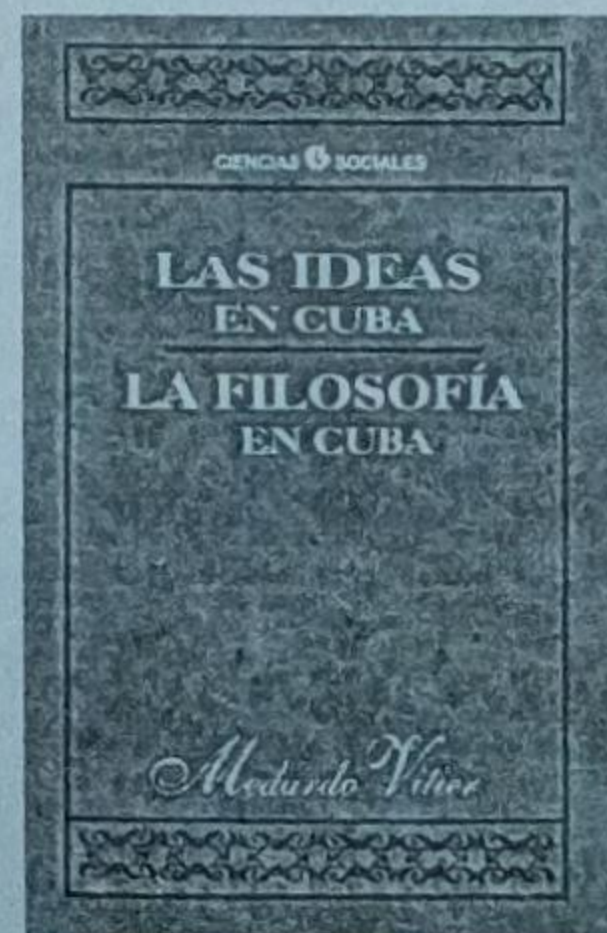
CINTIO VITIER

Nació en Rancho Veloz, Las Villas (actual provincia de Villa Clara), el 8 de junio. 1886. Se graduó de maestro de enseñanza primaria en 1904. El Colegio de Abogados de La Habana lo premió en 1911 por su *Martí, su obra política y literaria* y por un estudio sobre José de la Luz y Caballero. En Matanzas fundó, en 1916, el colegio "Froebel". Se graduó de doctor en Pedagogía en la Universidad de La Habana en 1918. Desde 1919 fue profesor de literatura española en la Escuela Normal para Maestros de Matanzas, que dirigió en varias ocasiones. Por esa época colaboró en *El Fígaro*, *Cuba Contemporánea*, *Revista de Avance*. Cursó estudios de literatura española en la Universidad de Columbia, de Nueva York (1928). Durante la dictadura de Gerardo Machado se adhirió al manifiesto de los estudiantes de la Universidad de La Habana contra la prórroga de poderes, por lo que le fue instruido expediente y se le separó de su cátedra. Después de la caída del régimen fue secretario de Educación (1934) y superintendente general de Segunda Enseñanza (1935). En 1937 fue premiado por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación por su libro *Las ideas en Cuba*. En 1938 asistió al Congreso de Literatura Iberoamericana celebrado en México. Ganó el Premio "Justo de Lara" en 1941. Fue inspector general de Escuelas Normales (1942) y director de Cultura (1944). Asistió al Congreso de Academias de la Lengua que tuvo lugar en México en 1951. En 1953, en el concurso por el centenario de Martí, ganó el premio con su libro *Martí, estudio integral*. Fue profesor de los cursos de verano de las universidades de La Habana, Nuevo México y Puerto Rico. Viajó a Santo Domingo, Venezuela, España y Francia. Colaboró en *El Mundo*, *Información*, *Diario de la Marina*, *Universidad de La Habana*, *Lyceum*, *El Tiempo*, *Revista Bimestre Cubana*, *Boletín del Archivo Nacional*, *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, *Islas*, *Crucero*. Era miembro de número de la Academia Nacional de Artes y Letras y del Ateneo de La Habana, y correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Nacional de Ciencias de México. Pronunció conferencias en el Colegio de Abogados de Matanzas, en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, en la Academia de Ciencias, en el Liceo de Matanzas y en otras instituciones. Desde 1952 ejerció como profesor de historia de la filosofía en la Universidad Central de Las Villas. Esta institución le confirió, en 1956, el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía. Es coautor, con Elías Entralgo y Roberto Agramonte, de *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia* (La Habana Cultural, 1937), que fue premiado en 1935 por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Prologó la *Miscelánea filosófica* (La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944), de Félix Varela. Muere en La Habana, el 18 de marzo de 1960.

Publicaciones

Reflejos. Matanzas, Imprenta El Escritorio, 1909. *Martí, su obra política y literaria*. Memoria premiada en el Colegio de Abogados de La Habana. Matanzas, Imprenta La Pluma de Oro, 1911. *La ruta del sembrador; motivos de literatura y filosofía*, Matanzas, Imprenta Casas y Mercado, 1921. *Enrique José Varona*. Matanzas, Casas y Mercado, 1924. *Lo fundamental; ideas sobre educación*. Matanzas, Casas y Mercado, 1926. *La personalidad de Arturo Echemendía*. Conferencia pronunciada el 9 de octubre de 1932. Matanzas, Liceo de Matanzas, 1932. *Observaciones sobre algunos problemas de Cuba*. Matanzas, Imp. Tomás González, 1933. *Apuntaciones literarias*. El ensayo. El romanticismo. El romancero. Observaciones sobre la literatura uruguaya. Varona. Montoro. Sanguily. Piñeyro. Acosta. Chacón y Calvo. Mañach. Lles. Echemendía. La Habana, Editorial Minerva, 1935. *Enrique José Varona*. La Habana, Imprenta Molina [1935?]. *José Ortega y Gasset*. La Habana, Úcar, García [1936]. *Varona; maestro de juventudes*. La Habana, Editorial Trópico, 1937 (Biografías cubanas, 5). *Las ideas en Cuba*. La Habana, Editorial Trópico, 1938. 2 v (Historia cubana, 2, 3). *Caracteres de la literatura contemporánea [s.l.] Revista Iberoamericana*, 1941. *Estudios, notas, efigies cubanas*. La Habana, Minerva, 1944. *Del ensayo americano*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica [1945] (Colección Tierra Firme, 9). *La lección de Varona*. México, D. F., Centro de Estudios Sociales, 1945 (Seminario colectivo sobre la guerra. Jornadas, 31). *La filosofía en Cuba*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1948 (Colección Tierra Firme, 35). *Enrique José Varona, su pensamiento representativo*. Homenaje en el centenario de su nacimiento. 1849-1949. La Habana, Editorial Lex, 1949. *Martí, estudio integral*. La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954. *José de la Luz y Caballero como educador*. Santa Clara, Universidad Central de Las Villas, 1956. *Kant, iniciación en su filosofía*. La Habana, Universidad Central de Las Villas. Departamento de Relaciones Culturales, 1958. *Valoraciones*. Nota preliminar de Mariano Rodríguez Solveira. La Habana, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1960-1961. 2 v. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. La Habana, Instituto del libro. Editorial de Ciencias Sociales, 1970.

(Tomado de la biblioteca virtual Miguel de Cervantes)



Lo que recuerdan los alumnos

por: Medardo Vitier

La escuela de la niñez, la otra de los estudios secundarios, el aula donde nos familiarizamos con cada mueble, con cada objeto, el maestro, los textos que usábamos, el compañero aventajado, el travieso, los premios, los exámenes, las notas, el tipo imborrable de algún conserje amable o díscolo... Todo eso va organizándose en el recuerdo, y ya adultos, descubrimos que hay en ella un mundo transmutado en evocación, casi siempre melancólica.

Para algunos vive sobre todo la efigie de un maestro o de un profesor de segunda enseñanza, tan absorbente que los demás quedan al margen. Y es ventura no pequeña cuando persiste la figura en la memoria por tal o cual condición de nobleza. En esos casos parece que no estamos solos si la vida nos aturde o exaspera.

Ciencia

Frecuentemente recuerda uno al profesor de sólidos conocimientos. El adolescente y el joven se percatan pronto de ello. La autoridad intelectual, el dominio de una materia produce su encanto propio en los alumnos mejor dotados, y más, genera un respeto espontáneo a virtud del cual la disciplina no hay que imponerla. Es que el profesor docto organiza fácilmente el trabajo del grupo, y el secreto de la disciplina está en la labor grata, de interés y de general participación.

La ciencia (dígase una materia bien conocida por el profesor) supone a la vez que nociones claras y firme conexión, cierto elemento moral que fluye de la seriedad y honradez con que se busca la verdad.

Los alumnos reciben una de sus mejores lecciones en la expresión hablada del profesor de segunda enseñanza, o de Normal, o del maestro primario. La voz, la dicción, la propiedad del léxico, la entonación elocutiva son elementos de la lengua en extremo educadores cuando de emplea con maestría. Hay casos en que uno recuerda eso tanto o más que el contenido científico de las lecciones.

El idioma, en sus dos formas —lógica y estética— ha de ser aspecto esencial de la labor del profesor. No sólo cuando trata de lenguaje, composición o Gramática, sino cuando él habla, cualquiera que sea la materia. Los casos de expresión deficiente en maestros y profesores son lamentables por su pésimo efecto en los alumnos.

Por otra parte hay que ser un buen lector. De todo esto se deriva una educación indirecta, constante, a toda hora escolar. Hoy es factor vital, pues en la calle y en muchos hogares el idioma baja a nivel innoble.

El Método

No me refiero aquí al estudio completo, sistemático de la Didáctica, que es objeto de tratamiento especial en los cursos de las Escuelas Normales y en la Universidad. No aludo a los profesores de Metodología. Me refiero al método que todo profesor emplea en su labor del aula, ya sea exposición oral, o interrogatorio, o trabajo dirigido, unidades, etc. Son los recursos del profesor los que subrayo. Los alumnos notan si en el aprendizaje los guían con cierto plan o si los dejan al azar, sin propósito. Muchos de ellos advierten el hilo del método, la ordenación general de los ejercicios. Eso tiene su peculiar belleza, y los muchachos dotados de finura lógica y psicológica, a veces precoz en ellos, se percatan de la dirección interna que rige la marcha del curso. Lo externo, los asuntos explícitos de cada día, eso lo perciben todos. Queda para algunos percibir la norma no declarada del maestro o profesor.

Hay alumnos sensibles al desorden. No hablo de desorden exterior, sino del invisible, en el proceso de una materia, sea Geografía, Lenguaje, Fisiología, Dibujo... La falta de orden priva al trabajo de lucimiento y de eficacia. Por una especie de intuición algunos muchachos captan la desorientación, allí donde la haya.

Los ejercicios hechos con libertad, sin la rigidez de la escuela tradicional, posee su orden propio. Más todavía: la actividad libre, espontánea, produce un tipo de orden que le es característico. Los maestros primarios que actualmente aplican principios de la llamada Escuela Nueva (denominación impropia) saben que es así. Esto no puede comprenderse si no se ha practicado o si el maestro se ciñe todavía a la Metodología tradicional.

El Carácter

Lo que es el profesor en sí, su formación intelectual, su índole ética, sus rasgos personales, sus reacciones, su dominio propio, su trato con el alumno, su actitud en las situaciones normales y en las difíciles, todo eso constituye una fuerza educativa de incalculable influjo. Porque es, en suma, el carácter. Aquí volvemos a lo mismo: la desigual sensibilidad de los educandos para recibir las impresiones. Los hay que a los dos días penetran la hechura moral del maestro. Otros tardan más. Otros apenas llegan a abstraer esa condición, entre las varias del profesor.

La gracia, la autoridad que influye de la mera presencia, son atributos que pocas veces se dan en los profesores. Tal era el secreto de José de la Luz, y no su basto saber. Pestalozzi tenía más personalidad y eficacia espiritual que técnica. Así otros casos. Pero sin su-

bir a tan alto plano, hay otras cualidades que aseguran el triunfo del maestro y del profesor jóvenes que se inician. Ser contenido, no desbordarse, no hablar demasiado, cuidar los ademanes y gestos, actuar con mesura en todo, ser justo... Sobre todo, los alumnos no olvidan nunca al que los trata con firmeza y a la vez se empeña en hacerles bien intelectual y moral. La bondad es inequívoca. El error cabe en todo; no cabe en la bondad. Nadie se equivoca haciendo el bien. En la pesquisa de la verdad y en su enseñanza cometemos errores con frecuencia; pero la naturaleza humana está de tal modo organizada que no yerra nunca el que ama. Se ha dicho que "hacerse amar" fue el único secreto de Cristo. Pero la raíz de esto estuvo en que él, primero, amó.

Olvido, recuerdo

No es necesario poner ejemplos de lo mucho que olvidamos del aprendizaje escolar, así de lo primario como

de la enseñanza media y de la universitaria. En la economía psíquica individual se opera una eliminación y una fijación. Nociones que un día adquirimos y nos parecieron esenciales, se desorganizan y se desvanecen. Si ocasionalmente no tenemos necesidad de restaurarlas, quedan apagadas. De otras persisten fragmentos solitarios. En realidad el conocimiento sistemático lo forma a uno después, si se dedica a tal o cual profesión. Lo que uno mismo investiga y ordena es insustituible.

Pero detrás del humo del olvido persiste un mundo moral que se fue generando mientras asistíamos a clase. La escuela (primaria y secundaria) tiene su atmósfera. La memoria, en su instinto profundo, si vale expresarlo así, fija perpetuamente los contenidos de emoción que esos años producen en el niño y el adolescente. El tiempo afina y depura los recuerdos, y llegan un día en que más de la realidad circundante, llevamos otra interior, a ratos consoladora, a veces melancólica, pero siempre encargada de probar que lo recto y al cabo lo único permanente es el espíritu. ■

Homenaje de Cintio a Medardo

Para homenajear a su padre en el 120 aniversario de su natalicio Cintio Vitier, en compañía de Fina, reunió en el Centro de Estudios Martianos a un grupo de amigas y amigos para compartir con ellos algunas vivencias suyas y de Fina acerca de esa figura de la cultura cubana que fue Medardo Vitier. "Quisiera —dijo Cintio— dar inicio a esta conversación con la lectura de algunos versos que hiciera a su memoria y que no son muy conocidos. Y estos son versos muy entrañables para mí. Los primeros versitos que quiero compartir con ustedes fueron escritos el 25 de abril del año 62. Bueno, como ustedes saben, mi padre murió en el 60. Y nació, —estamos conmemorando por eso el 120 aniversario de su nacimiento en 1886, un día como hoy, 8 de junio. Y se titulan estos versos: *Dicho en el alma*. Al referirse al contenido de esos versos —que aparecen íntegros al inicio— Cintio pasó a explicar el por qué de algunas cosas que figuran en su contenido, por ejemplo: "querido pesador de caña". "Mi padre fue pesador de caña hasta los 14 años. Sencillamente. Pero era un cam-

pesino, hijo de un carpintero del central Merceditas, de Villa Clara, que se decía entonces, que aparecerá también en otra mención de este poemita. Y bueno, mi padre, ¿cómo llegó a ser lo que fue, un maestro de la cultura cubana? Empezó por el ingreso, que lo logró su familia con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio, en el colegio que se llamó "La Progresiva", en Cárdenas, que fue muy importante en su época, en aquellos años. Allí él ingresó como estudiante y terminó como profesor, como el más joven profesor de "La Progresiva", en Cárdenas. Era un colegio protestante. Él tuvo mucha formación protestante en su adolescencia y primera juventud, porque, además, su padre era muy protestante".

Seguidamente Cintio se detuvo a explicar la estrofa: "Que una tarde, en el sendero de Las Villas vio todos los animales de la creación". Explicó que su abuelo le contaba que "Una noche, de regreso por un sendero de Las Villas, del campo, de regreso a su ingenio, donde trabajaba como carpintero, sintió que el caballo se crispaba, que se de-

tenía como suelen hacer los caballos cuando ven algo raro, o sienten algo raro, y entonces, y me lo dijo varias veces con una sencillez absoluta, como algo irrefutable, vio pasar, delante de él, cuando se detuvo el caballo —que sería un jamelgo probablemente no muy airoso, un caballito— todos los animales de la creación. Fue lo que él sintió: desfilaron delante de sus ojos todos los animales de la creación. Bueno, puede ser influjo de sus lecturas bíblicas, no sé, pero él lo contaba. Lo contaba con mucha sencillez, como una experiencia que había tenido como guajiro". Esa visión contada por Cintio a su nieto Adrián fue reflejada por él en un cuadro que apareció en la exposición que tuvo lugar en Palacio Lombillo.

Por último, Cintio señaló que esos versos los hizo cuando habían transcurrido, un par de años por lo menos— de la muerte de su padre. "Pero yo creo —concluyó Cintio— que es un retrato. Cada una de estas octavillas responde a una realidad y a una vivencia mía y aspiro a que lo sea también para ustedes". ■

ANIVERSARIO 115 DEL NATALICIO DE FERNANDO ORTIZ

Los "Diablitos"

FERNANDO ORTIZ

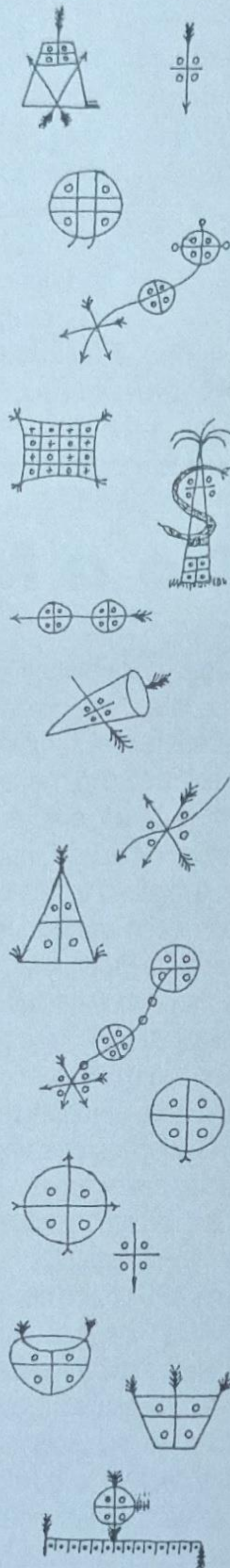


En los sucesivos episodios o escenas de esta liturgia intervienen diversos personajes: sacerdotes, hechiceros, acólitos, músicos, coros, amén de esas figuraciones de seres aparecidos que generalmente se denominan *diablito*. Los diablitos, *Íreme* o *irime*, tienen una figura... diabólica. Van todos cubiertos con tela burda de saco o con tela vistosa de diversos colores y caprichosos dibujos, por lo común geométricos. En la cabeza llevan como un capuchón puntiagudo en el cual hay simulados uno o más ojos y en su cima, uno o varios penachos o *muñones*. Detrás de la cabeza, una sombrera circular con diseños emblemáticos de alto rango; en la cintura, una faja con bullones de tela o "enyugadura" a manera de sudario, que simboliza al muerto desenterrado; al cuello, cintura, bocamangas, bocapiernas y a veces en las rodillas, sendos festones de sogá de pita deshilachada. En la cintura y tobillos, cencerros que suenan al andar y bailar y cuando se agitan para producir espanto. En las manos un *itón* o cetro y un *ifán* o "rama" de escoba amarga u otra planta. El diablito no usa propiamente careta, pues el oficiante tapa su cara con una tela de tejido algo claro, a través de la cual puede ver, aun cuando con cierta dificultad. Algunos diablitos hubo antaño que usaban

vestimenta hecha de cuero de carnero con el pelo hacia fuera, lo cual induce a pensar si representarían algún animal selvático o el del sacrificio.

No es de excluirse la posibilidad de que la figura del diablito ñañigo tuviera originalmente algún simbolismo sexual. Sus extraños pasos y sacudimientos han inspirado a alguien una interpretación realista de tipo mimético, pensando que el íreme trata en ocasiones de simular, "muy estilizados pero inmediatamente reconocibles, los gestos de un gallo en acto de ayuntamiento sexual". No es aceptable esta interpretación por los ñañigos, al menos por los actuales; pero es posible que esas mímicas sean de sentido arcaico ya perdido para los actuales sectarios de Cuba, aparte del casi unánime rechazo de éstos, reacios siempre a admitir explicaciones que, en cierto modo, puedan ser disonantes con los valores éticos usuales en la cultura ambiental del pueblo cubano. De todas maneras, es muy verosímil que el íreme tuviere algún símbolo de tipo fálico; llevando antes una especie de cetro hoy convertido en un vulgar itón, o palo de potencia mágica, que el íreme mueve en su diestra. Quizás los ritos ñañigos tuvieron originalmente en África relación con la fertilidad agraria y culto de los muertos, que suelen ir unidos en los pueblos primevales. En algunas danzas del Congo, de carácter funeral y relacionadas con ritos agrarios de fecundación, ciertos danzantes llevaban enormes falos de madera, como hacían las bailarinas en los festivales dionisiacos de Grecia. Aun hoy día aquellos conservan en Cuba algunos detalles que parecen supervivencias de su fase primigenia; pero es imprudente asegurar nada en este sentido. Si se aceptara que el diablito ñañigo fue en su origen un personaje falóforo, como otros de los helénicos cultos dionisiacos, podría explicarse una nueva analogía relacionada con la aparición de la comedia. ■

La "tragedia" de los ñañigos.
Colección Raíces, p. 13.



ANIVERSARIO 135 DE LA PUBLICACIÓN *EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA*, DE JOSÉ MARTÍ

El presidio político en Cuba: 135 años después

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

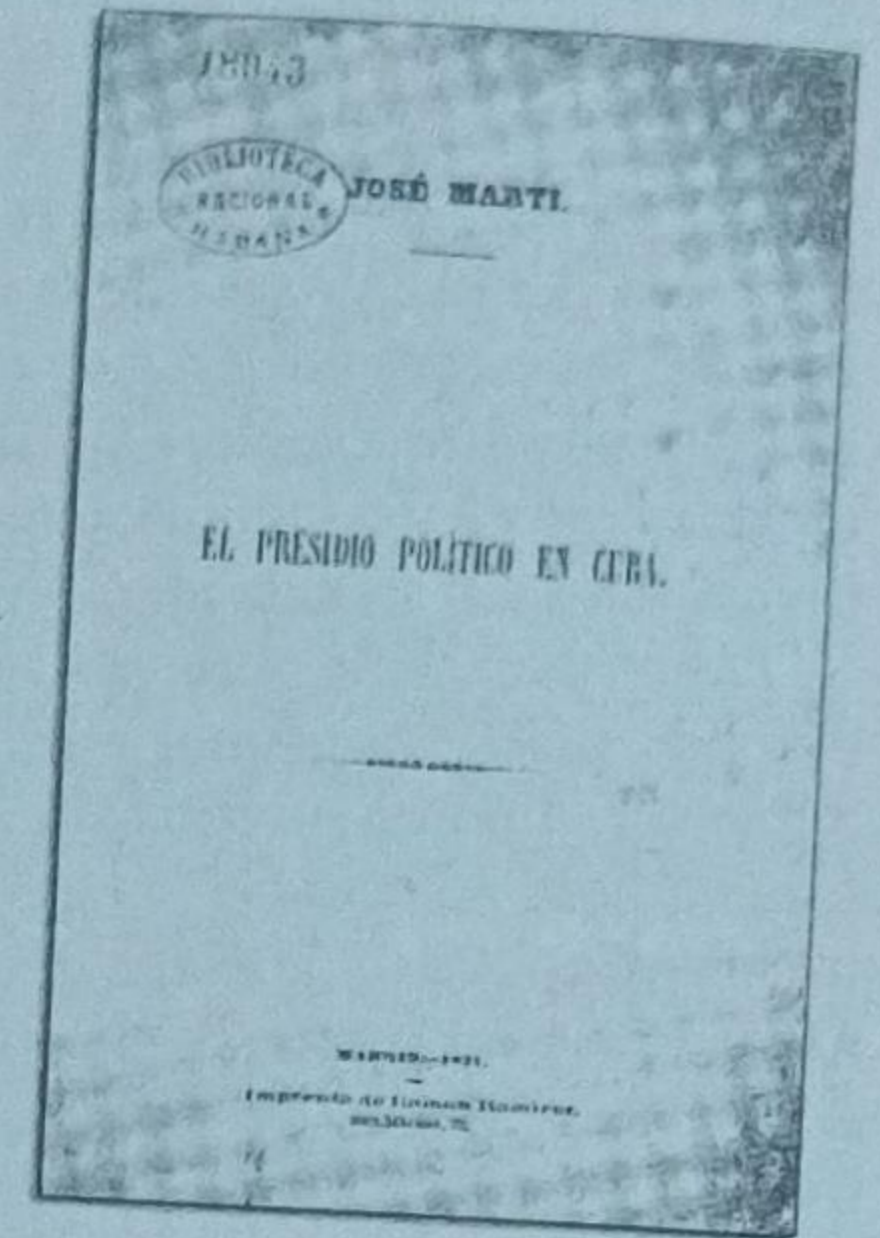
La creación artística de todo buen autor siempre brinda obras sustantivas. En el caso de José Martí, esa sustantividad se multiplica por etapas, géneros, estilos. Si viajamos cronológicamente en su quehacer, sobresale en sus inicios escriturales una pieza esencial para entender su trayectoria como escritor y revolucionario radical. Me refiero a *El presidio político en Cuba*¹ que, precisamente, este año arriba al aniversario 135 de su publicación.

Pero ¿por qué volver una y otra vez sobre esta pieza? ¿Qué razones la puede relacionar con nuestra contemporaneidad? Además de los valores artísticos trascendentales implícitos en su mensaje, no es menos cierto que injustas estancias en presidio se repiten con marcada frecuencia en numerosos lugares del planeta en el transcurso de la historia e, incluso, en la actualidad. Pero, además, el grito de rebeldía que emerge de las páginas de este peculiar texto es afín a otros clamores durante y después de más de un siglo de supuesto desarrollo y crecimiento de las sociedades modernas.

Aunque la experiencia periodística de José Martí anterior a la publicación de *El presidio político en Cuba* era breve², no es menos cierto que al salir de la cárcel lo embargaba una urgente necesidad de expresar la experiencia vivida en aquel espacio. No creo que el joven de 17 años haya seleccionado previamente un género periodístico o literario para comunicar la verdad que lo estaba asfixiando. Intuitivamente Martí narró y reflexionó aquellas vivencias que marcarían para siempre su existencia desde todos los puntos de vista: físico, espiritual, cognoscitivo y que determinarían su cosmovisión: "Rara vez me río ya: no hallo nada que seduzca mi vis-

ta, nada que distraiga mi pensamiento".³ Es una afirmación de un joven de apenas 17 ó 18 años y esa sensación la guarda para toda la vida, porque es la huella imborrable de la prisión en su psiquis, en su carácter. Quizás sea esa una de las razones que explique la seriedad que le acompaña en casi todas las fotos suyas que se conservan.

Necesariamente puede hablarse de un José Martí antes y después de su estancia en el presidio. Este espacio significó la pérdida de la inocencia del adolescente. Fue un brusco y precoz crecimiento. Fue un salto súbito a la adultez, a la madurez, a la consolidación de su carácter. "Mis ojos fijos, inmóviles, espantados, eran mis únicas palabras. Sabía yo que allí se nos castigaba; sabía que se nos trataba con crueldad; pero no podía creer, ni que la crueldad llegara a tal refinamiento, ni que el castigo llegara hasta la iniquidad. No lo podía creer porque era un niño"⁴. El presidio lo catapultó a la realidad cruda que vivía la Isla en aquella época. Su recuerdo había pasado a ser una pesadilla, y necesitaba, por él y por todos los que dejó en las canteras, dar a conocer ese régimen porque era la patria la que estaba siendo oprimida. Martí comienza, pues, a expresarse por una necesidad visceral de hacerlo. El talento precoz del adolescente y la impronta que significó la estancia en las canteras de San Lázaro catalizaron la necesidad de expresión en el joven. Además, tuvo a su favor las enseñanzas recibidas en el Colegio de Rafael María de Mendive.



¹ Martí, José. *El presidio político en Cuba*. Imprenta de Ramón Ramírez, Madrid, 1871.

² Martí había publicado en el año 1869: una reflexión a manera de editorial en *El Diablo cojuelo*, su poema dramático "Abdala" en *La Patria Libre* y el soneto "10 de octubre" en el periódico manuscrito *El Siboney*.

³ Martí, José. "El presidio político en Cuba". En *Obras completas* (ed. crítica), t. 1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000, p. 52 (Todas las citas de ese texto que aparecen a lo largo del trabajo pertenecen a esta edición).

⁴ Martí, José. *Ob. cit.*, p 51.

Si nos detenemos en la estructura externa del discurso de *El presidio político en Cuba*, podrá corroborarse que está dividida por el propio autor en doce secciones a través de números romanos. Desde el inicio hasta la quinta sección está dedicado a reflexionar y, de aquí en lo adelante, se impone la narración. En la primera parte, es decir, la reflexiva, "se enuncian las tesis cardinales en torno a la sensibilidad, al dolor, como atributos capitales del ser humano. Se valida la esfera afectiva, se exalta la pasión por el ejercicio de la razón, en el que se argumentan las categorías éticas y se propone una axiología. Por otra parte, se expone sintéticamente [...] el proceso de la conquista y la colonización de los pueblos hispanoamericanos a través de un conjunto de alegorías".⁵

El carácter de la obra, sus objetivos e intereses está definido desde su primer parlamento: "Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas".⁶ Un sustantivo bien adjetivado le resulta suficiente para definir sus vivencias en la etapa que estuvo en el presidio, y a continuación amplía la idea para continuar ahondando en los horrores del colonialismo en Cuba: "Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás".⁷ Con solo diecisiete años se supone que aún el individuo no ha vivido lo suficiente para conocer y comparar lo terrible de unas situaciones en relación con otras y, sin embargo, el joven Martí define así la vida en presidio. Años después, ante situaciones complejas, desencuentros o conflictos, hará la comparación siempre con esta etapa.

Es a partir de la VI sección (y hasta la duodécima), donde se narran los sucesos. Esta zona – eminentemente narrativa – constituye la esencia de la obra y es donde se materializan totalmente los objetivos del autor con la pieza, porque las primeras secciones constituyen como la preparación, o mejor, una reflexión introductoria para la profunda denuncia que vendrá después. Esta parte se erige a partir de siete núcleos narrativos (sobre personas que se convierten en personajes literarios) presentados de manera diferente, es decir, con distintas estrategias narrativas: se inicia con el dedicado al narrador-personaje y continúa después con Nicolás del Castillo, Lino Figueredo, el negro Juan de Dios, el negrito Tomás, el suicidio del joven Delgado y Ramón Rodríguez Álvarez.

Un rasgo que acentúa la esencia narrativa en la segunda parte de la obra, es la posibilidad de independencia de estos núcleos. Por ejemplo, la historia de

Nicolás del Castillo se conoció primero bajo el título de Castillo⁸ como un adelanto a la publicación del texto que se conoció, posteriormente, como *El presidio político en Cuba*.

La caracterización de Nicolás del Castillo, evidentemente, está hiperbolizada porque –según una fuente que se indicará a continuación– no era tan viejo como lo dibuja el narrador. Existió el hombre con seguridad, pero es posible que el contexto agreste de las canteras y la injusta razón de su encarcelación generara una imagen de mayor decadencia o desgaste o que también este mediando el interés evidente del narrador en acentuar las aristas dramáticas de la presentación de los personajes, sobre todo, de este que es uno de los que está trazado con mayor complejidad y de los que posee mayor significación en el discurso. En entrevista concedida por una de sus descendientes, al responder en torno a los 75 años de aquel, referidos en el texto, asegura que:

No, Martí dice en su obra, que Don Nicolás del Castillo tenía esa edad. Es posible que alguien le informara mal, o que desde su juventud [...] lo viera mayor, máxime que ya estaba aplastado por los infortunios: venía de mucho tiempo en la manigua, la barba larga, toda canosa, delgado, hambriento, maltratado; pero realmente tenía cincuenta y pico largos.⁹

Refiere también, que no murió preso y que cuando le dieron la libertad regresó a Sancti Spíritus –su tierra natal– y entonces nació su hija América.

Es notable, en los siguientes núcleos narrativo-descriptivos dedicados a los restantes personajes de la singular obra, la presencia de un narrador con una energía y valentía singular. La historia vivida lo impresionó tan profundamente que su expresión es un grito de angustia. Hay un narrador incipiente en *El presidio...* si se tiene en cuenta la temprana edad del autor, la autenticidad de su expresión y su corta experiencia escritural en este momento. Aquí se expresan rasgos evidentes de excelencia narrativa. Se nota un narrador inteligente en la forma de presentar y estructurar la historia de los personajes así como los momentos del día seleccionados para su relato. Por ejemplo, para dibujar con exactitud las condiciones en que estaban los presos, el autor aprovecha el instante en que estos regresan después de un agotador día de trabajo: "Los tristes de la cantera

⁸ "Castillo" apareció en *La Soberanía Nacional*. Cádiz, 24 de marzo de 1871. Nicolás del Castillo es el protagonista de este relato. Hay referencias breves a los restantes personajes al final del mismo, pero de manera que no constituyen en sí mismos motivos narrativos o no se le dedica mayor atención.

⁹ Celima Bernal: "Nicolás del Castillo no era tan viejo" en *Juventud Rebelde*. 13 de junio del 1999.

⁵ Cairo Ballester, Ana. *Ob. cit.*, p. 24.

⁶ Martí, José. *Ob. cit.*, p. 63.

⁷ *Idem*.

vinieron al fin. Vinieron, dobladas las cabezas, harapientos los vestidos, húmedos los ojos, pálido y demacrado el semblante. No caminaban, se arrastraban; no hablaban, gemían. Parecía que no querían ver; lanzaban solo sombrías cuanto tristes, débiles cuanto desconsoladoras miradas al azar".¹⁰

Por otra parte, lo grotesco, lo terrible, lo tético que reinaba en el presidio está narrado poéticamente elevando el nivel estético del discurso. No se debe olvidar que es un poeta en ciernes el que narra y reflexiona. Así, el siguiente párrafo constituye una de las imágenes más acertadas que conozco para describir el cólera y los estragos que estaba haciendo en las canteras:

Aquí va el cólera contento, satisfecho, alegre, riendo con horrible risa. Ha trocado su guadaña por el látigo del presidio. Lleva sobre los hombros un montón de cadenas. De vez en cuando, de aquel grupo informe que hace un ruido infernal, destila una gota de sangre. ¡Siempre sangre! El cólera cargaba esta vez su espalda en el presidio político de Cuba.¹¹

Si nos detenemos en el núcleo dedicado a Lino Figueredo (uno de los que está mejor trazado), no solo sobresalen la elegancia en el decir, la exactitud y el dominio en la expresión, sino que también se caracteriza por la narración libre de adjetivaciones extensas, digresiones. Martí narra, esencialmente, las escenas desgarradoras de este discurso, sobresalen las extensas seguidas de otras de profundas sobre las atrocidades que ocurren en el presidio:

No era el niño... la figura inocente y gentil que... con extrañeza los hierros... No era aquella rosa de... asociaron risueña como mayo, la agonía perenne de la vida. Era... de la condenación de muchas al esqueleto enjuto que arroja el boa conspués que ha hinchado y satisfecho sus venas. trabajó así. Lino fue castigado al día siguiente. salió en las cuadrillas de la calle así¹²

Las secciones siguientes, dedicadas a otros personajes, son más breves e ilustrativas –en relación con las anteriores– que centra el negro Juan de Dios. También se menciona a Ramón Rodríguez Álvarez, o el momento del suicidio del joven Delgado; pero en su simiente narrativa. Ellos constituyen momentos de una secuencia mayor, dando una idea panorámica bien real de ese

contexto. "Se trata de verdaderos cuadros en movimiento, que superan la impresión de la escenificación dramática, para sugerirnos una sucesión más bien cinematográfica de escenas, debido a la rápida visualización de muy diversos lugares y tiempos"¹³

El narrador continúa logrando momentos de excelencia y concisión expresiva cuando se refiere al negro Juan de Dios: "El gobierno español ha condenado en Cuba a un idiota. El gobierno español ha condenado en Cuba a un hombre negro de más de cien años. Lo ha condenado a presidio. Lo ha azotado en presidio. Lo ve impávido trabajar en presidio"¹⁴. Pero incluso, en sus valoraciones y reflexiones también es sintético. Utiliza los sustantivos cuya plenitud pueda abarcar la imagen que desea construir y los adjetivos cuyo colorido definen rápidamente las ideas: "El gobierno español. O la integridad nacional, y esto es más exacto; que, aunque tanto se empeñan en fundir en una estas dos existencias, España tiene todavía para mi la honra de tenerlos separados".¹⁵

Esta necesidad expresiva y creativa cristalizada en *Castillo y El presidio...* (1871) es un antecedente primario del mismo interés del autor demostrado más de dos décadas después en su labor periodística en los Estados Unidos y en otros países del continente. Es decir, después del análisis realizado, se puede afirmar que las extensas semblanzas sobre personalidades norteamericanas y de América Latina escritas por José Martí –conocidas como retratos– tienen su germen en *Castillo* y en *El Presidio...*, salvando los tiempos, los estudios y lecturas realizadas y la madurez del autor como intelectual y creador. Esa intención de caracterizar, en síntesis, la personalidad de los seres que más le impresionan por diferentes razones, la muestra desde esta etapa juvenil. Pero, en estas piezas, específicamente, esa estrategia narrativa está dirigida a denunciar –a través de esa caracterización integral de cada personaje– los desmanes de la dominación colonial en la isla. Claro está, ahora estos no tienen el grado de complejidad, extensión o plenitud narrativa que poseerán posteriormente; pero aquí sí se brindan atisbos de la evidente necesidad de experimentar creando cuadros lo más reales y verosímiles posibles.

Todas las vivencias recreadas en *El presidio...* es también la expresión de las experiencias acumuladas por su autor desde su niñez. Cuando estuvo con su padre en la finca Hanábana con solo 9 años, ya se enfrenta a la esclavitud, a los maltratos, a los horrores de que eran objeto los negros esclavos. Posteriormente, reflexiona de manera conciente, la significación de sus recuerdos

¹³ Morales, Carlos Javier. *Ob. cit.*, p. 96.

¹⁴ *Idem.* p. 88

¹⁵ *Idem.* p. 88

p. 73.

dem. p. 91.

dem. p. 86

de aquellos días desde estas conocidas estrofas de sus *Versos sencillos*:

Rojo, como en el desierto,
salió el sol al horizonte:
y alumbró a un esclavo muerto,
colgado a un seibo del monte.

Un niño lo vió: tembló
de pasión por los que gimen:
y, al pie del muerto, juró
lavar con su vida el crimen!¹⁶

Porque desde las primeras muestras de su prosa está el nexo estrecho con su lírica. No sólo caracterizando el discurso de las piezas sino en las correspondencias directas que se establecen desde el punto de vista temático y formal. Son expresiones de una misma poética.

También, su ámbito familiar —que ha sido estudiado ampliamente por la crítica— fue decisivo en su crecimiento, sobre todo, la actitud ética de su padre ante la vida fue moldeando y formando su cosmovisión. Escribir *El presidio...* fue su condena a situaciones que presencié desde niño. Era como saldar una deuda consigo mismo y con la Patria. Fue un grito de rebeldía desde lo más profundo de su ser. *El Presidio político en Cuba* no es una obra casual ni fortuita en la creación del joven Martí. Es una derivación lógica y necesaria de un proceso de maduración evolutiva, de sucesivos descubrimientos y autorreconocimientos socioculturales que se experimentan en su psiquis inconcientemente. Es la continuidad creativa de un asunto ya expresado en sus piezas juveniles anteriores.

El presidio... (y su antecedente, Castillo) constituyen una manifestación plena de la sensación de impotencia ante la sombra que cubría la patria: el régimen colonial. Es un grito de angustia, cuya autenticidad se logra por el realismo crudo que está implícito en su discurso, por lo patético de sus escenas y los cuadros que presenta. Es, a su vez, una expresión de profundo sentido patriótico y humano que tiene una naturaleza dual, pues se narra y reflexiona sobre el mundo que está viviendo y padeciendo el narrador personaje que ha sido testigo principal de los hechos y cuya voz centraliza todo el discurso.¹⁷ Lo grotesco, lo tétrico, lo crudo de este grito es posible a través de la narración implícita en él. Ese vehículo fue un rasgo que incentivó, seguramente, la recepción en el momento de su publicación y se mantuvo en la médula de la recepción posterior y actual.

La narración en *El presidio político en Cuba* se caracteriza por ser profundamente conmovedora. Cada

detalle que decide brindar lo hace de manera desgarrante, es decir, se regodea en ofrecer todos los matices dramáticos posibles que demuestra la marcada intención del narrador, una instancia que narra, describe y reflexiona poéticamente en torno a su realidad. Un ejemplo de ello es la escena de la visita de Mariano Martí a la cárcel y el encuentro entre ambos. Esta resumida en un solo párrafo, pero posee especial alcance expresivo y significativo porque es un instante que marca sensiblemente a los dos personajes. Hay frases que van glosando ese texto y lo van impregnando de intenso dramatismo: “¡Y qué día tan amargo aquel...!// ¡Día amarguísimo aquel!” o las múltiples construcciones que dibujan un cuadro de marcado realismo (“desconsolado lloró”, “las grietas de mi cuerpo”, “aberturas purulentas”, “sollozos desgarradores”).

Seguramente nunca imaginaron José María Sardá y su esposa, que aquel remanso de paz y armonía familiar que brindaron al joven Martí (durante los dos meses y cinco días de su estancia en El Abra —previos a su primer destierro—, significaría no solo la atenuación de la condena y su reanimación física y espiritual sino que, posiblemente, sería además, el inicio de una etapa de creación intelectual decisiva en su vida.

El presidio político en Cuba es más que un documento, un alegato político, una crónica o un testimonio. Es una pequeña y gran obra de creación literaria. Es la pieza prometedora y reveladora de un escritor naciente. Es una expresión de rebeldía contenida. Es la inconformidad manifiesta ante el destino de la patria. En su discurso la narración se convierte en un medio para divulgar públicamente los crímenes y abusos que se cometían en la cárcel de La Habana. La narración está empleada como denuncia, como instrumento de una sui generis propaganda política que repara con énfasis en descripciones dramáticas al presentar a cada uno de los personajes y situaciones. Esa es su estrategia esencial para dar a conocer los hechos. Ese es su modo de crítica social: una profunda denuncia desde la narración misma. ■



¹⁶ José Martí: *Poesía completa* (edición crítica). Letras Cubanas, La Habana, 2001, p. 13.

¹⁷ Morales, Carlos Javier. *Ob. cit.*, p. 91

Presencia

El padre Las Casas

JOSÉ MARTÍ

Cuatro siglos es mucho, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el padre Las Casas, y parece que casi está vivo todavía, porque fue bueno. No se puede ver un lirio sin pensar en el padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color, y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca, sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase: se apretaba las sienes con las dos manos, andaba a pasos grandes por la celda, y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso de la *Destrucción de las Indias*, los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente a la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los indios.

Aprendió de España a licenciado, que era algo en aquellos tiempos, y vino con Colón a la isla Española en un barco de aquellos de velas infladas y como cáscara de nuez. Hablaba mucho a bordo, y con muchos latinos. Decían los marineros que era grande su saber para un mozo de veinticuatro años. El sol, lo veía él siempre salir sobre cubierta. Iba alegre en el barco, como aquel que va a ver maravillas. Pero desde que llegó, empezó una flor: ipero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España! Español era él también, y su padre, y su madre; pero él no salía por las islas Lacayas a robarse a los indios libres: iporque en diez años ya no quedaba indio vivo de los tres millones, o más, que hubo en la Española!: él no los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las



minas: él no les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas: él no los azotaba, hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo dónde había más oro: él no se gozaba con sus amigos, a la hora de comer, porque el indio de la mesa no pudo con la carga que se traía de la mina, y le mandó cortar en castigo las orejas: él no se ponía el jubón de lujo, y aquella capa que llamaban ferruelo, para ir muy galán a la plaza a las doce, a ver la quema que mandaba hacer la justicia del gobernador, la quema de los cinco indios. Él los vio quemar, los vio mirar con desprecio desde la hoguera a sus verdugos; y ya nunca

se puso más que el jubón negro, ni cargó caña de oro, como los otros licenciados ricos y regordetes, sino que se fue a consolar a los indios por el monte, sin más ayuda que su bastón de rama de árbol.

Al monte se habían ido, a defenderse, cuantos indios de honor quedaban en la Española. Como amigos habían recibido ellos a los hombres blancos de las barbas: ellos les habían regalado con su miel y su maíz, y el mismo rey Behechío le dio de mujer a un español hermoso su hija Hígueroa, que era como la torcaza y como la palma real: ellos les habían enseñado sus montañas de oro y sus ríos de agua de oro, y sus adornos, todos de oro fino, y les habían puesto sobre la coraza y guanteletes de la armadura pulseras de las suyas, y collares de oro: ¡Y aquellos hombres crueles los cargaban de cadenas; les quitaban sus indias, y sus hijos; los metían en lo hondo de la mina, a halar la carga de piedra con la frente; se los repartían, y los marcaban con hierro, como esclavos!: en la carne viva los marcaban con el hierro. En aquel país de pájaros y de frutas los hombres eran bellos y amables; pero no eran fuertes. Tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero no sabían matar, forrados de hierro, con el arcabuz cargado de pólvora. Con huesos de frutas y con gajos de mamey no se puede atravesar una coraza. Caían, como las plumas y las hojas. Morían de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perro. ¡Lo mejor era irse al monte, con el valiente Guarda, y con el niño Guarocuya, a defenderse con las piedras, a defenderse con el agua, a salvar al reyecito bravo, a Guarocuya! Él saltaba el arroyo, de orilla a orilla; él clavaba la lanza lejos, como un guerrero; a la hora de andar, a la cabeza iba él; se le oía la risa de noche, como un canto; lo que él no quería era que lo llevase nadie en hombros. Así iban por el monte, cuando se les apareció entre los españoles armados el padre Las Casas, con sus ojos tristísimos, en su jubón y en ferreruelo. Él no les disparaba el arcabuz: él les abría los brazos. Y le dio un beso a Guarocuya.

Ya en la isla lo conocían todos, y en España hablaban de él. Era flaco, y de nariz muy larga, y la ropa se le caía del cuerpo, y no tenía más poder que el de su corazón; pero de casa en casa andaba echando en cara a los encomendados la muerte de los indios de las encomiendas; iba a palacio, a pedir al gobernador que mandase cumplir las ordenanzas reales; esperaba en el portal de la audiencia a los oidores, caminando de prisa con las manos a la espalda, para decirles que venían lleno de espanto, que había visto morir a seis mil niños indios en tres meses. Y los oidores le decían: "Cálmese, licenciado, que ya se hará justicia"; se echaban el ferreruelo al hombro, y se iban a merendar con los encomendados, que eran los ricos del país, y tenían

vino y buena miel de Alcarria. Ni merienda ni sueño había para Las Casas: sentía en sus carnes los dientes de los molosos que los encomendados tenían sin comer, para que el apetito les buscasen mejor a los indios cimarrones: le parecía que era su mano la que chorreaba sangre, cuando sabía que, porque no pudo con la plata, le había cortado a un indio la mano: creía que él era el culpable de toda la crueldad, porque no la remediaba; sintió como que se iluminaba y crecía, y como que eran sus hijos todos los indios americanos. De abogado no tenía autoridad, y lo dejaban solo: de sacerdote tendría la fuerza de la iglesia, y volvería a España, y daría los recados del cielo, y si la corte no acababa con el asesinato, con el tormento, con la esclavitud, con las minas, harían temblar a la corte. Y el día en que entró de sacerdote, toda la isla fue a verlo, con el asombro de que tomara aquella carrera un licenciado de fortuna: y las indias le echaron al pasar a sus hijos, a que le besasen los hábitos.

Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo: contra España toda, él solo, de pelea. Colón fue el primero que mandó a España a los indios en esclavitud, para pagar con ellos las ropas y comidas que traían a América los barcos españoles. Y en América había habido repartimientos de indios, y cada cual de los que vino de conquista, tomó en servidumbre su parte de la indiada, y le puso a trabajar para él, a morir para él, a sacar el oro de que estaban llenos los montes y los ríos. La Reina, allá en España, dicen que era buena, y mandó a un gobernador que sacase a los indios de la esclavitud, pero los encomendados le dieron al gobernador buen vino, y muchos regalos, y su porción en las ganancias, y fueron más que nunca los muertos, las manos cortadas, los siervos de las encomiendas, los que se echaban de cabeza al fondo de las minas. "Yo he visto traer a centenares maniatadas a estas amables criaturas, y darles muerte a todas juntas, como a las ovejas." Fue a Cuba de cura con Diego Velásquez y volvió de puro horror, porque antes que para hacer casas, derribaban los árboles para ponerlos de leñas a las quemazones de los taínos. En una isla donde habían quinientos mil, "vio con sus ojos" los indios que quedaban: once. Eran aquellos conquistadores soldados bárbaros, que no sabían los mandamientos de la ley, y tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas! De noche, desvelado de la angustia, hablaba con su amigo Rentaría, otro español de oro. ¡Al Rey había que ir a pedir justicia, al rey Fernando de Aragón! Se embarcó en la galera de tres palos, y se fue a ver al Rey.

Seis veces fue a España, con la fuerza de su virtud, aquel padre que "no probaba carne". Ni al rey le tenía el miedo, ni a latempestad. Se iba a cubierta cuando el tiempo era malo; y en la bonanza se estaba el día en el puente, apuntando sus razones en papel de hilo, y dando a que le llenaran de tinta el tintero de cuerno, "porque la maldad no se cura sino con decirla, y hay mucha maldad que decir, y la estoy poniendo donde no me la pueda negar nadie, en latín y en castellano". Si en Madrid estaba el Rey, antes que a la posada a descansar del viaje, iba al palacio. Si estaba en Viena, cuando el rey Carlos de los españoles era emperador de Alemania, se ponía un hábito nuevo, y se iba a Viena. Si era su enemigo Fonseca en que mandaba en la junta de abogados y clérigos que tenía el Rey para las cosas de América, a su enemigo se iba a ver, y ponerle pleito al Consejo de Indias. Si el cronista Oviedo, el de la *Natural Historia de las Indias*, había escrito de los americanos las falsedades que los que tenían las encomiendas le mandaban poner, le decía a Oviedo mentiroso, aunque le estuviera el rey pagando por escribir las mentiras. Si Sepúlveda, que era el maestro del rey Felipe, defendía en sus "Conclusiones" el derecho de la corona a repartir como siervos, y a dar muerte a los indios, porque no eran cristianos, a Sepúlveda le decía que no tenían culpa de estar sin la cristiandad los que no sabían que hubiera Cristo, ni conocían las lenguas en que de Cristo se hablaba, ni tenían más noticia de Cristo que la que les habían llevado los arcabuces. Y si el Rey en persona le arrugaba las cejas, como para cortarle el discurso, crecía unas cuantas pulgadas a la vista del Rey, se le ponía ronca y fuerte la voz, le temblaba en el puño el sombrero, y al Rey le decía, cara a cara, que el que manda a los hombres ha de cuidar de ellos, y si no lo sabe cuidar, no los puede mandar, y que lo había de oír en paz, porque él no venía con manchas de oro en el vestido blanco, ni traía más defensa que la cruz.

O hablaba, o escribía, sin descanso. Los frailes dominicanos lo ayudaban, y en el convento de los frailes se estuvo ocho años, escribiendo. Sabía religión y leyes, y autores latinos, que era cuanto en su tiempo se aprendía; pero todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad, y el deber de los gobernantes de respetárselo. Eso era mucho decir, porque por eso quemaban entonces a los hombres. Llorente, que ha escrito la *Vida de Las Casas*, escribió también la *Historia de la Inquisición*, que era quien quemaba: el rey iba de gala a ver la quemazón, con la Reina y los caballeros de la corte: delante de los condenados venían cantando los obispos, con un estandarte verde: de la hoguera salía un humo negro. Y Fonseca y Sepúlveda querían que "el clérigo" Las Casas dijese en sus disputas algún pecado contra la autoridad de la

iglesia, para que los inquisidores lo condenaran por hereje. Pero "el clérigo" le decía a Fonseca: "¡Lo que yo digo es lo que dijo en su testamento la buena reina Isabel; y tu me quieres mal y me calumnias, porque te quito el pan de sangre que comes, y acuso la encomienda de indios que tienes en América!". Y a Sepúlveda, que ya era confesor de Felipe II, le decía: "Tú eres diputado famoso, y te llaman el Livio de España por tus historias; pero yo no tengo miedo al elocuente que habla contra su corazón, y que defiende la maldad, y te desafío a que me pruebes en práctica abierta que los indios son malhechores y demonios, cuando son claros y buenos como la luz del día, e inofensivos y sencillos como las mariposas". Y duró cinco días la plática con Sepúlveda. Sepúlveda empezó con desdén, y acabó turbado. El clérigo lo oía con la cabeza baja y los labios temblorosos, y se veía hincharse la frente. En cuanto Sepúlveda se sentaba satisfecho, como el que hincó el alfiler donde quiso, se ponía el clérigo en pie, magnífico regañón, confuso, apresurado. "¡No es verdad que los indios de México mataran cincuenta mil sacrificios al año, sino veinte apenas, que es menos de lo que mata España en la horca!" "¡No es verdad que sean gente bárbara y de pecados horribles, porque no hay pecado suyo que no lo tengamos más los europeos; ni somos nosotros quien, con todos nuestros cañones y nuestra avaricia, para compararnos con ellos en tiernos y amigables; ni es para tratado como a fiera un pueblo que tiene virtudes, y poetas, y oficios, y gobierno, y artes!" "¡No es verdad, sino iniquidad, que el modo mejor que tenga el rey para hacerse de súbditos sea exterminarlos, ni el modo mejor de enseñar la religión a un indio sea echarlo en nombre de la religión a los trabajos de las bestias; y quitarle los hijos y lo que tiene de comer; y ponerlo a halar de la carga con la frente como los bueyes!" Y citaba versículos de la *Biblia*, artículos de la ley, ejemplos de la historia, párrafos de los autores latinos, todo revuelto y de gran hermosura, como caen las aguas de un torrente, arrastrando en la espuma las piedras y las alimañas del monte.

Solo estuvo en la pelea; solo cuando Fernando, que a nada se supo atrever, ni quería desconectar a los de la conquista, que le mandaban a la corte tan buen oro; solo cuando Carlos V, que de niño lo oyó con veneración, pero lo engañaba después, cuando entró en ambiciones que requerían mucho gastar, y no estaba para ponerse por las "cosas del clérigo" en contra de los de América, que le enviaban de tributo los galeones de oro y joyas; solo cuando Felipe II, que se gastó un reino en procurarse otro, y lo dejó todo a su muerte envenenado y frío, como el agujero en que ha dormido la víbora. Se iba a ver al Rey, se encontraba la antesala llena de amigos de los encomenderos, todos de seda y som-

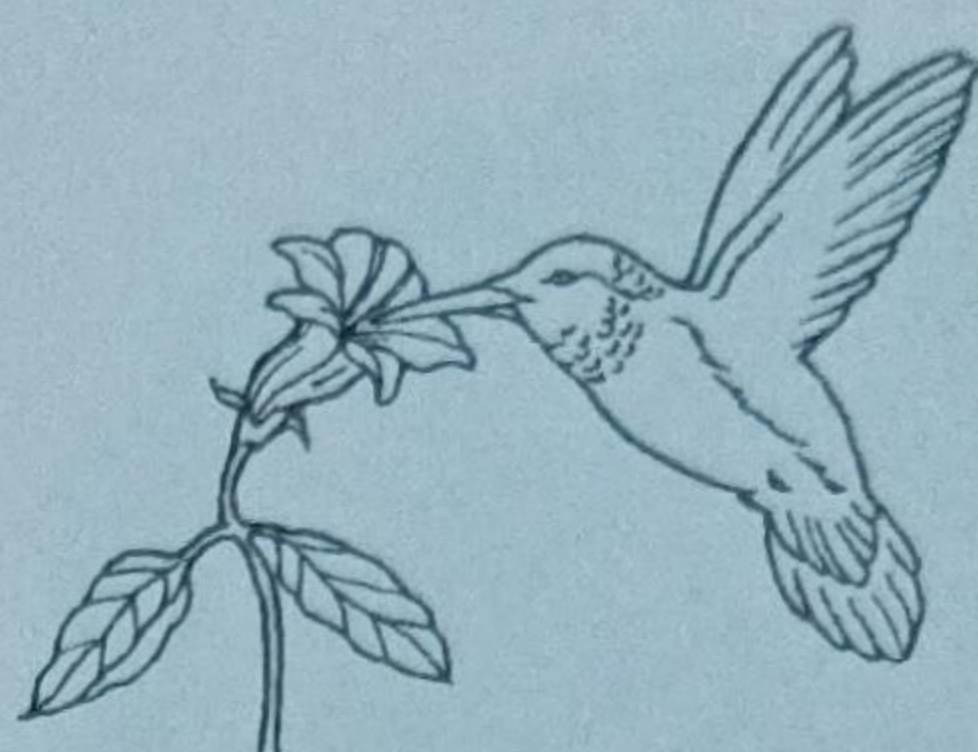
breros de plumas, con collares de oro de los indios americanos: al ministro no le pedía hablar, porque tenía encomiendas él, y tenía minas, o gozaba los frutos de las que poseía en cabezas de otros. De miedo de perder el favor de la corte, no le ayudaban los mismos que no tenían en América interés. Los que más lo respetaban, por bravo, por justo, por astuto, por elocuente, no lo querían decir, o lo decían donde no lo oyeran: porque los hombres suelen admirar al virtuoso mientras no lo avergüenza con su virtud o les estorba las ganancias; pero cuando se les pone en su camino, bajan los ojos al verlo pasar, o dicen maldades de él, o dejan que otros las digan, o lo saludan a medio sombrero, y le van clavando la puñalada en la sombra. El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la sociedad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo: ipero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!

Y como él era tan sagaz que no decía cosa que pudiera ofender al rey ni a la Inquisición, sino que pedía la bondad con los indios para bien del Rey, y para que se hiciesen más de veras cristianos, no tenían los de la corte modo de negársele a las claras, sino que fingían estimarle mucho el celo, y una vez le daban el título de "Protector Universal de los Indios", con la firma de Fernando, pero sin modo de que le acatasen la autoridad de proteger; y otra, al cabo de cuarenta años de razonar; le dijeron que pusiera en papel las razones por qué opinaba que no debían ser esclavos los indios; y otra le dieron poder para que llevase trabajadores de España a una colonia de Cumaná donde se había de ver a los indios con amor, y no halló en toda España sino cincuenta que quisieran ir a trabajar, los cuales fueron, con un vestido que tenía una cruz al pecho, pero no pudieron poner la colonia, porque el "adelantado" había ido antes que ellos con las armas, y los indios enfurecidos disparaban sus flechas de punta envenenada contra todo el que llevaba cruz. Y por fin le encargaron, como por entretenerlo, que pidiese las leyes que le parecían a él bien para los indios, "¡Cuántas leyes quisiera, pues que por ley más o menos no hemos de pelear!", y él las escribía, y las mandaba el Rey cumplir, pero en el barco iba la ley, y el modo de desobedecerla. El Rey le daba audiencia, y hacía como que le tomaba consejo; pero luego entraba Sepúlveda, con sus pies blandos y sus ojos de zorra, a traer los recados de los que mandaban los galeones, y lo que se hacía de verdad era lo que decía Sepúlveda. Las Casas lo sabía, lo sabía bien; pero ni bajó el tono, ni se cansó de acusar, ni de llamar crimen a lo que era, ni de contar en su "Descripción" las "crueldades", para que el Rey mandara al menos que no fuesen tantas, por la vergüenza de que las supiera el mundo. El nombre de los malos no lo decía, porque era

noble y les tuvo compasión. Y escribía como hablaba, con la letra fuerte y desigual, llena de chispazos de tinta, como caballo que lleva de jinete a quien quiere llegar pronto, y va levantando el polvo y sacando luces de la piedra.

Fue obispo por fin pero no de Cusco, que era obispado rico, sino de Chiapas, donde 'por lo lejos que estaba el Virrey, vivían los indios en mayor esclavitud. Fue a Chiapas, a llorar con los indios; pero no sólo a llorar, porque con lágrimas y quejas no se vence a los pícaros, sino a acusarlos sin miedo, a negarles la iglesia a los españoles que no cumplieran con la ley nueva que mandaba poner libres a los indios, a hablar con los consejos de ayuntamiento, con discursos que eran a la vez tiernos y terribles, y dejaban a los encomenderos atrevidos como los árboles cuando ha pasado el vendaval. Pero los encomenderos podían más que él, porque tenían el gobierno de su lado; y le proponían cantares en que le decían traidor y español malo; y le daban de noche músicas de cencerro, y le disparaban arcabuces a la puerta para ponerlo en temor, y le rodeaban el convento armados, todos armados, contra un viejo flaco y solo. Y hasta le salieron al camino de Ciudad real para que no volviera a entrar en la población. Él venía a pie, con su bastón, y con dos españoles buenos, y un negro que lo quería como a padre suyo: porque es verdad que Las Casas por el amor de los indios, aconsejó al principio de la conquista que se siguiese trayendo esclavos negros, que resistían mejor el calor; pero luego que los vio padecer, se golpeaba el pecho, y decía: "¡Con mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que di por mi amor a los indios!" Con su negro cariñoso venía, y los dos españoles bueno. Venía tal vez de ver cómo salvaba a la pobre india que se le abrazó a las rodillas a la puerta de su templo mexicano, loca de dolor porque los españoles le habían matado al marido de su corazón, que fue de noche a rezarle a los dioses: ¡y vio de pronto Las Casas que eran indios los centinelas que los españoles le habían echado para que no entrase! ¡Él les daba a los indios su vida, y los indios venían a atacar a su salvador, porque se lo mandaban los que los azotaban! Y no se quejó, sino que dijo así: "Pues por eso, hijos míos, os tengo de defender más, porque os tienen tan martirizados que no tenéis ya valor ni para agradecer". Y los indios, llorando, se echaron a sus pies, y le pidieron perdón. Y entró en Ciudad real, donde los encomenderos lo esperaban, armados de arcabuz y cañón, como para ir a la guerra. Casi a escondidas tuvo que embarcarlo para España el Virrey, porque los encomenderos lo querían matar. Él se fue a su convento, a pelear, a defender, a llorar, a escribir. Y murió, sin cansarse, a los noventa y dos años. ■

La Edad de Oro, No. 3, Nueva Cork, 1889.



A la de colibrí

Alpidio Alonso Grau



Nacido en Yaguajay, provincia de Sancti Spíritus el 5 de noviembre de 1956. Ingeniero eléctrico de profesión, desarrolló inicialmente su obra en la provincia de Villa Clara. Dirigió el Consejo Provincial de las Artes Escénicas

de esa provincia y, desde hace varios años, dirige la Asociación Hermanos Saíz a nivel nacional.

Entre sus obras publicadas se destacan:

- La casa como un árbol (Sed de Belleza, 1995)
- Alucinaciones en el jardín de Ana (Capiro, 1995)
- El árbol en los ojos. (Reina del Mar, 1998)

Figura en las siguientes antologías:

- Nuevos poetas cubanos (Pinos Nuevos, 1994)
- Poesía Espirituana (Ediciones Luminaria, 1993)
- Talleres Literarios (L.C., 1998)

Ha alcanzado los siguientes premios:

- Premio Limendoux (Centro Prov. de aficionados de Cultura de Camajuaní, Villa Clara, 1985).
- Premio Mariscal Grandales (Yaguajay, 1985).
- Premio Nacional de Talleres Literarios, en Décima, (1987).
- Premio II Bienal de la Décima, (1994).
- Mención de Poesía, Abel Santamaría, (1998).

El trecho que mis pasos han vencido,
la planicie, la ruda cordillera,
el huracán, la furnia, la frontera,
de qué tramos de luz me han redimido?
De qué tramos de sombra convocada
por lunas que en mi faz no sucedieron;
alba donde mis ojos no se abrieron,
ruta que ya no supo mi pisada?

Estoy hecho también de esos caminos
que en mi paso apurado nunca anduve;
estoy hecho de aquello que no tuve,
de otra tierra, otro mar, otros destinos.

Así voy, entre ajenos peregrinos
preguntando quién soy, de nube en nube.



Patria de la noche,
déjame que te exista.
Hasta ti llego como un prófugo
a ser, ya sin remedio,
el exiliado.



A resguardo de Dios, ajenos al hospicio de los días venideros, indiferentes a la ululante ráfaga del porvenir, están los hijos, sentados y curiosos frente al televisor, haciendo de las suyas con los años que los sueños y el polvo ven arder como vivos rescoldos al parecer inacabables.

De salto en salto, ahí van, saliendo o entrando a la travesura; al filo del traspie; ahora aquí y, apenas nos volvemos, saludándonos victoriosos desde otra galaxia.

Así de ágiles sus pasos, de atrevidos sus gestos, de tierno y amarillo el sol de sus dibujos. Así son desde ahora nuestra heredad remota, habitantes de un tiempo inabarcable y cierto amasado con paternal esperanza por nuestra vanidad.

Nada sea comparable entonces con la dicha de ese sagrado instante, en que acaso estrechando la raíz del cariño, mejilla con mejilla a la de nuestros hijos, hemos sido la vida. Y nada más.

Mínima oración por mi hijo

Anida, sol, en sus manos.
Brotó, manantial desnudo.
Crécele, rosal. Menudo
aire, sopla tus lejanos
aromas sobre los sanos
párpados de su niñez.
Álzalo en su pequeñez,
rayo del día imposible.
Noche insular de invisible
jardín, alumbra sus pies.

Si no es hablando solo,
¿con quién converso entonces,
a quién creo llevar a mi lado
diciéndole estas cosas,
confesándome?
¿Será que mi destino es presentirte,
que la memoria es eso,
este ridículo?



1982

Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

Hemos venido hasta el estudio del pintor Eduardo Roca Choco en La Habana Vieja, que ha accedido gentilmente a responder nuestras preguntas para esta sección.



Comenzamos interrogándole acerca de cómo llega Choco a la plástica.

—Tengo que agradecer profundamente a un acontecimiento muy importante que tiene lugar en Cuba en 1959, que es nuestra Revolución cubana. Pertenecemos a una familia obrera y campesina, pobre, y hubiese sido muy difícil para mí poder estudiar una carrera y mucho menos relacionada con las artes, ya que, como bien sabes, son carreras muy costosas. No tengo tradición familiar con relación a las artes en ninguna de sus manifestaciones, por eso pienso que en mi caso, y en otros de mi genera-

ción, ha sido el acontecimiento del 59, el que salvó el talento dormido que uno tiene, y me llevó a estudiar las artes plásticas. Así que empecé a estudiar con un programa que se llamó Instructores de Arte en los años 1960-61 y continué mis estudios en la Escuela Nacional de Arte. En el año 1970, me gradúo y continué haciendo algunos estudios de Filología, estudios de Letras en la Universidad de La Habana. Luego hice un postgrado en Santiago de Cuba y también ejercí como profesor en la Academia San Alejandro, en la Escuela Nacional de Arte y en la José Joaquín Palma de Santiago de Cuba. Y bueno, mis amigos dicen que tengo talento, que soy un artista importante, y yo trato de no creérmelo para poder seguir haciendo obras de arte.

Ya ubicado Choco en la plástica cubana, queremos saber entonces cómo llega Martí a tu obra y qué provoca en ti para reflejarlo de manera reiterada.

—Una vez que tú empiezas a conocer históricamente todo el proceso de Cuba, desde sus inicios, y conoces la obra de Martí, te das cuenta que es la cubanía hecha persona. Una vez que tienes ese conocimiento, lo menos que cada uno de nosotros podemos hacer es reflejarlo de una forma u otra: en la vida cotidiana, portándote bien, siendo educado, no maltratar a los otros seres humanos; yo pienso que eso es Martí. Y en mi caso yo creo que tengo, como otros artistas, ese don que nos dio la vida de

poderlo plasmar en un plano bidimensional. Creo que soy afortunado por eso. Pintar a Martí es hacer un paisaje de la Sierra Maestra, de la Sierra de los Órganos, de alguna calle de La Habana Vieja; eso es Martí. Martí anda por las calles. Y así llegué yo a esa figura trascendente de nuestra historia.

Y has vuelto varias veces a Martí.

—Sí, lo he representado a través de diferentes procedimientos, en colografía, en litografía, en tempera, en fin, lo he hecho con diferentes técnicas de las artes plásticas. Es una figura inmensa, con muchos colores y con mucha vitalidad.

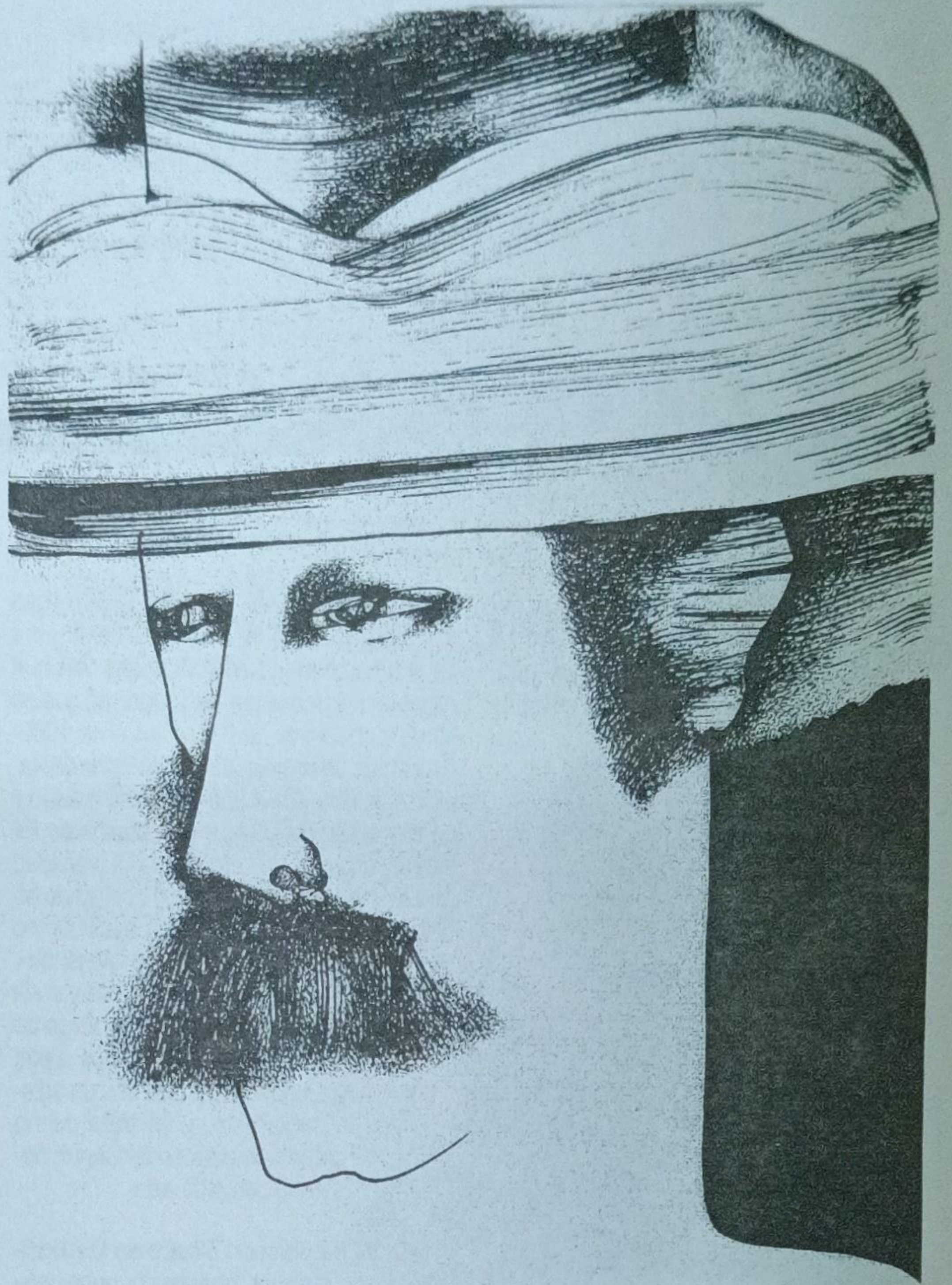
Ahora quisiéramos abordar un tema que constituye un elemento muy importante en tu obra, y que desde luego, sin la sensibilidad artística sería nada. Me refiero a la técnica, esta técnica que permite apreciar tanto en tu obra las texturas, los relieves, esas gradaciones cromáticas. Me gustaría escuchar tus comentarios acerca de por qué esta técnica de la colografía y cómo tú llegas a ella, desarrollando elementos del grabado.

—Soy un artista que pinta y graba, un artista que graba y pinta. Pienso que no puedo separar una cosa de la otra. Y cuando conocí este procedimiento, me refiero a la colografía allá por la década del 80, pensé que era la técnica del grabado que se ajustaba más a mi forma de hacer arte. Con textura, con mucha variedad de texturas, porque es una técnica muy simple a la hora de realizarla. Compleja visualmente en algunos casos

para su realización, pero con cierta simplicidad por los materiales y procedimientos que utiliza. Y aprecié que esa cantidad de volúmenes, de relieves, de texturas, estaban muy cerca de lo que yo pretendo. Y cada día creo que le voy haciendo diferentes aportes. Tomo contacto con ella cuando nosotros empezamos a entrar en un período tremendo que se llama período especial, cuando escaseaban todos los materiales, pintura, papel, y vino como anillo al dedo, porque se utilizan materiales de muy bajo costo, incluso de desecho, metales, telas, de diferentes materias que aportan texturas diversas, muy ricas y los recursos son mínimos. Se utiliza sobre cartón; no hay que emplear ácidos, ni otros procedimientos complicados que la técnica del grabado necesita. Y como el país en esa época, como te decía, empezaba a atravesar un período especial tremendo, sobre todo en la década del 90 cuando se nos cerraron prácticamente todas las puertas comerciales, cada vez se hacía mucho más importante la búsqueda de alternativas. Esta es una técnica que aparece en la década del 50, se muere un poco, después un señor norteamericano de origen francés la desarrolla y en uno de mis viajes a Estados Unidos yo la descubro. Empiezo a hacer una serie de investigaciones, a participar en diferentes cursos en España, Japón, México y en los propios Estados Unidos y quizá por esa razón alguna gente comienzan a atribuirme el invento esa técnica. Ojalá que hubiese sido así, pero no fui yo. Lo que es cierto es que yo he hecho algunos aportes: he utilizado productos precisamente por el período difícil que nosotros hemos pasado, y que me ha obligado a inventar cosas para alcanzar el objetivo deseado. Es decir que producto de la escasez de materiales yo he tenido que hacer innovaciones que han dado aportes nuevos a esa técnica. Y he ganado grandes premios y me ha conocido el mundo un poco por eso, entonces quizás la gente piensa que fui el que la inventó.

Quisiera que te refirieras ahora a los planes futuros. Sé que estuviste en Alemania recientemente, a comienzos del mes de junio. Y ahora partes de nuevo. ¿Qué me puedes informar acerca de eso?

—El año pasado realicé un recorrido con esta misma muestra por algunos puntos de las provincias con las que me había comprometido: Santiago de Cuba, Holguín, Bayamo.



De la serie *Campesinos*. 1975. Tinta sobre cartulina. 70 x 50 cm.

Y en estos recorridos encontré un fabuloso escultor muy amigo, que estudiamos juntos, Alberto Lescaj, que tiene a su vez tiene un amigo alemán, se llama Marco Flierl. Este escultor alemán vio mi obra y le interesó, y pensó que había posibilidades escultóricas dándole altura a esos volúmenes. Y es que la manera en que yo reflejo la obra da en cierto modo al traste con la forma tridimensional. Y me invitó, influenciado por Alberto Lescaj, a un evento que él auspicia en Alemania que se llama El Vuelo del Bron-

ce — y que nace en Santiago de Cuba, porque Alberto Lescaj fue el primero en emprender estos proyectos. Cuando me dio la noticia me quedé sorprendido porque yo no soy escultor y era un simposio sobre escultura, pero ellos decían que sí, que mi obra era escultórica. Entonces, acepté un poco nervioso, porque era una cosa que yo había dado allá por los años 60 cuando empecé a estudiar, pero yo no me había especializado en esa materia. Al llegar a Alemania empecé a participar bajo la orien-

tación de Alberto y de Marco, me entusiasmaron muchísimo; hice la primera pieza escultórica que le llamé *Juego de Cabeza*, y vi, que sí, que tenía posibilidades. Me entusiasmé muchísimo y tengo planes junto con Lescay de ir de vez en cuando a Santiago de Cuba y trabajar en la Fundación Caguayo. Estoy enamorado de esas nuevas posibilidades porque he encontrado tantas cosas maravillosas, a él y a todos los amigos. Participamos en dos muestras en Alemania, yo hice allá en Berlín durante un mes seis piezas junto a seis escultores y yo como pintor como gráfico. Esta muestra pienso que es muy linda, una muestra totalmente de escultura, con un toque de colores y de otras texturas que eran las obras mías. Y se piensa darle continuidad a esta experiencia y el año que viene mostrarla además en Dresde, Leipzig, Colonia, Frankfurt, es decir un recorrido por importantes ciudades de Alemania, con promoción, y va a ser muy interesante. Este es uno de los proyectos en los que acabo de participar y que continuará el año que viene.



Virgen de la Caridad del Cobre. 1998.
Colografía. 48 x 65 cm.

Y ahora voy a iniciar una pequeña gira con algunas de las galerías con que yo trabajo en México, y con un proyecto sobre la Semana de la Cultura Cubana, que va a ser allá en Tijuana, con diferentes músicos y yo iría como plástico. Creo que ese es un proyecto interesante que se va a continuar en otro lado del mundo con esa misma tónica. Y, realmente, estoy muy entusiasmado, muy interesado en ese proyecto.

También trabajando con una galería en Madrid que se llama Espacios, que en el mes de octubre tiene un proyecto también muy interesante en relación con la vinculación de la obra de los artistas en espacios públicos, cafeterías, etc.

Una última pregunta que no está en el cuestionario: ¿de dónde sale Choco? Al extremo de que ya tú eres prácticamente Choco, alias Eduardo Roca.

—Así mismo es. Yo ni de mi nombre me acuerdo ya. Mi mamá me decía *Choco*, mis hijos, mi esposa, mis amigos, la gente que me ve por la calle. Se ha dado el caso que me han llamado por la calle "Eduardo, Eduardo" y no miro porque no siento que sea conmigo.

Soy santiaguero. Cuando vine a La Habana en el año 60, 61 a estudiar, mis compañeros de la Escuela de Instructores, me decían que yo me parecía a un boxeador que en aquella época era muy famoso, se llamaba *Chocolático Pérez*, de Santiago de Cuba, que fue muy famoso en esa época, en la década del 60 o, 70, por ahí. Entonces



Mujer con sombrilla. 1985.
Tinta sobre cartulina. 70 x 100 cm.

empezaron a decirme *Choco*, y *Choco*, *Chocolate*, y a mi desde luego eso me ponía furioso. Tú sabes que cuando te ponen un sobrenombre eso te molesta mucho. Y no me lo pude quitar y ya no me lo puedo quitar, ya yo lo tengo incorporadísimo a mi personalidad. Recuerdo cuando me escribían del extranjero el cartero siempre venía y me decía: Mira, *Choco*; te llegó carta; *Choco*, te llegó carta. Y un día me dice: *Choco*, ven acá, ¿cuál es tu segundo apellido? Porque él pensaba que *Choco* era el primer apellido, ya que las cartas venían dirigidas a Eduardo *Choco*. No me ponían nunca el apellido. Y le respondí: No, es que ni *Choco* es apellido mío.

Muy agradecido por esta gentileza de recibirnos aquí en tu estudio, y estamos seguros que estas informaciones y reflexiones tuyas van a suscitar el interés de todos los lectores de *Honda*. Muchas gracias. ■

Proyecto Línea, de Alamar

Como una muestra de todo lo que es posible hacer en el terreno de la cultura comunitaria *Honda* trae hoy a sus páginas una experiencia notable que se ha venido desarrollando en Alamar contada por Alejandro A. Isaac Suárez, instructor de arte a quien entrevistamos para nuestra sección.

¿Cómo surgió el proyecto Línea y cuáles son sus objetivos?

El proyecto *Línea* surge en Alamar como una iniciativa mía, que contó con el apoyo entusiasta del también instructor de arte Julio A. Martínez Suárez y de otros que imparten especialidades como danza, teatro, música. En mi condición de Instructor de arte en la especialidad de Artes Plásticas hemos venido impulsando acciones encaminadas a trasladar al espacio individual creativo formas colectivas de hacer y aprender, tales como murales, planes de la calle, tiza en el asfalto, exposiciones colectivas, fotografía. Todos realizamos actividades en las que convergen la Casa de Cultura, las escuelas primarias atendidas por nosotros como instructores y la comunidad.

Otros objetivos del proyecto son: Mantener un espacio de trabajo permanente en el parque José Martí como una vía de acercarse a la comunidad y sus espacios públicos; crear murales informativos que acerquen a la escuela a la actividad cultural que se lleva a cabo a través de la Casa de Cultural y la brigada José Martí.

¿Cómo llevan a los niños, adolescentes y jóvenes el conocimiento de la vida y obra del Apóstol?

En el parque José Martí desarrollamos actividades de manera sistemática como Pintando la esperanza, en la que participan los niños de la comunidad, realizando pinturas en el asfalto y a través de los temas que les sugerimos profundizamos en aspectos de la vida de Martí. De este modo logramos interesarlos en el significado de efemérides importantes y de hechos históricos relevantes.

¿Qué impacto tiene el trabajo que ustedes desarrollan en la comunidad?

Durante los fines de semana, utilizando mi propia casa como taller, promovemos como parte del trabajo comunitario la realización de obras con distintas técnicas, tempera, crayola subrayando la utilización de la línea como forma y concepto. Asimismo promovemos el conocimiento de las artes plásticas en general.

A través de estas diferentes acciones hemos logrado una buena acogida en la comunidad a partir del trabajo en el parque

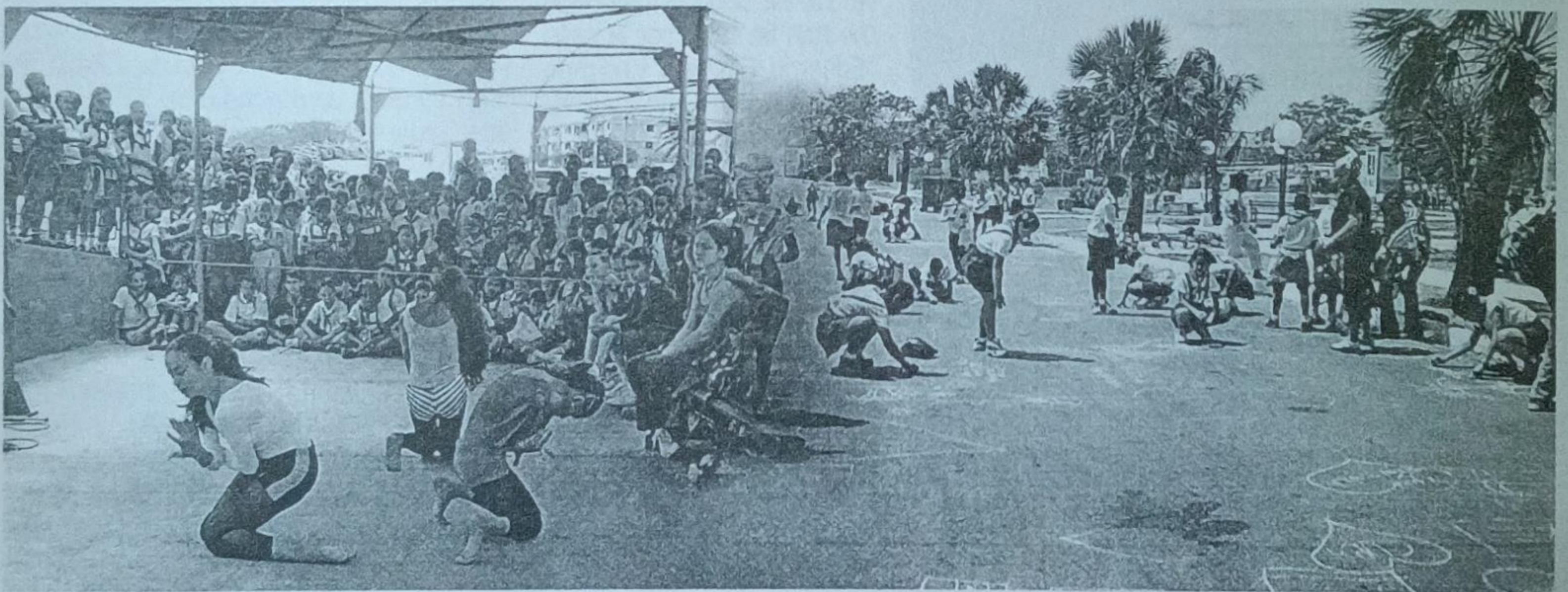


José Martí y del taller de Artes Plásticas con una participación masiva de niños, sus padres y familiares.

También, hemos organizado exposiciones con los mejores trabajos de los niños en la Casa de Cultura de Alamar, que se nutren del Taller en mi casa y en las escuelas.

Un buen ejemplo del impacto comunitario de nuestro proyecto lo tuvimos en la actividad por el Día de los Niños, auspiciada por la U.J.C. con una gran participación de niños y vecinos en general, y en la cual nosotros desempeñamos un importante papel.

Agradecemos a Alejandro por esta valiosa información acerca del proyecto Línea que desarrollan en Alamar y les deseamos que continúen alcanzando éxitos en esta importante actividad. ■



Páginas nuevas

Marx y Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba

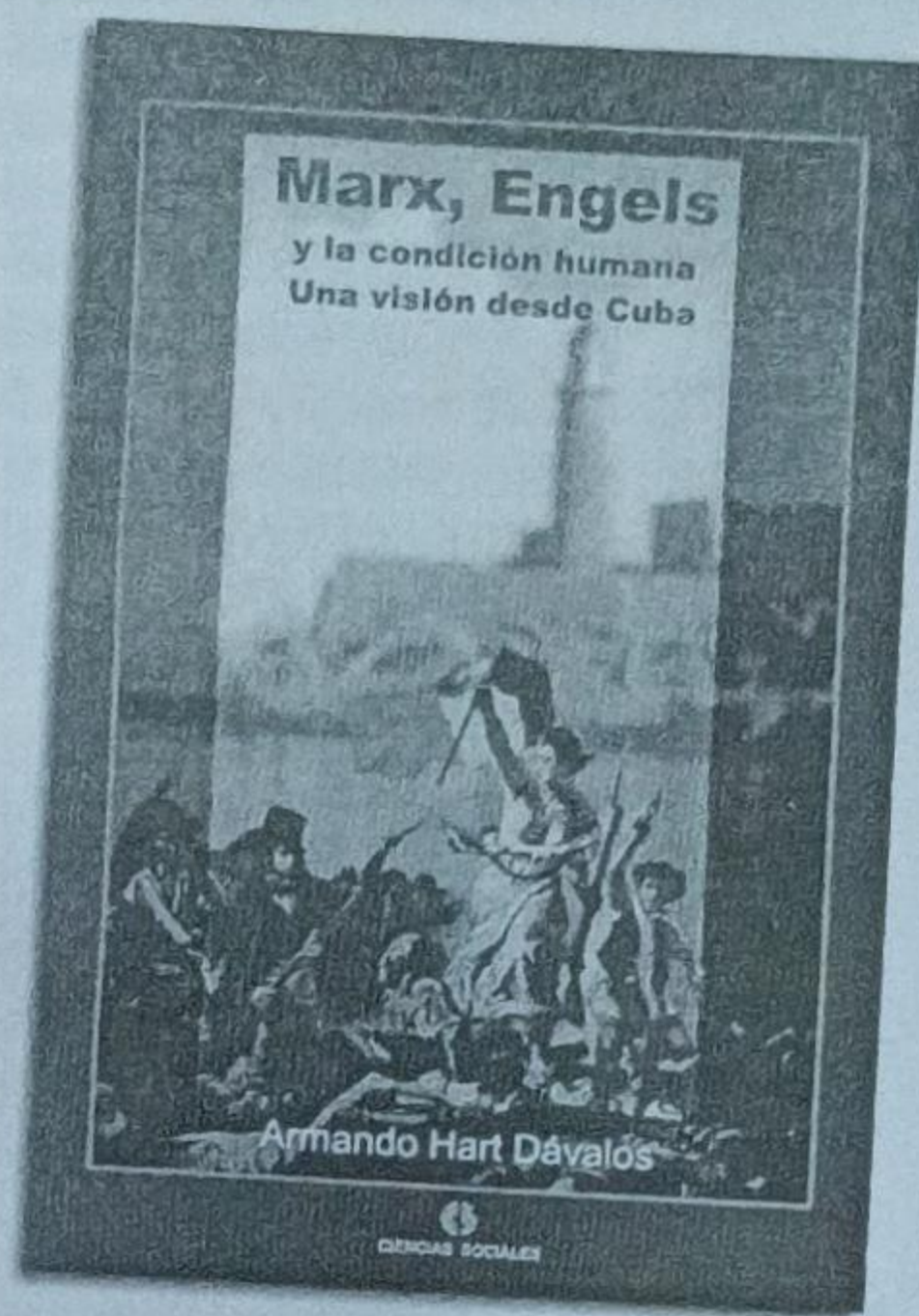
Es un poco incómodo después de haber leído, detenidamente, los excelentes prólogos de Néstor Kohan y Eduardo Torres-Cuevas, expresar mi criterio sobre el libro del Dr. Hart titulado *Marx y Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. Ambos intelectuales abordan con exactitud sus reflexiones acerca del mismo. Sin embargo, no me sentiría bien con mi conciencia, si no diera algunos criterios sobre esta nueva obra del autor.

Este no es un libro simplemente para leerlo, sino para estudiarlo en varias oportunidades, por su prosa fluida con temas polémicos que están a la altura de nuestros tiempos, y con proyecciones "atrevidas" que me hace reflexionar.

Una de las cosas más difíciles, lograda en síntesis en este libro, es la unidad dialéctica del pensar de grandes sabios de diferentes latitudes, sobre temas que no están del todo solucionados en nuestros días, y que el autor, con la experiencia del batallar político de su vida, lo expone de forma polémica, para que otros también busquen alternativas de soluciones, y más para aquellos, que de una forma activa, se van a enfrentar a los grandes desafíos del siglo XXI.

El doctor Armando Hart llama a conocer más de cerca el pensamiento de Varela, de Luz y Caballero, Mella, Rubén y en reiteradas ocasiones el pensamiento del Che.

Al leer su introducción necesaria sobre cómo llegamos al socialismo, confieso que me llamó la atención la otra alternativa de abordar un tema tan interesante. El autor expresa "La Revolución cubana es la primera y hasta hoy la única de inspiración socialista triunfante en Occidente", más adelante expone "El Programa del Moncada no tenía que proclamar ese carácter (socialista), porque además no lo poseía de manera expre-



sa..." (p.10). Entonces me preguntaba ¿Es necesario que un proyecto social lleve un nombre (como forma), para que su contenido se defina? Considero que el programa del Moncada aunque no lo dijo, no solamente llevaba en sí el germen del socialismo, su proclamación por su abanico de transformaciones en lo político económico y social, su proyección filosófica, su mención a la psicología social e individual y su definición de pueblo, categoría que reúne elementos de varias disciplinas entre ellas la sociología, puede catalogarse un programa socialista más si se tiene en cuenta que llevaba un mensaje de unidad nacional y de antiimperialismo.

Al valorar lo anteriormente expuesto, y respetando el criterio del autor, veo en esa teoría, (dibujada como plataforma programática) y aquellos acontecimientos, la práctica de un verdadero pensamiento dialéctico, al dejar claro en primer lugar la situación existente, en segundo lugar como transformarla y, en tercer lugar, ser consecuente con ese discurso, cumpliéndose más

allá de lo prometido. No en vano el Che sentenció ante el Congreso Juvenil Internacional en julio de 1960 "Esta Revolución, en caso de ser marxista... sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx".

Coincido con el doctor Hart, como en algunos momentos olvidamos la función de la dialéctica y la interpretación materialista de la historia, puedo expresar mi parecer al respecto porque viví cuando más joven en la antigua Unión Soviética y fui partícipe de varias discusiones con respecto al movimiento revolucionario de la época y acerca del pensamiento futurista del Che. Recuerdo aun, cuando en uno de mis trabajos presenté la influencia de la Teología de Liberación en el despertar revolucionario de Latinoamérica, esto me ocasionó discusiones a veces interminables con algunos profesores dogmáticos de aquella Institución, criticando ellos no solo el papel jugado por Camilo Torres Restrepo como personalidad histórica, sino la acusación de la práctica de esa teoría como una seudotransmisión de ideales y de utopías. ¡Gracias a la profundidad en el pensamiento latinoamericanista de muchos de nuestros dirigentes, gente sencilla del pueblo soviético y nuestras convicciones marianas permanecemos con fortaleza ideológica ante la avalancha de la importación de ideas desde otros lares.

Estudiando los artículos "Volviendo a leer a Engels", "Una lectura del Manifiesto Comunista", "El regreso de Carlos Marx", y "Dimensión ética de Carlos Marx y Federico Engels", observé, el papel que el doctor Armando Hart Dávalos le da a la Historia, pero no como simple disciplina, sino el lugar que ocupa el hombre en ella y el porqué en esa memoria de los pueblos esta recogida las mejores tradiciones culturales de ellos, la formación política y el legado ideológico de las generaciones.

No descansa el autor de reiterarnos el problema de la subjetividad y el papel que esta ha representado en la historia y el que debe desempeñar en este siglo, que podría convertirse en el "siglo de las luces". No podemos culpar a Marx y a Engels de no haber profundizado más en este aspecto, porque, como bien dice en el libro, "...existen procesos y espacios que Marx y Engels no conocieron, como, por ejemplo, los prodigiosos avances en los campos de la psicología y la sociología, los cuales tienen una enorme significación en la cuestión de la subjetividad". (p.51)

Lo anteriormente expuesto nos da la medida hasta que punto debe llenar la laguna existente con audaces estudios teóricos que rescate y, en algunos casos, que rectifique las ideas sobre tales aspectos y nos convoque a darle el verdadero valor del hombre con las virtudes para un mañana, pero formadas en un contexto actual. Me preguntaría ¿Estaremos preparados para eso? Potencialidades hay, pero tendremos que darle rienda suelta a la creatividad despojada de dogmas y paradigmas atrasados, busquemos las raíces de los problemas y abandonemos las ramas que, sin más, nos conducen a la tergiversación. Solo un pensamiento con cultura de hacer política radical y armonioso nos llevará a comprender con mayor plenitud el papel de la subjetividad y su relación con lo objetivo.

A través de su libro, recorreremos las formaciones socioeconómicas y el desarrollo del pensamiento donde predomina el papel de la cultura y la moral en lo histórico, que en una unidad estrecha demuestra su intención y su preocupación de la formación integral, y la proyección del hombre nuevo como lo expresó el Che.

El equilibrio base-superestructura es un tema muy interesante y valientemente abordado por el autor. Me recreé con sus dilemas, me estremecieron sus interrogantes y observé la necesidad insoslayable de replantearnos permanentemente esta temática.

Al abordar el tema anterior, en las páginas 49 y 50 del libro, se expresa "Para insertar la cultura en una civilización que se proponga transitar hacia el socialismo, se deberá romper definitivamente con la vieja ideología de la dicotomía entre lo material y lo espiritual como si fueran mundos divor-

ciados. Empecemos por reconocer que la base material de la sociedad no tiene existencia real, si no se interrelaciona con una superestructura ideológica, cultural e institucional, y ahí es donde se aprecia su importancia práctica, social e histórica. Tratar de forma divorciada las luchas por el pan, por un lado, y la vida espiritual, por otro, se convierte en fuentes de distorsiones peligrosas para la sociedad. Incluso, el pan es posible porque la mano, inteligencia y destreza del hombre lo han creado, y eso es cultura".

Ejemplos sobran en la historia de la humanidad de los planteamientos anteriores, uno de ellos es tomado por el autor en varios de sus artículos, la caída del campo socialista y la URSS, pero no se queda en ese desenlace del aquel momento histórico, advierte los peligros para este nuevo siglo una vez valorado las características del socialismo "real" del siglo xx. Comparto la preocupación del autor, en el papel que nos toca jugar a todos los revolucionarios en estos momentos y me vienen a la mente al leer sus advertencias, el discurso pronunciado por nuestro Comandante en Jefe en el Aula Magna el 17 de Noviembre del 2005 y las valientes palabras de nuestro canciller en el VI Período de Sesiones de la VI Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular el 23 de diciembre del 2005 acerca de la preservación del socialismo y de sus peligros en su teoría y práctica revolucionaria.

Por lo anteriormente expuesto, me convenzo una vez más con esos artículos la necesidad de la cultura general integral, el rescate de algunos valores y el reforzamiento de otros, el fortalecimiento de la ética ciudadana, la permanente transformación hacia planos superiores de la educación y la proyección necesaria de las ciencias sociales, no solamente argumentando el porqué de los fenómenos, sino previendo los mismos y llegar a la raíz de sus causas.

Me causó una grata impresión como el pensamiento dialéctico del autor a lo largo de todo el libro fusiona las ideas más generales de grandes sabios como Marx y Engels con la práctica apostólica de José Martí, destacándose su trabajo "Martí y Marx. Raíces de la revolución socialista de Cuba".

No hay imbricación en esas ideas, hay dialéctica, hay complemento de uno con otros, hay empleo de otros sabios como Darwin y Freud, que ayudaron a fortalecer

las concepciones derivadas de ambos pensadores.

La articulación de ambos constituye una síntesis del pensamiento universal sin dejar de apreciar otros que de una forma u otra contribuyeron a la formación del pensamiento socialista en nuestra patria.

El mérito de Carlos Marx fue darle una proyección científica, organizar un método para la acción no un dogma doctrinario, esta visión con un sentido altamente humanista fue vista desde el hemisferio occidental por José Martí.

Marx encontró la clave de la explotación capitalista, rompió con la filosofía tradicional y creó un método para la acción sobre la base del estudio de los grandes pensadores de la historia.

Martí no solamente vio la esclavitud y padeció de sus métodos, tuvo la suerte de conocer el estilo de la metrópoli, pudo juzgar los movimientos republicanos de nuestra América, conoció el capitalismo y desentrañó, por primera vez en la historia, su etapa superior y sus matices que emergían, y predijo con claridad el papel de verdugo que este podría desarrollar sobre los pueblos de América.

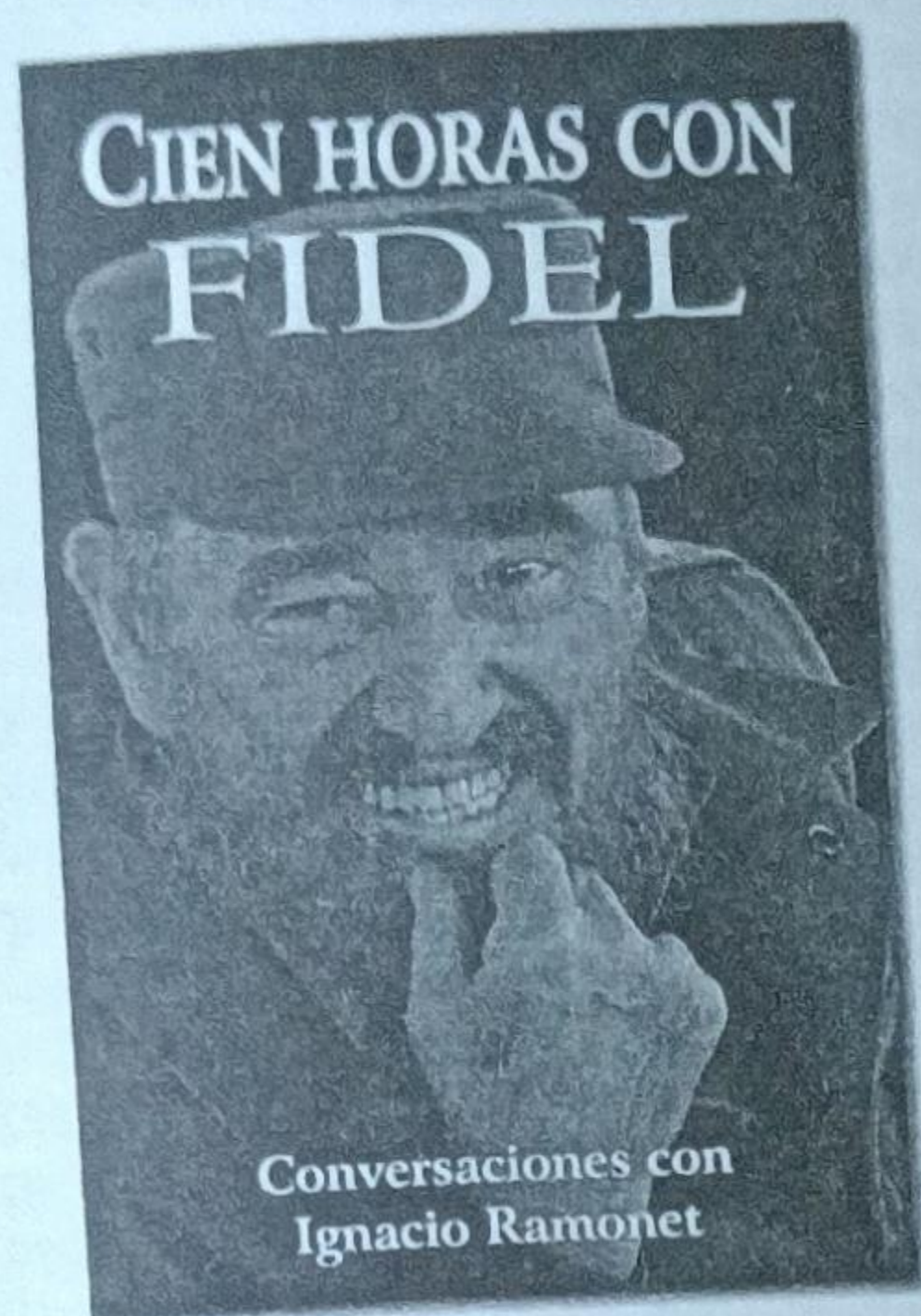
Este libro es un texto inacabado no porque le falten partes por descubrir, sino porque con el se polemiza y deja las puertas abiertas para profundizar en temas muy actuales, que necesita el futuro.

Este libro es una literatura imprescindible de utilizar para comprender los problemas que tienen ante sí las ciencias sociales, en un mundo donde los procesos científicos y técnicos se desarrollan vertiginosamente y se recrudecen las manifestaciones imperiales del norte por conservar y expandir su política. También, tiene el don de que en cada página está, de una forma directa o indirecta, el pensamiento martiano, sin minimizar otras corrientes y doctrinas. Así mismo, es el reflejo de un marxista-martiano convencido, que con su quehacer teórico y práctica revolucionaria de más de 50 años, con humildad y modestia nos transmite sus experiencias.

Gracias al doctor Armando Hart Dávalos por haber regalado este libro, pienso que es una pieza literaria de pura reflexión, no da recetas, pero si los ingredientes para buscar la perfección. ■

MARIO ANTONIO PADILLA TORRES

Cien horas con Fidel



Daban las dos de la madrugada y llevábamos horas conversando. Nos hallábamos es su despacho personal. Una pieza austera, amplia, de techo alto, con grandes ventanales cubiertos por cortinas de color claro que dan a una gran terraza desde donde se divisa una avenida principal de La Habana. Una inmensa biblioteca al fondo y una larga, maciza mesa de trabajo repleta de libros y de documentos. Todo muy ordenado. Dispuestas en las estanterías o sobre mesitas a ambos extremos de un sofá: una figura de bronce y un busto del "Apóstol" José Martí, así como una estatua de Simón Bolívar, otra de Sucre y un busto de Abraham Lincoln. En un rincón, realizada con alambre, una escultura del Quijote a lomos de Rocinante. Y en las paredes, además de un gran retrato al óleo de Camilo Cienfuegos, uno de sus principales lugartenientes en la Sierra Maestra, sólo otros tres marcos: una carta autógrafa de Bolívar, una foto dedicada de Hemingway exhibiendo un enorme pez espada ("Al Dr. Fidel Castro, que clave uno como éste en el pozo de Cojimar. Con amistad de Ernest Hemingway"), y un retrato fotográfico de su padre, don Ángel, llegado a Cuba de su lejana Galicia hacia 1895.

Sentado frente a mí, alto, corpulento, con la barba ya casi blanca y su uniforme verde olivo de siempre, y sin un asomo de cansancio pese a la hora tardía, Fidel contestaba con calma. A veces en voz tan baja, como

susurrada, que apenas lo alcanzaba a oír. Estábamos a finales de enero de 2003 y empezaba la primera serie de nuestras largas conversaciones que me harían regresar de nuevo a Cuba varias veces los meses siguientes, y hasta diciembre de 2005.

La idea de este diálogo había surgido un año antes, en febrero de 2002. Yo había venido a La Habana a dar una conferencia en el marco de la Feria del Libro. También estaba Joseph Stiglitz, Premio Nóbel de Economía 2001. Fidel me lo presentó diciendo: "Es economista y norteamericano, pero es lo más radical que he visto jamás. A su lado, yo soy un moderado." Nos pusimos a hablar de la globalización neoliberal y del Foro Social Mundial de Porto Alegre del que yo acababa de llegar. Quiso saberlo todo, los temas en debate, los seminarios, los participantes, las perspectivas... Expresó su admiración por el movimiento altermundialista: "Se ha levantado una nueva generación de rebeldes, muchos de ellos norteamericanos. Que utilizan formas nuevas, métodos distintos de protestar. Y que están haciendo temblar a los amos del mundo. Las ideas son más importantes que las armas. Menos la violencia, todos los argumentos deben emplearse para enfrentar la globalización."

Como siempre, a Fidel le salían ideas a borbotones. Tenía una visión mundial. Analizaba la globalización, sus consecuencias y la manera de enfrentarlas, con argumentos de una modernidad y de una astucia que ponían de relieve esas cualidades que muchos biógrafos han subrayado en él: su sentido de estrategia, su capacidad para valorar una situación concreta y su rapidez de análisis. A todo ello se añadía la experiencia acumulada en tantos años de resistencia y de combate.

Escuchándolo, me pareció injusto que las nuevas generaciones no conocieran mejor su trayectoria, y que, víctimas inconscientes de la constante propaganda contra Cuba, tantos amigos comprometidos con el movimiento altermundialista, sobre todo los más jóvenes, en Europa, lo consideren a veces sólo como un hombre de la guerra fría, un dirigente de una etapa superada de la historia contemporánea y que puede aportar a las luchas del siglo XXI.

Para muchos, y en el seno mismo de la izquierda, el régimen de La Habana suscita hoy recelos, críticas y oposiciones. Y aunque la Revolución Cubana sigue promovien-

do entusiasmo, es un tema que fragmenta y divide. Cada vez resulta más difícil encontrar a alguien —a favor o en contra de Cuba—, a la hora de hacer un balance, dé una opinión serena y desapasionada.

Yo acababa de publicar un breve libro de conversaciones con el subcomandante Marcos, el héroe romántico y galáctico de los zapatistas mexicanos. Fidel lo había leído y le había interesado. Le propuse al comandante cubano hacer algo parecido con él, pero de mayor amplitud. Él no ha escrito sus memorias, y es casi seguro que, por falta de tiempo, ya no las redactará. Sería pues una suerte de "biografía a dos voces", un testamento político, un balance de su vida hecho por él mismo al alcanzar los casi 80 años, y cuando se ha cumplido medio siglo desde aquel ataque al cuartel Moncada de Santiago de Cuba, en 1953, donde, en cierta medida, empezó su epopeya pública.

Pocos hombres han conocido la gloria de entrar vivos en la historia y en la leyenda. Fidel es uno de ellos. Es el último "monstruo sagrado" de la política internacional. Perteneció a esa generación de insurgentes míticos —Nelson Mandela, Ho Chi Minh, Patricio Lumumba, Amílcar Cabral, Che Guevara, Carlos Marighela, Camilo Torres, Turcios Lima, Mehdi Ben Barka— quienes, persiguiendo un ideal de justicia, se lanzaron en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial a la acción política con la ambición y la esperanza de cambiar un mundo de desigualdades y de discriminaciones, marcado por el comienzo de la guerra fría entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Como miles de intelectuales y de progresistas a través del mundo, y entre ellos hasta los más inteligentes, esa generación pensaba con sinceridad que el comunismo anunciaba un porvenir radiante, y que la injusticia, el racismo y la pobreza podían ser extirpados de la faz de la Tierra en menos de un decenio.

En aquella época, en Vietnam, en Argelia, en Guinea-Bissau, en más de medio planeta se sublevaban los pueblos oprimidos. La humanidad aún estaba entonces, en gran parte, sometida a la infamia de la colonización. Casi toda África y buena porción de Asia seguían dominadas, avasalladas por los viejos imperios occidentales. Mientras, las naciones de América Latina, en teoría independientes desde hacía siglo y medio, permanecían despotizadas por minorías

privilegiadas, y a menudo sojuzgadas por crueles dictadores (Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana, Duvalier en Haití, Somoza en Nicaragua, Stroessner en Paraguay...), amparados por Washington.

Fidel escuchó mi propuesta con una sonrisa leve, como medio divertido. Me miró con ojos penetrantes y maliciosos, y me preguntó con ironía: "¿De verdad quiere usted perder su tiempo charlando conmigo? ¿No tiene cosas más importantes que hacer?" Por supuesto, le contesté que no. Decenas de periodistas de todo el mundo, y entre ellos los más célebres, llevan años esperando la oportunidad de conversar con él. Para un profesional de la prensa, ¿qué entrevista más importante puede haber que el diálogo con una de las personalidades históricas más significativas de la segunda mitad del siglo xx de lo que va de este?

¿No es acaso Fidel Castro el jefe de Estado que más tiempo lleva ejerciendo el cargo? Ha tenido que lidiar nada menos que con diez presidentes estadounidenses (Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush padre, Clinton y Bush hijo). Tuvo relaciones con algunos de los principales líderes que marcaron la marcha del mundo después de 1945 (Nehru, Nasser, Tito, Jruschov, Olof Palme, Ben Bella, Boumediene, Arafat, Indira Gandhi, Salvador Allende, Brezhnev, Gorbachov, Mitterrand, Jiang Zemin, Juan Pablo II, el rey Juan Carlos, et al). Y ha conocido a algunos de los principales intelectuales y artistas de nuestro tiempo (Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Hemingway, Graham Greene, Arthur Miller, Pablo Neruda, Jorge Amado, Oswaldo Guayasamín, Henri Cartier-Bresson, Julio Cortázar, José Saramago, Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Oliver Stone, Noam Chomsky y muchísimos otros).

Bajo su dirección, su pequeño país (poco más de 100.000 kilómetros cuadrados y de 11 millones de habitantes) ha podido conducir una política de gran potencia a escala mundial, llegando incluso a echarle un pulso a Estados Unidos, cuyos dirigentes no han conseguido derribarlo, ni eliminarlo, ni tan siquiera modificar el rumbo de la Revolución Cubana.

La Tercera Guerra Mundial estuvo a punto de estallar en octubre de 1962 a causa de la actitud del gobierno norteamericano, que protestaba contra la instalación de misiles nucleares soviéticos en Cuba, cuya función

era, sobre todo, impedir un desembarco como el de 1961 en Playa Girón (Bahía de Cochinos), realizado esta vez directamente por las fuerzas armadas estadounidenses para derrocar el régimen cubano.

Desde hace más de cuarenta años, Washington le impone a Cuba un devastador embargo comercial y financiero (reforzado en los años 1990 por las leyes Helms-Burton y Torricelli) que obstaculiza su normal desarrollo y contribuye a agravar la difícil situación económica. Con consecuencias trágicas para sus habitantes. Estados Unidos prosigue además una guerra ideológica y mediática permanente contra La Habana a través de las potentes Radio "Martí" y TV "Martí", instaladas en La Florida para inundar la isla de propaganda como en los peores tiempos de la guerra fría.

Por otra parte, varias organizaciones terroristas hostiles al régimen cubano —Alpha 66 y Omega 7, entre otras— tienen sede en Miami, donde poseen campos de entrenamiento, y desde donde, sin cesar, envían comandos armados a la isla para cometer atentados, con la complicidad pasiva de las autoridades estadounidenses. Cuba es uno de los países que más víctimas ha tenido (más de tres mil) y que más ha sufrido del terrorismo en los últimos cuarenta años.

A pesar de un ataque tan persistente por parte de Estados Unidos, incluyendo muchos intentos de atentado contra su vida, después de las odiosas agresiones del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y Washington Fidel declaró: "Ninguna de las circunstancias nos condujo jamás a dejar de sentir profundo dolor por los ataques terroristas del 11 de septiembre contra el pueblo norteamericano. Hemos dicho que cualquiera que sean nuestras relaciones con el gobierno de Washington, nunca saldrá nadie de aquí para cometer un acto de terrorismo en los Estados Unidos." Y también subrayó: "Que me corten una mano si alguien encuentra aquí una sola frase dirigida a disminuir al pueblo norteamericano. Seríamos una especie de fanáticos ignorantes si fuésemos a echar la culpa al pueblo norteamericano de las diferencias entre ambos gobiernos."

Como reacción ante las agresiones constantes venidas de afuera, el régimen ha preconizado en el interior del país la unión a ultranza. Ha mantenido el principio del partido único, y ha tenido tendencia a sancionar con severidad las discrepancias, aplicando

a su manera el viejo lema de San Ignacio de Loyola: "En una fortaleza asediada, toda disidencia es traición." Por eso, los informes anuales de la organización Amnistía Internacional critican la actitud de las autoridades en materia de libertades (libertad de expresión, libertad de opinión, libertades políticas) y recuerdan que, en Cuba, hay decenas de "prisioneros de opinión".

Sea cual fuere el motivo, se trata de una situación que no se justifica. Como tampoco se justifica la aplicación de la pena de muerte, hoy día suprimida en la mayoría de los países desarrollados, con las notables excepciones de Estados Unidos y Japón. Ningún demócrata puede estimar normal la existencia de presos de opinión y el mantenimiento de la pena capital.

Esos informes críticos de Amnistía Internacional no señalan, sin embargo, casos de tortura física en Cuba, de "desapariciones", de asesinatos políticos, o de manifestaciones reprimidas a golpes por la fuerza pública. Tampoco se ha registrado ningún levantamiento popular contra el régimen. Ni un solo caso en 46 años de Revolución. Mientras tanto, en algunos Estados próximos, considerados "democráticos" —Guatemala, Honduras, República Dominicana, incluso México y no hablemos de Colombia, por ejemplo— sindicalistas, oponentes, periodistas, sacerdotes, alcaldes, líderes de la sociedad siguen siendo asesinados con impunidad, sin que estos crímenes ordinarios susciten excesiva emoción mediática internacional.

A ello habría que añadir, en esos Estados y en la mayoría de los países pobres del mundo, la violación permanente de los derechos económicos, sociales y culturales de millones de ciudadanos; la escandalosa mortalidad infantil, el analfabetismo, los sin techo, los sin trabajo, los sin cuidado sanitario, los mendigos, los niños de la calle, los barrios de chabolas, la droga, la criminalidad y toda clase de delincuencias... Fenómenos desconocidos o casi inexistentes en Cuba.

Igual que es inexistente el culto oficial a la personalidad. Aunque la imagen de Fidel está muy presente en la prensa, en la televisión y en las calles, no existe ningún retrato oficial, ni hay estatua, ni moneda, ni avenida, ni edificio, ni monumento dedicado a Fidel Castro ni a ninguno de los líderes vivos de la Revolución.

A pesar del incesante hostigamiento exterior, este pequeño país, apegado a su soberanía, ha obtenido resultados innegables en materia de desarrollo humano: abolición del racismo, emancipación de la mujer, erradicación del analfabetismo, reducción drástica de la mortalidad infantil, elevación del nivel cultural general... En cuestiones de educación, de salud, de investigación médica y de deporte, Cuba ha alcanzado niveles que la sitúan en el grupo de naciones más eficientes.

La diplomacia cubana sigue siendo una de las más activas del mundo. Su régimen, en los años 1960 y 1970, apoyó las guerrillas en muchos países de América Central (El Salvador, Guatemala, Nicaragua) y del Sur (Colombia, Venezuela, Bolivia, Argentina). Sus fuerzas armadas, proyectadas al otro lado del mundo, participaron en campañas militares de gran envergadura, en particular en las guerras de Etiopía y de Angola. La intervención que realizaron en este último país concluyó con la derrota de las divisiones de élite de la república de Sudáfrica, lo cual aceleró de forma indiscutible la caída del régimen racista del apartheid.

La Revolución Cubana, de la cual Fidel castro es inspirador y líder carismático, sigue siendo, gracias a sus éxitos y a pasar de sus evidentes deficiencias (dificultades económicas, colosal incompetencia burocrática, corrupción a pequeña escala generalizada, penurias, apagones, escasez de transportes, racionamiento, dureza de la vida cotidiana, restricciones de ciertas libertades), una referencia importante para millones de desheredados del planeta. Aquí o allá, en América Latina y en otras partes del mundo, mujeres y hombres protestan, luchan y a veces mueren intentando establecer regímenes inspirados por el modelo social cubano.

¿Qué ocurrirá cuando desaparezca, por causas naturales, el presidente cubano? Es obvio que se producirán cambios, ya que nadie en la estructura del poder (ni en el estado, ni en el Partido, ni en las Fuerzas Armadas) posee su autoridad. Una autoridad que le confiere su cuádruple carácter de fundador del estado, de teórico de la revolución, de jefe militar victorioso y de conductor, desde hace 46 años, de la política de Cuba, a lo que muchos añaden otro rasgo distintivo: su condición de principal crítico y opositor de lo mal hecho.

Algunos analistas vaticinan que, como ocurrió en Europa del este después de la

caída del muro de Berlín, el régimen actual sería muy pronto derrocado. Se equivocan. Es muy poco probable que asistamos en Cuba a una transición semejante a la de Europa Oriental, donde un sistema impuesto desde el exterior y detestado por una parte importante de la población se desmoronó en muy poco tiempo.

Aunque no lo acepten los adversarios de Fidel Castro, la lealtad de la mayoría de los cubanos a la Revolución es una realidad política indiscutible. Y se trata de una lealtad fundamentada en un nacionalismo que, al contrario de los que ocurrió en los países comunistas del Este europeo, tiene sus raíces en la resistencia histórica contra las ambiciones anexionistas o imperialistas de los Estados Unidos.

Le guste o no a sus detractores, Fidel Castro tiene un lugar reservado en el panteón mundial consagrado a las figuras que con más empeño lucharon por la justicia social y que más solidaridad derrocharon a favor de los oprimidos de la Tierra.

Por estas razones —a las que vino a añadirse, en marzo y abril de 2003, mi desacuerdo con las condenas a largas penas de unos 70 disidentes no violentos y el fusilamiento de tres secuestradores de un barco—, me parecía inconcebible que un dirigente de tal envergadura, criticado de modo tan feroz por muchos medios occidentales, no ofreciese su versión personal, su propio testimonio directo sobre los grandes combates que marcaron su existencia, y sobre las luchas en las que sigue enfrascado.

Fidel, que tantos discursos suele pronunciar, ha dado en su vida pocas entrevistas. Y sólo se han publicado cuatro conversaciones largas con él en cincuenta años. Con Gianni Miná —dos—, con Frei Betto y con Tomás Borge. Después de casi un año de espera, me hizo saber que aceptaba mi propuesta y que mantendría conmigo su quinta larga conversación, que al final resultó la más extensa y completa de cuantas ha concedido.

Me preparé a fondo, como para un maratón. Leí o volví a leer decenas de libros, artículos e informes. Consulté con muchos amigos, mejores conocedores que yo del complejo itinerario de la Revolución Cubana, que me sugirieron cuestiones, temas y críticas. A ellas les debo el interés que puedan tener las preguntas planteadas a Fidel Castro en este libro-conversación.

Antes de sentarnos a trabajar en la quietud, la penumbra y el silencio de su despacho personal —ya que una parte de las entrevistas se filmaba para un documental— quise conocer un poco mejor, con proximidad, al personaje, descubrirlo en sus quehaceres diarios, en su manejo de los asuntos cotidianos. Hasta entonces sólo había conversado con él en circunstancias breves y muy precisas: con ocasión de reportajes en la isla o algún evento como el ya mencionado de la Feria del Libro de La Habana.

Aceptó la idea, y me invitó a acompañarlo durante varios días en diversos recorridos. Tanto por Cuba (Santiago, Holguín, La Habana) como por el extranjero (Ecuador). En coche, en avión, caminando, almorzando o cenando, conversamos de las noticias del día, de sus experiencias pasadas, de sus preocupaciones presentes... de todos los temas imaginables, y sin grabadora. Yo reconstruiría luego esos diálogos, de memoria, en mis cuadernos.

Descubrí así un Fidel íntimo, casi tímido, bien educado y muy caballeroso, que presta interés a cada interlocutor y habla con sencillez, sin afectación. Con modales y gestos de una cortesía de antaño, siempre atento a los demás, y en particular a sus colaboradores, a sus escoltas, y que nunca emplea una palabra más alta que la otra. Nunca le oí una orden, Pero ejerce una autoridad absoluta en su entorno. Por su aplastante personalidad. Donde está él, sólo se oye una voz: la suya. Él es quien toma todas las decisiones, pequeñas o grandes. Aunque consulta y se muestra muy respetuoso y formal con las autoridades políticas que dirigen el Partido y el estado, en última instancia las decisiones las tiene que tomar él. No hay nadie, desde la muerte de Che Guevara, en el círculo de poder en el que se mueve, que tenga un calibre intelectual cercano al suyo. En ese sentido da la impresión de ser un hombre solo. Sin amigo íntimo, ni socio intelectual de su talla. Es un dirigente que vive, por lo que pude apreciar, de manera modesta, casi espartana. Lujo inexistente, mobiliario austero, comida sana y frugal. Hábitos de monje-soldado. Incluso sus enemigos admiten que figura entre los pocos jefes de estado que no se han aprovechado de sus funciones para enriquecerse.

Su jornada de trabajo, siete días a la semana, suele terminar a las 5:00 o las 6:00 de la madrugada, cuando despunta el día.

Más de una vez interrumpió nuestra conversación a las 2:00 o las 3:00 de la madrugada porque aún debía, sonriente y cansado, participar en unas "reuniones importantes"... Duermo apenas cuatro horas, y de vez en cuando, una o dos horas más en cualquier momento del día. Pero es también, y se dice menos, un gran madrugador. Viajes, desplazamientos, reuniones, visitas e intervenciones se encadenan sin tregua, a un ritmo intenso. Sus asistentes —todos jóvenes, de unos 30 años, y brillantes— al final de la jornada acaban molidos. Se duermen de pie, agotados, incapaces de seguir el ritmo de ese infatigable mozo de casi ochenta años.

Fidel reclama notas, informes, cables, noticias de la prensa nacional y extranjera, estadísticas, resúmenes de emisiones de televisión o de radio, llamadas telefónicas, opiniones recogidas en constantes encuestas nacionales... De una curiosidad infinita, no cesa de pensar, de cavilar, de animar a su equipo de asesores. Es el antidogmático por antonomasia. Nada más contrario a él que el dogma, el precepto, la regla, el sistema, la verdad revelada. Es un transgresor instintivo y, aunque parezca obvio decirlo, un rebelde permanente. Siempre alerta, en acción, a la cabeza de un pequeño estado mayor —el grupo que constituyen sus asistentes— librando una batalla nueva. Rehacer la Revolución, otra vez y con constancia. Siempre con ideas, pensando lo impensable, imaginando lo inimaginable. Con un atrevimiento mental espectacular. Incapaz, en efecto, de concebir una idea que no sea descomunal.

Una vez discutido y definido un proyecto, ningún obstáculo lo detiene. Su realización le resulta obvia. "La intendencia seguirá", decía De Gaulle. Fidel piensa igual. Dicho y hecho. Cree con pasión en lo que está haciendo. Su entusiasmo mueve las voluntades. Como un fenómeno casi de magia, las ideas parecen materializarse ante nosotros; las cosas, los acontecimientos se hacen palpables. Las palabras se convierten en realidades. El carisma debe ser eso.

Fidel castro es un hombre dotado de una estatura impresionante, de un indiscutible don de gentes, y también de un poderoso encanto personal. Posee una destreza visceral para comunicar con el público. Sabe como nadie captar la atención de un auditorio, mantenerlo subyugado, electrizarlo, entusiasmarlo y provocar tempestades de

aplausos durante horas y horas. El escritor Gabriel García Márquez, que lo conoce bien, relata así su modo de dirigirse a las multitudes: "Empieza siempre con voz casi inaudible, con un rumbo incierto, pero aprovecha cualquier destello para ir ganando terreno, palmo a palmo hasta que da una especie de gran zarpazo y se apodera de la audiencia. Es la inspiración, el estado de gracia irresistible y deslumbrante, que sólo niegan quienes no han tenido la gloria de vivirlo."

Tantas veces descrito, su dominio del arte de la oratoria resulta prodigioso. No me refiero a sus discursos públicos, bien conocidos, sino a una simple conversación de sobremesa. Un torrente de palabras, sencillas, impactantes. Una avalancha verbal que acompaña siempre, ondulando al aire, con la bailarina gestualidad de sus finas manos.

Posee un sentido de la Historia, profundamente anclado en él, y una sensibilidad extrema hacia todo lo que concierne a la identidad nacional. Cita a José Martí, el héroe de la independencia de Cuba, mucho más que a ningún otro personaje de la historia del movimiento socialista u obrero. Martí constituye su principal fuente de inspiración. Lo lee y lo relee. Le fascina las ciencias, la investigación científica. Le apasiona el progreso médico. Curar a los niños. Y la realidad es que miles de médicos cubanos se hallan en decenas de países pobres curando a los más humildes. Movidio por la compasión humanitaria y la solidaridad internacionalista, su ambición, mil veces repetida, es sembrar salud y saber, medicina y educación por todo el planeta. ¿Sueño quimérico? No en vano su héroe favorito en literatura es don Quijote. Se ve que es una persona que actúa por aspiraciones nobles en sí mismas, por unos ideales de justicia y equidad. Y que hace pensar en la frase de Che Guevara: "Una gran revolución sólo puede nacer de un gran sentimiento e amor."

Le gusta la precisión, la exactitud, la puntualidad. A propósito de cualquier tema realiza cálculos aritméticos con una celeridad pasmosa. Con él, nada de aproximaciones. Consigue acordarse del más mínimo detalle. Durante nuestras conversaciones lo acompañaba a menudo el historiador Pedro Álvarez Tabío, quien lo ayuda, si es menester, a precisar algún dato, alguna fecha, algún nombre, alguna circunstancia... A veces

la precisión es sobre su propio pasado —¿A qué hora llegué yo a la granjita Siboney la víspera del ataque al Moncada?— "A tal hora, Comandante", responde Pedro—, o sobre cualquier aspecto marginal de un acontecimiento lejano: "¿Cómo se llama aquel segundo dirigente del partido comunista de Bolivia que no quería ayudar a Che?" "Fulano", contesta Pedro. Una segunda memoria al lado de la suya, que ya es portentosa, de una fidelidad inaudita.

Una memoria tan rica que parece impedirle a veces reflexionar de manera sintética. Su pensamiento es arborescente. Todo se encadena. Se ramifica. Todo tiene que ver con todo. Digresiones constantes. Paréntesis permanentes. El desarrollo de un tema le lleva, por asociación de ideas, por recuerdo de tal o cual situación o personaje, a evocar un tema paralelo y otro, y otro, y otro, alejándose así del tema central. A tal punto que el interlocutor teme, un instante, que haya perdido el hilo. Pero Fidel desanda luego lo andado y vuelve a retomar la idea principal.

En ningún momento, a lo largo de más de cien horas de conversación, Fidel puso un límite cualquiera a las cuestiones que habríamos de abordar. Como intelectual que es, no le teme al debate. Al contrario, lo requiere, lo estimula. Siempre dispuesto a litigar con quien sea. Con argumentos a espuestas. Y con una maestría retórica impresionante. Con gran respeto hacia el otro. Es un discutidor y un polemista temible, culto, a quien solo repugnan la mala fe y el odio.

Si alguna pregunta o algún tema faltan en este libro, ello se debe a mis carencias de entrevistador y jamás a su rechazo de abordar tal o cual aspecto de su larga experiencia política. Como se sabe, algunas conversaciones, debido a la disparidad intelectual entre el que pregunta y el que contesta, son en realidad monólogos. En los que el que pregunta no posee la responsabilidad de tener razón. No se trata, en estas conversaciones, de polemizar, ni de debatir —el periodista no es un estadista— sino de recoger su versión personal de un itinerario biográfico y político que ya es historia. En ningún instante me pasó por la mente evocar su vida íntima sentimental, su esposa, sus hijos... Creo que no se deben franquear ciertos límites. Todo hombre público, por célebre que sea, tiene también derecho al perímetro inviolable de su privacidad.

Aquellas largas sesiones de trabajo de 2003 dieron por resultado un primer borrador de este libro. Los meses fueron pasando, sin embargo, y el texto no quedaba listo para la imprenta. Mientras tanto, la vida y los acontecimientos siguieron su curso. En septiembre de 2004 tuve la oportunidad de regresar a La Habana y de tener otro encuentro con Fidel Castro, que aprovechamos para actualizar y completar algunos temas de nuestras primeras conversaciones. Volví de nuevo a conversar horas con él en 2005, siempre con el deseo común de actualizar y finalizar el libro. Esto, en lo esencial, se ha conseguido, aunque tomamos la

decisión conjunta de permitir al entrevistador elaborar notas adicionales al texto de la entrevista para que el lector pueda conocer qué ha ocurrido y cómo han evolucionado algunos de los temas abordados a lo largo de nuestras conversaciones. El lector deberá tenerlo en cuenta. Sólo me he limitado a insertar esas notas de "puesta al día" en los casos en que resultaban imprescindibles.

La caída del muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética y el fracaso histórico del socialismo autoritario de Estado no parecen haber modificado el sueño de Fidel Castro de instaurar en su país una sociedad de nuevo tipo, menos desigual, más

sana y mejor educada, sin privatizaciones ni discriminaciones, con una cultura global integral. Y su nueva y estrecha alianza con la Venezuela del presidente Hugo Chávez consolida sus convicciones.

En el otoño de su vida, movilizado ahora en defensa de la ecología, del medio ambiente, contra la globalización neoliberal y contra la corrupción interna, sigue en la trinchera, en la primera línea, conduciendo la batalla por las ideas en las que cree. Y a las cuales, según parece, nada ni nadie le harán renunciar. ■

IGNACIO RAMONET

París, 31 de diciembre de 2005

El pentagonismo, sustituto del imperialismo

Este libro, escrito a fines de la década del 60, es profético, asombra aún a los que tanto admiramos a Juan Bosh la lectura de lo que escribió hace casi cuarenta años el ilustre dominicano. No creo exagerar diciendo que es una pieza maestra de esas que hacen o deben hacer historia; su punto de referencia anterior está en el brillante ensayo de Lenin "El imperialismo fase superior del capitalismo". Aquí Juan Bosh describe desde sus orígenes el proceso de decadencia del imperio que hoy todos apreciamos de una manera cada vez más evidente.

Recuérdese, que el propio Lenin decía que la intromisión norteamericana en la guerra de Cuba era uno de los elementos esenciales del nacimiento del imperio. Pues bien, ha comenzado a morir por Cuba y América Latina.

El forjador de la Revolución de Octubre hace su estudio tomando como base fundamental al imperialismo europeo, Juan Bosh lo realiza enfocando al norteamericano tras de que se impusiera como fuerza decisiva del capitalismo en el siglo xx y cuando iniciaba su proceso de decadencia. Fue realmente profético, porque hoy lo expresado por el ilustre dominicano se confirma con la descripción de la dramática realidad que vive el mundo en los inicios del siglo xxi. Si se quiere ampliar sobre el tema, les recomiendo la lectura del texto "La otra historia de los Estados Unidos", del norteamericano Howard Zinn.

Una tesis fundamental de este texto es que ya, desde los años 50, tras la Segunda Guerra Mundial, el poder se distribuyó en Norteamérica de la siguiente forma: las decisiones fundamentales de política exterior y



su confirmación pasaron al Pentágono, el gobierno o las administraciones civiles iban quedando para las tareas de orden interior. Habría que estudiar hasta dónde, a partir de la administración de Bush con sus antecedentes en Reagan y Bush padre, esta relación se trastocó, pues el gobierno y la administración civil parecen hoy estar en unas solas manos, y ellas se sustentan a partir del complejo militar industrial que ha sido y es el apoyo principal del pentagonismo.

Todos nosotros sabemos, que las fuerzas armadas suelen emplearse para ayudar protegiendo o extendiendo los sistemas socio-económicos que les sirven de fundamento, pero lo que no pueden hacer es crear por sí mismas un nuevo orden económico-

social. Esto se aprecia hoy, en primer lugar, en Cuba, donde es ya imposible aplastar a la Revolución. Lo único teóricamente posible es que de intentarlo, dada la repercusión que Cuba tiene en el mundo y no solo en Norteamérica, se aplasten ellos mismos.

Un amigo me preguntó una vez fuera de Cuba cuáles eran las razones por las que Estados Unidos no había aplastado a la Revolución Cubana tras el derrumbe del campo socialista. Le contesté: Hay que preguntarles a ellos, y agregué: sencillamente no pueden hacerlo porque el problema acabaría revirtiéndose hacia su propio pueblo, no porque Cuba vaya a agredirlos o a lanzarse sobre el territorio estadounidense, sino porque en el propio seno de ese país no se podría resistir tamaño disparate. Por demás, a Cuba no se le puede vencer. Le dije: ¿Sabe usted lo que sería un Viet Nam en el Caribe? Deben estarles temiendo a esto.

Otros acontecimientos como los de Afganistán, Iraq, las amenazas a Irán, la política de lanzar agresiones armadas en "cualquier rincón del mundo", cuando se sospecha que constituyen una amenaza el *establishment*, está más fuerte que nunca en el proceso de muerte del imperio. Al mismo sólo le queda retroceder y actuar con cordura o destruir a la humanidad, pero nunca obtendrá la victoria con que los cavernícolas del imperio sueñan. Alguien me dijo que no ocurrirá porque la humanidad no se suicida.

Hace más de un siglo Rosa Luxemburgo dijo "socialismo o barbarie", hoy alguien escribió a propósito de la frase de la insigne alemana: "barbarie si tenemos suerte..."

Frente a esto ha surgido como respuesta revolucionaria el ascenso de los procesos progresistas revolucionarios en América Latina, cuyas más clara representación la tenemos en Venezuela, Bolivia y Cuba; pero, a su vez, se aprecia en la alianza estratégica que de los presidentes Lula, Kirchner, Evo Morales y Chávez. Y no sólo esto, sino que en la mayoría de los países de nuestra América se observa un creciente movimiento incipiente en algunos, más fuerte en otros, de rebeldía popular. Por lo pronto en la mayoría de ellos, en casi todos, ha fracasado ya de manera escandalosa el famoso sistema pluripartidista. Por demás. Se observaba en los mismos Estados Unidos un amplísimo movimiento de emigrantes donde millones y millones de norteamericanos salieron a las calles y cerraron establecimientos el 1.º de Mayo. Es interesante observar, además, las mayores conmemoraciones de esta fecha de los trabajadores en la historia de Estados Unidos han sido, precisamente, las de este año, y que fue justamente en Norteamérica donde se produjeron, a finales del XIX, los famosos acontecimientos de Chicago que dieron lugar a conmemorar la fecha como el Día de los Trabajadores.

El pentagonismo y su complejo militar industrial no pueden, a estas alturas, tener éxito porque estamos en presencia de un proceso económico-social de gran envergadura que solo es posible asumir con medidas radicales de este carácter.

En fin, el sistema norteamericano ha perdido fuerza económica para dominarlos o encauzarlos, en todo caso no le queda otra alternativa que ajustar radicalmente su política en dirección totalmente diferente a la que representa el neofascismo. El libro "La otra historia de los Estados Unidos" nos ofrece antecedentes muy ilustrativos de las posibilidades de Norteamérica.

La "victoria" electoral aprista ha revelado cómo la derecha en Perú tuvo que apoyarse en quien representa una corriente de "izquierda". Como se aprecia, la derecha tradicional peruana perdió toda posibilidad de presentarse con voz propia y tiene que hacerlo a través del APRA, a la que Julio Antonio Mella llamó asociación de revolucionarios arrepentidos.

Una vez pregunté a un especialista qué pensaban los burgueses inteligentes en Norteamérica —que los hay— sobre la estúpida política de Bush, porque me parecía que

estaba perjudicando sus intereses. Me contestó: "Están invirtiendo en China..."; pensé: qué torpes, no saben cómo hacerlo en otras partes del mundo. Sin embargo hay personas, aunque sean burguesas y conservadoras, que son más inteligentes, ellas tendrán que apoyar cambios consecuentes si quieren salvar a su país de una hecatombe mundial.

Veamos junto al texto de Juan Bosch un discurso del senador norteamericano J. W. Fullbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, pronunciado el 13 de diciembre de 1967. Resulta significativo que este representante de los intereses reaccionarios en la política de ese país asumiera estas posiciones. Por estas razones nunca ha estado más vigente este párrafo de José Martí cuando afirmó:

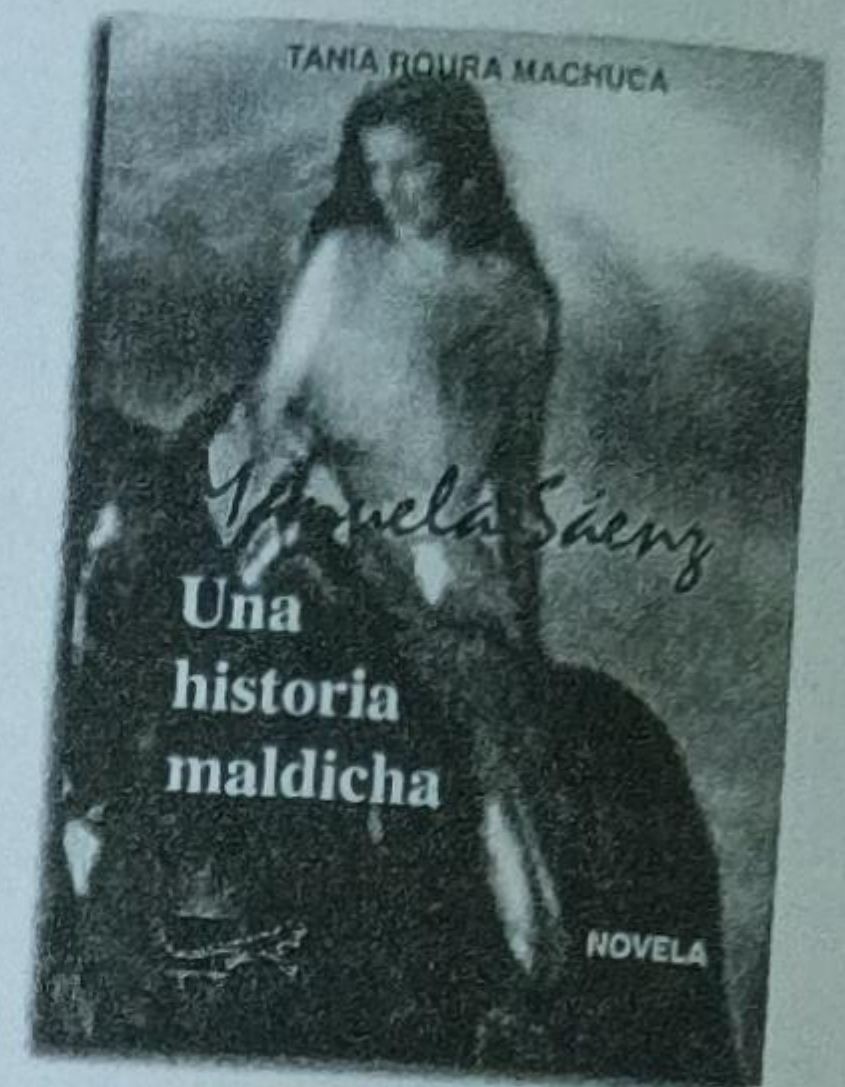
En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, mero fortín de la Roma americana;—y si libres— y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora —serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio— por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles —hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.—¹

Estos análisis del Apóstol vienen a servir de fundamento al ALMA, es decir, Alternativa Martiana para las Américas, de las cuales habló el Presidente Chávez en la Plaza de la Revolución cuando se le entregó, hace meses, el Premio José Martí de la UNESCO. El ALMA, el ALBA, Cuba, Bolivia y Venezuela constituyen la única respuesta válida y posible al proceso de decadencia del imperio. ■

ARMANDO HART DÁVALOS

¹ J. Martí, Obras Completas. En *El tercer año del Partido Revolucionario Cubano Patria*, 17 de abril de 1894, t.3 p. 142

Manuela Sáenz. Una historia maldicha



La poeta, narradora, guionista de cine y televisión ecuatoriana, Tania Roura Machuca, ha dado a conocer en La Habana, en la cátedra Eloy Alfaro, del Departamento de Filosofía e Historia, de la Universidad de La Habana, su novela *Manuela Sáenz. Una historia maldicha*, publicada por la Editorial La Iguana Bohemia, de Quito, Ecuador.

La escritora fue presentada por el doctor Sergio Guerra Vilaboy, director de la cátedra Eloy Alfaro, jefe del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana y presidente de ADHILAC, sección Cuba. Hubo numerosas intervenciones acerca de dicha novela, la personalidad de la inmortal quiteña, la famosa "Libertadora del Libertador".

Esta novela representa un nuevo estilo para presentar a la quiteña que salvó durante "La noche septembrina", la vida del hombre más importante de la independencia americana como lo fue Simón Bolívar.

Manuel Sáenz murió en Paita, Perú, desterrada, olvidada, sin embargo su vida toda fue dedicada a la libertad de los pueblos del sur y con ello exaltó el pensamiento político, militar, filosófico y ético de El Libertador.

Las palabras finales estuvieron a cargo del Excelentísimo Señor Embajador de Ecuador en Cuba, Universi Zambrano, quien destacó la labor de Tania Roura y la presencia de Manuela Sáenz como una de las mujeres más extraordinarias de América, a pesar de los prejuicios, mitos y leyendas que sobre ella se han escrito y dicho. ■

NYDIA SARABIA

Una nueva relectura de La Edad de Oro



No creo equivocarme si afirmo, que uno de los más leídos escritos de la amplia producción literaria de José Martí es la revista *La Edad de Oro*. Con sólo cuatro números, esta ejemplar publicación trascendió su tiempo histórico, para convertirse en un clásico de la literatura infantil. Tal como presagiara Enrique José Varona en una de las primeras valoraciones sobre la revista, cuando sólo había visto la luz el primer número, al escribir: "Es un periódico para los pequeños que merece toda la atención de los grandes... Será un periódico instructivo, útil y ameno, provechoso a la par para la inteligencia y el corazón..."¹ En correspondencia con esto son frecuentes las relecturas desde las más diversas ópticas: pedagógica, lingüística, semiótica, axiológica, etc.

Ahora, el sello Ediciones Santiago nos entrega una nueva propuesta sobre el "proyecto martiano esencial"², como lo ha denominado Salvador Arias, uno de sus más profundos estudiosos.

El autor del ensayo *Leer La Edad de Oro con ojos de mujeres*, es el profesor e investigador Arnoldo Fernández Verdecía, quien ya no es una promesa, sino una revelación de los jóvenes estudiosos martianos. Para mí, es un alto honor que Arnoldo me halla solicitado que sea el presentador de su libro. Desde hace muchos años nos unen profundos lazos de amistad y de estimación recíprocas, forjadas en el incesante interés de investigar

y dar a conocer mejor la magnitud y significación de la obra del más universal de los cubanos. Muchas veces he declarado, que Arnoldo Fernández ha sido uno de mis alumnos más talentosos. Desde sus días como estudiante de la carrera de Marxismo-leninismo e Historia, en el Instituto Superior Pedagógico "Frank País", se mostraba como un apasionado de nuestra historia y, en especial, de la obra martiana... Su incorporación al Movimiento Juvenil Martiano y a los Talleres literarios, mucho han favorecido en su formación. Los premios y reconocimientos obtenidos en los Seminarios Nacionales Juveniles de Estudios Martianos y en múltiples eventos y concursos, son una irrefutable prueba del crecimiento intelectual alcanzado. Hoy, su obra no sólo es plausible por sus aportes investigativos, sino también, por su intensa actividad promocional, ya sea con su desempeño pedagógico en las aulas de la Enseñanza Media General, como Presidente del Movimiento Juvenil Martiano en el municipio Contramaestre, o como profesional de la comunicación en la emisora de radio de la localidad.

En sólo cuarenta y cinco páginas, Arnoldo Fernández nos entrega una novedosa propuesta para la relectura de la que otro joven y talentoso colega santiaguero, el periodista Reinaldo Cedeño, llamara "revista sin edad escrita en oro"³. Desde la necesaria presentación el autor defiende un presupuesto que demuestra a lo largo del ensayo, y que compartimos totalmente, al establecer que Martí "... está desarrollando un modelo de educación de mujeres que bien puede considerarse referente cultural desde los tiempos actuales"⁴.

Arnoldo Fernández, se propone el enjuiciamiento de la categoría mujeres en *La Edad de Oro*, lo cual no significa un acercamiento exclusivo y reduccionista a la trascendental revista publicada en 1889. El autor le impregna al ensayo dos características propias de su ya probada condición de enjundioso investigador, a saber: la utilización de cuantiosas y diversas fuentes, y el consecuente tratamiento interdisciplinario, que les permiten analizar la categoría mujeres desde tres perspectivas: a) ser para otros, b) sujeto doméstico, y c) sujeto delicado y frágil por naturaleza.

Para fundamentar sus ideas, en la primera parte del trabajo se expone en conceptualizaciones y consideraciones teóricas sobre la definición de género desde las Ciencias Sociales, y así, aproximarse a la categoría mujeres y, de hecho, penetrar en una problemática histórica y vigente.

En la segunda parte, se introduce en el necesario esbozo de las complejidades de la sociedad que vivió el Maestro.

En los capítulos: "Mensajes de algunos textos de La Edad de Oro para ser leídos desde la perspectiva de mujeres" y "Mensajes de algunos textos de La Edad de Oro más generales, que pueden ser leídos desde la perspectiva de mujeres", Fernández Verdecía explica los elementos esenciales de la relectura propuesta, para terminar con dos advertencias y una conclusión medulares. Las advertencias se refieren a: 1). "...La Edad de Oro debe ser leída con la perspectiva de género que se asume en este ensayo, sin querer, que Martí sea un adelantado en la perspectiva de géneros y que comprenda, definitivamente, la liberación de la mujer como un fenómeno cultural de su tiempo."; y 2). "No me parece atinado caer en la trampa de si Martí fue machista o no, creo honestamente, que propuso lo que consideraba paradigmático para la articulación de una moral femenina con la cultura que había adquirido como un hombre de su tiempo..."⁵

La conclusión es: "...sus ideas sobre la educación de mujeres, bien pueden valorarse al calor de nuestro acontecer... El modelo de mujer que ofrece José Martí a la sociedad latinoamericana y, en especial, a la cubana, tiene notable vigencia..."⁶

Siempre he defendido, que no le corresponde al presentador enunciar, explícitamente, el contenido del libro presentado. Por tanto, sólo me limito a saludar la publicación de este libro de Ediciones Santiago que se completa con la labor de edición y diseño de Teresa Melo y Oscar Cruz, quienes la dotan de una sugerente cubierta, al utilizar una de las viñetas originalmente incluidas en la revista, e invitar a los lectores a que reflexionen con esta nueva relectura de *La Edad de Oro*, "escrita a ratos, entre el trabajo diario y el ocio", de la mano "de un cubano de a pie", quien, con su talento, ya probado, seguramente logrará "perdurar en la ciudad letrada desde un municipio laberíntico".⁷ ■

DR. ISRAEL ESCALONA CHADEZ

¹ Enrique José Varona: "La Edad de Oro" en *Acerca de La Edad de Oro*. Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 46

² S. Arias: *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001.

³ Reinaldo. Cedeño: "Una revista sin edad escrita en oro" en *El Maestro en nosotros*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004, pp. 33-42.

⁴ Arnoldo Fernández Verdecía: *Leer La Edad de Oro con ojos de mujeres*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 37.

⁵ *Ibid.*, p. 38

⁶ *Ibid.*, p. 37

⁷ *Ibid.*, p. 5

En casa



Con ojos monte adentro*

Panchito Pérez, como gusta que le llamen, es literalmente un amigo de altura a quien conocí hace años mientras volábamos a Mérida, en cuyo aeropuerto me obsequió un repentino envoltorio de cigarros por el simple hecho de haberle comentado que había leído su obra, *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, impresa en 1974. Como él simplemente hacía escala en suelo yucateco, pues su destino final era Morelia, acordamos seguir conversando la próxima vez que nos viéramos. Nunca imaginé que aquel encuentro espontáneo y lleno de lo que después supe que es su habitual franqueza, se traduciría en un aprecio entrañable y aún en apoyos decisivos para un proyecto editorial que ideamos con un grupo de profesores cubanos y mexicanos, el 28 de enero de 2003, al concluir la inolvidable "Marcha de las Antorchas", por el 150 aniversario del natalicio de José Martí.

Como desde la primera vez que nos reunimos, continuamos atrapados por las pláticas infatigables sobre Amalia Simoni, alrededor de un café en el Colina o en las oficinas de Sergio Guerra. En cuanto a mí, no he dejado de recordar la gracia con que narra los pasajes insólitos de su ingreso a la vida académica, siendo un sencillo autodidacta que tras publicar dos libros y haber trabajado en los archivos de diversos países, se matriculó en el programa universitario dirigido a trabajadores que como él



anhelan perfeccionar su "lirismo". Después de una incansable labor como historiador durante cuatro décadas, éste año Panchito Pérez Guzmán alcanzó el Premio Nacional de Ciencias Sociales, por el conjunto de su obra historiográfica, que le fue entregado durante la Feria del Libro en La Habana.

Omito enlistar su extensa bibliografía para no fastidiar a lector, aunque aclaro que esta nota encierra una deuda, ya que si bien empecé a escribirla en diciembre de 2005, no la remití a tiempo para ser incluida en el tríptico donde colegas de diferentes países de América Latina verteríamos un juicio sobre la obra del Dr. Francisco Pérez Guzmán, que es nombre completo de Panchito, para ser distribuido durante la entrega del referido Premio. Sin embargo, no quiero dejar de apuntar aspectos de la figura de Panchito Pérez, que comportan enseñanzas dignas de destacarse: primero sus orígenes humildísimos, que nos remonta a sus andanzas en la clandestinidad cuando luchó contra la tiranía de Batista en su natal Güira de Melena, un poblado perteneciente a la Provincia de La Habana, donde protagonizó sus primeras aproximaciones al ideario

de Antonio Maceo que lo convirtieron en un historiador experto en temas militares de la independencia cubana. Con el paso del tiempo, aquella afición por entender su propia actividad laboral, visto que después de 1959 se incorporó al ejército, lo induce a trazarse un procedimiento de estudio que combina el escrutinio minucioso de las fuentes históricas, con recorridos a pie por los probables escenarios de batalla.

Recuerdo que cuando realizaba mis estudios de doctorado en La Habana, un día que conversábamos sobre los lectores de tabaquería como factor para acrecentar el acervo cultural y político de los independentistas, me condujo a una fábrica de tabaco donde presenciamos la supervivencia de esa tradición.

La trayectoria intelectual de Panchito, desde la humildad lugareña que lo hizo mirar La Habana en su primera visita "...con los ojos monte adentro," sólo es posible realizarse en Cuba, cuya revolución cambió radicalmente el destino de éste sencillo hombre del campo. Pero también sólo allá es posible que un profesor universitario reciba los parabienes de Abel Prieto, el Ministro de Cultura, desde la cama donde se repone admirablemente de un padecimiento que lo aqueja. Estas líneas incorporan un encargo de quienes en México deseamos seguir disfrutando del insustituible amigo que si subió tres veces el Turquino para ganar una beca a China, vencerá cualquier obstáculo para regalarnos una que otra historia del béisbol o alguna sonrisa. ■

CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ.

* Este artículo fue escrito por el autor antes del fallecimiento de Francisco Pérez Guzmán.

Ante la muerte de Panchito Pérez Guzmán

La historiografía cubana acaba de sufrir una sensible pérdida: el pasado 22 de mayo falleció en Güira de Melena, a los 65 años de edad, el destacado investigador Francisco Pérez Guzmán, del Instituto de Historia de Cuba. Miembro de una familia humilde, Panchito estudió hasta hacerse Licenciado en Historia y alcanzar, más tarde, el grado de Doctor en Ciencias Históricas.

Como profesional, se distinguió por su laboriosidad, rigor científico y los excelentes resultados de su trabajo. Entre las principales obras que nos legó se encuentran: *La guerra en La Habana, La batalla de Las Guásimas, El 180 en el Frente Oeste, La Guerra Chiquita, La guerra necesaria, La Habana: clave de un imperio, Heridas profundas y Radiografía del Ejército Libertador*.

Como hijo ejemplar de su pueblo, se caracterizó por su fervor patriótico, lealtad a los principios y combatividad revolucionaria, cualidades que demostró en los batallones de combate, en la lucha ideológica y en todas las facetas de su vida. Lo recordamos, igualmente, por su sencillez, camaradería, honestidad, franqueza y espíritu solidario, así como por su amor a la familia y su fiel cumplimiento de las responsabilidades hogareñas.

Por sus notables méritos, como intelectual y como revolucionario, se le otorgaron importantes reconocimientos. Entre otros muchos, los Premios Nacionales de Historia y de Ciencias Sociales, la Distinción por la Cultura Nacional, la Réplica del Machete de Máximo Gómez, la Medalla de la Alfabetización, la Medalla Combatiente de la Lucha Clandestina y las Medallas 30 y 40 Aniversarios de las FAR.

La Sociedad Cultural "José Martí" hace constar su profunda pena ante una desaparición tan lamentable para sus compañeros y familiares, para la ciencia histórica y para la Revolución. ■

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

La plaza "Ernesto Che Guevara", de Alginet

Alginet es una pequeña y simpática ciudad de poco más de 12 500 habitantes, capital del municipio valenciano del mismo nombre. Los cubanos que la conocemos hemos empezado a quererla por muchas razones, pero sobre todo por los fieles amigos de Cuba que en ella viven y trabajan, por el calor con que aman a nuestra patria, a Fidel y a la Revolución y por la vehemencia con que recuerdan a nuestro Guerrillero Heroico.

Este recuerdo se ha materializado últimamente en la construcción de la Plaza "Ernesto Che Guevara", inaugurada el 8 de octubre del pasado año 2005 con la presencia de la alcaldesa de Alginet, Celeste García Estarlich; el Presidente y el Vicepresidente del Club "Don Mariano Martí" de esa localidad, Francisco Alemany Motes y Miguel Torromé Peris; el Cónsul General de Cuba en España, Carlos Castillo Cabañas; una

delegación cubana encabezada por la que, entonces, era Secretaria Ejecutiva de la Sociedad Cultural José Martí, Ileana Musibay; numerosos concejales, un grupo de miembros del Club Martiano mencionado y otros amigos de Cuba.

Fueron precisamente la alcaldesa y los fundadores del Club, quienes concibieron ese proyecto, el que fue aprobado por la voluntad ampliamente mayoritaria del ayuntamiento de Alginet y hecho realidad en pocas semanas.

La Plaza, en forma de cuadrilátero irregular, ocupa un área de unos 6000 metros cuadrados, en un lugar céntrico de la ciudad y entre calles que resultan simbólicas: Paz, Libertad, Médico Amalio Marqués y Pintor Pinazo. Como el Che, el Dr. Marqués fue médico, y gozó de un hondo arraigo popular; Pinazo (insigne pintor) fue un prestigioso representante de la cultura valenciana, y los nombres de Paz y



Libertad se avienen con los sueños más caros del Guerrillero Heroico.

La mayor parte de la Plaza está cubierta de áreas verdes, con un césped exquisitamente cuidado (de una yerbecilla preciosa que ellos llaman "festuca"), y diez árboles de distintas familias que crecen con rapidez: jacarandas, albicias, oligastrum y palmas de la especie "fénix". Ocupando aproximadamente la tercera parte de la Plaza, se ha levantado un parque infantil que se llena de niños todas las tardes y en los días festivos. Dos trabajadores del Ayuntamiento, los jardineros Enrique Espert y Enrique Blasco, atienden la Plaza diariamente con el mayor esmero: riegan el césped y los árboles, velan por el parque infantil, cuidan de la limpieza y se preocupan hasta del más mínimo detalle.

La Plaza cuenta, además, con otro guardián excepcional. Es Paco Alemany, que tiene su oficina frente a ella, en la misma calle Libertad. El espíritu cubano lo envuelve allí todo: afiches y productos criollos cubren las paredes y llenan los anaqueles; pull-overs, fosforeras, llaveros y otros muchos objetos muestran bellos motivos cubanos; efigies de Martí del Che, de Fidel; insignias de la isla; sellos con nuestra enseña tricolor. Esa oficina es considerada, afectivamente, como "el consulado de Cuba en Alginet", desde el cual Paco se extasía con la Plaza y se inspira en ella.

A la entrada de la Plaza una tarja, de regular tamaño, anuncia su nombre y recuerda la fecha en que se inauguró, así como las personalidades que asistieron a ese acto. Confortables bancos invitan al reposo, y en el centro se reserva un espacio para colocar, tan pronto sea posible, una estatua o busto del Che, así como algunas palmas reales (especie ausente de la flora valenciana). Los alginetenses confían en que la Sociedad Cultural José Martí pueda enviarles desde Cuba, en algún momento, la escultura y las palmas.

En fin, los que visitamos esta Plaza sentimos que en el Levante español, a miles de millas de Cuba, bulle también con fuerza el espíritu revolucionario de la patria y comprobamos una vez más que las ideas nobles y la sed de justicia no tienen fronteras. ■

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

Declaración del Coloquio Internacional El antimperialismo de José Martí. En defensa de la Humanidad (16, 17 y 18 de mayo del 2006)

En 1889, encontrándose José Martí en Nueva York, *The Manufacturer* y el *Evening Post*, dos periódicos norteamericanos, se permitieron dar rienda suelta a la larga tradición de calumnia, prejuicios e ignorancia de una parte de la prensa interesada de ese país. Si bien aceptaban que "adueñamos de la Isla sería extender los límites de nuestra producción de lo subtropical a todo lo del trópico", al referirse a los españoles peyorativamente añadían:

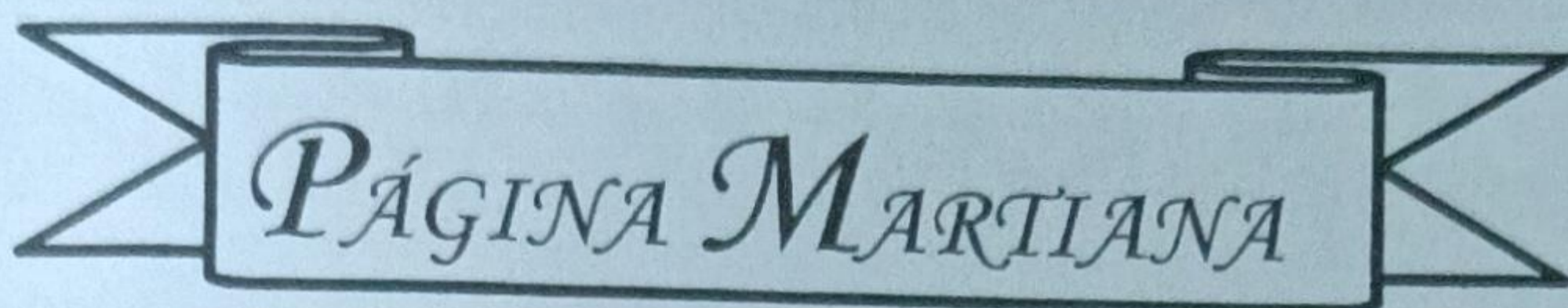
Los cubanos no son mucho más deseables. A los defectos de la raza paterna unen el afeminamiento, y una aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a la enfermedad. / Y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces que se levantan poco de la dignidad de su farsa.

La viril respuesta de Martí fue fulminante. Aclaró que ningún cubano decoroso sobre todo los pobres que son la mayoría desea la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. /.../ desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre han comenzado en esta república portentosa su obra de destrucción /.../ no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza /.../ estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting /.../ *The Manufacturer* nos llama un pueblo "afeminado". Esos jóvenes mestizos de poco cuerpo supieron levantarse un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra /.../ vivir de su trabajo mientras retenía sus buques el país de los libres en el interés de los enemigos de la libertad, obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces, pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir /.../ de una muerte de la que nadie sabe hablar sino con la cabeza descubierta.



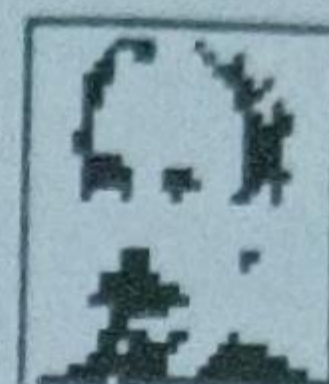
Los académicos, profesores e intelectuales de Venezuela, México, Chile, Colombia, Japón, Francia, Estados Unidos y Cuba, reunidos en el Coloquio Internacional de José Martí. *En defensa de la humanidad*, animados del mismo espíritu justo y viril del héroe nacional de Cuba, indignados por la publicación en el último número del libelo norteamericano *Forbes* la calumnia de la supuesta fortuna del Presidente Fidel Castro; conscientes de los nuevos extremos de infamia que ha alcanzado la prensa mercenaria y ultraderechista, dirigida directamente desde la presidencia de los Estados Unidos, en su esfuerzo por derrocar al gobierno revolucionario cubano, queremos hacer patente nuestra repulsa más vigorosa por esa nueva manifestación de ausencia de ética en el ejercicio del periodismo con el propósito de desacreditar a un líder que ha sido ejemplo de consagración en la defensa, el bienestar y la felicidad de su pueblo. Al hacerlo, también queremos hacer llegar a todos los cubanos nuestras expresiones más sinceras de desagravio por la humillación de que han sido objeto, en la seguridad de que continuarán respondiendo dignamente todo intento de desestabilizarlos; que mantendrán, y aún fortalecerán, la unidad ejemplar por la que luchó Martí y ha sido siempre su más notable rasgo, y continuarán ejerciendo su generosa vocación de paz y solidaridad humana con todos los pueblos del mundo. ■

Desde los clubes martianos



AGOSTO 2006

NO. 8



CLUB MARTIANO "BLAS ROCA CALDERÍO"
OFICINAS AUXILIARES DE LA ANPP

"...el primer deber de un hombre en estos días,
es ser un hombre de su tiempo"



El Club martiano Blas Roca Calderío, que funciona en las Oficinas auxiliares de la Asamblea Nacional del Poder Popular, tuvo la feliz iniciativa de crear un boletín con frecuencia mensual, que lleva por título Página Martiana. Su primer número salió en enero del presente año, y desde entonces ha venido publicándose regu-

larmente. En la Página aparecen reproducidos textos del Apóstol relacionados con variados temas, y que ponen de manifiesto la vigencia de sus ideas luminosas y el carácter profético de su pensamiento. Saludamos esta iniciativa del Club martiano Blas Roca Calderío y los exhortamos a perseverar en este empeño. ■

RPB

En el boletín SEPSAZUL de SEPSA en Matanzas se recogen varias informaciones referidas a la actividad del Club Martiano que funciona en la Gerencia de esa entidad, destacándose la realización de un evento en mayo sobre el tema "Apuntes sobre la caída en combate de José Martí" donde se analizaron opiniones sobre ese acontecimiento expuestas en su época por prestigiosos intelectuales y políticos como Ruben Darío, Juan Marinello, Raúl Roa, Gabriela Mistral, Cintio Vitier y Fidel Castro. Se señala, que los miembros del Club en sus intervenciones subrayaron la vigencia del pensamiento martiano. Asimismo, se informó de la participación de miembros del Club en el evento realizado en la Facultad de Ciencias Médicas de Matanzas, de carácter nacional y en el que disertó el Presidente de la Sociedad Cultural, Armando Hart. Se señala, que el Club

presentó una ponencia titulada "El Club Martiano en la Batalla de Ideas", que despertó el interés de los participantes por las experiencias presentadas. ■

Envíe sus opiniones a nuestro e-mail:

polanco@martiano.cu

También sus cartas a:

Rafael Polanco

Director revista Honda

Sección lector.com

Sociedad Cultural "José Martí"

**Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,
Ciudad de La Habana, C. P. 10400**

Cupón de suscripción



Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, Ciudad de La Habana
Cuba, C.P. 10400

Tel.: 55 2297 / 55 2298 / 55 2233 / 830 9519

E-mail: direccion.opm@martiano.cu

Nuestros autores



Katuska Blanco Castiñeira

Licenciada en Periodismo. Escritora y autora de varios libros, entre ellos: *Todo el tiempo de los cedros* y *Después de lo increíble*.

Carlos E. Borjórquez Urzaiz

Historiador e investigador mexicano, especializado en la vida y obra de José Martí.

José Cantón Navarro

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador, profesor y ensayista. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí".

Ernesto Che Guevara

Doctor En Medicina. Es uno de los jefes más destacados del Ejército Rebelde durante la lucha insurreccional. Después del triunfo de la Revolución ocupó importantes responsabilidades en el Estado revolucionario. Su actividad como combatiente internacionalista en África primero, y en Bolivia más tarde, donde muere asesinado, marcaron su ascenso a la inmortalidad.

Israel Escalona Chadez

Doctor en Ciencias Históricas. Presidente de la Filial Provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en Santiago de Cuba. Profesor de Historia de Cuba en la Universidad de Oriente. Integrante de la Junta Directiva de la Sociedad Cultural "José Martí" en la provincia.

William Gálvez Rodríguez

General de Brigada de las FAR. Narrador y periodista. Premio en Biografía en el Concurso 26 de Julio, en 1993.

Roberto Guerra González

Licenciado. Secretario Ejecutivo de la filial de la Sociedad Cultural "José Martí", de provincia La Habana.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano, Presidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Arnaldo Jiménez de la Cal

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular adjunto del Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello y la Universidad de Matanzas. Miembro del Ejecutivo Nacional y Provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Perteneció a la Unión de Periodistas de Cuba, a la Sociedad Económica de Amigos del País y a la Sociedad Cultural José Martí, entre otras.

Mauricio Núñez Rodríguez

Doctor en Filología. Especialista en Letras y Literatura Hispánica, investigador del Centro de Estudios Marianos. Especializado en la obra literaria del Apóstol. Autor de la Edición Crítica de su novela "Lucía Jerez".

Fernando Ortiz

Abogado, historiador y antropólogo. Fue director de numerosas publicaciones periódicas y fundador de instituciones culturales que a lo largo de su vida contribuyeron a ampliar las concepciones no eurocéntricas de la antropología cultural y la historiografía en Cuba.

Mario Antonio Padilla Torres

Licenciado en Ciencias Políticas e Históricas. Investigador Agregado. En la actualidad, teniente coronel del Ministerio del Interior de la República de Cuba.

Rafael Polanco

Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Político. Miembro de la Junta Directiva Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de la revista *Honda*.

Ignacio Ramonet

Doctor en Semiología e Historia de la cultura y catedrático de Teoría de la comunicación. Especialista en geopolítica y estrategia internacional (experto-consultante de Naciones Unidas. En la actualidad dirige *Le Monde diplomatique* y *Manière de voir*.

Nydia Sarabia

Periodista e historiadora. Miembro de la Unión nacional de escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), vice-presidenta de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) y de la Unión de Periodistas de Cuba (JUPEC).

Matilde Teresa Varela Aristigueta

Doctora Ciencias Filológicas. Investigadora de la obra martiana. Prof. Auxiliar. Instituto Superior Pedagógico "José Martí". Vicepresidenta de la Sociedad Cultural José Martí en Camagüey. Ostenta la distinción "La Utilidad de la virtud".

Cintio Vitier Bolaños

Ensayista, poeta y novelista. Doctor en Leyes. Formó parte del Grupo Orígenes. Fue fundador del Centro de Estudios Marianos y, actualmente, es su presidente honorario. Es uno de los más notables estudiosos de la obra del Apóstol. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1988 y el Premio "Juan Rulfo" 2002.

Asseneth Verdecia Rodríguez

Licenciada. Fiscal. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí en Santiago de Cuba.

Solicito la suscripción a la revista

Nombre y apellidos: _____

Dirección: _____

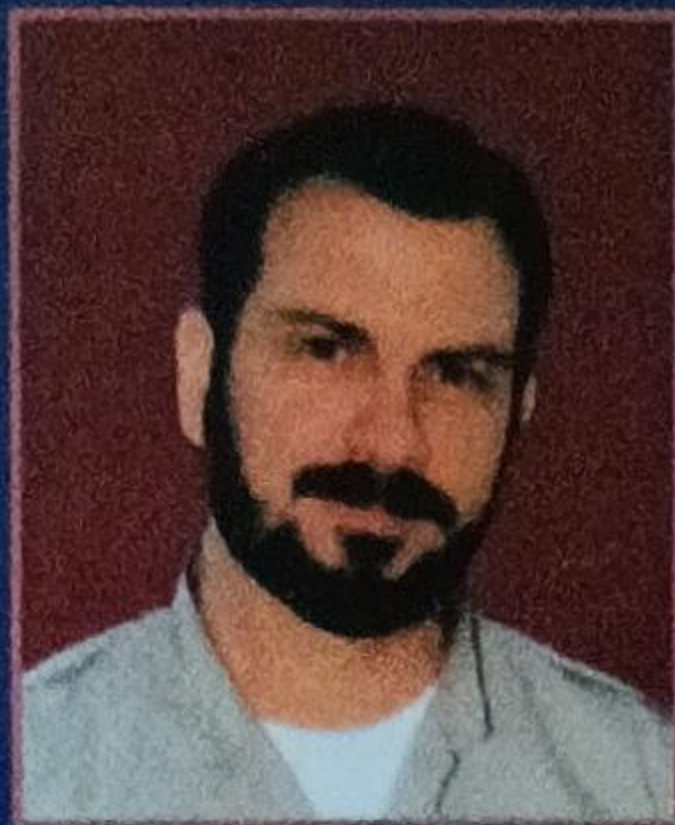
Fecha de solicitud:

Firma del solicitante:

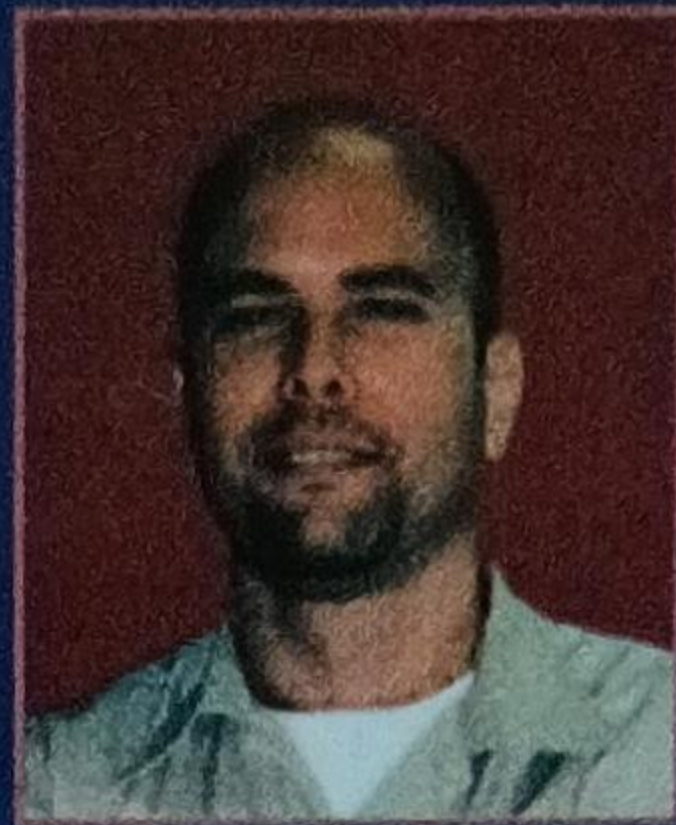
La revista se le hará llegar a la dirección consignada y en ese momento se cobrará el importe de 5.00 pesos por el número que se le entrega.



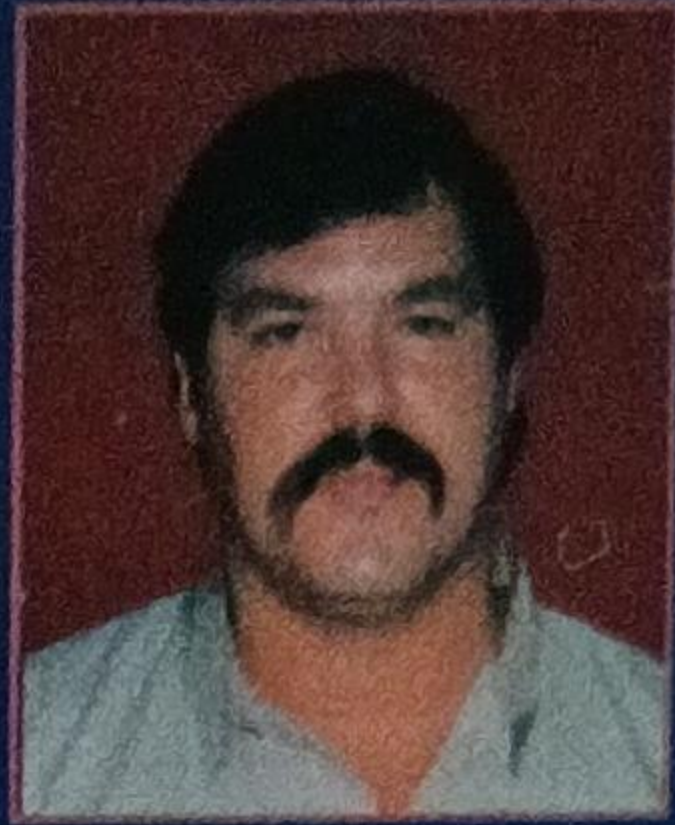
Antonio



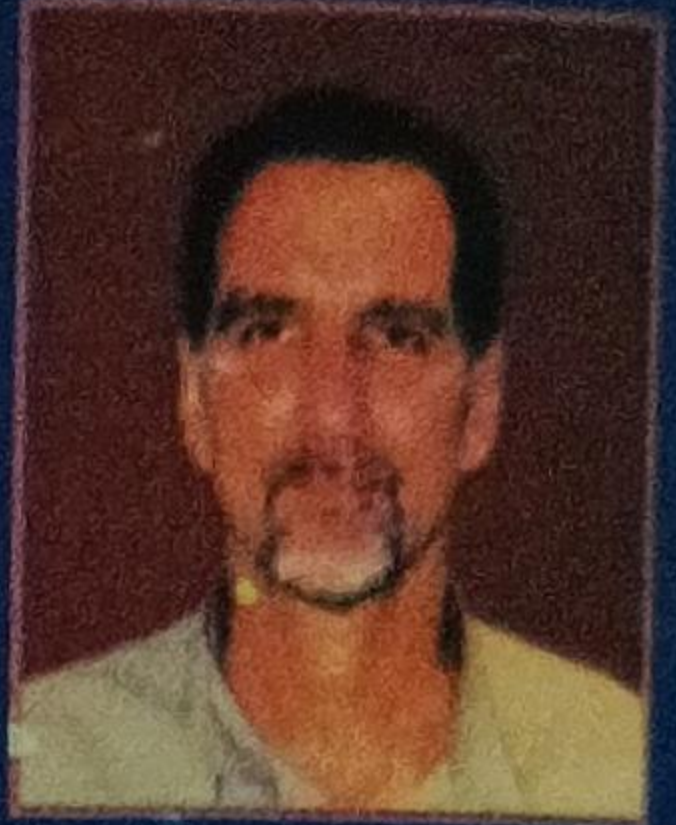
Fernando



Gerardo



Ramón



René

CONVOCATORIA A JORNADA INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD CON LOS 5

del 12 de septiembre al 6 de octubre

El 9 de agosto de 2006, la Corte de Atlanta por mayoría rechazó la decisión unánime del panel de tres jueces de revocar las condenas de los Cinco Cubanos, desestimando el ambiente de violencia e intimidación imperante en la ciudad de Miami. La Corte ratificó las condenas, negó la realización de un nuevo juicio y ordenó enviar nuevamente el caso al panel para la consideración de los restantes aspectos.

Al convocar a esta jornada de solidaridad, Ricardo Alarcón, presidente del Parlamento cubano, señaló: "Lo más importante ahora es levantar la solidaridad de los pueblos, la movilización. La denuncia es lo que va a liberarlos, independientemente de lo que pase en un tribunal u otro".

"En este mundo de hoy no hay tarea más urgente ni más necesaria que esta".

Apelamos a todas las personas honestas del mundo a que se sumen a esta batalla.
Nada justifica su encierro.



MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



“José Martí”, 2002
Técnica: colografía,
50 x 70 cm

EDUARDO ROCA SALAZAR (CHOCO) Santiago de Cuba, 13 de Octubre de 1949. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), del Taller Experimental de Gráfica de La Habana (TEGH) y de la Asociación Internacional de Artistas Plásticos (AIAP). Ha impartido cursos de postgrado, de técnicas de grabado y colografía en prestigiosas instituciones académicas cubanas y de otros países. Ha realizado, desde 1976 hasta hoy, más de una veintena de exposiciones personales en galerías cubanas y extranjeras. Sus obras forman parte de las colecciones de importantes instituciones de diversos países.